



Revista Española de Lingüística

Órgano de la Sociedad Española de Lingüística

RSEL

52/2

julio-diciembre 2022

REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA

(RSEL)

52/2

Edita

SEL

<https://doi.org/10.31810/RSEL.52.2>

REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA (RSEL)

ISSN: 0210-1874 • eISSN: 2254-8769

Depósito Legal: M-24.769-1971

DIRECTORA: M. Victoria Escandell-Vidal (Universidad Complutense de Madrid)

SECRETARIA: Marianela Fernández Trinidad (Universidad Complutense de Madrid)

CONSEJO DE REDACCIÓN: Ángeles Carrasco Gutiérrez (Universidad de Castilla-La Mancha), Eladio Duque Gómez (Universidad Complutense de Madrid), M.^a Ángeles Gallego (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Aitor García Moreno (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Eveling Garzón Fontalvo (Universidad de Salamanca), Irene Gil Laforga (Universidad Complutense de Madrid), Ramón González Ruiz (Universidad de Navarra), Victoria Marrero Aguiar (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Emilia Ruiz Yamuza (Universidad de Sevilla), Esperanza Torrego Salcedo (Universidad Autónoma de Madrid).

CONSEJO ASESOR: Olga Batiukova (Universidad Autónoma de Madrid), José Luis Blas Arroyo (Universidad Jaime I), Nicole Delbecque (Universidad de Lovaina), María Dolores Jiménez López (Universidad Rovira i Virgili), Rafael Marín Gálvez (Centre National de la Recherche Scientifique, Lille), Hella Olbertz (Universidad de Ámsterdam), Ana Isabel Ojea (Universidad de Oviedo), Begoña Sanromán Vilas (Universidad de Helsinki), Juan Pedro Sánchez Méndez (Universidad de Neuchâtel), Eusebia Tarrío (Universidad Autónoma de Madrid de Salamanca), Luis Unceta Gómez (Universidad Autónoma de Madrid), Jesús de la Villa (Universidad Autónoma de Madrid).

RESPONSABLE DE RESEÑAS: Ventura Salazar (U. Jaén).

Los textos enviados para su publicación han de presentarse a través de la web: <http://revista.sel.edu.es/index.php/revista/about/submissions>. Deben ser originales e inéditos y ajustarse a las normas que aparecen en la página web de la *Revista Española de Lingüística*. Todos los artículos son sometidos al dictamen de al menos dos evaluadores designados por el Consejo de Redacción, mediante informes de carácter confidencial.

Los derechos de publicación y difusión, bajo cualquier forma, son propiedad de la *RSEL*. Todo texto publicado en la revista obliga a sus autores a no cederlo a terceros, sin autorización previa de la revista. Todos los números de la revista se pueden encontrar en abierto en la web <<http://revista.sel.edu.es/>>.

SERVICIOS DE INFORMACIÓN: Los contenidos de la *RSEL* son recogidos sistemáticamente en *Bibliographie Linguistique/Linguistic Bibliography*, *CINDOC-Base de datos Sumarios ISOC*, *Dialnet*, *DOAJ*, *Dulcinea*, *CIRC*, *Latindex 2.0*, *ERIH PLUS*, *DICE*, *CABELLS*.



FECYT 038/2022
Impreso con tinta ecológica y certificado FSC®
Materialidad 20 agosto de 2022

REDACCIÓN: Sociedad Española de Lingüística, Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, c/ Albasanz, 26-28, 28037 Madrid.

CORREO ELECTRÓNICO y CORRESPONDENCIA: RSEL.secretaria@gmail.com

DISEÑO Y COMPOSICIÓN: Carmen Chincoa: produccionRSEL@gmail.com

ÍNDICE 52/2 (2022)

ARTÍCULOS

- Generativismo y minimalismo: ¿cuál es la teoría y cuál el programa?* 7
Generativism and minimalism: Which is the theory and which is the program?

GUILLERMO LORENZO

- Análisis morfosintáctico de los «participios negados» en gótico:
participios de presente activos en -nd..... 27*
Morphosyntactic analysis of the «negated participles» in gothic: Active present nd-participles

DANIEL AYORA ESTEVAN

- Sobre los mecanismos de competición 47*
On competition mechanisms

MANUEL LEONETTI

- La sociofonética del habla con pluma 85*
The sociophonetics of gay speech

MIGUEL JIMÉNEZ-BRAVO, JOSÉ ANTONIO GONZALO Y MARIANELA FERNÁNDEZ TRINIDAD

SECCIÓN MONOGRÁFICA: NUEVAS PERSPECTIVAS PRAGMÁTICAS EN LENGUAS CLÁSICAS

- Introducción. Nuevas perspectivas pragmáticas en lenguas clásicas:
interacción, identidad, y cortesía 121*
New pragmatic perspectives on Classical languages: Interaction, identity and politeness

LUIS UNCETA GÓMEZ Y RODRIGO VERANO

- Respuestas a preguntas múltiples en el drama griego 129*
Answers to multiple questions in Greek drama

MARÍA LÓPEZ ROMERO Y SANDRA RODRÍGUEZ-PIEDRABUENA

- ἄν τὰ σὰ γούναθ' ἰκάνομαι. Análisis pragmático de los actos de habla
de súplica en la Telemachia 155*

ἄν τὰ σὰ γούναθ' ἰκάνομαι. Pragmatic analysis of the speech acts of supplication in Telemachia

MARINA MARTOS FORNIELES

- οὔτος σὺ! «¡Oye, tú!»: Deixis y apelación en griego antiguo 169*
οὔτος σὺ! “Hey, you!”: Deixis and address in Ancient Greek

CARMEN HERNÁNDEZ GARCÍA

<i>Un análisis pragmático de tres verbos psicológicos latinos. A propósito de minus malum opinor quam esse censebam... tecum sentio (cf. PLAVT. Pseud. 956-958)</i>	195
<i>A pragmatic approach to three latin psychological verbs.</i>	
<i>Apropos –minus malum opinor quam esse censebam... –tecum sentio (cf. PLAVT. Pseud. 956-958)</i>	
PEDRO RIESCO GARCÍA	

NOTAS

<i>Análisis contrastivo entre el gerundio en español y la partícula aspectual 着 (zhe) en chino</i>	215
<i>The spanish gerund and the chinese aspectual particle 着 (zhe): A contrastive analysis</i>	
ZHENGYANG CHEN	

RESEÑAS	237
---------------	-----

ARTÍCULOS

GENERATIVISMO Y MINIMALISMO: ¿CUÁL ES LA TEORÍA Y CUÁL EL PROGRAMA?

Guillermo LORENZO¹
Universidad de Oviedo

Resumen

Chomsky y sus seguidores suelen presentar el minimalismo lingüístico como un «programa», en el sentido de que se limita a introducir unas líneas maestras para la elaboración de teorías gramaticales propiamente dichas. De acuerdo con esta interpretación ortodoxa, a estas teorías cabe atribuirles un contenido fáctico, es decir, expuesto a falsación empírica, pero el programa como tal es inmune a este tipo de refutación. Este artículo rebate esta visión del «programa» minimalista y plantea una reconceptualización tanto del minimalismo como del generativismo en sus diferentes fases de desarrollo. Según esta propuesta, la tesis minimalista tiene un contenido fáctico y el minimalismo, aunque puede calificarse trivialmente como programático, un carácter ineludiblemente teórico.

Palabras clave: Gramática generativa; programa minimalista; programa biolingüístico; teoría gramatical

GENERATIVISM AND MINIMALISM: WHICH IS THE THEORY AND WHICH IS THE PROGRAM?

Abstract

Chomsky and his followers routinely introduce linguistic minimalism as a «program», in the sense that it merely provides some guidelines for the elaboration of grammatical theories proper. According to this orthodox interpretation, these theories can be attributed factual content, that is, content open to empirical refutation, but the program as such is immune to this type of rebuttal. This article discusses this vision of the minimalist «program» and proposes a reconceptualization of both minimalism and generativism in its different phases of development. According to this proposal,

1. glorenzo@uniovi.es.  <https://orcid.org/0000-0003-0821-281X>

the minimalist thesis has factual content and minimalism, although it can be trivially described as programmatic, has an inescapably theoretical character.

Keywords: Generative grammar; minimalist program; biolinguistic program; grammatical theory

RECIBIDO: 24/03/2022

APROBADO: 05/07/2022

1. INTRODUCCIÓN

El generalizadamente conocido como Programa Minimalista (en adelante, PM) ha supuesto para la lingüística generativa un salto desde la preocupación central de explicar el proceso de adquisición temprana de la lengua materna a la de afrontar el desafío de comprender la razón de ser de los rasgos de diseño que manifiesta el lenguaje. Al primer reto se le sigue atribuyendo el servir de pauta a las aspiraciones «explicativas» de las gramáticas (Rizzi, 2016), mientras que al segundo se le sitúa en un plano diferenciado que se considera «más allá» de la adecuación explicativa (Chomsky, 2004). Esta diversificación de intereses da a entender que la cuestión sobre los rasgos que concretamente manifiesta el objeto aprendido se considera aparte de la cuestión sobre qué tipo de asistencia le facilita al niño el proceso de aprendizaje en un contexto de pobreza del estímulo (Berwick et al., 2011). Por tanto, se descarta la idea de que el lenguaje manifieste rasgos de diseño que directamente lo convierten en más fácilmente aprendible, al contrario de propuestas como las de Deacon (1997) o Christiansen y Chater (2016). Los problemas de aprendibilidad y de diseño, en suma, se abordan como independientes el uno del otro. De hecho, la asunción más común es la de que el problema de la aprendibilidad (o Problema de Platón) ha quedado en lo esencial resuelto a través del modelo de Principios y Parámetros, asociado a una forma de innatismo fuerte, y que este éxito ha creado precisamente las condiciones para abordar el problema del diseño (Chomsky, 2007; Hornstein et al., 2005). Hasta aquí, la visión oficial. Existen bastantes razones para cuestionarla.

Las primeras propuestas claramente enmarcadas en el minimalismo datan de Chomsky (1991) –que ya circulaba en 1989–, si bien el bautismo oficial del planteamiento se produce en Chomsky (1993). En el primero de esos trabajos, Chomsky habla de ciertos principios, «aún más generales» que los establecidos en el desarrollo de la teoría de Rección y Ligamiento (Chomsky, 1981), que Chomsky presenta como «líneas maestras». Daba con ello a entender que son demasiado vagas como para merecer el título de «principios de GU» (Chomsky, 1991, p. 25). Se está refiriendo, en concreto, a requerimientos como los de evitar símbolos u operaciones

superfluos en las representaciones/derivaciones o la de ceñir el movimiento a aquellos casos en que sea forzoso para salvar la buena formación del output. En el segundo de los trabajos aludidos, no solo introduce la denominación, sino que formula explícitamente la idea de «diseño minimalista» en los siguientes términos:

Una teoría sobre el lenguaje para la que una expresión lingüística no es más que un objeto formal que satisface las condiciones de interfaz de manera óptima. Un paso más allá sería mostrar que los principios básicos del lenguaje se formulan en términos de las nociones que se extraen del dominio de la (virtual) necesidad conceptual. (Chomsky, 1993, pp. 87-88)

La primera parte de la propuesta establece el ideal de que la función lingüística no incorpore otros recursos que los estrictamente necesarios para dar respuesta a la exigencia de acomodar el pensamiento ideado a la señal sonora o visual que lo expresa (y viceversa). El resto, básicamente, que los criterios de organización y funcionamiento del dispositivo a cargo de dicha tarea no excedan de lo estrictamente requerido en una definición estricta de lenguaje como mecanismo cognitivo de mediación.

Desde estos primeros trabajos y, más específicamente, en algunos desarrollos posteriores del planteamiento, Chomsky ha insistido en su carácter «programático», en un sentido que lo diferencia de un modelo «teórico» propiamente dicho. En Chomsky (2007), por ejemplo, afirma que el PM:

[...] es un «programa», no una «teoría», y además un programa que es a grandes rasgos bastante tradicional y más bien teóricamente neutral, más allá de la adopción de un marco biolingüístico. (Chomsky, 2007, p. 4; la traducción es mía)

Qué es lo que quiere dar a entender esa contraposición «programa/teoría» se avanzaba ya, por ejemplo, en Chomsky (2000):

El Programa Minimalista [...] es un programa, no una teoría, incluso en menor medida que el enfoque P&P [Principios y Parámetros]. Hay preguntas minimalistas, pero no respuestas minimalistas, aparte de las encontradas al seguir el programa: quizás no tenga sentido, o lo tenga, pero sea prematuro. El programa presupone el objetivo común de toda investigación sobre el lenguaje –descubrir la teoría acertada– y pregunta, además, por qué el lenguaje es de esa manera. Más en concreto, pretende descubrir en qué medida son suficientes unas condiciones mínimas de adecuación para determinar la naturaleza de la teoría correcta. (Chomsky, 2000, p. 73)

Si intentamos destilar, a partir de estos fragmentos, qué es lo que, en definitiva, convierte a ojos de Chomsky el minimalismo en un «programa» o, alternatively, qué es lo que hace que no tenga el rango de «teoría», la esencia resultante sería aproximadamente esta:

1. Se ofrece como un conjunto de pautas o líneas maestras para formular teorías alternativas sobre aspectos particulares del diseño del lenguaje, con todas las cuales coexiste y con relación a las cuales se manifiesta neutral.
2. Formuladas de la manera más genérica posible, las pautas en cuestión se pueden sintetizar en el supuesto de que el lenguaje, más allá de lo que mínimamente dicta el propio concepto («necesidad virtual»)², no incorpora símbolos ni principios operativos propios, sino que se abastece de los que proporcionan las interfaces que lo conectan con el significado y el sonido. Es lo que se ha dado en llamar la «Tesis Minimalista (más) Fuerte» (TMF) (Chomsky, 2000, p. 76).
3. Es tradicional, en el sentido de que es continuador de principios metodológicos de economía, elegancia o parsimonia aplicados rutinariamente en cualquier ámbito de investigación. En este sentido, la TMF mantendría con el lenguaje una relación semejante a la que esos principios mantienen con otros objetos investigados.
4. Contribuye a la construcción de teorías gramaticales, pero el acierto o desacierto de estas no repercuten en el acierto o desacierto del programa. Su contribución se puede comparar a la aportación de una pregunta en la formulación de una respuesta: la (in)corrección de esta no implica la de la propia pregunta.

Esta es, de nuevo, la visión más extendida, si bien no es común encontrarla formulada con este grado de detalle (como excepción, véase Gallego, 2022, cap. 1, que expone e interpreta correctamente la visión del propio Chomsky y la de sus seguidores más próximos). De nuevo, considero que existen razones de peso para cuestionarla.

En las siguientes páginas me propongo corregir esta «visión recibida» del PM. Defenderé una interpretación alternativa que revisa de manera bastante radical su estatus en el entramado teórico del generativismo, sus implicaciones en el plano

2. Por ejemplo, de acuerdo con Chomsky (1995), la incorporación y asociación de un léxico y de un sistema computacional –aunque este punto se discute en Balari, Lorenzo y Sultan (2020). No está tan clara la inclusión de «Ensamble» como operación básica del último, contra lo que comenta un revisor anónimo. Chomsky (2007, p. 7) sugiere que, como tal, podría no ser parte del genotipo lingüístico, y que solo su reclutamiento a efectos sintácticos obedezca a una instrucción genética específica. *Vid. infra*, nota 4.

explicativo, su posición relativa a los modelos elaborados en fases previas de la corriente y su exposición a ser refutado.

2. ¿EL PROGRAMA MAXIMALISTA?

En un trabajo dedicado a evaluar el impacto del minimalismo en la teoría de la adquisición, Longa y Lorenzo (2008) acuñan el término «maximalismo» para referir a los enfoques generativistas previos o no impregnados de los planteamientos del PM (véase también Longa y Lorenzo, 2012). Un aspecto de interés de la reflexión de estos autores, en buena medida convergente con la de mi propio trabajo, es el de equiparar teóricamente los dos «-ismos», «maximalismo» y «minimalismo», en que dividen el quehacer de los gramáticos generativistas a lo largo de las últimas décadas. Pues bien, si nos retrotraemos unos años con relación a los que es común referir como punto de arranque del PM, lo cierto es que en Chomsky (1975) encontramos evidencia textual que apunta a que esas alternativas ya existían en la mente del autor, obviamente aún innominadas, como opciones teóricas efectivamente parangonables³.

En este texto, Chomsky plantea la disyuntiva de si «basta la GU para determinar las gramáticas particulares» o si, por el contrario, «la facultad del lenguaje construye una gramática solo en conjunción con otras facultades mentales» (Chomsky, 1975, p. 68). Chomsky se abre ya, pues, en esas páginas a la posibilidad de que la facultad del lenguaje no sea tan autónoma y autosuficiente como sus trabajos hasta esa fecha asumían, que no existan unos límites y una distinción clara entre los componentes lingüísticos y no lingüísticos de la cognición y que, en definitiva, «una lengua real solo pueda ser el resultado de la acción recíproca de diversas facultades mentales» (Chomsky, 1975, p. 71). Todo esto es de un gran interés como apunte historiográfico sobre la génesis del minimalismo. Pero tal vez sea más interesante aún, desde una perspectiva epistemológica, cómo se posiciona Chomsky ante esta disyuntiva: concede «plausibilidad a ambas alternativas», pero opta por explorar (en realidad, continuar explorando) la posición de que una gramática es:

3. En Freidin y Lasnik (2011) se presenta el más riguroso intento de enraizar las tesis minimalistas en los textos chomskyanos «pre-minimalistas». Este trabajo evidencia que el empleo de máximas de simplicidad, parsimonia o elegancia puede retrotraerse hasta Chomsky (1955/75), ya sea mediante la apelación a consideraciones de alcance general, aplicables a cualquier ciencia, o a consideraciones acaso específicas de la teoría lingüística. La anticipación y esquematización de un minimalismo sustantivo en Chomsky (1975), basado en la acomodación de la facultad lingüística a las interfaces más la operatividad de otros factores de optimización en su desarrollo, se pasa por alto, en cambio, en este y en otros trabajos con una perspectiva historiográfica enmarcados en el PM (p. ej. Boeckx y Uriagereka, 2007).

[...] una rica estructura de una forma determinada de antemano, compatible con la experiencia inicial que actúa de estimulante, y evaluada por un sistema de medición que forma parte en sí mismo de la GU, en términos superiores al de otras estructuras cognitivas [...]. No hay razón para que existan componentes aislables «simples» o «elementales» en tal sistema. (Chomsky, 1975, p. 72)

Y, en una apostilla particularmente gráfica, añade:

[...] la idea de que el sistema de estructuras cognitivas ha de ser mucho más simple que el dedo meñique no es que digamos muy recomendable. (Chomsky, 1975, pp. 70-71)

Es posible alegar algún otro texto de la misma época en que Chomsky reflexiona sobre la tensión «mini» / «maximalista» en la teorización lingüística, como Chomsky (1972, pp. 125-129). En este fragmento, Chomsky razona que existe una saludable inclinación a construir la «teoría lingüística más simple» (Chomsky, 1972, p. 125). Sin embargo, tal inclinación se ve contrarrestada por el peso de factores metodológicos y empíricos: metodológicamente, la noción de lo «más simple» «no puede especificarse en ningún sentido útil» –Chomsky llega a afirmar, más enfáticamente, que «casi nada puede afirmarse de alguna importancia en el nivel metodológico» (Chomsky, 1972, p. 125)–; empíricamente, la teoría debe favorecer las elaboraciones y complicaciones que den lugar a las generalizaciones descriptivamente más adecuadas. En conclusión:

[...] es engañoso concluir que es mejor una teoría cuya estructura conceptual sea más limitada y que debemos preferir un nivel de elaboración conceptual mínimo. (Chomsky, 1972, pp. 127)⁴

En mi opinión, resulta bastante claro que, respecto a la tensión planteada, Chomsky se decanta por un planteamiento que no ponga obstáculos a la «maximización» teórica. Las tornas se volverán más adelante, precisamente cuando la noción de lo «más simple» llegue a especificarse en un sentido útil y bien conectado con las aspiraciones empíricas de la teoría.

No debe olvidarse la perspectiva e intereses de mi trabajo, entre los cuales no se encuentra afear la supuesta volatilidad de las ideas de Chomsky. Personalmente, la considero, por una parte, síntoma de las dificultades que opone el objeto de estudio y, por otra, del genio y vitalidad intelectuales del autor. Mi interés es subrayar, en

4. Agradezco a un revisor anónimo el haberme puesto sobre la pista de este fragmento y, por extensión, de todo su contexto, ciertamente relevantes para las tesis que defiendo.

primer lugar, que el «minimalismo» se esboza ya a grandes trazos en textos como los referidos, aunque como opción postergada por la alternativa «maximalista» en curso⁵. En segundo lugar, y principalmente, que lo que sea que consideremos que es el «minimalismo» (¿un programa?, ¿una teoría?) se cumple exactamente por igual del «maximalismo»⁶. En este sentido, pues, el «minimalismo» no tiene nada de especial en lo que se refiere a la interpretación de su papel o posición en la organización de las propuestas explicativas de la lingüística generativa.

Lo que resulte ser el «minimalismo» se aplicará por igual al «maximalismo», y lo que sean uno y otro, programa o teoría, creo que solo podrá depender de lo que nos diga la filosofía de la ciencia sobre la pertinencia de una distinción de ese género. Abordaré la cuestión en la siguiente sección. Antes, intentaré sintetizar en cuatro puntos, homólogos a los del final de la sección anterior, las características «programáticas» del maximalismo⁷.

5. Como señala con buen criterio un revisor, las páginas de Chomsky (1975) en que baso estas consideraciones dejan margen para interpretaciones diferentes a la mía. En cualquier caso, considero que está claro que lo que Chomsky se plantea en ellas guarda estrechísima relación con la cuestión de la autosuficiencia («maximalismo») o dependencia («minimalismo») de las pautas organizativas del sistema computacional. Aunque, como apunta el mismo revisor, el «minimalismo» mantiene la idea de un sistema computacional con identidad propia, sus pautas de funcionamiento pueden considerarse esencialmente dependientes de factores diferentes a la GU: «Ensamble», por ejemplo, no formaría parte del genotipo lingüístico, Chomsky (2007, p. 7) considera plausible que solo su reclutamiento a efectos sintácticos obedezca a una instrucción genética específica, pero la operación como tal sería de dominio general y ajena a un genotipo lingüístico; el algoritmo de «Etiquetado» (Chomsky, 2013) descansa, en realidad, en un conjunto de procesos de inferencia, siguiendo, pues, pautas de dominio general y, por tanto, ajenas a un genotipo lingüístico, etc. Obviamente, ninguno de estos aspectos técnicos se anticipa en Chomsky (1975), pero sí la idea «minimalista» acerca de la permeabilidad y acomodo del sistema de computación a aspectos de la cognición no específicamente lingüísticos.

6. Lo que aquí llamo «maximalismo», siguiendo a Longa y Lorenzo (2008, 2012), es referido en los párrafos relevantes de Chomsky (1975) como «marco racionalista». Evito aquí esta denominación para eludir el debate sobre la existencia de un «des-cartesianismo» en el generativismo reciente, que considero ortogonal al tratado aquí. Al respecto, véanse Hinzen (2014), Boeckx (2015) y Reboul (2017).

7. Comenta razonablemente un revisor anónimo que la idea de que haya existido un «programa maximalista» choca con el inconveniente de que, frente a la naturalidad con que se habla de propuestas más o menos «minimalistas», no lo parece tanto calificarlas como más o menos «maximalistas». Dejando de lado la explicación, a mi juicio plausible, de que se trata de un efecto de que el «programa maximalista» nunca existió bajo tal denominación y que solo cobra sentido por contraste tras la introducción del concepto de «minimalismo lingüístico», lo cierto es que el generativismo preminimalista sí funcionó con la expectativa de una facultad rica en contenidos específicamente gramaticales, arbitrarios o caprichosos respecto a otras motivaciones y, en buena medida, disfuncionales. En otras palabras, bajo la expectativa de una gramática lejana a cualquier idea de diseño óptimo; en definitiva, «maximalista». Se pueden encontrar numerosos pasajes en este sentido, por ejemplo, en Chomsky (1980) e, incluso, en Chomsky (1991), el texto que marca la transición hacia el «minimalismo».

1. Se ofrece como un conjunto de pautas o líneas maestras para formular teorías alternativas sobre aspectos particulares del diseño del lenguaje, con todas las cuales coexiste y con relación a las cuales se manifiesta neutral. En este aspecto, me aparto, por ejemplo, de la exégesis de Gallego (2022, p. 16 y pp. 57-60). En contra de su opinión, me parece incontestable que se ha elaborado más de una teoría de la estructura de frase (ej. Chomsky, 1965; Chomsky, 1970; Jackendoff, 1977, etc.), temática (ej. Grimshaw, 1990; Williams, 1994; Hale y Keyser, 2002, etc.), de la acotación (ej. Ross, 1967; Chomsky, 1973; Huang, 1982, etc.), etc., al amparo del maximalismo. Es decir, en términos de la filosofía kuhniana de la ciencia (Kuhn, 1962), lo esperable en un período de práctica científica normal que, por empezar a romper la dicotomía que discutimos, podríamos denominar «teóricamente programada»⁸.
2. Formulada de la manera lo más genérica posible, la pauta supone la adhesión a alguna de las tesis de la modularidad fodoriana (Fodor, 1980, 2000), como la especificidad de dominio o el encapsulamiento informacional, en lo que se refiere a la facultad lingüística respecto a otras⁹.
3. Es tradicional, en el sentido de que es continuador de principios de la psicología racionalista de las facultades (Chomsky, 1966; véase Thomas, 2020, para una visión actualizada de la cuestión).
4. Contribuye a la construcción de teorías gramaticales, pero el acierto o desacierto de estas no repercuten en el acierto o desacierto del programa. De

8. Al hilo de esta mención a la filosofía kuhniana de la ciencia, resulta pertinente remitir a Lappin, Levine y Johnson (2000), que ven la migración masiva hacia el minimalismo como una anomalía. Ciertamente, no se explica por ningún tipo de crisis en los resultados del maximalismo en curso. Contrariamente, Chomsky suele relacionar el episodio con el éxito del ¿programa? orientado a desentrañar el problema de Platón. Lo que parece que debe interpretarse en el sentido de que el minimalismo no representa apenas la introducción de un programa, orientado a desentrañar la cuestión del diseño, sino un cambio de programa.

9. En todo caso, es importante anotar que la concepción modular del lenguaje de Fodor no es coincidente con la del Chomsky «maximalista»: para el primero, solo los sistemas de exteriorización/interiorización del habla formarían parte del componente modular de la mente, mientras que los encargados de la composición del sentido serían parte de un sistema central funcionalmente indiferenciado (Fodor, 1975, 1980, 2000); para el segundo, al menos los aspectos estructurales del sentido serían efecto de una sintaxis autónoma (Chomsky, 1965) y, en este sentido, modular (Chomsky, 1981). Sin embargo, la visión presente de Chomsky es mucho más cercana, si no totalmente coincidente, a la Fodor, pues defiende que no existe más que un «lenguaje del pensamiento», el del lenguaje propiamente dicho, conectado por igual con todos los componentes modulares o periféricos de la mente, entre los que se encontrarían los sistemas encargados de la exteriorización del habla (morfología, fonología, fonética). Este giro se aprecia, por ejemplo, en Chomsky (2013) o (2016), aunque no en otros trabajos recientes en que figura como coautor (ej. Berwick et al., 2013; Berwick y Chomsky, 2015). Se puede encontrar un comentario sobre esta tensión/distensión Fodor/Chomsky en Lorenzo (2016).

hecho, el salto del maximalismo al minimalismo no ha estado motivado por las incorrecciones empíricas del primer planteamiento, que se considera, en lo esencial, correcto en lo que respecta a su ámbito de competencia explicativa (Chomsky, 2000, p. 72; Hornstein et al., 2005).

3. PROGRAMA Y TEORÍAS

Hasta aquí he argumentado que sea lo sea el PM, «programa» o «teoría», es algo que se aplica por igual al planteamiento chomskyano anterior a la articulación de aquel. En este sentido, entre las novedades del PM no se encontraría la de haber introducido la práctica de trabajar «programáticamente», si es que concluimos que su estatus es efectivamente el de un «programa». La idea de «programa de investigación» no es ciertamente ajena a la filosofía de la ciencia, si bien Chomsky nunca la ha justificado en dicho marco. En realidad, nunca la ha amparado en nada más que en consideraciones en primera persona como las que hemos citado más arriba en la sección 1. Sin embargo, podemos encontrar una pertinente explicación de lo que se puede entender por un «programa» de investigación, por ejemplo, en Lakatos (1978). En palabras de este:

He analizado el problema de la evaluación objetiva del crecimiento científico en términos de cambios progresivos y regresivos de problemáticas para series de teorías científicas. Las más importantes de tales series en el crecimiento de la ciencia se caracterizan por cierta «continuidad» que relaciona a sus miembros. Esta continuidad se origina en un programa de investigación genuino concebido en el comienzo. El programa consiste en reglas metodológicas: algunas nos dicen las rutas de la investigación que deben ser evitadas («heurística negativa») y otras, los caminos que deben seguirse («heurística positiva»). (Lakatos, 1978, p. 65)

De este importante fragmento podemos sacar varias lecciones importantes para nuestro caso. Una es que cabe sostener una distinción «programa/teoría(s)» para el caso particular de la lingüística chomskiana; otra, que la distinción se corresponde con una relación de uno («programa») a varias («teorías») (véase, para nuestro caso, Gallego, 2022, pp. 57-60); otra más, que las teorías, aún diversas, manifiestan un aire de parentesco en virtud de una suerte de idea de comunidad asumida entre sus autores, en el sentido en que efectivamente se habla de la comunidad lingüística chomskyana o generativa; y, finalmente, que la relación entre las dos nociones de interés, «programa» y «teorías», sitúa en un plano de superioridad al primero sobre las segundas. En concreto, podríamos decir que el programa delimita el rango de

teorías posibles entre las que cabe adivinar el tipo de continuidad propio de este tipo de empeños. Sumando a todas estas la conclusión del apartado anterior, podríamos inferir ahora que tanto el «maximalismo» como el «minimalismo» son programas, sucesivos en el tiempo, cada uno de los cuales ha generado su propia serie continua de teorías y su propia comunidad de practicantes. En lo esencial, me parece una conclusión correcta. Sin embargo, se enfrenta a ciertas sutilezas conceptuales que no conviene pasar por alto.

Una de ellas, insinuada por el propio Lakatos, es que la noción de «programa» es, en sí misma, una noción relativa. Lakatos comenta que «la ciencia como conjunto puede ser considerada como un enorme programa de investigación» (Lakatos, 1978, p. 65). En este sentido, es razonable interpretar la distinción «programa/ teorías» de un modo relativo, de tal modo que podremos conceptualizar un planteamiento como perteneciente a una u otra categoría según el prisma o el nivel de análisis adoptado. De este modo, podríamos interpretar el generativismo como un «programa», relativamente al cual maximalismo y minimalismo habrían sido «teorías» alternativas sucesivas; pero también interpretar el maximalismo y el minimalismo como «programas» sucesivos de investigación, relativamente a los cuales serían «teorías» las generadas respectivamente a su amparo sobre cuestiones tales como la estructura de frase, estructura argumental, caso, acotación, etc.

A propósito de esta interpretación, el aspecto más polémico que se nos plantea es el de la posible consideración del minimalismo, contra la opinión recibida, como teoría. Dedicaré por ello a esta cuestión de manera específica la siguiente sección.

4. ¿LA TEORÍA MINIMALISTA?

Como vimos en la sección 1, la conceptualización del minimalismo como «programa» se basa en gran medida en la idea de que aporta unas líneas maestras para la formulación de teorías sobre las propiedades de diseño del lenguaje humano, siendo que las líneas maestras, a diferencias de las teorías, no quedan directamente expuestas a refutación empírica. La mejor analogía para entenderlo, que también avanzamos allí, es que una pregunta no es falsa por el hecho de que su respuesta lo sea. Puede, en todo caso, ser más o menos interesante, captar mejor o peor la complejidad aparente del objeto, etc., por todo lo cual puede ser criticada, pero no refutada. Las preguntas se apoyan en presupuestos que no se cuestionan, para construir sobre ellos el asalto a aspectos cuestionados sobre la materia de interés. Así, las preguntas minimalistas se construyen sobre el presupuesto del carácter

ínfimo, esencial y economizador de la facultad lingüística, que se traduce en una hipotética tendencia a la no encapsulación informacional y a la no proliferación de símbolos y operaciones, niveles de aplicación de unos y otras, etc. Todo lo cual presupone, a su vez, la existencia de una métrica de evaluación teórica, que privilegia, obviamente, las teorías más escuetas en todos esos sentidos.

Interesa introducir aquí el siguiente recordatorio. Las preguntas maximalistas también se construyeron sobre el presupuesto del carácter ínfimo, esencial y economizador de la facultad lingüística, aunque esta métrica de evaluación tuvo un objeto de aplicación no idéntico: en concreto, las gramáticas alternativamente posibles con los recursos provistos por la GU y compatibles con el estímulo recibido. Lo interesante es destacar que, en su momento, Chomsky enfatizó el carácter no a priori, sino empírico, de estas medidas de evaluación, con palabras como estas:

Hay que tener ante todo muy en cuenta que una medida tal no es dada a priori, de alguna manera. Más bien hay que decir que cualquier propuesta respecto a esa medida es una hipótesis empírica acerca de la naturaleza del lenguaje. (Chomsky, 1965, p. 36)

Concretamente, Chomsky naturaliza y dota de tal carácter empírico a la métrica o medida de evaluación considerándola parte del dispositivo de adquisición del lenguaje, tal como se explicita en el siguiente fragmento:

[...] consideremos un modelo de adquisición lingüística como un ingenio aductivo-eductivo ('input-output device') que determina una gramática generativa concreta como educto ('output'), dados ciertos datos lingüísticos primarios como aducto ('input'). Una medida-de-simplicidad propuesta [...] constituye una hipótesis respecto a la naturaleza de tal ingenio. La elección de una medida de simplicidad es, por tanto, un asunto empírico con consecuencias empíricas. (Chomsky, 1965, p. 37)

Es en este sentido en el que Chomsky afirma que el sistema de medición/evaluación es un componente más de la GU:

[...] una gramática [...] es una rica estructura de una forma determinada de antemano, compatible con la experiencia inicial que actúa de estimulante, y evaluada por un sistema de medición que forma parte en sí mismo de la GU. (Chomsky, 1975, p. 72)

Todo lo señalado hace que las condiciones programáticas del maximalismo pasen a integrarse y confundirse por completo con las propuestas teóricas sujetas a refutación empírica.

Lo cierto es que todo lo anterior se repite, *mutatis mutandis*, en el caso del minimalismo. En este caso, la clave la encontramos en Chomsky (2000, pp. 73-74), donde al valor «heurístico y terapéutico» («metodológico») del programa se añade una dimensión «sustantiva», es decir, empírica: en concreto, la hipótesis (refutable) de que el diseño del lenguaje se logra a través del acomodo efectivo a los sistemas cognitivos no lingüísticos con que interactúa, sin (o con una mínima) incorporación de símbolos y procedimientos propios, y ciñéndose siempre a las soluciones de implementación operativa más simples (véanse, asimismo, Uriagereka, 1996, y Lohndal y Uriagereka, 2017): en suma, la TMF, una métrica o medida de evaluación que, en los términos de Martin y Uriagereka (2000), se «ontologiza». La hipótesis desplaza, ciertamente, la anteriormente privilegiada por el maximalismo (estructura predeterminadamente rica, incluyendo una métrica de evaluación de las gramáticas relativamente al estímulo), razón por la que no podemos dejar de tratarlas a la par: concretamente, como hipótesis sustantivas, «teóricas»¹⁰, en competencia. En este sentido, me parece correcta la posición de Longa y Lorenzo (2012), según la cual la verdad del minimalismo entraña una refutación de aspectos esenciales del maximalismo (y viceversa), por más que habitualmente se practique como si algo así no estuviese en cuestión.

El minimalismo parece que tiende a evitar esa relación de conflicto apelando a la tesis de que el maximalismo brinda lo esencial de la respuesta al problema de la adquisición y que el minimalismo hace lo propio con relación al problema del diseño (Chomsky, 2007; Hornstein et al., 2005). Esta es, sin embargo, una posición insostenible: la hipótesis de que el desarrollo del lenguaje pueda tener lugar, en lo esencial, mediante acomodación (plasticidad) a sistemas relacionados introduce una tesis (sustantiva) claramente diferente y alternativa a la de que el desarrollo del lenguaje está guiado por instrucciones genéticas precisas (Lorenzo y Longa, 2009). Conviene destacar, en ese sentido, que es práctica común de Chomsky la de introducir los tres factores que en su opinión inciden en el diseño del lenguaje como «factores de desarrollo» o «crecimiento»¹¹:

10. Parece sensato cuestionar, como hace un revisor anónimo, el carácter «teórico» de aspectos particulares de la TMF, como el «principio de determinación» (Chomsky, 2019), dada su desacostumbrada generalidad con relación a lo esperable de un enunciado teórico. Lo cierto es que Chomsky toma ese principio en consideración como una «propiedad bastante natural», en la medida en que no parece «ser generalmente violada» en diferentes ámbitos de aplicación (Chomsky, 2019, p. 270; las traducciones son mías). Parece estar confiando, por tanto, la fiabilidad de ese y semejantes principios a consideraciones teóricas ordinarias.

11. Véanse, con relación a este punto, los acertados comentarios de O'Grady (2012).

Asumiendo que la facultad del lenguaje tiene las propiedades generales de otros sistemas biológicos, deberíamos, consecuentemente, estar considerando tres factores intervinientes en el «crecimiento del lenguaje en el individuo»: (1) la dotación genética [...]; (2) los datos externos, [...]; (3) principios no específicos de la facultad del lenguaje. (Chomsky, 2005, p. 6; la traducción y el entrecorillado son míos)

Evidentemente, el «desarrollo del lenguaje en el individuo» debe implicar tres factores: (1) la dotación genética [...]; (2) la experiencia, [...]; (3) principios no específicos de la Facultad del Lenguaje. (Chomsky, 2007, p. 3; la traducción y el entrecorillado son míos)

Conviene que el bosque de la teoría no nos impida ver el árbol del objeto de estudio, como me señala –con otras palabras– uno de los revisores. Sin embargo, es en el nivel del objeto teórico donde nos encontramos con una divergencia de no poca magnitud: de la concreción lingüística particular de una GU (más una periferia de características con motivaciones ambientales, históricas, etc.; Chomsky, 1981), pasamos a un mecanismo computacional regido por pautas de enorme generalidad (más un residuo de especificaciones de diseño específicas de dominio, es decir, una GU; Chomsky, 2005). Es dudoso que un contraste tal pueda sustentar una interpretación según la cual se trate del mismo objeto perspectivado desde programas de investigación complementarios. Se trata, mucho más plausiblemente, de elaboraciones teóricas inequívocamente alternativas, objetos que remiten necesariamente a hipótesis de adquisición/desarrollo divergentes y a consideraciones de diseño poco compatibles. El minimalismo, en definitiva, se parece demasiado a una apuesta «teórica» en la que el generativismo ha puesto todas sus fichas.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Atendiendo a todo lo argumentado hasta aquí, concluyo que carece de particular sentido la insistencia de destacados practicantes del PM en el carácter no teórico, sino programático, del minimalismo. Entre otras cosas, porque es plausible pensar que no se trate de dos categorías («programa» y «teoría») mutuamente excluyentes. He defendido, en concreto, que los mismos postulados pueden ser vistos como lo uno o lo otro según con qué los comparemos. En mi opinión, a las «líneas maestras» que definen, respectivamente, al minimalismo y al maximalismo cabe atribuirles plena refutabilidad y, con ello, un estatus teórico (o «sustantivo», en los términos del propio Chomsky) inequívoco. Relativamente a ambos, conceptualizados como teorías, podríamos hablar, en cambio, del «programa generativista» (o, tal vez, del

«programa biolingüístico»; Berwick y Chomsky, 2011; Postal, 2004; Behme, 2015, como posicionamientos críticos), cuyas líneas programáticas maestras serían las siguientes: (1) consideración del lenguaje (interno) como un sistema orgánico común a la especie, lo que presupone algún tipo de base genética; (2) conceptualización de su desarrollo como concreción de este sistema genérico en gramáticas particulares al contacto con muestras primarias de habla (o lenguaje exteriorizado), y (3) adhesión a los supuestos generales derivados de la idea de mente computacional/representacional. De estos mismos planteamientos programáticos se podrá decir, a su vez, que adquieren el rango de teorías si, por ejemplo, los confrontamos con los de otras visiones incompatibles sobre el lenguaje, su posición en la mente o su lugar entre los hechos humanos.

Finalmente, me gustaría concluir sugiriendo una reconceptualización de la distinción «programa/teorías», cuya validez me atrevo a plantear únicamente con relación al caso discutido, y a la que concedo la doble virtud de poder, tal vez, aclarar la razón de la confusión que la ha envuelto hasta ahora y, deseablemente, aportar una vía para superarla. En buena medida, se inspira en la conocida crítica quineana de la analiticidad.

Quine (1953) consideró «dogmática» y, en el fondo, un lastre para el proyecto empírico de las ciencias la distinción clásica entre verdades analíticas (o de lengua) y verdades sintéticas (o de hecho). Cualquier verdad, en su replanteamiento, tiene carácter empírico, aunque de un modo no coincidente con el de la visión tradicional y que, en el fondo, tolera ser conceptualizado como una cuestión de grado. De entrada, Quine estima que no debe confundirse la propiedad de ser portador de verdad con la propiedad de estar en contacto con los hechos. La razón es, por un lado, que la verdad es atribuible al conjunto de un articulado teórico y, por otro lado, que los enunciados que articulan una teoría pueden manifestar un mayor o menor grado de contacto con los hechos teorizados. En este sentido, Quine se refiere a las teorías como redes o entramados de enunciados profusamente interconectados, de tal modo que aquellos que participan de un mayor número de conexiones componen un núcleo del que depende particularmente la firmeza de la red, mientras que los demás se sitúan en algún punto entre este núcleo y una periferia de enunciados más directamente en contacto con los hechos. Las anomalías empíricas, por tanto, se detectan en la periferia, pero la red es reactiva en conjunto y se reorganiza en consecuencia, ya sea eliminando o incorporando enunciados, reconectándolos, reubicándolos e incluso revisando sus fundamentos nucleares. Sugiero prestar atención al siguiente fragmento de Quine:

Si esta visión es correcta, será entonces erróneo hablar del contenido empírico de un determinado enunciado –especialmente si se trata de un enunciado situado lejos de la periferia del campo–. Además, resulta entonces absurdo buscar una divisoria entre enunciados sintéticos, que valen contingentemente y por experiencia, y enunciados analíticos que valen en cualquier caso. [...] Incluso un enunciado situado muy cerca de la periferia puede sostenerse contra una recalcitrante experiencia apelando a la posibilidad de estar sufriendo alucinaciones, o reajustando enunciados de las llamadas leyes lógicas. A la inversa, y por la misma razón, no hay enunciado alguno inmune a la revisión. (Quine, 1953, p. 87)

La razón por la que me parece oportuno retomar las lecciones de Quine es la de que el PM, en mi opinión, parece querer retrotraerse a un tipo de empirismo «dogmático», en el sentido de la crítica quineana, en que las teorías funcionan y se exponen a revisión empírica sobre una base programática «inmune a la revisión». De acuerdo con mi propio análisis, tal visión sería aplicable por igual al minimalismo (PM) y al maximalismo precedente. Sin embargo, y a pesar de la retórica que insiste en atribuir ámbitos de aplicación y acierto diferenciados para cada «programa», lo cierto es que no manejan supuestos programáticos complementarios, sino en competencia mutua. Por retomar tan solo un par conflictivo, tal vez el más significativo de todos, no es lo mismo en absoluto un proceso de maduración o desarrollo basado en una fuerte carga genética relacionada con conocimientos específicos de dominio que uno basado en acomodación mediante plasticidad fenotípica a sistemas cognitivos preexistentes (Balari et al., 2020). Las implicaciones sobre el estado inicial, sobre el papel causal del propio proceso de desarrollo y sobre la naturaleza del estado estable alcanzado serán radicalmente diferentes.

Por tanto, el acierto de los enunciados teóricos «más periféricos» enmarcados en el PM (ej. esta o aquella propuesta sobre el mecanismo de asignación o comprobación de caso, la existencia o no del propio constructo «caso», etc.) no pueden dejar de tener repercusiones sobre los «más centrales»¹², los considerados «programáticos» en lugar de «teóricos». Estos últimos podrán ser, acaso, menos «sintéticos» que los

12. La metáfora del «centro firme» se utiliza en Eguren y Fernández Soriano (2004, p. 209). Sin embargo, la tesis de estos autores es que maximalismo y minimalismo no entran en competencia mutua, contra lo argumentado aquí, de modo que su sucesión en el tiempo no altera el entramado teórico generativista en ningún aspecto fundamental.

primeros, pero no menos «inmunes» a la revisión. Lo que equivale a decir que son igualmente «teóricos»¹³.

El PM, en conclusión, si quiere verse como algo particularmente destacado dentro del modelo chomskyano en curso, debería ser visto como parte del componente central de un campo de fuerzas o red teórica, fruto del desplazamiento del elemento maximalista precedente, sin afectar el núcleo duro del «programa» biolingüístico, donde «programa» debe entenderse, de nuevo, en un sentido relativo y, en el fondo, trivial.

Guillermo Lorenzo

Universidad de Oviedo. Campus de Humanidades

C/ Amparo Pedregal, s/n

33011 Oviedo

REFERENCIAS

- Balari, S., Lorenzo, G. y Sultan, S. (2020). Language acquisition and eco-devo processes: The case of the lexicon-syntax interface. *Biological Theory* 15, 148-160. DOI: <https://doi.org/10.1007/s13752-020-00352-9>
- Behme, C. (2015). Is the ontology of biolinguistics coherent? *Language Sciences* 47, 32-42. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.langsci.2014.07.012>
- Berwick, R. C., y Chomsky, N. (2011). The biolinguistics program: the current state of its development, en A.M. di Sciullo y C. Boeckx (Eds.), *The biolinguistic enterprise. New perspectives on the evolution and nature of the human language faculty* (pp. 19-41), Oxford: Oxford University Press.
- Berwick, R. C., y Chomsky, N. (2016). *Why only us. Language and evolution*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Berwick, R. C., Friederici, A. D., Chomsky, N. y Bolhuis, J. J. (2013). Evolution, brain, and the nature of language. *Trends in Cognitive Science* 17, 89-98. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.tics.2012.12.002>

13. Aclaro, atendiendo al comentario de un revisor, que lo anterior no asimila los «enunciados programáticos» (la expresión es del revisor) a los «enunciados analíticos», precisamente porque mi revisión quineana se basa en la eliminación de la dimensión analítico/sintético. Los enunciados programáticos, es decir, aquellos de los que emana, en nuestro caso, el carácter «mini» o «maximalista» de la aproximación a un aspecto particular cualquiera del lenguaje, son más centrales, es decir, se encuentra menos directamente en contacto o menos expuestos a refutación empírica inmediata que los que articulan la aproximación en cuestión. Creo que también es obligado decir que la visión del propio Quine acerca del lenguaje, obviamente divergente de la de Chomsky, es una cuestión por completo ortogonal a la que aquí se plantea. Sobre esta última cuestión, véase Quine (1975); sobre las ideas de Chomsky y acerca de la filosofía de Quine, véase Chomsky (1968).

- Berwick, R. C., Pietroski, P., Yankama, B. y Chomsky, N. (2011). Poverty of stimulus revisited. *Cognitive Science. A Multidisciplinary Journal* 35(7), 1207-1242. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1551-6709.2011.01189.x>
- Boeckx, C. (2015). Un-Cartesian (bio-)linguistics. *Teorema* 34(1), 161-186. <https://www.jstor.org/stable/140148914>
- Boeckx, C. y Uriagereka, J. (2007). Minimalism, en G. Ramchand y Ch. Reiss (Eds.), *The Oxford handbook of linguistic interfaces* (pp. 541-573), Oxford: Oxford University Press.
- Chomsky, N. (1955/75). *The logical structure of linguistic theory*. Nueva York: Plenum.
- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge, MA: MIT Press (citado por la traducción de Carlos-Peregrín Otero. 1999. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Barcelona: Gedisa).
- Chomsky, N. (1966). *Cartesian linguistics. A chapter in the history of rationalist thought*. Nueva York: Harper & Row (citado por la traducción de Enrique Wulf. 1969. *Lingüística cartesiana. Un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*. Madrid: Gredos).
- Chomsky, N. (1968). Quine's empirical assumptions. *Synthese* 19(1/2), 53-68. <https://www.jstor.org/stable/20114630>
- Chomsky, N. (1970). Remarks on nominalization, en R. Jabobs y P. Rosenbaum (Eds.), *Readings in English transformational grammar* (pp.184-221), Waltham, MA: Ginn and Co.
- Chomsky, N. (1972). Some empirical issues in the theory of transformational grammar, en *Studies on semantics in generative grammar* (pp. 120-202), La Haya: Mouton.
- Chomsky, N. (1973). Conditions on transformations, en S.R. Anderson y P. Kiparsky (Eds.), *A Festschrift for Morris Halle* (pp. 232-286), Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
- Chomsky, N. (1975). *Reflections on language*. Nueva York: Pantheon (citado por la traducción de Joan A. Argente y Josep M. Nadal. 1979. *Reflexiones sobre el lenguaje*. Barcelona: Ariel).
- Chomsky, N. (1980). *Rules and representations*. Nueva York: Columbia University Press.
- Chomsky, N. (1981). *Lectures on government and binding*. Dordrecht: Foris.
- Chomsky, N. (1991). Some notes on economy of derivation and representation, en R. Freidin (Ed.), *Principles and parameters in comparative grammar* (pp. 415-454), Cambridge, MA: MIT Press (citado por la traducción de Juan Romero. 1999. Algunas notas sobre la economía de la derivación y la representación, en N. Chomsky, *El programa minimalista* (pp. 23-79), Madrid: Alianza).
- Chomsky, N. (1993). A minimalist program for linguistic theory, en K. Hale y S. J. Keyser (Eds.), *The view from Building 20. Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger* (pp. 1-52), Cambridge, MA: MIT Press (citado por la traducción de Juan Romero. 1999. Un programa minimalista para la teoría lingüística, en N. Chomsky, *El programa minimalista* (pp. 81-152), Madrid: Alianza).
- Chomsky, N. (2000). Minimalist inquiries: the framework, en R. Martin, D. Michaels y J. Uriagereka (Eds.), *Step by step. Papers in minimalist syntax in honor of*

- Howard Lasnik* (pp. 89-155), Cambridge, MA: MIT Press (citado por la traducción de Víctor M. Longa. 1999. Indagaciones minimalistas: el marco. *Moenia* 5, 69-126).
- Chomsky, N. (2004). Beyond explanatory adequacy, en A. Belletti (Ed.), *Structures and beyond. Volume 3: The cartography of syntactic structures* (pp. 104-131), Oxford: Oxford University Press.
- Chomsky, N. (2005). Three factors in language design. *Linguistic Inquiry* 36(1), 1-22. DOI: <https://doi.org/10.1162/0024389052993655>
- Chomsky, N. (2007). Approaching UG from below, en U. Sauerland y H.-M. Gärtner, (Eds.), *Interfaces + recursion = language? Chomsky's minimalism and the view from syntax-semantics* (pp. 1-30), Berlín: De Gruyter Mouton.
- Chomsky, N. (2013). Problems of projection. *Lingua* 130, 33-49. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2012.12.003>
- Chomsky, N. (2016). *What kind of creatures are we?* Nueva York: Columbia University Press.
- Chomsky, N. (2019). Some puzzling foundational issues: The Reading program. *Catalan Journal of Linguistics*, Special Issue, 263-285. DOI: <http://doi.org/10.5565/rev/catjl.287>
- Christiansen, M. y Chater, N. (2016). *Creating language. Integrating development, acquisition, and processing*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Deacon, T. W. (1997). *The symbolic species. The co-evolution of language and the brain*. Nueva York: W.W. Norton.
- Eguren, L. y Fernández Soriano, O. (2004). *Introducción a una sintaxis minimalista*. Madrid: Gredos.
- Fodor, J. A. (1975). *The language of thought*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Fodor, J. A. (1980). *The modularity of mind*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Fodor, J. A. (2000). *The mind doesn't work that way. The scope and limits of computational psychology*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Gallego, Á. J. (2022). *Manual de sintaxis minimalista*. Madrid: Akal.
- Grimshaw, J. (1990). *Argument structure*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Hale, K. y Keyser, S. J. (2002). *Prolegomenon to a theory of argument structure*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Hinzen, W. (2014). What is un-Cartesian linguistics? *Biolinguistics* 8, 226-257. <https://www.biolinguistics.eu/index.php/biolinguistics/article/view/323>
- Hornstein, N., Nunes, J. y Grohmann, K. K. (2005). *Understanding minimalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Huang, Ch.-T. J. (1982). *Logical relations in Chinese and the theory of grammar*. Tesis Doctoral, MIT.
- Jackendoff, R. (1977). *X' syntax. A study of phrase structure*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Kuhn, T.S. (1962). *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakatos, I. (1978). *The methodology of scientific research programs. Philosophical papers. Volume I*. Cambridge: Cambridge University Press (citado por la traducción

- de Juan Carlos Zapatero. 1983. *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza).
- Lappin, S., Levine D. y Johnson, D.E. (2000). The structure of unscientific revolutions. *Natural Language & Linguistic Theory* 18(3), 665-671. DOI: <https://doi.org/10.1023/A:1006474128258>
- Lohndal, T. y Uriagereka, J. (2017). Third factor explanations and Universal Grammar, en I. Roberts (Ed.), *The Oxford handbook of Universal Grammar* (pp. 114-128), Oxford: Oxford University Press.
- Longa, V. M. y Lorenzo, G. (2008). What about a (really) minimalist theory of language acquisition? *Linguistics* 46(3), 541-570. DOI: <https://doi.org/10.1515/LING.2008.018>
- Longa, V. M. y Lorenzo, G. (2012). ¿Reduce, complete o elimina? Sobre el estatus del Programa Minimalista en la gramática generativa. *Revista Española de Lingüística* 42(1), 145-174. <http://revista.sel.edu.es/index.php/revista/article/view/12>
- Lorenzo, G. (2016). What is it like to be a human being? Language design and its implications for the «human nature» debate. *Teorema* 35(3), 219-232. <https://www.jstor.org/stable/44077420>
- Martin, R. y Uriagereka, J. (2000). Some possible foundations of the Minimalist Program, en R. Martin, D. Michaels y J. Uriagereka (Eds.), *Step by step. Papers in minimalist syntax in honor of Howard Lasnik* (pp. 1-29), Cambridge, MA: MIT Press.
- O'Grady, W. (2012). Three factors in the design and acquisition of language. *WIREs Cognitive Science* 3(5), 494-499. DOI: <https://doi.org/10.1002/wcs.1188>
- Postal, P. M. (2004). *Skeptical linguistic essays*. Oxford: Oxford University Press.
- Quine, W. V. O. (1953). *From a logical point of view*. Cambridge, MA: Harvard University Press (citado por la traducción de Manuel Sacristán. 2002. *Desde un punto de vista lógico*. Barcelona: Gedisa).
- Quine, W. V. O. (1975). Mind and verbal dispositions, en S. Guttenplan (Ed.), *Mind and language* (pp. 83-95). Oxford: Oxford University Press.
- Reboul, A. (2017). Hinzen's un-Cartesian linguistics. *Theoretical Linguistics* 43(3-4), 261-270. DOI: <https://doi.org/10.1515/tl-2017-0017>
- Rizzi, L. (2016). The concept of explanatory adequacy, en I. Roberts (Eds.), *The Oxford handbook of Universal Grammar* (pp. 97-113), Oxford: Oxford University Press.
- Ross, J. (1967). *Constraints on variables in syntax*. Tesis Doctoral, MIT.
- Thomas, M. (2020). On the reception and revivification of Cartesian linguistics, en É. Aussant y J.-M. Fortis (Eds.), *History of linguistics 2007. Selected papers from the 14th International Conference on the History of the Language Sciences (ICHOLS 14), Paris, 28 August-1 September* (pp. 157-169), Amsterdam: John Benjamins.
- Uriagereka, J. (1996). Formal and substantive elegance in the minimalist program, en Ch. Wilder, H.-M. Gärtner y M. Bierwisch (Eds.), *The role of economy principles in linguistic theory* (pp. 170-204), Berlín: Akademie Verlag.
- Williams, E. (1994). *Thematic structure in syntax*. Cambridge, MA: MIT Press.

ANÁLISIS MORFOSINTÁCTICO DE LOS «PARTICIPIOS NEGADOS» EN GÓTICO: PARTICIPIOS DE PRESENTE ACTIVOS EN *-ND*

Daniel Ayora Estevan¹
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Las lenguas indoeuropeas tienen un prefijo que deriva adjetivos negativos a partir de sustantivos y adjetivos positivos. Algunas lenguas antiguas también presentan este mismo prefijo negando a los participios de presente. Son los llamados «participios negados». Aunque habían sido identificados en algunas lenguas, no ha habido un estudio sistemático hasta los trabajos de Lowe, quien analizó estos participios morfológica, sintáctica y semánticamente en el *Rgveda* y otras lenguas indoeuropeas antiguas. A partir de esos trabajos, analizaremos este tipo de participios en gótico, dado que no fue una de las lenguas que estudió Lowe y presenta útiles datos que confirman y matizan las conclusiones a las que llegó este autor.

Palabras clave: gótico; morfosintaxis; participios en *-nd-*; negación

MORPHOSYNTACTIC ANALYSIS OF THE «NEGATED PARTICIPLES» IN GOTHIC: ACTIVE PRESENT *ND*-PARTICIPLES

Abstract

The Indo-European languages have a prefix that derives negative adjectives from nouns and positive adjectives. Some ancient languages have this same prefix negating the Present Participles. They are the so-called «negated participles». Although they were identified in some languages, they did not study systematically until the Lowe's works, who analyzed

1. dayora@ucm.es.  <https://orcid.org/0000-0003-4536-7191>

Este trabajo se ha realizado con el beneficio de un contrato Predoctoral de la UCM-Santander en el ámbito del proyecto de investigación FFI2015-63981-C3-2 y continuado en el de PID2019-106606GB-C31. Agradezco a Julia Mendoza, Eugenio Luján y los revisores anónimos los comentarios a una versión previa. Huelga decir que cualquier error es exclusivo del autor.

these participles morphologically, syntactically, and semantically in the *R̥gveda* and other ancient Indo-European languages. As a result of these works, we analyze this type of participles in Gothic, since it was not one of languages studied by Lowe and it has relevant data that confirms and qualifies the conclusions extracted by this author.

Keywords: Gothic; Morphosyntax; *nd*-Participles; Negation

RECIBIDO: 21/07/2021

APROBADO: 04/08/2022

1. INTRODUCCIÓN

1.1. El gótico ha sido tradicionalmente clasificado como una lengua del grupo oriental dentro de la clasificación general de las lenguas germánicas. Los vestigios con que contamos para su conocimiento son exiguos, ya que se reducen a partes de la traducción del *Nuevo Testamento* (*NT*) griego que llevó a cabo Ulfilas (s. IV), aunque en origen supuso la traducción también del *Antiguo Testamento*, del que solo quedan unos pocos versículos de *Nehemías*. El corpus total se amplía: con los folios del manuscrito de Bolonia (*folia Bononiensia*), que incluye principalmente versículos traducidos de distintos pasajes; con los fragmentos de una interpretación fragmentaria del Evangelio de San Juan (*skeireins*) a los márgenes de los códices; y con algunos pocos datos léxicos más como los nombres de los meses del primitivo calendario gótico. Para este trabajo se tendrán en cuenta todos los textos mencionados del corpus gótico.

1.2. La corriente lingüística en la que se integra nuestro estudio es la Gramática Funcional formulada por S.C. Dik (1997). De acuerdo con esta teoría, la oración independiente es una estructura predicativa y su estructura mínima posee un predicado con sus elementos obligatorios (argumentos). Esta estructura puede ser extendida con elementos no obligatorios de diverso tipo (adjuntos). Los diferentes esquemas de complementación que un verbo puede expresar se codifican como uno o varios marcos predicativos (MP) según sus características léxicas, sintácticas y semánticas². A modo de ejemplo en gótico, *giban* ‘dar’ es un verbo triargumental y, en tanto que verbo de transferencia, requiere prototípicamente un sujeto agente [+humano] en nominativo, un objeto directo paciente [+concreto] en acusativo y el objeto indirecto receptor [+humano] en dativo.

2. Cf. Dik (1997) y para la definición de los marcos predicativos también de la Villa (2003), que siguiendo a Dik aplicó esta teoría a otras lenguas de corpus como el latín y el griego antiguo.

1.3. El gótico, como muchas otras lenguas indoeuropeas, hereda un sufijo de participio de presente *-nt-³. En gótico, -nd- forma el participio de presente activo a partir de cualquier tipo de verbo⁴. Este adjetivo verbal sigue la flexión consonántica, como la protoforma *-nt-.

A partir de participios de presente como *fiġands* ‘enemigo’ (de *fiġan* ‘odiar’) y *friġonds* (de *friġon* ‘amar’)⁵, por sustantivación, -nd- es un sufijo que también puede generar nombres de agente⁶ (cf. *nasġands* ‘salvador’, *allwaldands* ‘todopoderoso’).

Dentro del *continuum* que va desde el verbo hasta el nombre⁷, la posición de participios y *nomina agentis* se puede situar en una zona no prototípica de sendos márgenes. El participio comparte con el verbo algunas características (voz, complementación sintáctica...), mientras que comparte otras con el adjetivo (género, marcas casuales...), por lo que se admite que los participios son una clase de palabra mixta, ya que se puede clasificar como uno u otro según su uso concreto en una frase. Por su parte, el nombre de agente difiere del sustantivo en que puede transponer esquemas predicativos específicos del verbo, lo que lo aproxima hacia la categoría verbal.

Desde la lingüística general⁸ se han identificado las características sintácticas prototípicas de ambas categorías en función de tres elementos: la complementación (en genitivo el nombre, el participio en acusativo), la modificación que reciben (adjetival el nombre, el participio adverbial) y la posibilidad de ser usados como adjetivo atributivo, ya que es una característica de los participios y no de los nombres de agente. Resumimos estas tres características en la tabla 1.

3. Cf. Mossé (1956, p. 136), Adamus (1962), Melazzo (2015) y, especialmente, Miller (2019, pp. 80-81).

4. Junto a este sufijo de participio de presente activo, el gótico hereda dos sufijos para el participio de perfecto pasivo, que designa el resultado de la acción, e.g. *baurans* ‘llevado’ (de *bairan* ‘llevar’), *nasīps* ‘salvado’ (de *nasġan* ‘salvar’). Los participios pasivos se forman con los morfemas *-ana- y *-ba-, según sean verbos fuertes o débiles respectivamente, cf. Miller (2019, pp. 403-409) para su competencia diacrónica.

5. No obstante, esta teoría cuenta con detractores como Mezger (1965).

6. Cf. entre otros, Casaretto (2004, pp. 437-439).

7. Para el *continuum* entre las categorías de verbo y nombre, cf. Civilleri (2009-2010), que sigue la base teórica de Eschenlohr (1995-1996) y Simone (2003).

8. Cf. Baker y Vinokurova (2009), Alexiadou (2010) y especialmente Alexiadou y Rathert (2010). En estos trabajos, y en el nuestro, «nombre» designa tanto al sustantivo, como al adjetivo (también se le denomina *Nominal agentive*), ya que hay lenguas del mundo que no diferencian estas dos categorías. De ahí que otros autores hablen de una ‘categoría mixta’ (Malouf, 2006).

Nominalización	Caso	Modificación	Uso atributivo
Nombre de agente	Genitivo	Adjetivo	No
Participio	Acusativo	Adverbio	Sí

Tabla 1: Características prototípicas del uso morfosintáctico de participios de presente y nombres de agente en las lenguas del mundo⁹

1.4. El gótico también hereda del germánico un prefijo *un-* (<IE **h₂*-)¹⁰ con sentido negativo. Este prefijo cuenta con múltiples paralelos, con las habituales variantes fonéticas según sea la evolución del fonema sonántico **h₂* en cada lengua (hit. *an-*, gr. *ἀ(v)-*, ai. *a(n)-/ā(n)-*, lat. *in-*, galo *an-*, aegl. *q-*, arm. *an-*, toc. *^Aa(n)-*, *^Be(n)*, etc.). La función principal de este prefijo indoeuropeo es derivar adjetivos negativos a partir de uno positivo.

Así las cosas, en algunas lenguas antiguas se detectó que también había restos de una negación que afectaba a los participios de presente y que se ha venido denominando «participios negados»¹¹. Lowe ha trabajado este fenómeno en varias publicaciones¹², estudiando principalmente el védico, aunque también otras lenguas indoeuropeas antiguas de ahí que sus conclusiones tengan un alcance mayor. En sus estudios analiza tanto la morfología de estas formaciones, como la sintaxis y semántica en los textos. Las conclusiones a las que ha llegado pueden resumirse del siguiente modo:

- a) los más de los participios negados son, sincrónicamente, formas no participiales, son adjetivos lexicalizados, dado que no responden a la estructura argumental de la base verbal de derivación;
- b) es habitual, a su vez, que se deriven a partir de verbos transitivos, aunque el valor de los participios negados es intransitivo;
- c) semánticamente estos participios negados se restringen a los usos típicos de adjetivos (usos atributivos) y su identificación se debe, en parte, a la falta de un correlato verbal que constata que hay un paradigma verbal en el que se integra como una forma regular;

9. Tabla tomada de Baker y Vinokurova (2009). La aplicación de este esquema para lenguas de corpus cuenta con el trabajo previo de Fellner (2017) sobre los nombres agentivos en tochario.

10. Cf. Wright (1954, p. 173), Lehmann (1986, s.v. U22. *un-*); para el prefijo en indoeuropeo, cf. Wackernagel (1928, I.282-284, II, pp. 284-297), Pokorny (2005, pp. 756-758) y Dunkel (2014, pp. 534-535).

11. Cf. Delbrück (1888, pp. 540-541).

12. Lowe (2011, 2015, pp. 276-281).

d) la negación de adjetivos mediante el prefijo es la categoría antigua, mientras que la capacidad de dotar de polaridad negativa a un participio es reciente, ejemplo de ello es el par *āsant-* ‘que no es’ frente a *ásant-* ‘no siendo’, ambos derivados del verbo ‘ser’ (*√ as*). El primero es el antiguo¹³ y únicamente adjetival, mientras que el segundo es el que aporta la polaridad negativa al participio y tiene funciones participiales. Llega, por tanto, este autor a la conclusión de que el prefijo *á(n)-* tiene en el *Rgveda* ambas posibilidades, la derivación léxica como adjetivo negativo y la flexiva para participios negados.

1.5. En definitiva, proponemos un estudio pormenorizado de los contextos morfosintácticos que presentan los participios de presente negados en gótico para ver en qué medida afirman o matizan las conclusiones de Lowe (2011), ya que el gótico no fue una de las lenguas que él analizó (§ 2). Tras el análisis, haremos una recapitulación de los datos obtenidos y estableceremos las conclusiones del estudio (§ 3).

2. ANÁLISIS DE LOS PARTICIPIOS DE PRESENTE NEGADOS EN GÓTICO

Extraemos los participios de presente negados del diccionario lematizado de Streitberg (1956). Este autor aporta un total de 16 formaciones. De modo que procedemos a hacer una breve mención sobre el proceso derivacional que le compete y su contrastación con la forma originaria griega, y, posteriormente, analizamos morfosintácticamente cada uno de estos participios. En la disposición de los datos seguimos el orden alfabético gótico, que no difiere en gran medida del latino.

Unagands ‘no temeroso’ traduce el adverbio ἀφόβως ‘sin temor’ en *1Cor.16.10* y *Phil.1.14*. La adaptación al gótico a partir del griego tiene dos procesos: se traduce el alfa privativa griega por el equivalente *un-* y *-φόβως* por el verbo para ‘temer’, *ogan*. Sintácticamente, *unagands* se comporta como un adjetivo predicativo del sujeto elíptico en (1a) y es la identidad en una oración copulativa con *wisan* ‘ser’ (1b).

13. Su formación morfológica es más antigua, porque se ve alterada por la caída de la laringal, que provoca el alargamiento de la vocal: **ŋ-h_s-ont-* > *āsant-*, mientras que *ásant-* es sincrónicamente la negación de *sant-* ‘que es’.

(1a) *Phil.1.14* (περισσότερως τολμᾶν ἀφόβως τὸν λόγον λαλεῖν.)¹⁴

mais gadaurs-an un-aga-nd-ans waurd-Ø gud-is
 ADV atreverse-INF NEG-temer-PTCP.PRS-AC.PL.M palabra-AC.SG.N dios-GEN.SG.M
 rodj-an.
 decir-INF

«no temiendo (ellos), atreverse más a decir la palabra de Dios. (*i.e.* sin temor, se atreven más a decir la palabra de Dios,»

(1b) *1Cor.16.10* (βλέπετε ἵνα ἀφόβως γένηται πρὸς ὑμᾶς)

saihv-aiþ ei un-aga-n<d>-s sij-ai
 mirar-IMP.2PL CNJ NEG-temer-PTCP.PRS-NOM.SG.M ser-SUBJ.PRS.3SG
 at izwis,
 PRP 2PL.DAT

«mirad que esté no temeroso junto a vosotros, (*i.e.* mirad que esté sin temor junto a vosotros,»

Por su parte, Schulze (1927, p. 132) afirmó que *unagands* es un tipo de negación más antiguo que *ni ogands*, pero no llegaba a hallar la explicación de cómo fue desplazado. Dada la existencia de adjetivos transitivos en otras lenguas germánicas, el autor dejó abierta la posibilidad de que en gótico no se bloquease la posibilidad de que fueran adjetivos negados transitivos.

En **unbairands* ‘que no lleva’, *un-* traduce el adverbio negativo que en griego aporta la polaridad negativa a un sintagma participial (2). El gótico, frente al griego¹⁵, presenta la posibilidad de negar el adjetivo verbal mediante la prefijación con *un-*, sin ser un detrimento para su identificación como participio, la cual queda manifiesta debido a la complementación en acusativo que recibe (*akran*). En el ejemplo se puede apreciar que este caso acusativo es el régimen verbal tanto para el participio negado como para el participio positivo y para el verbo en forma personal.

14. Dado que los ejemplos góticos en su mayoría procederán de traducción del griego antiguo, recogemos el texto original siguiendo la edición de Nestle y Aland (2005). Para el texto gótico de la *Biblia* y la *skeirins* seguimos la edición habitual de Streitberg (1956), mientras que para el palimpsesto de Bolonia Falluomini (2014) y Finazzi y Tornaghi (2014).

15. Para la situación de los elementos de polaridad negativa en griego antiguo véase, p.ej., Revuelta (2020), concretamente para el griego neotestamentario Blass, Debrunner y Funk (1962, pp. 220-224), Blass, Debrunner y Rehkopf (1979, pp. 355-361), Zerwick y Grosvenor (2008, pp. 219). Para la traducción de los principales adverbios de negación al gótico, cf. Klein (2011), quien no incluyó *un-* en su estudio, y Miller (2019, pp. 514-518 para la negación en general, pp. 514-515 para *un-*).

En los tres pasajes atestiguados de **unbairands* (*Lc.3.9*, *Jn.15.2*, *Gal.4.27*) se comporta como el adjetivo atributivo de un sustantivo. Y, en (2), además de la mencionada complementación, recibe un sintagma preposicional como constituyente adjunto (*in mis*), que expresa la función semántica ubicación, lo que, en cierto modo, aporta un contraejemplo a la afirmación de Coombs (1976, p. 45) de que estas formaciones prefijadas con *un-* no reciben modificadores adverbiales de espacio ni tiempo.

- (2) *Jn.15.2* (πᾶν κλήμα ἐν ἐμοὶ μὴ φέρον καρπὸν, αἶρει αὐτό, καὶ πᾶν τὸ καρπὸν φέρον καθαίρει αὐτὸ ἵνα καρπὸν πλείονα φέρῃ)

all-Ø	tain-e	in	mis	un-baira-nd-ane	
todo-NOM.SG.M	rama-GEN.PL.M	PRP	1SG.DAT	NEG-llevar-PTCP.PRS-GEN.PL.M	
akran-Ø	goþ-Ø,	usnim-iþ	ita:	jah	all-Ø
fruto-AC.SG.N	bueno-AC.SG.N	quitar-PRS.3SG	esto:AC.SG.N	y	todo-NOM.SG.N
akran-Ø	baira-nd-ane,		gahrain-eiþ	ita,	ei
fruto-AC.SG.N	llevar-PTCP.PRS-GEN.PL.M		purificar-PRS.3SG	este:AC.SG.N	CNJ
managiz-o	akran-Ø		bair-ai-na.		
mejor-AC.SG.N	fruto-AC.SG.N		llevar-PRS-SUBJ-3PL		

«Toda rama que en mí no da buen fruto, (él) la quita: y toda la que da fruto, la purifica para que dé un mejor fruto.»

**Unfraþjands* ‘insensato’ es un hápax (3), traduce el compuesto griego ἀσυνέτω^{DAT.SG} ‘que no entiende’ mediante *un-* para el alfa privativa y el verbo *fraþjan* ‘pensar’ para el adjetivo σύνετος ‘que entiende’. Sintácticamente, **unfraþjands* tiene un uso atributivo como adjetivo de *þiudai*, pero carece de complementación y modificador.

- (3) *Rom.10.19* (ἐπ’ ἔθνει ἀσυνέτω παροργιῶ ὑμᾶς; cf. lat. *in gentem insipientem in iram vos mittam*)

in	þiud-ai	un-fraþja-nd-ein	in	þwairh-ein
PRP	pueblo-DAT.SG.F	NEG-pensar-PTCP.PRS-DAT.SG.F	PRP	furia-AC.SG.F
izwis	brigg-a.			
2PL.DAT	llevar-PRS.1SG			

«provocaré vuestra furia con un pueblo insensato.»

La forma *ungafairinonds* ‘irreprochable’ traduce dos compuestos formados con una alfa privativa (ἀνεπίλημπτον^{AC.SG} ‘irreprochable’, *1Ti.3.2* y ἀνέγκλητος^{NOM.SG}

‘irreprochable’, *Tit.*1.6). Aunque se atestigua **fairinon* ‘culpar’, no hay testimonios de un verbo preverbiado **gafairinon*, excepto por este participio y por *ungafairinops* ‘culpado’. En ambos contextos, *ungafairinonds* se emplea como un participio en uso adjetival (uso atributivo sin complemento ni modificador) en oraciones copulativas de *wisan* ‘ser’¹⁶.

Formado a partir de *un-* (=ἀ-) y el verbo *gahaban* ‘tener’, **ungahabands* ‘que no tiene (dominio)’ es un hápax en *2Ti.*3.3. En el pasaje, se enumeran adjetivos en función atributiva, entre los que se cuenta nuestro participio negado. Su naturaleza verbal queda bien definida por regir el pronombre reflexivo en acusativo: ἀκρατεῖς^{NOM.PL} ‘intemperantes’ = *ungahabands*^{NOM.PL} *sih*^{AC} ‘que no tienen dominio sobre sí mismos’.

El compuesto *ungalaubjands* ‘infiel, incrédulo’ traduce generalmente ἄπιστος ‘id.’. Otras palabras que traduce son ἀπειθής ‘id.’ y el participio de presente ἀπειθών, manteniendo el proceso de traducción del alfa privativa por *un-* y el participio de *galaubjan* ‘creer’.

En origen, y así lo muestran múltiples ejemplos (15x), se trata de un participio negado que presenta usos de adjetivo atributivo (4a), a los que se ha de aducir el ejemplo de *2Cor.*6.14 en que se encuentra en una oración de *wairþan* ‘convertirse, resultar’. Esta estructura sintáctica (de uso adjetival) se reitera especialmente en la *Primera Carta a los Corintios* (*1Cor.*7.12, 7.13, x2 en 7.14 y con núcleo elíptico 7.15, 10.27, 10.29, 14.22, 14.23), en la que, llegado un punto, se utiliza como adjetivo sustantivado (*1Cor.*14.24, también en *2Cor.*4.4, 6.15, *Skeirins* 5.6, 6.7), como se percibe por su uso sustantivado en los fragmentos de la *skeireins* (4b). No obstante, en ninguna de las dos estructuras recibe complementación ni modificación, salvo el determinante.

- (4a) *1Cor.*7.14 (ἡγίασται γὰρ ὁ ἀνήρ ὁ ἄπιστος ἐν τῇ γυναικί, καὶ ἡγίασται ἡ γυνὴ ἡ ἄπιστος ἐν τῷ ἀδελφῷ)

weihai-d-a		is-t	qen-s	so
santificar-PTCP.PAS.PRF-NOM.SG.F		ser.PRS-3SG	mujer-NOM.SG	DET.NOM.SG.F
un-galaubja-nd-ei	in	ab-in,	jah	gaweihai-d-s
NEG-creer-PTCP.PRS-NOM.SG.F PRP		hombre-DAT.SG	y	santificar-PTCP.PAS.PRF-NOM.SG.M
is-t	ab-a	sa		un-galaubja-nd-s
ser.PRS-3SG	hombre-NOM.SG	DET.NOM.SG.M		NEG-creer-PTCP.PRS-NOM.SG.M

16. Cf. *skal nu aipiskaupus ungafairinonds wisan* (δεῖ οὖν τὸν ἐπίσκοπον ἀνεπίληπτου εἶναι, *1Ti.*3.2); *jabai has ist ungafairinonds* (εἶ τις ἐστιν ἀνέγκλητος, *Tit.*1.6).

in qen-ai;

PRP mujer-DAT.SG

«La mujer que no cree es santificada por el marido y el marido que no cree es santificado por la mujer.»

(4b) *Skeirins* 5.3

gahaita-nd-s

þize

un-galaubjand-ane

prometer-PTCP.PRS-NOM.SG.M

DET.GEN.PL.M

NEG-creer-GEN.PL.M

«el que promete de entre los infieles»

Como *unbairands*, **unhabands* ‘que no tiene’ se forma a partir de la negación del participio *habands* ‘que tiene’ y traduce tres ejemplos en los que el griego presenta el adverbio negativo y una forma participial. En los tres pasajes el participio está en función adjetival, aunque el núcleo sintagmático está elíptico, pero se recupera por el contexto. Los tres pasajes presentan en gótico un determinante, traduciendo el artículo griego, pero no poseen otro modificador. Como también habíamos visto en *ungahabands*, el régimen verbal acaece en (5), en el que *unhabands* tiene un objeto directo en acusativo. Este argumento está elíptico, pero se recupera de la oración precedente, en la que depende de *habands*, el participio positivo.

(5) *Lc.3.11* (ὁ ἔχων δύο χιτῶνας μεταδότη τῷ μὴ ἔχοντι)

sa

haba-nd-s

twos

paid-os

DET.NOM.SG.M

tener-PTCP.PRS-NOM.SG.M

dos:AC.F

vestido-AC.PL.F

gib-ai

þamma

un-haba-nd-in,

dar-SUBJ.PRS.3SG

DET.DAT.SG.M

NEG-tener-PTCP.PRS-DAT.SG.M

«quien tenga dos vestidos, dé al que no tiene.»

**Unhapanands* ‘inextinguible’ es un compuesto formado a partir del prefijo negativo *un-* (=ǎ-) y el verbo **hapanan* ‘extinguir’. Aunque se atestigua en dos pasajes, la estructura es la misma: adjetivo atributivo de un sustantivo (πυρὶ^{DAT.SG} ἀσβέστῳ^{DAT.SG} = *funin*^{DAT.SG} *unhapanandin*^{DAT.SG} ‘con fuego inextinguible’, *Lc.3.17*, cf. *Mc.9.45*).

Unkunnands ‘ignorante’ se forma a partir de *un-* y *kunnan* ‘saber, conocer’. Traduce el verbo ἀ-γνοέω ‘ignorar’ en (6a), único ejemplo con régimen verbal en acusativo. En el pasaje citado presenta un uso predicativo dependiendo de ‘infieles’, que está elíptico y se recupera del contexto precedente.

(6a) *Rom.10.3* (ἀγνοοῦντες γὰρ τὴν τοῦ θεοῦ δικαιοσύνην)

un-kunna-nd-ans auk gud-is garaiht-ein
 NEG-saber-PTCP.PRS-NOM.PL.M PTCL dios-GEN.SG.M justicia-AC.SG.F
 «Ignorando (ellos), pues, la justicia de Dios»

En el resto de las ocasiones aparece sustantivado, así es el núcleo nominal de (6b), en donde recibe un modificador adverbial de tiempo *mibþan* ‘entre tanto’, lo que contradice la afirmación de Coombs (1976, p. 45) que ya hemos mencionado acerca de que estos participios negados no presentan modificación adverbial.

(6b) *Skeirins 2.7*

gaskeirja-nd-s imma, swe miþþan un-kunna-nd-in,
 explicar-PTCP.PRS-NOM.SG.M él:DAT.SG como ADV NEG-saber-PTCP.PRS-DAT.SG.M
 «explicándole, como (si) entre tanto (fuera) un ignorante.»

Un ejemplo muy relevante está en *Skeirins 2.5* (6c), en el que aparece como identidad de *wisan* y está sustantivado (cf. *Skeirins 4.2, 6.3*). En (6c), *unkunnands wisands* está coordinado con otro participio en el que aparece la negación con *ni*, de modo que se establece una oposición *unkunnands wisands... ni kunnands*. Parece que cuando se realiza el comentario al *Evangelio de Juan* (*skeirins*) se toma la forma sustantivada como la forma usual.

(6c) *Skeirins 2.5*

un-kunna-nd-s auk nauh wisa-nd-s jah ni
 NEG-saber-PTCP.PRS-NOM.PL.M PTCL ADV ser-PTCP.PRS-NOM.SG.M y NEG
 kunna-nd-s biuhti-Ø
 saber-PTCP.PRS-NOM.SG.M práctica-AC.SG.N
 «por ser aún ignorante y no conocer la práctica»

Como se aprecia en (6a) frente a (6c), *unkunnands* puede llevar un complemento en acusativo cuya característica léxica es [+abstracto], como son *garaihtein* y *biuhti*, por lo que el participio negado mantiene los esquemas de complementación del verbo base. Ambas estructuras negativas coexisten, aunque se evidencia en (6a) un afán por una traducción palabra por palabra (participio griego por participio gótico). Además, en (6c) la oración copulativa tiene un constituyente sustantivado remarcando con una *variatio* la expresión de no conocimiento mediante el evento *ni kunnands*. Por último, sincrónicamente parece que la negación de un participio mediante *ni* es más frecuente que mediante *un-*.

Se trata *unliugands* ‘no mentiroso’ de otro participio en el que se traduce una forma griega con $\acute{\alpha}$ - (=un-) y un elemento que en gótico se vierte con el verbo *liugan* ‘mentir’. Este hápax se atestigua en un sintagma nominal con un uso adjetival del participio (7).

- (7) *Tit.1.2* (ὁ ἀψευδῆς θεός)
 un-liuga-nd-s guþ-Ø
 NEG-mentir-PTCP.PRS-NOM.SG.M dios-NOM.SG.M
 «el dios no mentiroso (i.e. el dios veraz)»

Unrodjands ‘mudo, no hablador’ es el participio de *rodjan* ‘hablar’ con el prefijo negativo *un-* (=α-). El participio gótico se conserva en tres pasajes: dos responden a un uso atributivo en el sintagma πνεῦμα^{AC.SG} ἄλαλον^{AC.SG} ‘espíritu mudo’ (*ahman*^{AC.SG} *unrodjandan*^{AC.SG}, *Mc.9.17*, cf. *Mc.9.25*), mientras que, por elipsis contextual, se halla como adjetivo atributivo en *Mc.7.37*.

A la vista de **unbairands* y **unhabands*, no extraña que **unsaihwands* ‘que no ve’ (de *un-* y *saihan* ‘ver’) sea la traducción de una forma participial griega con μή^{NEG} (8). Funciona como adjetivo atributivo cuyo núcleo del sintagma está elíptico, pero es recuperable en el contexto. Como modificador presenta el determinante que traduce el artículo griego.

- (8) *Jn.9.39* (ἴνα οἱ μὴ βλέποντες βλέπωσιν καὶ οἱ βλέποντες τυφλοὶ γένωνται)
 ei þai un-saihw-nd-ans saihw-ai-na jah
 CNJ DET.NOM.PL.M NEG-ver-PTCP.PRS-NOM.PL.M ver.PRS-SUBJ-3PL y
 þai saihw-nd-ans blind-ai wairþ-ai-na.
 DET.NOM.PL.M ver-PTCP.PRS-NOM.PL.M ciego-NOM.PL.M volverse.PRS-SUBJ-3PL
 «para que los que no ven, vean, y los que ven, ciegos se vuelvan.»

A tenor de lo expuesto en los ejemplos precedentes, *unsweibands* ‘que no cesa, incesante’ (de *un-* y **sweiban* ‘cesar’) destaca por verter múltiples formas: por un lado, traduce un verbo griego negado por οὐ^{NEG} (9a). En la versión original, la estructura sintáctica es la habitual de παύομαι^{PRS.1SG} ‘ceso’ en voz media con su complementación oracional en participio concertando con el sujeto sintáctico (εὐχαριστῶν^{PTCP.PRS.NOM.SG} ‘agradeciendo’), lo que no parece ser una estructura sintáctica habitual en gótico¹⁷.

17. La complementación oracional de participio del griego aparece traducida literalmente al gótico en *Lc.5.4* (ἐπαύσατο λαλῶν = gaandida rodjands) y *Col.1.9* (οὐ παύομεθα ὑπὲρ ὑμῶν προσευχόμενοι

En la lengua germánica, *unsweibands* es atributo del sujeto elíptico *ik* ‘yo’, mientras que εὐχαριστῶν se traduce por el verbo de agradecimiento *awiliudo*^{PRS.ISG} ‘agradezco’, que pasa a ocupar el núcleo de la oración principal.

(9a) *Eph.1.16* (οὐ παύομαι εὐχαριστῶν ὑπὲρ ὑμῶν)
 un-sweiba-nd-s awiliud-o in izwara,
 NEG-cesar-PTCP.PRS-NOM.SG.M agradecer-PRS.ISG PRP 2PL.GEN
 «Incesante doy gracias por vosotros.»

Por otro lado, traduce, por calco, dos adverbios formados a partir de un adjetivo y una alfa privativa: ἄ-διαλείπτως (*unsweibandans*, *1Thess.2.13*, 5.17) y ἄ-διάλειπτον (*unsweibando*, *2Ti.1.3*). Los ejemplos que traducen ἀδιαλείπτως tienen usos atributivos como adyacentes del sujeto (9b), mientras que ἀδιάλειπτον se traduce por el neutro equivalente y, por ende, *unsweibando* tiene el mismo uso de adverbio de modo.

(9b) *1Thess.5.17* (ἀδιαλείπτως προσεύχεσθε)
 un-sweiba-nd-ans bidj-ai-þ;
 NEG-cesar-PTCP.PRS-NOM.PL.M rezar-SUBJ-PRS.2PL
 «para que incesantes recéis.»

**Unufbrikands* ‘que no ofende’ se trata de un participio negado con *un-* y el participio de *ufbrikan* ‘ofender, despreciar’. El uso atributivo en *1Cor.10.32* (ἀπρόσκοποι^{NOM.PL} = *unufbrikandans*^{NOM.PL}) viene propiciado por modificar al sujeto elíptico recuperable en el contexto precedente y por hallarse en una oración copulativa de *wisan*. Se trata pues de otro calco a partir de un compuesto con alfa privativa en griego.

De forma similar a como encontrábamos en *unkunnands*, el participio *unwitands* ‘ignorante’ traduce formas verbales (ἄ-γνοέω ‘ignorar’). Hay un ejemplo en el que tiene uso atributivo al hallarse diversos adjetivos referidos a un mismo sujeto elíptico (ἄγνοῶν^{PTCP.PRS.NOM.SG} = *unwitands*^{NOM.SG}, *1Ti.1.13*). El otro pasaje en el que se atestigua este participio negado es (10a). En este, el griego presenta una forma personal que el gótico traduce por una oración existencial de *wisan* ‘ser’ y

καὶ αἰτούμενοι = ni hēilaidedum faur izwis bidjandans jah aihtrondans), en los que, huelga decirlo, no se usa el verbo **sweiban*.

el participio *unwitan*s, que expresa la complementación nominal del verbo en acusativo.

(10a) *2Cor.2.11* (οὐ γὰρ αὐτοῦ τὰ νοήματα ἀγνοοῦμεν)
 unte ni sij-um un-wita-nd-ans muni-ns is.
 CNJ no ser.PRS-IPL NEG-saber-PTCP.PRS-NOM.PL.M intención-AC.PL.M él:GEN.SG.M
 «pues no somos ignorantes de sus intenciones.»

Por otro lado, ciertos autores han querido identificar *unwitan*s con la estructura *ni witan*s (10b) como similares y lo cierto es que este *witan*s también tiene un uso atributivo, como adjetivo de un nombre restituible por el contexto precedente. No obstante, hemos de destacar que en (10a) se encuentra la complementación nominal del verbo *witan* ‘conocer’ en acusativo; en cambio, en (10b) presenta una complementación oracional, una interrogativa indirecta. En nuestro análisis no hemos detectado ningún pasaje en el que un participio negado con *un-* pueda recibir complementación oracional, lo que parece ser determinante para su construcción en gótico.

(10b) *Lc.9.33* (μη εἰδὼς ὃ λέγει.)
 ni wita-nd-s hva qiþ-iþ.
 NEG conocer-PTCP.PRS-NOM.SG.M INTRR.AC.SG.N decir.PRS-3SG
 «sin saber qué dice.»

Para ver la representatividad de la complementación a través de la interrogativa indirecta con respecto al acusativo, que aparece en *unwitan*s, procedemos a analizar la complementación del verbo *witan*. Recogemos los datos en la tabla 2.

absoluto	acusativo	þatei-ind	ei-ind	infinitivo	interr. indirecta	þizei-ind	ei-subj	TOTAL
1	28	54	4	1	29	1	1	119
0,8	24,5	45,3	3,3	0,8	24,3	0,8	0,8	%

Tabla 2: Complementación de *witan* (sin incluir los 2 ejemplos de *unwitan*s)

Como pone de manifiesto la tabla 2, *witan* se atestigua hasta en 119 ocasiones en el corpus gótico. La clasificación en dicha tabla pone de manifiesto que la predicación más habitual de este verbo es la complementación oracional, es decir, una completiva (74,7%), aunque no faltan ejemplos en los que el segundo argumento verbal se

expresa mediante un elemento nominal en acusativo (24,5%). En el texto gótico, la aparición de *witan* de manera absoluta es muy residual no alcanzando ni el 1%.

La complementación oracional presenta diversas maneras de codificación. La oscilación entre las diferentes marcas para introducir la subordinación varía según la fuerza ilocutiva que tenga la oración que predica, si la oración tiene fuerza ilocutiva asertiva se introduce por *batei* o *ei* con indicativo o el infinitivo; si la fuerza ilocutiva es interrogativa se introduce por un pronombre interrogativo dando lugar a una oración interrogativa indirecta o bien introducida con la conjunción *bizeī*. Hay un único ejemplo en que la predicación es una proposición condicional, pero, en realidad, no se trata del argumento verbal, sino de un disjuncto, de un constituyente en el nivel interactivo y no en el de la predicación verbal cuyo núcleo era *witan*.

En el acto de habla asertivo se destaca claramente la conjunción *batei* + indicativo como marca prototípica para la subordinación. En nuestro corpus alcanza el 45,3% de los 119 ejemplos, mientras que el uso de la interrogativa indirecta introducida por un pronombre supone el 24,3%.

Se han de explicar los escasos usos de infinitivo y la conjunción *bizeī* frente a las marcas más prototípicas para introducir la subordinación. El infinitivo (10c), además de una traducción literal del griego, puede explicarse como un mecanismo para reducir el número de oraciones subordinadas introducidas por conjunción, ya que el propio verbo *witan* se encuentra en una oración subordinada. Por el otro lado, el ejemplo introducido por *bizeī* (10d), que es el genitivo singular del pronombre relativo, se encuentra en un pasaje que los estudiosos han puesto en paralelo con una oración interrogativa, pero el original también presenta el relativo, lo que explica la forma gótica¹⁸.

(10c) *Lc.4.41* (ὅτι ᾔδεισαν τὸν Χριστὸν αὐτὸν εἶναι.)

unte	wiss-ed-un	Xrist-u	ina	wis-an.
porque	saber-PRT-3PL	Cristo-AC.SG	él:AC.SG.M	ser-INF

«porque sabían que él era Cristo.»

(10d) *Mt.6.8* (οἶδεν γὰρ ὁ πατήρ ὑμῶν ὧν χρεῖαν ἔχετε πρὸ τοῦ ὑμᾶς αἰτῆσαι αὐτόν.)

wai-t	auk	atta-Ø	izw-ar	bizeī	jus
saber.PRS-3SG	PTCL	padre-NOM.SG.M	vuestro-NOM.SG.M	REL.GEN.SG 2PL.NOM	

18. Cf. Blass, Debrunner y Funk (1961, pp. 152-153), Blass, Debrunner y Rehkopf (1979, pp.241-243) y Zerwick y Grosvenor (2008, p. 19).

þaurb-uþ,	faurþizei jus	bidj-aip	ina.
necesitar-PRT.2PL	antes que 2PL.NOM	pedir-PRS.3SG	él:AC.SG.M

«pues sabe vuestro padre de qué teníais necesidad antes de que vosotros le pidáis.»

En conclusión y volviendo a los participios negados, *unwitands* puede expresar en acusativo la complementación nominal del verbo base, pero no parece que pueda la oracional, caso para el que se requiere la negación analítica mediante *ni*.

Unwunands ‘que está angustiado’ es un participio formado a partir de *un-* y el verbo **wunan* ‘angustiar’. El calco es claro ya que en griego hay un verbo con prefijo negativo: ἄ-δημονῶν^{PTCP.PRS.NOM.SG} (*unwunands*, *Phil.2.26*). Se encuentra en una oración copulativa con *wisan* en la que tiene un uso atributivo, pero ni complementación ni modificador.

3. RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

Antes de abordar algunos datos concretos hay que destacar que los participios negados existen en gótico y como un fenómeno propio, lo que queda evidenciado al traducir dos estructuras de la lengua griega como son: i) compuestos cuyo primer elemento es el alfa privativa (*unagands*, *unfrapjands*, *ungafairinonds*, *ungahabands*, *ungalaubjands*, *unhvapnands*, *unkunnands*, *unliugands*, *unrodjands*, *unsweibands*, *unufbrikands*, *unwitands* y *unwunands*) y ii) una oración participial negada por el consiguiente adverbio (*unbairands*, *unhabands*, *unsaihands* y *unsweibands*).

Continuamos con aspectos más pormenorizados y propios de la lengua gótica:

El primero es de índole morfológica. *Un-* es un afijo que con bases adjetivales forma adjetivos de polaridad negativa, mientras que con bases verbales forma participios negados, que son en los que nos centramos. La existencia de algunos sustantivos con esta forma se debe al producto resultante de una sustantivación por elipsis del elemento nuclear, como hemos visto en los casos de *ungalaubjands* y *unkunnands*, en dicho proceso de sustantivación se hallan *unrodjands* y **unsaihands*. Recuérdese que estos ejemplos de sustantivación por transferencia de una cualidad no afectan únicamente a personas, sino que es lo que provoca que hallemos una formación neutra con sentido adverbial (*unsweibando*).

Asimismo, parece que la sustantivación de algunos de estos términos responde a un fenómeno diacrónico, ya que algunos tienen un especial reflejo en la *skeirins*,

pero dado el estado de nuestro conocimiento a través de los textos, no puede tomarse como un argumento definitivo ni indiscutible.

Ligada a esta cuestión está la que planteaba Lowe (2011): las formaciones no son sincrónicamente transparentes y, en algunos casos, meros arcaísmos. Como hemos señalado, *unagands* conservaba el vocalismo antiguo frente a la negación analítica *ni ogands*. En esta misma línea apuntan los participios *ungafairinonds*, **unhvapnands*, *unsweibands* y *unwunands* ya que no hay testimonios de los verbos base **gafairinon*, **hvapnan*, **sweiban* y **wunan*. Aunque para estos casos hemos de mantener cierta cautela y esperar a que puedan aparecer nuevos textos que nos amplíen el conocimiento de esta lengua, sí podemos apuntar que en el caso de **sweiban* se aprecia que en los textos se usan otros verbos para expresar «cesar», como son **gananþjan* y **veilan*. De modo que *unsweibands* está aislado formalmente y no es transparente sincrónicamente.

Lowe (2011) afirmaba que también era una tendencia entre las formas védicas, pero lo cierto es que, en gótico, a excepción de estos cuatro casos (4/16), los participios negados sí tienen correlatos flexivos evidentes. Es más, parece que en gótico se tiende a lo contrario, hallamos varios participios negados que aparecen junto al positivo, remarcando así una oposición (**unbairands*, *ungalaubjands*, **unhabands*, *unkunnands*, **unsaihands*).

El segundo aspecto que hemos de remarcar es el de la visión general de los usos sintáctico-semánticos de estas formaciones en los textos. Para ello, recogemos en la tabla 3 la relación de usos según cada palabra.

A la luz de los datos que ofrece esta tabla, la posibilidad de que se exprese un participio de presente negado con *un-* presenta ciertas restricciones sintácticas. La principal es que aparece en construcciones atributivas, ya sea como adjetivo atributivo de otro nombre, que es la construcción más habitual, ya sea en la cópula de los verbos *wisan* ‘ser’ y *wairþan* ‘resultar’.

Estos datos están en la línea de lo que Lowe (2011) planteaba para el védico y es que los participios negados tienden a aparecer en predicaciones copulativas.

En tercer lugar, la naturaleza verbal de estas formaciones queda evidenciada por los tres valores de identificación que Baker y Vinokurova (2009) disponían para diferenciar participios y nombres de agente. Ya hemos mencionado la acuciada tendencia al uso atributivo de estas formaciones, pero también resulta evidente tanto en la complementación como en la modificación.

Participios negados	<i>wisan</i>	<i>wairþan</i>	Adjetivo atributivo	Substantivado	Otro	TOTAL
<i>unagands</i>	1	0	1	0	0	2
* <i>unbairands</i>	0	0	3	0	0	3
* <i>unfraþjands</i>	0	0	1	0	0	1
<i>ungafairinonds</i>	2	0	0	0	0	2
* <i>ungahabands</i>	0	0	1	0	0	1
<i>ungalaubjands</i>	0	1	15	5	0	21
* <i>unhabands</i>	0	0	3	0	0	3
* <i>unhþapnands</i>	0	0	2	0	0	2
<i>unkunnands</i>	2	0	0	2	1	5
<i>unliugands</i>	0	0	1	0	0	1
<i>unrodjands</i>	0	0	3	0	0	3
* <i>unsaiþands</i>	0	0	1	0	0	1
<i>unsweibands</i>	0	0	3	0	1	4
* <i>unufrikands</i>	1	0	0	0	0	1
<i>unwitands</i>	1	0	1	0	0	2
<i>unwunands</i>	1	0	0	0	0	1
TOTAL	8	1	35	7	2	53

Tabla 3: Usos sintácticos de los participios de presente negados en gótico

El primer hecho que resulta evidente es que hay una reducción de valencias en estas formaciones. Hay una tendencia a no expresar complementación, que era lo que apuntaba Lowe (2011) acerca del valor intransitivo, pero lo cierto es que hay ejemplos de participios negados con complementación en acusativo, como son **unbairands*, **ungahabands*, **unhabands*, *unkunnands*, *unwitands* (5/16). No obstante, un factor que parece influir en la expresión de un participio negado es la naturaleza del complemento que se va a expresar. Ha podido observarse en el caso de *unwitands*, que presenta complementación en acusativo, que parece oponerse a la negación *ni witands* porque este recibía una complementación oracional, una subordinada interrogativa indirecta (cf. *unte ni sijum unwitandans munins is*, 2Cor.2.11; pero *ni witands þva qipiþ*, Lc.9.33).

Con todo, Lowe (2011) no mencionaba ningún aspecto sobre el alcance de estas formaciones. Se centró en la posibilidad o no de que expresasen elementos de la predicación nuclear e incluso hay autores como Coombs (1967, p. 45) que afirman que estos participios no podían recibir modificadores adverbiales, que son constituyentes típicamente no nucleares. Pues bien, nuestro estudio ha reflejado

distintos ejemplos en los que sí aparecen dichos elementos no nucleares, por lo que los participios negados, al menos en gótico, sí pueden regir constituyentes del nivel de los adjuntos. Se trata, desde luego, de un fenómeno poco frecuente (3 de los 53 pasajes analizados), pero hallamos: *mippan* (adverbio temporal) con *unkunnands* y los sintagmas preposicionales *in mis* con *unbairandane* y *du managein* con *ungalaubjands*.

Por tanto, con respecto a las conclusiones de Lowe (2011) que recogíamos en 1.4., el gótico ratifica que los participios negados tienden a funcionar como un adjetivo, es decir, en función atributiva, aunque en gótico también es frecuente que aparezca en construcciones copulativas. Sin embargo, el gótico presenta una situación opuesta a la que presentaba Lowe para el védico en tanto en cuanto la mayoría de los participios negados en gótico presentan un verbo que permite su transparencia morfológica. Tampoco está claro que los participios negados en gótico tengan un valor intransitivo a partir de un verbo transitivo. Sí comparte con esta afirmación que la mayoría son derivaciones a partir de verbos transitivos, pero lo cierto es que los participios góticos presentan complementación verbal nuclear y no nuclear, lo que es un signo de transitividad. Quizá a este respecto sea preferible simplemente hablar de una reducción de valencias en estas formaciones ya que pueden ser varios los motivos que afecten a la necesidad o no de expresar un complemento. Por último, Lowe (2011) planteaba la cuestión de que estos participios negados son derivaciones secundarias del prefijo indoeuropeo. Él contaba con un amplio corpus, el del védico, para poder realizar un estudio diacrónico, el gótico no, por lo que no se puede responder a esa cuestión. Un acercamiento a este aspecto es el análisis exhaustivo en otras lenguas germánicas en las que sí contamos con un corpus amplio y el mismo tipo de formación. Ello permitirá corroborar o matizar algunas de nuestras conclusiones sobre el gótico y la mencionada propuesta de Lowe para el indoeuropeo.

Daniel Ayora Estevan
Plaza de Menéndez Pelayo, s./n.
Universidad Complutense de Madrid,
Facultad de Filología,
28040, Madrid

REFERENCIAS

- Adamus, M. (1962). *On the Participles, Finite Verbs and Adjectives of the Germanic Languages*. Breslavia-Varsovia-Cracovia: Zakład narodowy imienia ossolińskich wydawnictwo polskiej akademii nauk.
- Alexiadou, A. (2010). «Nominalizations: A probe into the architecture of grammar». *Language and Linguistics Compass* 4.7, 496-523.
- Alexiadou, A. y Rathert, M. (2010). *The Syntax of Nominalizations Across Languages and Framework*. Berlín: De Gruyter.
- Baker, M.C. y Vinokurova, N. (2009). «On agent nominalizations and why they are not like event nominalizations». *Language* 85, 517-556.
- Blass, F., Debrunner, A. y Funk, R.W. (1961). *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Blass, F., Debrunner, A. y Rehkopf, F. (1979, ed. 15^a). *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Casaretto, A. (2004). *Nominale Wortbildung der gothischen Sprache: Die Derivation der Substantive*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter.
- Civilleri, G.O. (2009-2010). *Nomi deverbali nel continuum nome/verbo: il caso del greco antco*. Tesis doctoral.
- Coombs, V.M. (1976). *A Semantic Syntax of Grammatical Negation in the Oldest Germanic Dialects*. Göppingen: Verlag Alfred Kümmerle.
- De la Villa, J. (2003). «Límites y alternancias en los marcos predicativos», en J.M. Baños, C. Cabrillana, M.E. Torrego y J. de la Villa (eds.), *Praedicativa. Complementación en griego y latín* (pp. 19-49), Santiago de Compostela: Universidad.
- Delbrück, B. (1888). *Altindische Syntax*. Halle: Verlag der Buchhandlung des Waisenhauses.
- Dik, S.C. (1997). *The Functional Grammar*. Berlín-Nueva York: De Gruyter.
- Dunkel, G.E. (2014). *Lexikon der indogermanischen Partikeln und Pronominalstämme*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter.
- Eschenlohr, S. (1995-1996). «Derivational morphology and the system of words classes in German». *Acta Linguistica Hungarica* 43, 93-110.
- Falluomini, C. (2014). «Zum gotischen Fragment aus Bologna». *Zfda* 143, 281-305.
- Fellner, H.A. (2017). «The Syntax and Semantics of Agent Formations in Tocharian», en C. Le Feuvre et al. (eds.), *Verbal Adjectives and Participles in Indo-European Languages*, (pp. 73-84), Bremen: Hempen Verlag.
- Finazzi, R.B. y Tornaghi, P. (2014). «Gothica Bononiensia: A new document under linguistic and philological analysis». *Interdisciplinary Journal for Germanic Linguistics and Semiotic Analysis* 19, 1-56.
- Klein, J. S. (2011). «Negation and polarity in the Greek, Gothic, Classical Armenian, and Old Church Slavic gospels: a preliminary study». *OSLa* 3.3, 131-154.
- Lehmann, W. P. (1986). *A Gothic Etymological Dictionary*. Leiden: E.J. Brill.
- Lowe, J.J. (2011). «Negated Participles in Rgvedic Sanskrit and Proto-Indo-European». *Indo-Iranian Journal* 54, 19-38.
- Lowe, J.J. (2015). *Participles in Rigvedic Sanskrit: The Syntax and Semantics of Adjectival Verb Forms*. Oxford: Oxford University Press.

- Malouf, R.P. (2006, ed. 2^a). «Mixed categories», en K. Brown (ed.), *Encyclopedia of Language and Linguistics* (pp. 175-184). Oxford-Nueva York: Elsevier.
- Melazzo, L. (2015). «Present participles in the new Gothic palimpsest». *Rivista italiana di linguistica e di dialettologia* 17, 33-41.
- Mezger, F. (1965). «Germ. *frijōnd*-,Verwandte'». *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung* 79, 32-38.
- Miller, D.G. (2019). *The Oxford Gothic Grammar*. Oxford: Oxford University Press.
- Mossé, F. (1956). *Manuel de la langue gotique: grammaire, textes, notes, glossaire*. París: Éditions Montaigne.
- Nestle, E. Nestle, E. Aland, B. y Aland, K. (2014). *Novum Testamentum graece et latine*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft.
- Pokorny, J. (2005, ed. 5^a). *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. Tübinga-Basilea: Francke Verlag.
- Revuelta, A. (2020). «La negación», en M.D. Jiménez López (coord.), *Sintaxis del griego antiguo* (pp. 723-764). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Schulze, W. (1927). «Gotica». *KZ* 55, 113-137.
- Simone, R. (2003). «Masdar, ísmu al-narrati et la frontière verbe/nom», en J.L. Girón Alconchel (ed.), *Estudios ofrecidos al profesor J. Bustos de Tovar* (pp. 901-918), Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Streitberg, W. (1956, ed. 5^a). *Die gotische Bibel*. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag.
- Wackernagel, J. (1928). *Vorlesungen über Syntax: mit besonderer Berücksichtigung von Griechisch, Lateinisch und Deutsch*. Basilea: Birkhäuser.
- Wright, J. (1954). *Grammar of the Gothic Language*. Oxford: Clarendon Press.
- Zerwick, M. y Grosvenor, M. (1996, ed. 5^a). *A Grammatical Analysis of the Greek New Testament*. Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico (trad. esp.: *Análisis gramatical del griego del Nuevo Testamento*. Madrid: Verbo divino, 2008).

SOBRE LOS MECANISMOS DE COMPETICIÓN

Manuel LEONETTI †¹

Universidad Complutense de Madrid

*Resumen*²

El objetivo de estas páginas es explorar las consecuencias de incluir mecanismos de competición como parte de la explicación de algunos fenómenos lingüísticos. La pregunta de base que anima estas reflexiones es, en último extremo, la del lugar de las relaciones paradigmáticas en la organización del sistema lingüístico: su estatuto,

1.  <https://orcid.org/0000-0003-0599-596X>
2. Edición a cargo de Victoria Escandell-Vidal (UCM).

Nota de la editora. Este artículo es una versión de la ponencia plenaria «Los mecanismos de competición en gramática» pronunciada por el autor en respuesta a la invitación recibida de la junta directiva de la SEL dentro del *L Simposio y IV Congreso Internacional de la Sociedad Española de Lingüística* celebrado en Madrid del 5 al 8 de abril de 2022. Dado el interés suscitado por su intervención, desde el consejo editorial de la *RSEL* se solicitó al ponente el envío del texto de su presentación para su publicación. Atendiendo a esta solicitud, Manuel Leonetti se puso a trabajar de inmediato en la versión escrita de sus ideas. Lamentablemente, su muerte, inesperada y del todo prematura, dejó esta tarea inconclusa.

Desde la situación de privilegio que suponía para mí tener acceso a los materiales de este trabajo, animada por la junta directiva de la SEL y por muchos otros colegas y amigos, y como modesto tributo a la memoria de Manuel, he asumido –quizá de un modo absolutamente irresponsable– la atrevida tarea de completar el texto inacabado y así evitar que el trabajo realizado quedara para siempre perdido en el olvido. El texto aquí publicado recoge en su totalidad el contenido de la ponencia. Las secciones 1, 2, 3.1 y 3.2 estaban prácticamente cerradas en su redacción final, y mi intervención en ellas se limita a unos pocos aspectos menores. El montaje de las secciones 3.3, 4 y 5, en cambio, corresponde a mi tarea de edición. Para ello he contado con las diapositivas del PowerPoint utilizadas en la presentación oral, con decenas de páginas de notas en diferentes archivos informáticos, con las lecturas utilizadas como soporte bibliográfico de la investigación llevada a cabo, y con el recuerdo de los comentarios que intercambiamos en los largos meses de trabajo que él dedicó a esta tarea. Los materiales disponibles eran, por tanto, abundantes y muy precisos, y en la redacción final he tratado de ser siempre fiel a lo que creo que él habría escrito. Soy plenamente consciente, sin embargo, de que mis páginas nunca le podrán hacer justicia al texto de Manuel, ni su contenido alcanzará el nivel de desarrollo que él había previsto: en el manuscrito aparecen anunciadas secciones nuevas, que nunca llegó a esbozar, y que simplemente he eliminado.

En los agradecimientos quiero incluir a los asistentes que formularon preguntas o hicieron comentarios. Manuel lo anotó todo cuidadosamente, y aquí he recogido las respuestas que él dio en su momento. Por mi parte, tengo que agradecer a Begoña Vicente sus detallados comentarios a una primera versión de este texto, que le envié siguiendo lo que el propio Manuel tenía pensado hacer. Por supuesto, asumo mi responsabilidad si no he sabido traducir adecuadamente el pensamiento original de Manuel. Solo puedo reclamar como eximentes mi admiración y mi cariño.

su papel en la interpretación y en la gramática, y sus potencialidades explicativas. El repaso de diferentes fenómenos interpretativos muestra las ventajas de los enfoques inferenciales (basados en la existencia de alternativas) sobre los modelos basados en el código. Adoptando una perspectiva más amplia, se examina luego la noción de competición en otros dominios gramaticales. Quedan, así, de manifiesto los retos a los que las explicaciones en términos de competición deben afrontar, y también las nuevas rutas abiertas por la investigación reciente.

Palabras clave: competición; relaciones paradigmáticas; alternativas; inferencia.

ON COMPETITION MECHANISMS

Abstract

The aim of this paper is to explore the consequences of incorporating competition mechanisms into the explanation of some phenomena. The underlying question ultimately concerns the place of paradigmatic relations in the organization of linguistic systems: their status, their role in interpretation and grammar, and their explanatory power. The advantages of alternative-based inferential approaches over code-based models are highlighted as various interpretive phenomena are discussed. From a wider perspective, competition is then examined as a possible shaper of other grammatical domains. The challenges that these explanations must face are brought to the forefront, and so are the new paths open by recent research.

Keywords: competition; paradigmatic relations; alternatives; inference.

RECIBIDO: 25/12/2022

APROBADO: 30/12/2022

1. UN PROBLEMA COMO PUNTO DE PARTIDA

El objetivo de este trabajo es mostrar las ventajas y las consecuencias de incorporar mecanismos de competición a la explicación de algunos fenómenos gramaticales. La forma más conveniente de introducir el problema de lo que denominamos «competición» es recurrir a un ejemplo concreto sencillo. Mi punto de partida, que no es en modo alguno original ni novedoso, pero sí útil y eficaz –creo–, es el tratamiento de la alternancia entre pronombres vacíos (o tácitos) y pronombres tónicos en lenguas de sujeto tácito, como el español (entre muchas otras). Para ilustrar el tipo de fenómenos que me interesa resaltar, tomo el contraste de (1)-(2) de Papadopoulou *et al.* (2015); en (1), empleo el símbolo \emptyset para indicar la

presencia de un sujeto tácito que, como se suele aceptar en la bibliografía reciente, tiene propiedades pronominales.

- (1) La señora saludó a la chica mientras \emptyset cruzaba la calle.
- (2) La señora saludó a la chica mientras ella cruzaba la calle.

Tanto en español como en otras lenguas de sujeto tácito, como el griego y el italiano (en los ejemplos correspondientes a (1)-(2)), los hablantes tienden a reconocer una diferencia en la interpretación de las dos oraciones: mientras que en la interpretación preferida de (1) se entiende que es la señora la que cruzaba, en la de (2) se entiende lo contrario, es decir, que es la chica quien atraviesa la calle.³

El contraste que nos ocupa surge como una manifestación particular de los fenómenos que se habían englobado tradicionalmente bajo la etiqueta clásica de ‘relaciones paradigmáticas’. Las relaciones paradigmáticas, verticales o *in absentia*, fueron primordiales en el desarrollo de la perspectiva estructuralista, que concebía el sistema lingüístico en términos de oposiciones (véanse, por ejemplo, las ideas de Jakobson formuladas en los años ‘30 y recogidas en los diversos artículos de Jakobson, 1984). En las últimas décadas, sin embargo, este enfoque parece haber ido perdiendo protagonismo⁴, quizá por una asociación –no justificada– con una visión estática del sistema lingüístico. Las relaciones sintagmáticas, horizontales o *in praesentia*, en cambio, han pasado a ocupar el primer plano como pivotes de las explicaciones gramaticales, que se basan en restricciones de selección y relaciones combinatorias. Sin negar en absoluto el papel de la combinatoria sintáctica, creo que sigue siendo legítimo plantearse, o replantearse, de un modo más general, cuál es el lugar de las relaciones paradigmáticas en la organización del sistema lingüístico: ¿qué papel desempeñan en la interpretación y en la gramática?, ¿es necesario reconsiderar la concepción tradicional?, ¿qué potencialidades tienen para la explicación de los fenómenos gramaticales?

Volviendo de nuevo al contraste que nos ocupa, diré que el fenómeno ilustrado en (1)-(2), al igual que otros muy semejantes que se pueden encontrar en la bibliografía

3. Es necesario subrayar que se habla de interpretaciones preferidas, o sea, de tendencias predominantes en la asignación de antecedente al pronombre (\emptyset o *ella*) de la segunda oración, y que por ello no es extraño que algunos hablantes puedan percibir como perfectamente natural también la interpretación de (1) en la que es la chica o una tercera persona quien cruza la calle. Por otra parte, hay que recordar que en la percepción de estas preferencias por una u otra interpretación intervienen diversos factores contextuales cuya interacción es compleja, y aquí no puedo detenerme en este aspecto del problema.

4. Esta afirmación, como me hace notar Jesús de la Villa, tiene que ver más con el modelo generativista y no resulta tan evidente, por ejemplo, en los estudios sobre las lenguas clásicas.

relevante, se explica a través de una generalización muy sólida y aceptada de forma general en la investigación sobre anáfora discursiva (véanse Ariel, 1990; Alonso-Ovalle *et al.*, 2002; Carminati 2002; Filiaci, Sorace y Carreiras 2013; de la Fuente 2015; Rohde 2019; Leonetti, 2020, 2022), que enuncio en (3):

(3) Generalización sobre tópicos y anáfora

En las lenguas que disponen tanto de pronombres vacíos como de pronombres tónicos para la expresión del sujeto (lenguas de sujeto tácito), los pronombres vacíos tienden a tomar como antecedente la expresión más prominente y accesible en el discurso (normalmente, el sujeto preverbal anterior, que representa el tópico oracional), mientras que los pronombres tónicos muestran la tendencia contraria, la de tomar como antecedente alguna expresión menos saliente, que no sea el tópico ya establecido.

En pocas palabras, la generalización predice que, si no intervienen otros factores, el sujeto tácito retoma el tópico ya establecido, que es el antecedente más prominente, y el pronombre tónico, en cambio, favorece un cambio de tópico (*topic shift*).⁵

Una vez establecida la generalización de (3), hay que preguntarse cómo podemos dar cuenta de ella: ¿por qué los pronombres vacíos mantienen el tópico y los tónicos prefieren hacer lo contrario? Hay básicamente dos estrategias para construir una respuesta. Las denominaré «enfoque basado en el código» y «enfoque basado en la inferencia», siguiendo la distinción habitual en la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson, 1986; véase también Escandell-Vidal y Leonetti, 2015).

Como ejemplo ilustrativo del enfoque basado en el código, tomo la propuesta de Papadopoulou *et al.* (2015) sobre los datos del griego que corresponden al contraste de (1)-(2) en español. Papadopoulou *et al.* (2015) proponen que, mientras los pronombres vacíos carecen de especificaciones de ningún tipo –lo que es perfectamente razonable–, los tónicos se caracterizan por incluir en su entrada léxica un rasgo discursivo [*topic shift*] (‘cambio de tópico’). Como se ve, este es un caso de enfoque de código porque sitúa la explicación de la diferencia entre los dos tipos de pronombres en un rasgo codificado de uno de ellos, es decir, en el significado lingüístico estable de un grupo de unidades («Moreover, we claim

5. Por supuesto, el efecto que la generalización pone en primer plano (en este caso, la relación entre antecedentes tópicos y elementos anafóricos) no es la única diferencia observable en el funcionamiento de los pronombres vacíos y los tónicos: es bien sabido que existen otras que conciernen a las interpretaciones contrastivas y enfáticas (solo los tónicos pueden expresarlas) y a la posibilidad de ser focos (solo los tónicos pueden serlo). Es lógico suponer que este racimo de diferencias debería explicarse de forma unitaria. Por el momento, me bastará considerar la relación entre tópicos y elementos anafóricos.

that overt pronominals carry the discourse feature [topic shift] in their lexical entries, while null pronouns do not», Papadopoulou *et al.*, 2015, p. 114). Según esta perspectiva, la selección del antecedente de un pronombre tónico está (parcialmente) regida por un rasgo inherente del propio pronombre.

En un enfoque basado en la inferencia, en cambio, se intenta explotar un mecanismo diferente, desligado del eventual inventario de rasgos de las unidades implicadas. Esta idea continúa la intuición de Jakobson según la cual en una oposición lingüística el significado de la forma no marcada no depende estáticamente de sus rasgos inherentes, sino que depende dinámicamente de la relación con los otros elementos a los que se opone. Para el contraste de (1)-(2), la solución más razonable consiste en suponer que el efecto de cambio de tópico, lejos de originarse en un rasgo intrínseco de los pronombres tónicos, se infiere a partir del hecho de que el hablante ha empleado un pronombre tónico en un contexto en el que también podría haber optado por un pronombre vacío, es decir, en un contexto en el que las dos clases de pronombres alternan, o «compiten», en el sentido de que ambas son opciones posibles. La peculiar naturaleza del pronombre vacío, que no es más que la elipsis del argumento sujeto, hace que con él el hablante solo pueda hacer referencia a entidades que, por un lado, hayan sido ya mencionadas (por lo que debe haber un antecedente en el discurso), y por otro, sean tan accesibles para el oyente que no sea necesario describirlas, o especificarlas, o distinguirlas de otras. En pocas palabras, un pronombre vacío solo sirve para dirigir la atención del oyente hacia entidades que tengan el máximo nivel de prominencia y accesibilidad en el contexto, ya que un pronombre vacío es, de todas las clases de expresiones referenciales de las que el hablante dispone en la gramática de su lengua, la opción más económica y más «pobre». Si esto es así, y si se tiene en cuenta que la entidad más prominente en un contexto discursivo es el tema o tópico del que se está hablando, se deduce, sin necesidad de especificar nada en la gramática, que los pronombres vacíos muestran una tendencia clara a seleccionar el tópico discursivo más reciente y cercano como antecedente (sin que esto implique que no puedan intervenir también otros factores discursivos que aquí dejo de lado). En contraste, cuando se opta por un pronombre tónico como sujeto, y se descarta la opción del pronombre vacío, es natural que esta elección indique el deseo de marcar un cambio de tópico: esto es algo que no puede expresarse por medio de la opción más simple, y justifica el recurso a la opción marcada (o sea, es un buen motivo para usar un pronombre tónico). Hay que tener en cuenta que para recuperar un antecedente que no sea el más accesible o prominente –por ejemplo, una entidad que ha sido

mencionada previamente, pero que no constituye un tópic discursivo–, se requiere una expresión un poco más costosa que un pronombre vacío; más concretamente, una expresión más informativa o con rasgos más especificados, como un pronombre tónico. El resultado de todo este razonamiento es que hay una explicación simple para la generalización de (3). En adelante, me referiré a esta clase de enfoques basados en la inferencia como «enfoques de competición».

Con todas estas ideas iniciales en mente, paso a esbozar la organización interna del trabajo. La sección 2 está dedicada a introducir los enfoques de competición y ofrecer algunos argumentos conceptuales a favor de este tipo de enfoque. La sección 3 constituye una revisión de un conjunto de fenómenos interpretativos en los que la aplicación de la idea de competición ha resultado fructífera y productiva –y en este sentido puede verse como una recopilación de argumentos empíricos a favor de la noción que muestra su versatilidad. La sección 4 trata de la aplicación de la noción de competición a la morfología y a la sintaxis, y, en general, a la organización de los sistemas. La sección 5 recoge unas consideraciones finales.

2. ALTERNATIVAS Y ENFOQUES DE COMPETICIÓN

2.1. *Sobre la noción de alternativa*

Como ya hemos comentado, un enfoque en términos de competición para un fenómeno interpretativo consiste en evaluar lo que se dice explícitamente y, al mismo tiempo, las consecuencias de lo que no se dice, pero podría haberse dicho: en otras palabras, considerar una o varias «alternativas» (Rooth, 1992; Križ, 2008; Degen, 2013; Fălăuș, 2013; Aronoff, 2016, 2019; Ahn, 2019; Buccola, Križ y Chemla, 2021). El espíritu de un enfoque de competición entre alternativas está, pues, en reconocer que la existencia de un conjunto de opciones es decisiva para entender las condiciones de buena formación o de adecuación al contexto de una oración. Esta perspectiva pone en primer plano algunas preguntas de enorme importancia. Para que un enfoque de competición sea realmente útil, hay que entender cuál es el origen de las alternativas y cómo restringen los hablantes el conjunto de alternativas posibles al interpretar un enunciado.

Rohde y Kuramada (2018) señalan que deberían distinguirse dos tipos de alternativas: por un lado, las formas lingüísticas alternativas y, por otro, los significados alternativos que podrían comunicarse. Por lo que respecta a las expresiones lingüísticas, parece claro que la selección de las alternativas no se limita

a las unidades léxicas posibles; hay también muchas otras expresiones complejas que pueden venir a la mente de un hablante como opciones. De hecho, muchos enunciados se interpretan teniendo en cuenta oraciones alternativas o diferentes conjuntos de mundos alternativos. Esto ocurre, por ejemplo, con las condicionales contrafactuales, o con la negación (Repp y Spalek, 2021): en la oración *Ella no come wasabi* se considera la proposición contraria también, así que entran en juego proposiciones alternativas. Además, las alternativas tienen que ser informativas y plausibles: una oración negativa niega una proposición que podría ser verdadera en el mismo contexto; esto es necesario para que la negación sea pragmáticamente adecuada. Esta es la razón por la que resulta más difícil contextualizar *?Un petirrojo no es un árbol* que *Un petirrojo no es un pájaro*.

Los significados y las formas alternativas no son simplemente representaciones paradigmáticas estáticas almacenadas en la memoria, sino más bien constructos emergentes que se desarrollan en el contexto. Efectivamente, parece que las alternativas se calculan por medio de un conjunto de indicios contextuales muy variados, que incluyen, entre otras cosas, los silencios y los retrasos en las respuestas (que introducen alternativas no preferidas) o el realce prosódico (que suscita opciones por la marcación del énfasis y el contraste). En el caso concreto de la interpretación de las expresiones anafóricas, las opciones son discretas y finitas (es decir, están reducidas, en principio, al paradigma de expresiones referenciales entre las que hay que elegir); pero, incluso en este caso, cuando hay más de un antecedente posible, entran en juego factores diversos basados en expectativas conceptuales⁶.

Las relaciones conceptuales son centrales, de hecho, en la propuesta de Buccola, Križ y Chemla (2021) sobre las alternativas. Es necesario restringir el tipo de expresiones que pueden dar lugar a alternativas, y la noción de escala (reminiscente de nuevo de las relaciones paradigmáticas clásicas) no está exenta de problemas: a veces las alternativas pueden ser agramaticales, o puede incluso no existir una expresión lexicalizada. Para evitar este problema, se sugiere que las alternativas no hay que buscarlas necesariamente entre las palabras, sino entre elementos conceptuales primitivos: de este modo, las alternativas se sitúan en el lenguaje del pensamiento y se da cabida a la existencia de diferencias graduales entre los candidatos a alternativa, en función del coste cognitivo que requiera activarlos. Esta

6. Nota de la editora. Un ejemplo extremo de cómo influyen las expectativas asociadas al conocimiento del mundo en la asignación de referentes es *Le₁ θ_2 pisó el rabo y, claro, le₂ θ_1 mordió*. Agradezco este dato a Begoña Vicente.

es ya una cuestión empírica, que permite estudiar experimentalmente la existencia de alternativas no lexicalizadas y su papel en la interpretación.

Parece, pues, que la investigación reciente sobre alternativas se aparta de la visión estática de las relaciones paradigmáticas y la extiende al menos en dos direcciones diferentes. Por un lado, las alternativas no incluyen solo elementos léxicos, sino también elementos gramaticales (negación, conjunciones, prosodia) y unidades de rango superior (las alternativas son a menudo proposiciones completas, más que unidades simples). Y, por otro lado, no es necesario que las alternativas estén previamente establecidas y dadas de antemano, sino que los hablantes las acomodan en la interpretación a partir de otros factores conceptuales y contextuales. Es sobre esta noción dinámica de alternativas, susceptible de experimentación psicolingüística, sobre la que se fundan los enfoques de competición reseñados aquí. En todo caso, el juego de opciones parece funcionar de manera similar, con independencia de cuál sea el origen o la naturaleza de las alternativas.

2.2. *A favor de los enfoques de competición*

Como he dicho anteriormente, los enfoques basados en la inferencia proporcionan explicaciones que se apoyan en la relación de competición o contraste entre dos o más alternativas. Las explicaciones no son de corte gramatical, ya que no invocan ningún principio específico de la gramática, y tampoco necesitan recurrir a rasgos más o menos formales (como [*topic shift*]). En estos enfoques se toma como punto de partida, pues, la relación de competición entre dos candidatos, en la que uno de ellos representa la opción por defecto o no marcada (la más económica, la menos especificada, la más general), y el otro representa la opción marcada (la más costosa, en términos formales y semánticos). A partir del supuesto de que existe una preferencia natural por las opciones no marcadas, más simples, la idea es que, si se recurre a la opción marcada, es porque debe haber alguna buena razón para hacerlo; esta buena razón es, normalmente, la necesidad de expresar algo que no se puede expresar por medio de la opción competidora.

Las breves reflexiones anteriores nos permiten esbozar ya algunas ideas esenciales en los enfoques de competición (véanse Fălăuș, 2013; Rohde y Kurumada, 2018; Repp y Spalek, 2021; Buccola, Križ y Chemla, 2021). En efecto, hay dos componentes que deben destacarse:

- i) La forma en la que interpretamos muchas expresiones depende de considerar las alternativas, es decir, las cosas que se podrían haber dicho, pero no se

dijeron. Cuando se consideran opciones alternativas, se debe tener en cuenta qué tipo de relación de competición se establece entre ellas, y cuáles son las implicaciones que de ello se derivan. Esta perspectiva es, obviamente, pragmática, y da lugar a una serie de preguntas y problemas sobre los que volveré más adelante (secciones 4 y 5).

- ii) A partir de la relación entre alternativas se infiere algún aspecto de la interpretación –por ejemplo, en el caso del contraste entre (1) y (2), la relación anafórica del pronombre con su antecedente–, sin necesidad de suponer que dicho aspecto es inherente al significado lingüístico de la expresión analizada. Todo esto no es más que un desarrollo del espíritu de Grice (1975), y corresponde al mecanismo habitual en el cálculo de las implicaturas conversacionales (sección 3.1).

Hay, pues, dos niveles en las explicaciones en términos de competición. En primer lugar, es necesario establecer cuál es la alternativa (o el conjunto de alternativas) que se deben considerar en la interpretación –y el problema de la selección de las alternativas no es en absoluto trivial–, y qué relación las conecta. En segundo lugar, hay que precisar cómo actúa el proceso inferencial que deriva finalmente la interpretación. En principio, se puede aceptar que esto vale para cualquier fenómeno de competición del tipo que estoy tratando.

Con este modelo en mente, creo que los argumentos a favor de un enfoque de competición, cuando se den las condiciones adecuadas para poder aplicarlo, son los siguientes. El primero tiene que ver con la base de la explicación. Si se comparan las dos explicaciones propuestas para la generalización de (3), parece claro que solo en el enfoque basado en la inferencia (es decir, en la competición) se entiende por qué los pronombres tónicos se asocian al cambio de tópico. Como ya he expuesto anteriormente, la idea es que si el pronombre vacío sirve para mantener el tópico previo y formar cadenas de tópicos (*topic chains*), cuando se opta por el pronombre tónico en un contexto de alternancia, debe existir alguna razón para no recurrir al vacío, que es la opción no marcada; la razón más natural es, como ya he señalado, precisamente la de que no se quiere mantener el tópico previo. Todo ello se infiere simplemente a partir del contraste entre las dos clases de pronombres: el tónico tiene rasgos de género de los que carece el vacío, y además tiene una realización fónica, lo que lo convierte en la opción marcada. El enfoque basado en el código, por el contrario, se reduce a una estipulación: se atribuye a los pronombres tónicos el rasgo discursivo [cambio de tópico], pero no se explica por qué son esos elementos los que se caracterizan por ese rasgo, y precisamente por ese. Mientras que el enfoque

de inferencia arroja luz sobre los motivos que subyacen a la generalización de (3), el enfoque de código no lo hace, y se limita a traducirla al sistema de rasgos.

El segundo argumento es el relativo a las limitaciones del enfoque de código. Efectivamente, hay dos limitaciones serias que no presenta, en cambio, el enfoque inferencial. La primera limitación del enfoque de código es que recurrir a un rasgo como [cambio de tópico] implica hacer un uso no restrictivo y *ad hoc* de la noción de «rasgo». No está claro qué condiciones se deben cumplir para que algo sea un rasgo en la gramática, y una de las críticas clásicas al análisis componencial en semántica es justamente la falta de restricciones razonables sobre la naturaleza de los supuestos rasgos semánticos. No obstante, algunos rasgos bien establecidos (como [animado] o [contable]) no despiertan sospechas en cuanto a su justificación. El problema es que [cambio de tópico] no es un rasgo bien establecido, y por esto no se debería emplear. Alude a un aspecto discursivo de la interpretación de los pronombres, pero no a una propiedad gramatical inherente. Debería aplicarse, por coherencia, a todas las expresiones que favorecen el cambio de tópico, pero entonces perderíamos la posibilidad de captar la relación del cambio de tópico con el entorno discursivo, y lo convertiríamos en un hecho mecánico. En conclusión, atribuir a los pronombres tónicos ese rasgo no permite obtener una explicación natural de las interpretaciones, y al mismo tiempo crea nuevas dificultades. El enfoque de inferencia, como es obvio, al no basarse en ningún mecanismo de rasgos, está libre de estos problemas. La otra limitación adicional del enfoque de código también tiene que ver con el uso de los rasgos en el análisis. Como vimos al presentar el contraste de (1) y (2), las diferencias entre pronombres tónicos y vacíos incluyen también las interpretaciones contrastivas, enfáticas y focales, que solo los tónicos pueden recibir. La lógica del enfoque de código lleva a convertir estos valores en supuestos rasgos propios de los pronombres tónicos, como [contraste] o [énfasis]. De nuevo, esta es una operación *ad hoc*, aunque parezca perfectamente legítima. Se intenta caracterizar la diferencia por medio de rasgos que se manifiestan solo en una de las clases de pronombres, pero la lista resultante de rasgos no explica por qué los pronombres tónicos exhiben el comportamiento que exhiben, simplemente porque no permite entender que esos rasgos están conectados entre sí y su presencia se puede explicar de manera unitaria y elegante. Para hacerlo, hay que explotar un enfoque de inferencia. El razonamiento es el mismo que he expuesto para el cambio de tópico: cuando se opta por un pronombre tónico, debe haber una justificación ligada a algún efecto interpretativo que no se pueda conseguir con un pronombre vacío. Desde esta perspectiva, contraste, énfasis, foco y cambio

de tópico son efectos interpretativos emparentados: todos ellos son imposibles con los pronombres vacíos. Se derivan de la lógica de la competición, y no es necesario atribuirlos a los pronombres tónicos como rasgos gramaticales.

El tercer argumento a favor de los enfoques de competición es que estos exhiben dos virtudes notables: la sencillez y la flexibilidad. En general, las explicaciones en términos de competición son más simples y económicas que sus rivales porque evitan complicar la estructura sintáctica y el léxico con elementos y rasgos superfluos: solo requieren, por un lado, un análisis semántico adecuado que permita comparar opciones con precisión; y, por otro, un mecanismo inferencial que, como veremos más adelante, está independientemente justificado, porque es el de las implicaturas de cantidad. La lógica de este argumento es la que impulsa todos los intentos de perfilar un reparto de tareas adecuado entre gramática/semántica y pragmática, desde Grice (1975), y está presidida por consideraciones generales de economía. Además de ser más simples, los enfoques de competición son más flexibles y adaptables que los de código, en el sentido de que su naturaleza les permite mantener su validez incluso ante datos que muestran un hecho evidente: que hay variación contextual en un fenómeno. El enfoque que defiendo para el contraste de (1)-(2) es perfectamente compatible con la existencia de usos de los pronombres tónicos que no estén ligados al cambio de tópico o al contraste: en primer lugar, el mecanismo de competición actúa solo en los contextos en los que puede haber alternancia; y, en segundo lugar, su funcionamiento se puede ver alterado por datos adicionales del contexto, sin que esto disminuya su validez. Por el contrario, un enfoque de código, más rígido, no admite espacios de variación: si un pronombre está dotado de un rasgo, esa propiedad no puede alterarse por la acción de otros factores.

Por último, vale la pena añadir una reflexión más a favor de la perspectiva de competición. Cuando se elige un enfoque de código para un fenómeno como el de (1)-(2), se interpretan los significados observables en los datos –por ejemplo, la conservación o el cambio de tópico– como si fueran propiedades intrínsecas de las palabras, de los sintagmas o de las construcciones, y por eso se supone que el cambio de tópico es un rasgo de ciertos pronombres. Pero hacer esto implica «reificar» esos significados como si fueran primitivos del sistema gramatical, cuando no es en absoluto necesario seguir ese camino, y nada asegura que esa apuesta sea la más conveniente. No tiene mucho sentido atribuir todos y cada uno de los aspectos del significado a la gramática y al léxico. Hacerlo es, de hecho, incompatible con todo lo que sabemos sobre pragmática –en especial, con el supuesto incontrovertible de que inferimos a partir de información contextual un porcentaje notable de lo que

comunica un enunciado. La relación entre formas y significados es especialmente compleja, e incluye procesos inferenciales que elaboran y desarrollan el significado codificado y dan lugar a interpretaciones que especifican ulteriormente los contenidos codificados. A pesar de que nadie discute la existencia de implicaturas, se tiende a olvidar que también hay aspectos inferidos pragmáticamente en el interior del contenido proposicional que contribuyen a las condiciones de verdad, como ha mostrado convincentemente la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson, 1986). La simple conciencia de este hecho debería evitar que en los análisis lingüísticos se diera por supuesto que todo aspecto observable del significado corresponde a un rasgo codificado por la gramática. Es esencial, pues, no confundir los efectos superficiales que se observan (por ejemplo, el cambio de tópico) con las causas que los originan (en el enfoque que he esbozado, la competición entre pronombres tónicos y vacíos): en el caso de (1)-(2), el efecto de cambio de tópico se infiere pragmáticamente a partir de la competición, pero no es un contenido de la gramática o del léxico.

En este punto, cabe señalar que los problemas de los enfoques de código del fenómeno que nos ocupa no se limitan a los análisis más claramente formales; surgen también incluso con hipótesis desarrolladas en el marco de estudios discursivos. Tomemos el caso de la «Jerarquía de lo dado» (*Givenness Hierarchy*) propuesta en Gundel, Hedberg y Zacharski (1993). En este trabajo se parte de la idea de que la forma de las expresiones referenciales refleja las suposiciones del hablante sobre el estatuto que los referentes tienen en las representaciones mentales del oyente. Se distinguen 6 estatutos dispuestos a lo largo de una escala, como se ve en la tabla 1 donde los estatutos están emparejados con las expresiones que típicamente les corresponden en español (véase Leonetti, 2020 para una breve introducción).

' <i>In focus</i> '	Activado	Familiar	Identificable unívocamente	Referencial	Identificable como tipo
sujetos tácitos	<i>este (N)</i> pronombres	<i>ese N</i>	<i>el N</i>	indefinidos específicos	<i>un N</i>

Tabla 1. *Givenness Hierarchy* (Gundel, Hedberg y Zacharski 1993)

A simple vista, se comprueba que la jerarquía permite derivar los mismos resultados que el razonamiento expuesto anteriormente en términos de competición. Los sujetos tácitos están asociados al estatuto que ocupa el extremo izquierdo de la jerarquía, '*In focus*': esto significa que el referente indica información dada, está activado en la memoria a corto plazo, y es máximamente prominente, o accesible, para los interlocutores. Si los sujetos tácitos solo pueden conectar con esta clase

de antecedentes, de ello se deduce que típicamente retoman tópicos discursivos ya establecidos, y los mantienen en vigor. Por otro lado, la jerarquía establece que los pronombres tónicos están asociados al siguiente estatuto desde la izquierda, 'Activado', que implica que el referente es información dada, está presente en la memoria a corto plazo, y es muy accesible, pero no es el más prominente (porque, si este fuera el caso, se entraría ya en el terreno de los sujetos tácitos). De acuerdo con esto, un pronombre tónico no retoma el tópico discursivo más saliente, sino un antecedente menos prominente, y por tanto expresa un cambio de tópico. Queda recogida, así, la generalización de (3).

Sin embargo, hay un aspecto en el que el enfoque de Gundel, Hedberg y Zacharski (1993) sigue funcionando como un enfoque de código, y es que, según los autores, los estatutos cognitivos incluidos en la jerarquía forman parte del significado convencional, codificado de las expresiones.⁷ La jerarquía describe y predice correctamente qué es lo que tiende a suceder –es decir, qué expresiones se emparejan con qué estatutos cognitivos de los referentes–, pero realmente no explica por qué se produce esta correlación, sino que se limita a estipularla. Es por este componente estipulativo por lo que la perspectiva sigue siendo de código, y los hechos no se entienden en términos de competición.

El problema es, pues, el siguiente. La relación entre expresiones y estatutos cognitivos, en contra de lo que afirman Gundel, Hedberg y Zacharski (1993), no es convencional, porque los estatutos como '*In focus*', 'Activado' o 'Familiar' no son los significados lingüísticos de las expresiones: son más bien los aspectos superficiales del significado que de forma repetida se observan en el uso, pero no deben confundirse con el significado codificado, que ha de ser necesariamente más abstracto. Así, los pronombres vacíos no «significan» que el antecedente sea el más prominente; y los pronombres tónicos tampoco «significan» que el referente o antecedente esté activado en la memoria del interlocutor. Los pronombres y los determinantes expresan significados, seguramente instruccionales o procedimentales, que no son accesibles de forma consciente e intuitiva, y que, combinados con los datos contextuales oportunos, permiten inferir cuál es el estatuto cognitivo del referente en la mente del interlocutor, según los cálculos del hablante. El tipo de

7. Este supuesto se expone explícitamente en diversos pasajes de las publicaciones de estos autores:

- (i) «Within a given language, individual determiners/pronouns encode different cognitive statuses.» (Gundel y Hedberg, 2016, p. 35)
- (ii) «...determiners and pronouns that encode, as part of their conventional meaning, information about the assumed cognitive status of an intended referent...» (Gundel, 2010, p. 206).

accesibilidad del referente se infiere pragmáticamente, y esto lleva a entender mejor cuándo hay una correlación del tipo de las que predice la Jerarquía de lo dado, y cuándo no, ya que en algunos casos las expresiones se usan para referentes que no tienen el estatuto previsto en la jerarquía (Leonetti, 2020). Por todo ello, la relación entre tipos de expresiones y posibles estatutos es solo indirecta.

Esta crítica a la Jerarquía de lo dado sigue el razonamiento que he presentado anteriormente sobre la necesidad de no confundir efectos superficiales con causas más profundas. La jerarquía ha sido, sin duda, una herramienta muy útil para la investigación de la referencia y la anáfora discursiva, pero lo deseable es, en cualquier caso, explicar cómo funcionan las expresiones referenciales en una lengua sin tener que estipular una escala específica con este fin. Es aquí donde el enfoque de competición puede ofrecer una ayuda inestimable (véase Ahn, 2019), de acuerdo con las líneas generales que he sugerido anteriormente.

3. INTERPRETACIONES ENRIQUECIDAS Y ALTERNATIVAS: ALGUNOS FENÓMENOS ILUSTRATIVOS

Hasta el momento he revisado argumentos de tipo general a favor de la idea de competición, pero sin apartarme apenas del problema inicial representado por el contraste de (1) y (2). En esta sección, mi objetivo es mostrar que las nociones de competición y alternativas tienen un papel primordial en la explicación de un amplio espectro de fenómenos. Trato, así, de aportar argumentos de otro tipo, ampliando la base empírica de las generalizaciones que se pueden establecer a partir de un enfoque de competición, y mostrando cómo esta idea resulta adecuada para dar cuenta de otros fenómenos interpretativos.

3.1. *Implicaturas*

Cualquier lector mínimamente familiarizado con la pragmática habrá ya advertido la conexión innegable que existe entre la manera en que funcionan los enfoques de competición y las implicaturas conversacionales de cantidad de Grice (1975). De hecho, estas no son sino manifestaciones particulares del funcionamiento de un mismo mecanismo interpretativo. Consideremos los ejemplos de (4):

- (4) a. Había leído algunos libros de Pinker.
- b. No había leído todos los libros de Pinker.
- c. Había leído todos los libros de Pinker.

- d. Había leído algunos libros de Pinker, {si no todos / o quizá todos / en realidad, todos}.
- e. Había leído algunos libros de Pinker, pero no todos.

A partir de la formulación de (4a), se obtiene de manera espontánea, por inferencia, una proposición como la de (4b). Esta interpretación se deriva a partir de principios generales de la comunicación: en la teoría clásica de Grice, esos principios son el Principio de Cooperación y las máximas asociadas a él, en particular las que se agrupan en la categoría de Cantidad (primera submáxima: «Haga que su contribución sea todo lo informativa que sea necesario»; segunda submáxima: «No haga que su contribución sea más informativa de lo requerido») (Grice, 1975, p. 45; traducción ML). El razonamiento que lleva a inferir (4b) es bien conocido: si el hablante ha optado por el uso de (4a) en lugar de emplear la opción más informativa y lógicamente más fuerte representada por (4c), entonces debe de haber una razón por la que no ha sido todo lo informativo que podría haber sido, y la razón es que no cree que la opción más informativa sea verdadera, y así desea comunicarlo. Es fácil notar que la lógica conversacional que conduce a la derivación de este tipo de implicaturas explota el mecanismo de competición de alternativas: si se usa un término que está en una relación paradigmática con otro más informativo –por ejemplo, dentro de una misma escala semántica–, entonces es razonable suponer que no se dan las condiciones para el uso del término más fuerte, y se infiere su negación. Al tratarse de un contenido inferido, la implicatura derivada puede cancelarse sin incurrir en contradicción, como muestra (4d); y puede también reforzarse de manera expresa sin redundancia, como pone de manifiesto (4e).

Por lo que se refiere a la selección de alternativas, ya en Horn (1972) se señaló un problema que una teoría de las implicaturas debe afrontar de alguna manera: es el que se denominó más adelante «problema de la simetría» (véase Katzir, 2008). Regresemos a los ejemplos de (4). En el caso de *algunos*, el mecanismo que permite derivar la implicatura de cantidad parte de una competición entre *algunos* y *todos*; hay, sin embargo, otras proposiciones más informativas y más fuertes que podrían haberse tenido en cuenta; si la competición se hubiera establecido entre (4a) y (4e), por ejemplo, siendo (4e) más fuerte que (4a) y por tanto resultando negada, el resultado habría sido contrario al que se observa de hecho en (4b): si *Había leído algunos libros de Pinker* se combina con la negación de *Había leído algunos, pero no todos*, por la máxima de cantidad, la proposición que resulta equivale a *Había leído todos los libros de Pinker*. Pero esto no es lo que (4a) comunica. Si

combináramos (4a) con (4b) y (4e), se inferiría que el hablante no sabe si (4b) y (4e) son verdaderas o falsas, lo que tampoco corresponde a los hechos.

La pregunta que subyace es, como digo, la de cómo se selecciona el conjunto de alternativas que resulta relevante para el cálculo de las implicaturas escalares. La respuesta clásica de Horn (1972) es que las opciones deben formar parte de un conjunto de elementos del mismo tipo semántico organizados en una escala en que los elementos estén ordenados por entrañamiento asimétrico (es decir, el término más fuerte entraña al más débil, pero no al contrario), como en el caso ilustrado por los ejemplos de (4). Entran también en juego consideraciones de informatividad: un elemento A es más informativo que un elemento B si A entraña asimétricamente a B. Los elementos que no tienen relaciones lógicas con A no entran en las alternativas; y tampoco se activan las proposiciones más fuertes que A.

Los hechos sugieren que existen restricciones adicionales sobre las escalas. Mientras que *algunos* y *todos* están dentro del conjunto de opciones que se deben tener en cuenta, otras opciones, como *algunos pero no todos*, deben quedar excluidas. Para evitar que (4e) cuente como proposición sobre la que se puedan calcular implicaturas, Matsumoto (1995) propone que sobre las escalas opera también una condición de monotonicidad, por la que no se pueden mezclar en una misma escala cuantificadores crecientes (*upward entailing*) y decrecientes (*downward entailing*). Esta es la razón por la que no se admiten escalas como *<alguno, alguno pero no todos>* o *<templado, templado pero no caliente>*. Y esto excluye también la posibilidad de que *alguno* y *ninguno* puedan estar en el mismo conjunto de alternativas. La formulación de (4e) no es, pues, una alternativa, sino justamente la interpretación enriquecida (*strengthened meaning*; véase, por ejemplo, Singh, 2019) que se obtiene de computar (4a) junto con su implicatura (4b). Sin embargo, no está claro por qué debería haber una restricción de este tipo (véase Katzir, 2008 para una crítica a esta idea y una propuesta alternativa en términos de la complejidad estructural).

Por otro lado, no es imprescindible que haya realmente una escala con entrañamiento lógico, como mostró Hirschberg (1985): una proposición como (5a) puede utilizarse para descartar la opción (5b), sin necesidad de tener que afirmar que *amigo* y *amante* forman una escala de entrañamiento lógico; basta con suponer que pueden ordenarse de manera relativa en virtud de otros factores.

- (5) a. Juan es su amigo.
- b. Juan es su amante.

Desde un punto de vista más general se hace, además, evidente que, para entrar en el cómputo de alternativas, las proposiciones deben ser salientes en el contexto; es decir, existen consideraciones de prominencia que también deben ser tomadas en cuenta. Este es el problema de la disponibilidad (*availability problem*), que ha sido examinado de manera amplísima en varios estudios experimentales (van Tiel, van Miltenburg, Zevakhina y Geurts, 2016; van Tiel, Pankratz, Marty y Sun, 2019; van Tiel, Pankratz y Sun, 2019; van Tiel y Pankratz, 2021). Los resultados muestran que la saliencia depende de una serie de factores muy diversos, que incluyen la frecuencia de uso, la mención explícita previa, o las expectativas contextuales. También hay que atender a consideraciones de coherencia discursiva, de manera que se puedan excluir de las alternativas todas aquellas proposiciones que no responden a los mismos objetivos comunicativos. En este sentido, también parece estar en vigor una condición de coherencia, de acuerdo con la cual para que A sea una alternativa a B ambas tienen que ser respuestas a las mismas preguntas subyacentes.

Todos estos hechos apuntan, pues, en una misma dirección: las condiciones que gobiernan qué elementos entran a formar parte del conjunto de alternativas en el cómputo de las implicaturas escalares derivan de factores muy variados. El criterio de pertenencia a una clase paradigmática, que parecería representar, en principio, un punto de partida sólido, acaba resultando, a la vez, demasiado amplio y demasiado restringido. La investigación experimental pone de manifiesto que hay que dar cabida a otras consideraciones pragmáticas que tienen que ver con el contexto y con la carga de procesamiento. En todo caso, y con independencia de los criterios concretos que se utilicen para determinar qué tipos de conjuntos de alternativas funcionan como una escala, lo que resulta claro es que obtener implicaturas supone hacer inferencias a partir de la existencia de alternativas y de su activación en el cómputo de las interpretaciones.

3.2. *Foco y alternativas*

Otro fenómeno para el que resulta relevante el enfoque de competición entre alternativas es el de la semántica del foco y las interpretaciones de las expresiones focales. Desde Rooth (1992), es habitual definir la noción de foco precisamente en términos de alternativas, siguiendo la tradición de la llamada justamente ‘Semántica de alternativas’ (*Alternative Semantics*) (véase Leonetti y Escandell-Vidal, 2021). En Krifka (2008) se propone la siguiente definición de foco:

- (6) El foco indica la presencia de alternativas que son relevantes para la interpretación de las expresiones lingüísticas.

Las alternativas son una parte importante del contexto –en el sentido cognitivo de conjunto de supuestos– en el que se integra la proposición comunicada por un enunciado. Son los datos de entre los cuales el hablante selecciona el que decide presentar como foco en su enunciado, es decir, el dato que sirve para actualizar el fondo común de supuestos compartidos por los interlocutores en un intercambio comunicativo. Cada una de las opciones entre las que el hablante puede elegir representa una alternativa, y juntas constituyen un conjunto de alternativas, no necesariamente todas predeterminadas en el discurso.

El ejemplo más claro e intuitivo de la idea de alternativas en la estructura informativa lo proporcionan los pares de pregunta y respuesta: la respuesta selecciona una alternativa perteneciente al conjunto activado por la incógnita de la pregunta, la presenta como información focal, y habitualmente borra o excluye la validez de las restantes opciones. De esta manera, un constituyente que funcione como foco está regularmente asociado con un conjunto de alternativas e induce una operación sobre ellas. En (7), por ejemplo, el nombre propio *María* se interpreta como foco informativo, debido a su posición en (7a) y debido a la construcción escindida en (7b); por tanto, debe entenderse que la alternativa representada por la expresión *María* contrasta con otras que no se especifican y que quedan excluidas.

- (7) a. Lo dijo [María]_{Foco}.
 b. Fue [María]_{Foco} quien lo dijo.

Este enfoque ha resultado muy productivo para describir la semántica del foco, especialmente cuando este tiene un valor contrastivo (véase Leonetti y Escandell-Vidal, 2021: §2.4 para la relación entre alternativas y contraste). Una de sus implicaciones más significativas es que hay palabras o construcciones gramaticales que tienen como característica esencial en su semántica la de operar sobre conjuntos de alternativas. El ejemplo más conocido es el de los adverbios focales como *solo* e *incluso*; como se puede apreciar en (8a) y (8b), la contribución de estos elementos a la interpretación de los enunciados se establece por medio del mecanismo de asociación con el foco (Leonetti y Escandell-Vidal, 2021: §3.5):

- (8) a. Solo lee [novela negra]_{Foco}.
 b. [Incluso ella]_{Foco} lo sabía.

Con entonación neutra (sin realce prosódico), en (8a) la interpretación natural es aquella en la que *solo* se asocia con *novela negra*, ya que este constituyente es el foco informativo; en (8b), por su parte, *incluso* se asocia con el pronombre sujeto *ella*, que también se toma como foco. Hay que preguntarse por qué se produce el fenómeno de asociación con el foco (que se da no solo con los adverbios focales, sino también con la negación y la interrogación). La respuesta más simple es que los adverbios focales necesitan operar sobre conjuntos de alternativas, y el foco es la herramienta óptima para suministrar el conjunto de alternativas requerido por el operador adverbial. De este modo se explica que el adverbio *solo* opera sobre un conjunto de alternativas para excluir todas las opciones que no corresponden a la expresión focal; e *incluso* lo hace para situar a la expresión focal en un extremo de una escala formada por alternativas. En ambos casos, la restricción de las alternativas responde a un mecanismo simple de saliencia contextual.

Una vez aclarada la relación entre foco y alternativas, es fácil percibir la conexión que existe entre la noción de conjunto de alternativas y la de relaciones paradigmáticas: en ambos casos se toma en consideración un conjunto de expresiones pertenecientes a un mismo tipo y que comparten una serie de rasgos semánticos o de propiedades comunes, aunque no constituyan paradigmas gramaticales en sentido estricto, sino más bien opciones contextualmente configuradas. Es evidente también el paralelismo que se observa entre el papel de las alternativas en la derivación de las implicaturas y su papel en la interpretación del foco. Los enfoques de competición se revelan como un instrumento eficaz para abordar la explicación de fenómenos aparentemente no conectados.

3.3. *Expresiones referenciales y anáfora*

Otro de los ámbitos en los que la aplicación de los enfoques de competición resulta especialmente productiva es el de la interpretación de las expresiones referenciales. Son varios los fenómenos –diferentes, aunque relacionados– que pueden agruparse bajo esta etiqueta: todos comparten un mismo mecanismo interpretativo basado en la existencia y el cómputo de alternativas, en virtud del cual se obtienen interpretaciones enriquecidas a partir de significados básicos más simples. A continuación, presentaré brevemente cuatro de estos fenómenos.

3.3.1. *Definidos, indefinidos y unicidad*

Seguramente uno de los hechos en los que un enfoque en términos de competición resulta más relevante –y también uno de los más estudiados– es el contraste entre artículo definido y artículo indefinido (para una visión panorámica, véanse Abbott 2006; Heim, 2012). A primera vista, parece que la diferencia entre ambos se relaciona con la condición de unicidad: el artículo definido expresa unicidad, y el indefinido, no-unicidad. Esto explicaría, efectivamente, que en todos los casos en los que el conjunto es unitario se excluya el artículo indefinido; de ahí el contraste de (9):

- (9) a. Ha salido el número 22.
 b. #Ha salido un número 22.

Sin embargo, ya en Hawkins (1991) se defiende una caracterización de la distinción entre *el* y *un* en términos de asimetría y marcación: el artículo definido codifica la unicidad del referente, mientras que el indefinido es neutral a este respecto. En otras palabras, el artículo definido impone de manera convencional un requisito interpretativo específico sobre la identificación del referente, limitando el espacio de búsqueda a aquellos referentes que son únicos (al menos, en el contexto discursivo); el indefinido, en cambio, no codifica ninguna forma de antiunicidad (esto es, no codifica la condición contraria), sino que simplemente no impone ningún requisito en este sentido. La interpretación de no-unicidad que atribuimos habitualmente a las expresiones nominales introducidas por *un* es una implicatura conversacional que se apoya, precisamente, en la competición con el artículo definido.

Horn y Abbott (2012) retoman esta asimetría y demuestran que *el* y *un* forman una oposición privativa con un elemento fuerte o marcado (*el*) y un elemento débil o no-marcado (*un*). El rasgo relevante es la unicidad (o, si se prefiere, la maximalidad). A partir de este rasgo pueden derivarse pragmáticamente tanto la inferencia de familiaridad, cuando el contexto lo permite, como la implicatura conversacional de no-unicidad asociada a *un*. Por ello, en el contraste de (10), a partir del uso del elemento no-marcado *un* se activa la implicatura de que el hablante no estaba en condiciones de utilizar el término marcado correspondiente:

- (10) a. Bertrand encontró una solución.
 b. Bertrand encontró la solución.

El carácter de implicatura de la interpretación de no-unicidad puede mostrarse recurriendo a las pruebas clásicas de cancelabilidad y refuerzo, como en (11):

- (11) a. Esto no es simplemente una amenaza, sino la amenaza que debemos afrontar.
 b. Este es un (o incluso el) atributo distintivo que dota de singularidad al ser humano.
 c. Podríamos interpretar el 11-S como un, si no el, punto de inflexión en la era contemporánea.

En los ejemplos anteriores es importante notar que, como ocurre siempre en las implicaturas escalares, la relación no es reversible, de modo que los enunciados de (12) difícilmente resultan interpretables:

- (12) a. #Esto no es simplemente la amenaza, sino una amenaza que debemos afrontar.
 b. #Este es el (o incluso un) atributo distintivo que dota de singularidad al ser humano.
 c. #Podríamos interpretar el 11-S como el, si no un, punto de inflexión en la era contemporánea.

Por otra parte, a favor de la idea de que la interpretación de no-unicidad de *un* es resultado de una implicatura conversacional, y no un elemento codificado del significado, se encuentran los datos, ya señalados en Heim (1982), que se recogen en (13):

- (13) a. Un vecino mío patológicamente ruidoso irrumpió en el ático.
 b. Capturó un siluro de 20 toneladas.

En ninguno de los dos casos anteriores es necesario suponer que los artículos indefinidos codifican una condición de antiunicidad: efectivamente, para interpretar (13a) no es preciso suponer que tengo más de un vecino patológicamente ruidoso; y en la interpretación de (13b) no parece necesario hacer intervenir la idea de que existen numerosos siluros de 20 toneladas.

En el mismo espíritu, en Heim (1991) se explica el contraste de (14) por medio del principio «Maximice la presuposición»: en la competición entre *el* y *un*, el elemento presuposicionalmente fuerte es *el*. En (14b), el uso del elemento débil dispara la inferencia de que la presuposición es falsa (antiunicidad: hay más de un padre), algo que contradice, en principio, las expectativas habituales. Esto no ocurre, en cambio, en (14c), ya que es plausible tener más de un hermano. El razonamiento se basa, por tanto, en la presuposición de una de las alternativas.

- (14) a. el padre biológico de la víctima
 b. #un padre biológico de la víctima
 c. un hermano de la víctima

Este efecto de antiunicidad se ha explicado en términos de bloqueo, producido por la existencia del artículo definido (con su presuposición de unicidad) que se debe usar cuando se den las condiciones requeridas, tal y como sugiere el principio pragmático de «Maximice la presuposición» (Heim, 1991; véanse también Grønn y Saebø, 2012; Bade y Schwarz, 2019, 2021). Sin embargo, a partir de estos mismos datos, en otros enfoques como los de Magri (2009) y Marty (2017) se muestra que en realidad no necesitamos ningún principio pragmático adicional: las interpretaciones obtenidas son en realidad implicaturas calculadas a partir del mecanismo general de competición con alternativas. En (14b) la inferencia de antiunicidad se mantiene (y no se ve cancelada por las expectativas del conocimiento común) porque la implicatura es ciega y obligatoria (*mandatory implicatures*; Magri, 2009).

Los contrastes anteriores serían difíciles de explicar si la antiunicidad fuera realmente un requisito codificado por el artículo indefinido, y ponen de relieve, una vez más, las potencialidades explicativas de un enfoque en términos de relaciones paradigmáticas asimétricas y competición. Es interesante subrayar que este mismo mecanismo está presente y funciona de manera análoga en lenguas sin artículos, como en tagalo (Collins, 2016), lo que ofrece un argumento adicional a favor de este enfoque.

3.3.2. *La interpretación peyorativa de los pronombres demostrativos*

El segundo fenómeno al que quiero aludir en esta sección sobre expresiones referenciales tiene que ver con la interpretación de los demostrativos. En muchas lenguas (por ejemplo, en hebreo, alemán, o español), los demostrativos se pueden usar para seleccionar un referente humano, pero en ese caso, en muchas ocasiones, se añade de manera regular un matiz de desprecio o de juicio negativo hacia dicho referente, como puede observarse en los ejemplos de (15) y (16). Sichel y Wiltshko (2021) etiquetan esta interpretación como efecto negativo, o «efecto N».

(15) Ya no salgo con ese.

(16) *Die ist gross.*

‘Esa es alta.’

¿Cuál es la distribución del «efecto N»? ¿Cómo se expresa lingüísticamente? Los contextos en los que se obtiene este efecto muestran que el matiz peyorativo no aparece cuando el demostrativo es deíctico o sirve para discriminar un referente frente a otros (como en *Esta es María*); y tampoco aparece si el demostrativo

va modificado (como en *Esa de las pecas; Esa que lleva la falda de cuadros*) (véase Ahn, 2020 para un repaso general reciente de estas cuestiones). Sí aparece, en cambio, cuando el referente del demostrativo es humano y puede ser reemplazado por un pronombre personal de tercera persona. Compárense, a este respecto, (15) y (16), por un lado, con (17) y (18), por otro. En estos nuevos ejemplos, el «efecto N» simplemente no se produce:

(17) Ya no salgo con él.

(18) *Sie ist gross.*

‘Ella es alta.’

La clave para explicar la aparición de dicho efecto parece encontrarse, pues, en la existencia de alternativas: solo se da si hay competición real y efectiva del demostrativo con el pronombre personal, es decir, cuando hay un único referente humano prominente y perfectamente identificado en el contexto. El «efecto N» es el resultado de una inferencia que da lugar a una implicatura escalar derivada de relaciones asimétricas en el conjunto de las alternativas pronominales. Efectivamente, el mecanismo interpretativo se explica de manera natural a partir del supuesto de que los determinantes y los pronombres personales pueden ordenarse en una relación de entrafiamiento asimétrico. Como argumentan Sichel y Wiltschko (2021), el pronombre está marcado positivamente para el rasgo [persona], y esta es una cualificación de la que carece el demostrativo, que es el término no marcado. En consecuencia, la denotación del pronombre personal es un subconjunto de la denotación del pronombre demostrativo, de modo que la clase de entidades denotada por los pronombres personales asimétricamente entrafia a la clase denotada por los demostrativos. Se forma, así una escala en la que el pronombre personal es la expresión más informativa. En la lógica de las implicaturas de cantidad griceanas, esto equivale a decir que cuando no se emplea el pronombre personal es porque el referente no reúne las condiciones necesarias para utilizar la forma que permite marcar positivamente el rasgo [persona]. Dado que el referente está bien identificado contextualmente de manera independiente como poseedor de dicho atributo, la utilización del demostrativo lo «despoja», de modo figurado, de su condición de humano y lo degrada a la categoría de objeto discursivo: de ahí proviene la interpretación peyorativa inferida.

Partiendo de la hipótesis de Sichel y Wiltschko, Bossi (2022) estudia los datos del gaélico escocés. También en esta lengua se produce un «efecto N», y también aquí el mecanismo puede explicarse en términos de competición pronominal, aunque

varían los elementos que configuran el conjunto de alternativas y también los rasgos que intervienen en la obtención del efecto. En este caso, la competición no implica a los demostrativos sino a dos tipos de pronombres: pronombres enfáticos y anáforas exentas. En gaélico, los pronombres personales son débiles y tienen una estructura interna mínima; sobre ellos se construyen otras dos series de pronombres: los pronombres enfáticos, que expresan contraste; y las anáforas, que pueden estar ligadas por un antecedente (de acuerdo con el principio A) o pueden estar exentas, en los contextos adecuados, ligadas por un pronombre tácito logofórico que tiene que ser humano y constituye un centro de empatía (según el análisis de Charnavel, 2020). En gaélico escocés, tanto los pronombres enfáticos como las anáforas exentas contienen el rasgo [+humano] y la competición se produce en los casos en los que los pronombres enfáticos pueden alternar con las anáforas. El valor de cercanía positiva de las anáforas exentas deriva como contenido expresivo de que el hablante toma la perspectiva de otra persona por el operador logofórico: este es el efecto positivo de aprecio (*praise*) propio de las anáforas exentas. El «efecto N» surge como implicatura conversacional cuando el hablante decide no emplear una anáfora exenta en un contexto en el que podría haberlo hecho, y opta en su lugar por un pronombre enfático. Como tal inferencia, es cancelable y reforzable.

Así pues, el «efecto N» no se produce por el mismo tipo de competición en todas las lenguas, pero sí responde siempre a la lógica propia de los fenómenos de competición. No hay ningún rasgo peyorativo codificado en los demostrativos del español, el alemán o el hebreo, ni en los pronombres enfáticos del gaélico, como se podría proponer quizá desde un enfoque de código. El efecto negativo es resultado de una inferencia activada a partir de la existencia de alternativas en una relación asimétrica: más concretamente, la implicatura se obtiene a partir del carácter no marcado de algún rasgo y se produce cuando las opciones compiten por la misma posición⁸. La implicatura que se obtiene es, en todos los casos, la de que, a juicio del emisor, el referente no reúne los requisitos para ser considerado un auténtico sujeto de discurso o un centro de empatía discursiva, lo que se interpreta como una forma de desprecio. Es pertinente notar que la implicatura está basada en rasgos pronominales, y no en rasgos semánticos conceptuales, o de contenido descriptivo.

8. Me señala a este respecto Margarita Borreguero que en español también tenemos un efecto negativo con el demostrativo postpuesto, como en *el niño este*. Creo que la explicación debería seguir un razonamiento parecido al defendido aquí, con la diferencia de que la opción alternativa aquí es la que no incluye el demostrativo: es la inclusión de un elemento aparentemente innecesario para fijar la referencia lo que activa implicaturas que buscan compensar el esfuerzo extra de procesamiento derivando supuestos adicionales.

Los datos muestran, además, que no siempre intervienen escalas de entrañamiento y que la competición no puede plantearse exclusivamente en términos absolutos de oposición paradigmática: tiene una base gramatical, pero es siempre relativa y está limitada a contextos determinados.

3.3.3. *Indefinidos epistémicos*

El tercero de los fenómenos que quiero incluir en esta categoría es el de las interpretaciones epistémicas de los indefinidos. Strawson (1974) observó que en inglés *some* ('alguno') admite usos en los que se hace patente el desconocimiento del emisor sobre el referente mencionado. En ejemplos como el de (19) se afirma que hay un médico tal que María se ha casado con él, pero también se da a entender que el hablante no sabe exactamente qué médico es:

(19) María se casó con algún médico.

El componente de ignorancia o incertidumbre que se transmite en (19) se hace visible si se piensa que no es posible continuar la frase como en (20) sin incurrir en contradicción:

(20) #María se casó con algún médico, concretamente con el Dr. Peláez.

Este mismo fenómeno se produce en otras muchas lenguas: francés *quelque*, *un N quelconque* (Tovena y Jayez, 2006), italiano *qualche* (Zamparelli, 2007; Aloni, 2012), alemán *irgendein* (Aloni, 2012), y español *algún* (Alonso-Ovalle y Menéndez-Benito, 2010). Como se recoge y se ejemplifica en Alonso-Ovalle y Menéndez-Benito (2013), hay diferencias interlingüísticas en el tipo de requisitos que operan sobre la adecuación de las interpretaciones y los contextos en los que se produce la interpretación epistémica: entre ellos se incluyen el tipo de base del desconocimiento que se admite, el grado de ignorancia (total o parcial) transmitido, las propiedades interpretativas de los indefinidos cuando concurren con verbos modales o cuando aparecen en plural (Farkas y de Swart, 2010), o el tipo de dominio sobre el que operan.

Este último factor (el del tipo de dominio sobre el que se opera) es la condición básica que opone a *un* y *algún* en español. Para el uso de *algún* se requiere que haya por lo menos dos entidades en el dominio relevante que sean igualmente posibles. Esta condición se ha denominado «restricción contra el conjunto unitario» (*antisingleton constraint*), y queda ilustrada en el contraste de (21): para que

(21a) resulte adecuada tiene que haber al menos dos médicos que son potenciales candidatos al matrimonio con María; en (21b), en cambio, no opera ninguna restricción específica.

- (21) a. María se tiene que casar con algún médico.
b. María se tienen que casar con un médico.

Parece innegable que, en el caso del español, el componente de ignorancia de *algún* se deriva de la competición con *un*: si el hablante ha usado *algún*, el oyente infiere que debe de existir una razón para no haber podido reducir el dominio a un individuo único, y supone que esta razón es que el hablante no sabe qué individuo satisface la afirmación (o, en otros casos, qué número de individuos la satisfacen).

No resultan tan fácil establecer, en cambio, cuál es el estatuto concreto de la representación obtenida, y, en particular, si se trata o no de una implicatura. La extrañeza que produce (19) indica que el componente de ignorancia no puede cancelarse, aunque sí puede reforzarse, como se muestra en (22):⁹

- (22) María se casó con algún médico, pero no sé con cuál.

La diversidad interlingüística de los indefinidos y de sus propiedades gramaticales hace que exista, como he señalado anteriormente, una gran variabilidad en las interpretaciones y sus condiciones contextuales: los efectos epistémicos se correlacionarán con el tipo de competidores pragmáticos que cada indefinido evoque. Aunque se requieren exámenes más minuciosos, la competición con proposiciones alternativas más fuertes o más restrictivas proporciona una base sólida para empezar a entender las claves de este fenómeno.

3.3.4. Efectos de referencia disjunta

El último fenómeno que quiero mencionar –ya muy brevemente– es todo un clásico en la bibliografía de tradición chomskiana: el de los efectos de referencia disjunta. Consideremos el contraste ilustrado en (23):

- (23) a. *Ella_i dice que José conoce a [la directora]_i.
b. Ella_i dice que José la_{i,j} conoce.

9. Esto sugiere, más bien, como nota acertadamente Begoña Vicente (c.p), que se trata de una explicatura de nivel superior.

Es habitual dar cuenta de este contraste en términos de los principios del ligamiento. La relación de correferencia en (23a) entre el pronombre personal y el sintagma nominal definido está excluida por el llamado Principio C, que establece que los nombres propios o los sintagmas nominales definidos deben estar libres (es decir, no ligados) dentro de su categoría de rección. El pronombre en (23b), en cambio, sí admite la correferencia, tal y como predice el Principio B, que legitima el ligado de los pronombres siempre que se produzca fuera de su dominio local.

Sin embargo, al menos desde Reinhart (1983), se piensa que los efectos de referencia disjunta que operan sobre las descripciones definidas se pueden explicar en términos inferenciales (véanse Burzio, 1989; Levinson, 2000; Schlenker, 2005; Marty, 2018; Nediger, 2017, entre otros muchos), lo que permitiría prescindir del Principio C. Para ello, basta con invocar de nuevo la acción de un mecanismo de competición basado en la existencia de alternativas. Pronombres y descripciones definidas pueden ordenarse en una escala; cuando compiten por una misma posición la elección de uno u otro está condicionada por la existencia de otras opciones. Si se puede emplear un pronombre para retomar un antecedente, esto bloquea el recurso a una descripción definida como alternativa para expresar lo mismo (salvo que se obtenga algún efecto adicional, como ocurre con los epítetos). Dicho de otra manera, la interpretación correferencial se excluye cuando hay un competidor más económico que permite expresar las mismas condiciones de verdad. Este es, a grandes rasgos, el razonamiento que fuerza una interpretación de referencia disjunta para las descripciones definidas.

4. COMPETICIÓN EN LA GRAMÁTICA Y MÁS ALLÁ

Los fenómenos recogidos en la sección anterior constituyen una muestra de cómo funcionan las explicaciones en términos de competición entre alternativas en el análisis de fenómenos concretos que afectan a la interpretación de las expresiones. La diversidad de ámbitos a los que se ha aplicado este enfoque y su poder predictivo ofrecen argumentos a favor de los modelos en los que la existencia de opciones activa inferencias que dan lugar a lecturas enriquecidas. Surgen, a partir de aquí, otras grandes preguntas, de mayor alcance y calado, que tienen que ver con los límites de la competición, su lugar en la gramática y, en último extremo, su papel en la estructuración de otros tipos de sistemas: ¿hay posibilidad de extender todavía más el ámbito de la noción de competición en la organización de la gramática?, ¿están los sistemas gramaticales modelados por la presión de estos mecanismos? Sin pretender –ni mucho menos– abordar estas cuestiones en profundidad, me gustaría

apuntar algunos hechos adicionales en los que la competición parece desempeñar un papel determinante en la organización y la estructura interna de los niveles de análisis gramatical.

Seguramente el ámbito de la morfología es aquel en el que la idea de competición entre opciones utilizada como herramienta explicativa está más asentada en la investigación reciente (Bresnan, 2001; Bauer, Lieber y Plag, 2013; Rainer, 2016; Aronoff, 2016, 2019; Zacarías Ponce de León, 2016; Rainer, Gardani, Dressler y Luschützky, 2019; Embick, Benz y Paparounas, 2021). En términos generales, se produce una rivalidad entre elementos morfológicos (por ejemplo, entre dos afijos derivativos) cuando comparten el mismo dominio y producen resultados que se sitúan dentro del mismo hueco funcional en el seno de un paradigma: esto es lo que ocurre, por ejemplo, con parejas de afijos derivativos como *-ción /-miento*, o *-izar /-ificar*. Lo interesante es que este no es, en absoluto, un caso aislado. La distribución complementaria de los alomorfos representa otra instancia de la competición de unidades por el conjunto de los entornos distribucionales de una unidad. Y el efecto de bloqueo, por el que una forma no existe porque lo impide otra forma alternativa con el mismo significado (como *furia* frente a **furirosidad*; o *puso* frente a **ponió*), ilustra de nuevo el papel de las relaciones de oposición. Sin duda, pues, una parte muy importante de los fenómenos morfológicos dependen, de un modo u otro, de mecanismos de competición, hasta el punto de poder hablar de la competición entre alternativas como un principio estructurador en morfología.¹⁰

Cabe preguntarse si es posible decir algo parecido de la sintaxis. La buena formación de una secuencia, ¿depende solo de su propia estructura o (también) de la competición con otras derivaciones? Este ha sido un punto ampliamente debatido en la evolución de las teorías de corte formal en las últimas tres décadas, y se convierte en la raíz de las divergencias entre la Teoría de la Optimidad (Prince y Smolensky, 1993) y el Minimismo (Chomsky, 1995; Bresnan, 2001; Müller y Sternefeld, 2001; Embick, 2008; Embick, Benz y Paparounas, 2021). En la Teoría de la Optimidad la noción de competición es central. El aparato generativo produce derivaciones en paralelo que son luego comparadas entre sí y evaluadas de acuerdo con un conjunto ordenado de restricciones: gana la derivación más armónica, es decir, aquella entre las alternativas que mejor satisface globalmente las condiciones.

10. Apunta acertadamente Carlos García que este principio tiene una extraordinaria importancia también en la explicación de los cambios diacrónicos.

Por lo que respecta a la corriente chomskiana, la idea de comparación entre derivaciones puede encontrarse en principios de economía, como la «Condición del enlace mínimo» (*Minimal link condition*; Chomsky, 1995), de acuerdo con la cual se comparan derivaciones y gana la que menos pasos implica. Para reducir la complejidad computacional, Chomsky propone que a cada derivación le corresponde un conjunto de referencia (*reference set*) de derivaciones alternativas, lo que suscita de inmediato la pregunta de cómo definir y restringir el conjunto de referencia para cada derivación. El proceso requiere una comparación a nivel global, es decir, tomando en consideración la derivación completa. La complejidad de la propuesta hizo que esta idea dejara paso a otras soluciones más simples basadas en la computación local y que no requerían la comparación de derivaciones.

Sin embargo, la idea de competición se ha recuperado más recientemente en propuestas como la de Reinhart (2006). La propuesta de Reinhart, que se asocia a la hipótesis del diseño óptimo del lenguaje en Chomsky, parte del supuesto de que el ducto del sistema computacional no es suficiente para satisfacer las demandas de las interfaces: hay, de hecho, «imperfecciones», así que resulta necesario activar mecanismos de reparación. Estos mecanismos de reparación funcionan estableciendo relaciones de competición entre candidatos, pero la competición ya no está en el interior del sistema computacional, sino en las conexiones de interfaz como estrategia de último recurso (más concretamente, en las interfaces del sistema computacional con los sistemas de inferencia que conectan con el contexto). La cuestión que se dirime aquí es, en el fondo, la de cómo se relacionan la estructura y el uso: ¿hasta qué punto hay que codificar propiedades y rasgos de la interfaz en el sistema computacional? El carácter restrictivo de esta propuesta se justifica en términos de esfuerzo de procesamiento: la computación de un conjunto de referencia exige un coste especial, y este coste extra se justifica solo para reparar ciertos fallos en la relación con la interfaz.

Con todo, las preguntas de fondo persisten: ¿cuál es el lugar de los mecanismos de competición en el modelo de gramática?, ¿compiten las secuencias o son más bien las derivaciones posibles las que compiten?, ¿tiene sentido fijar qué es gramatical y qué no en términos de competición de alternativas?, ¿cómo se relaciona la competición con los principios y las restricciones de economía?

Quizá en este punto convendría extender por un momento la mirada e ir más allá de las consideraciones gramaticales. La idea de competición entre alternativas ¿tiene cabida en otros ámbitos?, ¿representa algún papel en la organización general de los sistemas? El terreno de la ecología puede proporcionar una respuesta

iluminadora. En los mismos años en que Roman Jakobson exponía sus ideas acerca de las relaciones asimétricas entre los términos de una oposición lingüística, el biólogo Greorgy Gause, también moscovita, desarrollaba sus investigaciones sobre la evolución de las especies. En sus experimentos *in vitro* con paramecios, observó que dos especies que compiten por el mismo nicho ecológico no pueden subsistir en equilibrio estable: una de ellas es probable que se extinga, a menos que haya cambios adaptativos o de alguna otra índole (por ejemplo, cambios en el entorno) que supongan o faciliten algún tipo de diferenciación entre ambas. Esta es la tesis que Gause defiende en su libro *La lucha por la existencia* (Gause, 1934). La idea se conoce hoy como «Principio de Exclusión Competitiva» (o «ley de Gause», aunque él nunca le dio este nombre: véase Hardin, 1960 para la historia de este concepto). Este principio es una de las piedras angulares de la ecología y de muchos de sus conceptos clave como el de nicho ecológico. Y no solo eso: este mismo principio, adecuadamente traducido, puede aplicarse con éxito a otros ámbitos científicos como la genética o la economía.

La conexión entre el Principio de Exclusión Competitiva y las ideas que informan los enfoques de competición puede concebirse como la manifestación de tendencias generales que, efectivamente, rigen la organización de sistemas. Igual que las especies compiten por los recursos del entorno, las unidades lingüísticas (sean rasgos distintivos, morfemas, palabras o expresiones más complejas) compiten por los significados que hay que expresar. Ya lo decía a finales del s. XVIII el *abbé* Girard cuando negaba la existencia de sinónimos estrictos, poniendo el énfasis en las diferencias de significado que existen entre palabras que pasan por sinónimos (Girard, 1781). Como en el caso de la ecología, las opciones disponibles son o extinción o diferenciación; y esto es exactamente lo que parece que ocurre en el sistema lingüístico.

La posibilidad de aplicar al análisis lingüístico principios que no son estrictamente lingüísticos no debería resultar sorprendente. De hecho, en el caso del lenguaje, a partir de la idea de que sus propiedades se corresponden con las de otros sistemas biológicos, no es difícil interpretar que principios como el de competición corresponden a lo que Chomsky (2005) llama «el tercer factor»: junto a la dotación genética y la experiencia, operan principios no específicos de la facultad del lenguaje que pueden tener impacto en la arquitectura general del sistema o imponer condiciones específicas a la adquisición o a la computabilidad. Aunque este es un asunto, sin duda, que requiere más investigación, el enfoque resulta, a mi juicio, muy prometedor.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Las reflexiones anteriores han puesto de relieve, creo, que los enfoques basados en la idea de competición pueden proporcionar explicaciones simples y económicas de muchos fenómenos. La idea de competición misma se puede entender y aplicar de formas muy distintas. Hay tensiones entre fuerzas contrapuestas en el interior de los paradigmas (uniformidad, diferenciación, economía...). También hay competición entre gramáticas que pueden coexistir en la mente de un mismo hablante: por ejemplo, en los hablantes bilingües, o en las diferencias entre los diferentes registros dentro de una misma lengua, o incluso en la concurrencia entre gramáticas inestables en procesos de cambio lingüístico. Es obvio, pues, que existen nociones diferentes de competición que no son equiparables, de modo que los conceptos básicos de competición y de alternativas requieren especificaciones más concretas y distinciones más precisas, en función de los ámbitos concretos a los que se aplique. En mis reflexiones anteriores he manejado fundamentalmente dos de estos conceptos:

1. Competición en la interpretación de una expresión. En esta faceta, la clave está en la existencia de formas o significados alternativos que podrían haberse empleado en el mismo entorno. En esta perspectiva, he defendido un enfoque inferencial, frente a un modelo de código. En el enfoque inferencial, la consideración de las opciones activa inferencias que enriquecen el significado codificado de la expresión que se está analizando. Este es el nivel en el que operan los principios pragmáticos generales, que se aplican al educto de la gramática, y el enfoque representa una extensión del programa de Grice. La competición aquí no implica una comparación explícita entre las opciones disponibles, de la que surge una evaluación que selecciona una lectura y descarta las demás, sino que la existencia misma de alternativas restringe las posibilidades interpretativas, sin necesidad de postular que haya una representación completa de todas las posibilidades¹¹. La competición es aquí externa a la gramática.
2. Competición por la gramaticalidad. Esta es la vertiente que atañe fundamentalmente a la morfología o la sintaxis. La competición se establece entre formas alternativas, que comparten un mismo significado o compiten como candidatos para una misma derivación. La competición por la derivación sintáctica típicamente sigue un modelo en que las opciones se representan de manera

11. Agradezco a Margot Vivanco su pregunta sobre la comparación de alternativas en los modelos inferenciales. Esto me ha permitido ser más claro en algo que había quedado implícito.

explícita y la selección se realiza aplicando principios y criterios generales. En el ámbito morfológico, el resultado de la competición es que una de las formas se impone a las demás en función de un conjunto específico de criterios, que dependen, en último extremo, del modelo teórico concreto. También en este caso hay controversia acerca de si un mecanismo de esta naturaleza debe formar parte o no de la gramática. Este sigue siendo un debate abierto.

Las diferencias afectan también a las restricciones que operan sobre la selección de las alternativas. Parece que no todos los fenómenos de competición vistos responden exactamente al mismo patrón de relación semántica dentro de una escala o paradigma. En algunos casos, la existencia de entrañamiento asimétrico entre los miembros de una escala es un requisito imprescindible; en otros, la diferencia en carga informativa parece ser suficiente. No está claro si la complejidad estructural de las alternativas es siempre relevante¹², o si lo es siempre en la misma medida (Katzir, 2008). Y, en cuanto al mecanismo de derivación de interpretaciones enriquecidas, el procedimiento de derivación de las implicaturas escalares parece estar en la base en muchas ocasiones, pero no en todas ellas funciona exactamente de la misma manera.

Hay, con todo, dos ideas básicas que resultan comunes a ambas perspectivas. La primera es que la interpretación (en un caso) o la gramaticalidad (en el otro) no están determinadas enteramente por las propiedades intrínsecas de una expresión, sino por las relaciones de oposición, contraste o competición que esta mantiene con otras expresiones de la misma clase. La segunda es que la competición se encuentra en la tensión entre dos fuerzas contrapuestas: expresividad, por un lado, que requiere que la comunicación sea lo más precisa posible en todos sus aspectos; y economía, por otro, que aspira a un funcionamiento lo más simple posible.

Esto nos lleva, de nuevo, a la pregunta inicial sobre las relaciones paradigmáticas. La lingüística estructural construyó su arquitectura gramatical sobre la idea de oposición y de contraste, fundamentalmente de la mano de Jakobson. Desde los años '50 se desarrolló la tendencia contraria –en particular, dentro del modelo chomskiano–, que convierte a las relaciones sintagmáticas en el centro de la teorización gramatical. Las últimas décadas, en cambio, han explorado, desde diferentes perspectivas, una visión integradora, en la que la competición entre

12. Como hace notar Begoña Vicente (c.p), las expresiones marcadas por su prolijidad o su complejidad generan implicaturas derivadas de la máxima de manera, como ocurre, por ejemplo, con el contraste entre los causativo perifrásticos (*hacer*+infinitivo) y los léxicos.

alternativas cobra un nuevo protagonismo. La clave está, en mi opinión, en el desarrollo de una herramienta indispensable, como es una teoría del razonamiento pragmático y de la inferencia espontánea. La convergencia de las reflexiones filosóficas de Grice con los avances de las ciencias cognitivas en modelos como el de la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson (1986) ofrecen nuevas bases para abordar con garantías los fenómenos interpretativos originados por el contraste de alternativas. Las relaciones paradigmáticas clásicas –quizá más estáticas– se renuevan, así, con un enfoque dinámico, en que los conjuntos de alternativas se definen en virtud del contexto. Este giro en la perspectiva permite simplificar la descripción gramatical sin renunciar a explicar de manera sistemática los detalles de la interpretación.

REFERENCIAS

- Abbott, B. (2006). Definiteness and indefiniteness. En L. R. Horn y G. Ward (Eds.). *The handbook of pragmatics*. Oxford: Blackwell.
DOI: <https://doi.org/10.1002/9780470756959.ch6>
- Ahn, D. (2019). *THAT thesis: A competition mechanism for anaphoric expressions*. Tesis doctoral, Universidad de Harvard. <https://ling.auf.net/lingbuzz/004742>
- Ahn, D. (2020). It's not just *that*: Analysis of demonstratives and pronouns. Manuscrito. <https://semanticsarchive.net/Archive/TY1ZGRhY/ahn-2020-demonstratives.pdf>
- Aloni, M. (2012). On epistemic indefinites: a note on emphatic free choice uses. En A. A. Guevara, A. Chernilovskaya y R. Nouwen (Eds.). *Proceedings of Sinn und Bedeutung* 16, vol. 1, pp. 1–14. Cambridge, MA: MIT Working Papers in Linguistics.
DOI: <https://doi.org/10.18148/sub/2012.v16i1.406>
- Alonso-Ovalle, L. y P. Menéndez-Benito (2003). Some epistemic indefinites. En M. Kadowaki y S. Kawahara (Eds.). *Proceedings of the North East Linguistic Society* 33, pp. 1–12. Amherst, MA: GLSA.
<http://web.mit.edu/paulamb/www/menendez-alonso%20NELS%202002.pdf>
- Alonso-Ovalle, L. y P. Menéndez-Benito (2010). Modal indefinites. *Natural Language Semantics* 18(1), 1–31. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11050-009-9048-4>
- Alonso-Ovalle, L., S. Fernández Solera, L. Frazier y C. Clifton Jr. (2002). Null *vs* overt pronouns and the topic–focus articulation in Spanish. *Rivista di Linguistica* 14(2), 151–169.
<https://www.italian-journal-linguistics.com/app/uploads/2021/06/1.Alonso-Avalle.pdf>
- Ariel, M. (1990). *Accessing noun phrase antecedents*. Londres: Routledge.
- Aronoff, M. (2016). Competition and the lexicon. En A. Elia, C. Iacobini y M. Voghera (Eds.). *Livelli di analisi e fenomeni di interfaccia*, pp. 39–52. Roma: Bulzoni. <https://www.sunysb.edu/commcms/linguistics/faculty/mark.aronoff/files/publications/Competition%20and%20the%20Lexicon%20prepublication.pdf>
- Aronoff, M. (2019). Competitors and alternants in linguistic morphology. En F. Rainer *et al.* (Eds.). *Competition in inflection and word formation*. Berlín: Springer Verlag.

- <https://linguistics.stonybrook.edu/commcms/linguistics/faculty/mark.aronoff/files/Competitors%20and%20alternants.pdf>
- Bade, N. y F. Schwarz. (2019). (In-)definites, (anti-)uniqueness, and uniqueness expectations, En A.K. Goel, C.M. Seifert, y C. Freksa (Eds.). *Proceedings of the 41st Annual Conference of the Cognitive Science Society*, pp. 119-125. Montreal, QB: Cognitive Science Society. <https://link.springer.com/article/10.1007/s11050-019-9149-7>
- Bade, N. y F. Schwarz. (2021). New data on the competition between definites and indefinites. *Proceedings of Experiments in Linguistic Meaning 1*, 15-26. <http://journals.linguisticsociety.org/proceedings/index.php/ELM/article/view/4894>
- Bauer, L., R. Lieber e I. Plag. (2013). Blocking, competition, and productivity. En L. Bauer, R. Lieber e I. Plag (Eds.). *The Oxford reference guide to English morphology*, pp. 568-582. Oxford: Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198747062.003.0026>
- Bossi, M. (2021). N-effects are not-P-effects. *Natural Language and Linguistic Theory 40*, 425-445. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11049-021-09519-w>
- Bresnan, J. (2001). Explaining morphosyntactic competition. In M. Baltin y Ch. Collins (Eds.), *The handbook of contemporary syntactic theory*. pp. 11-44. Oxford: Blackwell. <https://web.stanford.edu/~bresnan/handbook.pdf>
- Buccola, B., M. Križ y E. Chemla. (2021). Conceptual alternatives. Competition in language and beyond. *Linguistics and Philosophy 45*, 265-291. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10988-021-09327-w>
- Burzio, L. (1989). On the non-existence of disjoint reference principles. *Rivista di Grammatica Generativa 14*, 3-27. https://lingbuzz.com/j/rgg/1989/burzio_rivista_1989.pdf
- Carminati, M. N. (2002). *The processing of Italian subject pronouns*. Tesis doctoral, Universidad de Massachusetts.
- Charnavel, I. (2020). Logophoricity and locality: A view from French anaphors. *Linguistic Inquiry 51/4*, 671-723. DOI: https://doi.org/10.1162/ling_a_00349
- Chomsky, N. (1995). *The minimalist program*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Chomsky, N. (2005). Three factors in language design. *Linguistic Inquiry 36*, 1-22. DOI: <https://doi.org/10.1162/0024389052993655>
- Degen, J. (2013). *Alternatives in pragmatic reasoning*. Tesis doctoral, Universidad de Rochester. <https://urresearch.rochester.edu/fileDownloadForInstitutionalItem.action?itemId=28156&itemFileId=143071>
- Embick, D. (2008). Variation and morphosyntactic theory: Competition fractionated. *Language and Linguistics Compass 2.1*, 59-78. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1749-818X.2007.00038.x>
- Embick, D., J. Benz y L. Paparounas. (2021). Blocking effects. En P. Ackema, S. Bendjaballah, E. Bonet y A. Fábregas (Eds.). *The Wiley Blackwell companion to morphology*. <https://www.ling.upenn.edu/~embick/block-over-21.pdf>
- Escandell Vidal, V. y M. Leonetti (2015). La interfaz sintaxis-pragmática. En Á. Gallego (Ed.), *Perspectivas de sintaxis formal*, pp. 569-603. Madrid: Akal.

- Fălăuș, A. (2013). Introduction: Alternatives in semantics and pragmatics. En A. Fălăuș (Ed.). *Alternatives in semantics*, pp.1-35. Londres: Palgrave Macmillan.
<https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01158558/document>
- Farkas, D. y H. de Swart. (2010). The semantics and pragmatics of plurals. *Semantics and Pragmatics* 3, 1-54. DOI: <https://doi.org/10.3765/sp.3.6>
- Filiaci, F., A. Sorace y M. Carreiras. (2013). Anaphoric biases of null and overt subjects in Italian and Spanish: a cross-linguistic comparison. *Language and Cognitive Processes* 29, 825-843. DOI: <https://doi.org/10.1080/01690965.2013.801502>
- Fuente, I. de la (2015). *Putting pronoun resolution in context: The role of syntax, semantics and pragmatics in pronoun interpretation*. Tesis doctoral, Universidad París Diderot. <https://theses.hal.science/tel-01535977/document>
- Gause, G. F. (1934). *The struggle for existence*. Baltimore: Williams & Wilkins.
<https://asantos.webs.ull.es/The%20Struggle%20for%20Existence.pdf>
- Geurts, B. 2011. *Quantity implicatures*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Girard, G. (1781). *La justesse de la langue françoise ou les différentes significations des mots qui passent pour synonymes*. (ed. M. G. Adamo (1999). Paris: Didier).
- Grice, H. P. (1975). Logic and conversation. En P. Cole y J. Morgan (Eds.). *Syntax and Semantics. Vol. 3*. Pp. 41-58. Nueva York: Academic Press,
- Grønn, A. y K. J. Saebø. (2012). *A, the, another: A game of same and different*. *Journal of Logic, Language and Information* 21, 75-95. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10849-011-9148-7>
- Gundel, J. K. (2010): Reference and accessibility from a Givenness Hierarchy perspective. *International Review of Pragmatics* 2: 148-168.
 DOI: <https://doi.org/10.1163/187731010X528322>
- Gundel, J. K., N. Hedberg y R. Zacharski. (1993). Cognitive status and the form of referring expressions in discourse. *Language* 69, 274-307.
 DOI: <https://doi.org/10.2307/416535>
- Gundel, J.K. y N. Hedberg. (2016). Reference and cognitive status: scalar inference and typology. En M. J. Fernández-Vest y R. van Valin jr (Eds.), *Information structure and spoken language in a cross-linguistic perspective*, pp. 33-53. Berlín: Mouton De Gruyter. http://www.sfu.ca/~hedberg/Gundel_Hedberg_revised2_8_4_14.pdf
- Hardin, G. (1960). The Competitive Exclusion Principle. *Science*, 131(3409), 1292-1297.
 DOI: <https://doi.org/10.1126/science.131.3409.1292>
- Hawkins, J. (1991). On (in)definite articles: implicatures and (un)grammaticality prediction. *Journal of Linguistics* 27, 405-442.
 DOI: <https://doi.org/10.1017/S0022226700012731>
- Heim, I. (1982). *The semantics of definite and indefinite noun phrases*. Tesis doctoral, Universidad de Massachusetts.
<https://semanticsarchive.net/Archive/jA2YTJmN/Heim%20Dissertation%20with%20Hyperlinks.pdf>
- Heim, I. (1991). Artikel und Definitheit. En A. von Stechow y D. Wunderlich (Eds.), *Semantik: Ein internationales Handbuch der zeitgenössischen Forschung*, pp. 487-535. Berlín: De Gruyter. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110126969.7.487>

- Heim, I. (2012). Definiteness and indefiniteness. En K. von Heusinger, C. Maienborn y P. Portner (Eds.), *Semantics*, vol 2, pp. pp. 996-1025. Berlín: De Gruyter Mouton. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110255072.996>
- Hirschberg, J. (1985). *A theory of scalar implicature*. Tesis doctoral, Universidad de Pennsylvania. <https://repository.upenn.edu/dissertations/AAI8603648/>
- Horn, L. (1972): *On the semantic properties of logical operators in English*. Tesis doctoral, Universidad de California en Los Ángeles. <https://linguistics.ucla.edu/images/stories/Horn.1972.pdf>
- Horn, L. y B. Abbott (2012). <the, α >: (In)definiteness and implicature. En W. Kabasenche et al. (Eds.), *Reference and referring*, pp. 325-355. Cambridge, MA: MIT Press.
- Jakobson, R. (1984). *Russian and Slavic grammar (Studies 1931-1981)*. Berlín: Mouton.
- Katzir, R. (2008). *Structural competition in grammar*. Tesis doctoral, MIT.
- Kehler, A. y G. Ward. (2006). Referring expressions and conversational implicatures. En B. Birner y G. Ward (Eds.), *Drawing the boundaries of meaning: Neo-gricean studies in pragmatics and semantics in honor of Lawrence R. Horn*, pp. 183-200). Ámsterdam: John Benjamins. <https://dedalvs.com/misc/keehler.pdf>
- Krifka, M. (2008). Basic notions of information structure. *Acta Linguistica Hungarica* 55 (3-4), 243-276. DOI: <https://doi.org/10.1556/aling.55.2008.3-4.2>
- Leonetti, M. (2014). On contrastive readings in the interpretation of NPs/DPs. En S. Chiriacescu (ed.): *Proceedings of the VINEREUS Workshop 'Theoretical implications at the Syntax / Semantics interface in Romance'*. *Arbeitspapier 127*, 99-116. Fachbereich Sprachwissenschaft, Universität Konstanz. https://www.researchgate.net/publication/270274587_On_contrastive_readings_in_the_interpretation_of_NPsDPs
- Leonetti, M. (2020). Referencia nominal y anáfora discursiva. En V. Escandell-Vidal, J. Amenós y A. Ahern (Eds.), *Pragmática*, pp. 145-165. Madrid: Akal.
- Leonetti, M. (2022). Topics and the interpretation of null subjects. En C. Gianollo, K. von Heusinger y M. Napoli (Eds.), *Determiners and quantifiers. Functions, variation, and change*, pp. 94-129. Leiden: Brill. DOI: https://doi.org/10.1163/9789004473324_005
- Leonetti, M. y V. Escandell-Vidal. (2021). La estructura informativa. Preguntas frecuentes. En M. Leonetti y V. Escandell-Vidal (Eds.), *La estructura informativa*, pp. 15-181. Madrid: Visor.
- Levinson, S. (2000): *Presumptive meanings: The theory of generalized conversational implicature*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Magri, G. (2009). A theory of individual-level predicates based on blind mandatory scalar implicatures. *Natural Language Semantics* 17, 245-297. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11050-009-9042-x>
- Marty, P. (2018). An implicature-based approach to disjointness effects. En S. Maspong, B. Stefánsdóttir, K. Blake y F. Davis (Eds.), *Proceedings of the 28th Semantics and Linguistic Theory Conference (SALT 28)*, pp. 366-387. DOI: <https://doi.org/10.3765/salt.v28io.4421>
- Matsumoto, Y. (1995). The conversational condition on Horn scales. *Linguistics and Philosophy* 18/1, 21-60. DOI: <https://doi.org/10.1007/BF00984960>

- Müller, G. y W. Sternefeld (2001). The rise of competition in syntax: a synopsis. En G. Müller y W. Sternefeld (Eds.). *Competition in syntax*, pp. 1-68. Berlín: De Gruyter. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110829068.1>
- Nediger, W. (2017). *Unifying structure-building in human language: The minimalist syntax of idioms*. Tesis doctoral, Universidad de Michigan. https://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/138471/wnediger_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Nasta, A. (2015). The philosophy of generative linguistics [Book Review]. *Philosophical Psychology* 28 (1), 155-159
- Papadopoulou, D., E. Peristeri, E. Plemenou, T. Marinis e I. Tsimpli. (2015). Pronoun ambiguity resolution in Greek: Evidence from monolingual adults and children, *Lingua* 155, 98-120. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2014.09.006>
- Prince, A. y P. Smolensky. (1993). *Optimality theory: Constraint interaction in generative grammar*. Rutgers University Center for Cognitive Science Technical Report 2.
- Rainer, F. (2016). Blocking. En *Oxford research encyclopedia of linguistics*. DOI: <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199384655.013.33>
- Rainer, F., F. Gardani, W. U. Dressler y H. C. Luschützky (Eds.). (2019). *Competition in inflection and word-formation*. Dordrecht: Springer.
- Reinhart, T. (2006). *Interface strategies: Optimal and costly computations*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Repp, S. y K. Spalek (2021). The role of alternatives in language, *Frontiers in Communication*. DOI: <https://doi.org/10.3389/fcomm.2021.682009>
- Rohde, H. (2019). Pronoun interpretation and production. In C. Cummins, C. y N. Katsos (Eds.) *The Oxford handbook of experimental semantics and pragmatics*. Oxford: Oxford University Press. <http://www.lel.ed.ac.uk/~hrohde/papers/Rohde.2018.pdf>
- Rohde, H. y C. Kurumada. (2018). Alternatives and inferences in the communication of meaning. *Psychology of Learning and Motivation* 68, pp. 215-261. DOI: <https://doi.org/10.1016/bs.plm.2018.08.012>
- Rooth, M. (1992). A theory of focus interpretation. *Natural Language Semantics* 1, 75-116. DOI: <https://doi.org/10.1007/BF02342617>
- Schlenker, P. (2005). Minimize restrictors! (Notes on definite descriptions, Condition C and epithets). En E. Buiy, C. Haitink y J. Maier (Eds.). *Proceedings of Sinn und Bedeutung* 9, pp. 385-416. DOI: <https://doi.org/10.18148/sub/2005.v9i0.776>
- Sichel, I. y M. Wiltschko. (2021). The logic of person markedness: Evidence from pronominal competition. *Language* 97.1, 42-71. DOI: <https://doi.org/10.1353/lan.2021.0001>
- Simonenko, A. y A. Carlier (2020). Between demonstrative and definite: A grammar competition model of the evolution of French I-determiners. *Canadian Journal of Linguistics*, 65(3). DOI: <https://doi.org/10.1017/cnj.2020.14>
- Singh, R. (2019). Context, content, and the occasional costs of implicature computation. *Frontiers in Psychology* 10, art. 2214. DOI: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02214>
- Sperber, D. y D. Wilson (1986/1995), *Relevance. Communication and cognition*. Oxford: Blackwell (Trad. esp. *La relevancia*. Madrid: Visor, 1994)
- Strawson P. (1974). *Subject and predicate in logic and grammar*. Londres: Methuen.

- Tovena, L. M. y J. Jayez. (2006). Epistemic determiners. *Journal of Semantics* 23(3). 217–250. DOI: <https://doi.org/10.1093/jos/ffl002>
- van Tiel, B., E. van Miltenburg, N. Zevakhina y B. Geurts. (2016). Scalar diversity. *Journal of Semantics* 33: 107–135. <https://doi.org/10.1093/jos/ffu017>
- van Tiel, B., E. Pankratz y C. Sun. (2019). Scales and scalarity: Processing scalar inferences. *Journal of Memory and Language* 105, 427–441. DOI: <http://doi.org/10.1016/j.jml.2018.12.002>
- van Tiel, B., E. Pankratz, P. Marty y C. Sun. (2019). Scalar inferences and cognitive load. En M. T. Espinal, E. Castroviejo, M. Leonetti, L. McNally y C. Real-Puigdollers (Eds.), *Proceedings of Sinn und Bedeutung* 23, pp. 429–443. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. DOI: <https://doi.org/10.18148/sub/2019.v23i2.622>
- van Tiel, B. y E. Pankratz. (2021). Adjectival polarity and the processing of scalar inferences, *Glossa* 6(1): 32. DOI: <https://doi.org/10.5334/gjgl.1457>
- Zacarías Ponce de León, R. (2016). *Rivalidad entre esquemas de formación de palabras*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zamparelli, R. (2007). On singular existential quantifiers in Italian. En I. Comorovski y K. von Stechow (Eds.), *Existence: semantics and syntax*, pp. 293–328. Dordrecht: Springer. DOI: https://doi.org/10.1007/978-1-4020-6197-4_11
- Zufferey, S., J. Moeschler y A. Reboul (2019). *Implicatures*. Cambridge: Cambridge University Press.

LA SOCIOFONÉTICA DEL HABLA CON PLUMA

Miguel JIMÉNEZ-BRAVO¹, José Antonio GONZALO² y Marianela FERNÁNDEZ TRINIDAD³
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Esta revisión recoge 69 estudios sociofonéticos sobre el habla con pluma masculina para poner en perspectiva qué parámetros acústicos caracterizan tanto a los hablantes homosexuales como a aquellos que, independientemente de su orientación sexual, son percibidos como hablantes con pluma. La muestra de estudios seleccionada recoge un total de 13 lenguas, algunas con un gran número de variedades dialectales, como es el caso del inglés o del español. En muchas de estas lenguas se han hallado diferencias significativas en la producción o percepción del habla gay para la frecuencia fundamental, para F₁ y F₂ de algunas vocales, y para las características espectrales y la duración de algunas fricativas sibilantes. No obstante, la disparidad de resultados no permite identificar un conjunto claro de parámetros asociados al habla con pluma. Los rasgos que caracterizan el habla con pluma en una determinada comunidad de habla pueden no coincidir con los de otra, puesto que la forma en que se construye socialmente la identidad gay varía en cada lugar. Finalmente, se propone analizar el habla con pluma desde una perspectiva multimodal en variedades concretas de diferentes lenguas, entre ellas el español, para minimizar la disparidad de resultados y reflejar más fielmente las interacciones comunicativas cotidianas.

Palabras clave: habla gay; pluma; sociofonética; estudio interlingüístico.

-
1. miguel.jimenez.bravo@ucm.es.  <https://orcid.org/0000-0003-3579-1618>
 2. josgon14@ucm.es.  <https://orcid.org/0000-0002-7565-0644>
 3. marianela.fernandez@ucm.es.  <https://orcid.org/0000-0002-0087-0829>

THE SOCIOPHONETICS OF GAY SPEECH

Abstract

This bibliographical review includes 69 sociophonetic studies on male gay speech in order to gain insight into which acoustic parameters characterise both gay speakers and those speakers who, regardless of their sexual orientation, are perceived as gay. The sample of languages included here make up a total of 13 languages, some with a larger number of varieties, such as English or Spanish. In many of these languages the production or perception of gay speech has been found to be significantly different in its fundamental frequency, in F1 and F2 of some vowels, and in the spectral characteristics and duration of certain sibilant fricatives. However, the disparity of results does not allow to identify a clear set of parameters associated with male gay speech. The acoustic features characterising gay speech in a given speech community may not coincide with those in another, especially since the way in which gay identity is socially constructed varies from place to place. Finally, gay speech is suggested to be analysed in specific varieties of different languages, including Spanish, from a multimodal perspective in order to minimise the disparity of results and to reflect more accurately the interactions between speakers in everyday communication.

Keywords: gay speech; sociophonetics; cross-linguistic study.

RECIBIDO: 08/09/2022

APROBADO: 11/01/2023

1. INTRODUCCIÓN

La sociolingüística busca poner en relación variables sociales con variables lingüísticas, e identificar aquellas pautas sociales que condicionan nuestro comportamiento lingüístico. En este sentido, los oyentes, por ejemplo, son capaces de identificar rasgos que forman parte de la identidad del hablante tales como la edad, la clase social o el género; incluso, se ha considerado que la información sobre la orientación sexual es un rasgo susceptible de ser transmitido a través del habla y, por tanto, de poder ser percibido por los oyentes (p.ej. Eckert, 2012; véase Simpson y Weirich, 2020 para una revisión).

Sin tener en cuenta las distinciones e intersecciones que puede haber entre los términos ‘sexo’ y ‘género’, se puede afirmar, de modo sucinto, que el sexo está relacionado con diferencias biológicas, mientras que el género se asocia con aspectos socioculturales, de forma que este último se construye socialmente añadiendo una dimensión cultural a las diferencias biológicas existentes entre hombres y mujeres

(Butler, 1990; De Beauvoir, 1949). La sociolingüística busca describir las conductas y actitudes lingüísticas de los hablantes derivadas de diferencias sociales y, en ese sentido, se centra en la dimensión sociocultural que los individuos adquieren al ser socializados (véase Romaine, 1996 para una discusión más completa).

Numerosos estudios han demostrado que tanto el sexo como el género del hablante se codifican acústicamente, bien sea debido a razones biológicas o sociales (p.ej. Fant, 1975; Simpson y Ericsson, 2007), con lo que las diferencias que pueda haber entre hombres y mujeres resultan clave en el proceso de identificación de ambos sexos (véase Leung *et al.*, 2018 para una revisión), a pesar de que puedan existir diferencias importantes entre lenguas (p.ej. Weirich *et al.*, 2019).

De forma similar, más recientemente se ha propuesto que, junto al sexo y al género, cierta información sobre la orientación sexual de los hablantes podría estar también presente en la señal acústica, por lo que sería posible identificar a hablantes homosexuales –tanto masculinos como femeninos– frente a hablantes heterosexuales (p. ej. para el inglés, Gaudio, 1994; Munson *et al.*, 2006a; Pierrehumbert *et al.*, 2004; Rendall *et al.*, 2008; para el español, Crisosto *et al.*, 2015; Mack, 2010a; Pérez, 2014). No obstante, cada vez más pruebas apuntan a que, incluso en aquellos casos en que existen diferencias acústicas entre el habla de homosexuales y heterosexuales, estas no son las claves que llevan a los oyentes a identificar –en los casos en los que logran hacerlo– la orientación sexual, sino que los oyentes parecen basarse en claves distintas (para el inglés, Munson *et al.*, 2006b; Rogers y Smyth, 2003; para el español, Mack, 2010a; Pérez, 2014) y sus juicios suelen estar sesgados por los estereotipos, las actitudes y los prejuicios asociados a la homosexualidad (para el inglés, Cartei y Reby, 2012; Fasoli *et al.*, 2017; Lanning, 2015; Levon, 2006, 2007, 2014; Wu Wei Chiang, 2005; para el español, Mack 2010b).

En ciertos casos, incluso, algunos hombres homosexuales, por ejemplo, pueden no indexar acústicamente su orientación sexual y por tanto no ser diferenciables por su habla de los hombres heterosexuales; mientras que, al contrario, ciertos varones heterosexuales pueden ser percibidos como homosexuales en ciertas ocasiones (p.ej. para el inglés, Borders, 2015; Podesva *et al.*, 2001; Smyth *et al.*, 2003; Smyth y Rogers, 2008; para el francés, Aguirre, 2018; para el italiano y el alemán, Sulpizio *et al.*, 2015). En este sentido, se ha hecho necesario distinguir entre la orientación sexual del hablante y la orientación sexual *percibida* por el oyente, independientemente de cuál pueda ser la verdadera orientación sexual del individuo (Linville, 1998).

Los estudios que, además de la heterosexualidad y la homosexualidad, analizaron otras orientaciones sexuales, identificaron la homosexualidad masculina como la orientación sexual que parece ser percibida con mayor claridad por los oyentes (p. ej. Carahaly, 2000; Munson *et al.*, 2006a, b; Piccolo, 2008; Pierrehumbert *et al.*, 2004), tal vez por estar sujeta a estereotipos sociales más claros (p.ej. Cartei y Reby, 2012; Fasoli *et al.*, 2017; Lanning, 2015; Levon, 2006, 2007, 2014; Mack, 2010b). Por esta razón, nuestra revisión bibliográfica se ha centrado exclusivamente en la homosexualidad masculina, que además es, en el ámbito de la sociofonética de la homosexualidad, la orientación sexual que mayor interés ha generado. No obstante, en la bibliografía revisada para este trabajo, cuyos detalles quedan resumidos en las tablas que se refieren en el anexo, se han señalado algunos estudios que incluyeron a mujeres homosexuales, así como a hablantes bisexuales de ambos sexos, siempre que también trataran sobre el habla de varones homosexuales.

Pese a que, en general, el término «pluma» no se utiliza en entornos académicos, se ha decidido emplearlo en este trabajo para hacer referencia al conjunto de características lingüísticas que permiten identificar a un hablante masculino como homosexual, pues es un término que cuenta con un amplio reconocimiento social y de uso, tanto en círculos homosexuales, como fuera de ellos, denotando en ambos casos la orientación homosexual masculina percibida por los oyentes. El equivalente en inglés a «tener pluma», *to be camp*, hace referencia a la estética exuberante, extravagante y ampulosa que en ocasiones puede estar asociada a la homosexualidad masculina, aunque es el término inglés *gay* el que se ha abierto camino en español desde su significado original como equivalente de ‘alegre’, ‘jovial’ y ‘despreocupado’ (Rodríguez, 2008). A efectos de este trabajo, sin embargo, se empleará el término «pluma» exclusivamente y de manera descriptiva, sin ninguna de las connotaciones extralingüísticas que pudiera llevar aparejado.

2. METODOLOGÍA

Este trabajo recoge, evalúa e interpreta los estudios más relevantes que, para distintas lenguas y dialectos, se han hecho sobre el habla gay en el campo de la sociofonética. Para ello se ha llevado a cabo una búsqueda bibliográfica exhaustiva y sistemática de los estudios lingüísticos disponibles sobre la sociofonética del habla con pluma. Además, se ha realizado un análisis pormenorizado de las fuentes seleccionadas, tal y como se puede comprobar en las tablas referidas en el anexo, y se ha procedido a elaborar una síntesis de los principales parámetros acústicos

que caracterizan la producción y la percepción del habla con pluma. Finalmente, se concluye con una discusión razonada de aquellos aspectos más relevantes que se desprenden de dicha síntesis.

En primer lugar, se procedió a recabar toda la bibliografía existente con respecto al tema y que fuese relevante para este trabajo; es decir, aquella que tratara la relación entre la variación sociofonética y el habla gay masculina. Por tanto, se descartaron estudios que se centraban exclusivamente en la orientación sexual en mujeres o en hombres bisexuales. Para la búsqueda se utilizaron las bases de datos Scopus y WoS (Web of Science), LLBA (Linguistics and Language Behavior Abstracts), MLA International Bibliography (Modern Language Association) y Google Académico.

Las palabras clave utilizadas para llevar a cabo la búsqueda fueron *fonética*, *habla gay*, *orientación sexual*, *sociofonética* y sus correspondientes equivalentes en inglés. No se consideró necesario utilizar la fecha de publicación como criterio para restringir la búsqueda, con el fin de incluir la máxima cantidad de publicaciones posible, aunque la mayoría abarcan el periodo comprendido entre 1994 y 2022, con solo un estudio, de 1969, para el alemán.

El conjunto de estudios obtenido incluye 13 lenguas, con una preponderancia del inglés, 36 de 69 (52.2%), seguido de 9 estudios (13%) realizados sobre el español, 5 sobre el neerlandés (7.2%) y 4 sobre el alemán (5.8%). Para el resto de las lenguas, la muestra oscila entre 1 y 3 estudios (Tabla 1).

La síntesis realizada de todos los estudios se presenta a continuación y se estructura en dos grandes secciones: por un lado, se resumen los parámetros suprasegmentales –que afectan a más de un segmento o unidad– y, por otro, los segmentales. En las tablas que acompañan al texto y que resumen la información para cada uno de los parámetros acústicos analizados se ha seguido el siguiente criterio: en primer lugar, aparecen los trabajos realizados sobre el inglés, seguidos de aquellos hechos para el español. Luego se presentan en orden alfabético el resto de las lenguas, tal y como se muestra en la Tabla 1. En las tablas, con la intención de que pueda resultar útil al lector, se han referido los estudios realizados para cada lengua en orden cronológico; en cambio, los estudios citados en el texto, cuando haya más de uno, aparecen en orden alfabético.

Lengua y variedad	Total (%)
<u>Inglés:</u>	36/69 (52.2%)
EEUU (AmE)	9 (25%)
Canadá (CanE)	6 (16.6%)
California (Californian AmE)	3 (8.3%)
Hawai (Hawai'i AmE)	1 (2.7%)
del noreste de EEUU (Inland Northern AmE)	1 (2.7%)
de la franja central de EEUU (Midland AmE)	2 (5.5%)
Nueva York (New York AmE)	1 (2.7%)
del norte de EEUU (North-Central AmE)	6 (16.6%)
del norte de Inglaterra (Northern BrE)	1 (2.7%)
del sureste de Inglaterra (Standard Southern BrE)	1 (2.7%)
Singapur (Singapur English)	1 (2.7%)
Utah (Utah AmE)	1 (2.7%)
del oeste de EEUU (Western AmE)	2 (5.5%)
<u>Español:</u>	9/69 (13%)
Chile	1 (1.1%)
España (peninsular)	2 (22.2%)
residentes hispanos en EEUU	1 (11.1%)
México	1 (11.1%)
Puerto Rico	4 (44.4%)
<u>Alemán:</u> Alemania	4/69 (5.8%)
<u>Checo:</u>	2/69 (2.9%)
Bohemia/Moravia	1 (50%)
Chequia/Eslovaquia	1 (50%)
<u>Mandarín:</u> norte de China	1/69 (1.4%)
<u>Danés:</u> Copenhague	2/69 (2.9%)
<u>Francés:</u> Francia (sin especificar)	2/69 (2.9%)
<u>Húngaro:</u> Hungría (sin especificar)	1/69 (1.4%)
<u>Indonesio:</u> Indonesia (sin especificar)	1/69 (1.4%)
<u>Italiano:</u>	2/69 (2.9%)
Italia (sin especificar)	1 (50%)
del norte de Italia	1 (50%)
<u>Neerlandés:</u>	5/69 (7.2%)
Flandes	4 (80%)
Holanda	1 (20%)
<u>Portugués:</u> Brasil (sin especificar)	3/69 (4.3%)
<u>Tailandés:</u> Tailandés estándar	1/69 (1.4%)

Tabla 1. Lenguas correspondientes a los 69 estudios recogidos en este trabajo

3. ESTUDIOS SOCIOFONÉTICOS DEL HABLA HOMOSEXUAL MASCULINA

3.1. *Parámetros suprasegmentales*

Entre los parámetros suprasegmentales, fueron el tono y su correlato acústico, la frecuencia fundamental (f_0), los que inicialmente ocuparon la atención de los investigadores como posibles indicadores de la homosexualidad y del habla con pluma. Las razones hay buscarlas en el estereotipo generalizado de que la pluma se caracteriza por un tono más agudo y una variabilidad tonal amplia, por lo que muchos estudios iniciales –realizados principalmente para el inglés– se centraron en estudiar tanto la media de f_0 como su rango (p.ej. Gaudio, 1994; Rogers y Smith, 2003). Este estereotipo está muy vinculado con la teoría del género inverso (ing. *gender inversion theory*, Kite y Deaux, 1987), según la cual la voz de los hablantes no heterosexuales carece de las características prototípicas de su género y adopta las que caracterizan la voz del género opuesto (Smyth y Rogers, 2008). No obstante, la mayor parte de los estudios no han conseguido hallar diferencias estadísticamente significativas para la media de f_0 en función de la orientación sexual de los hablantes masculinos (Gaudio, 1994; Jacobs *et al.*, 2000; Podesva *et al.*, 2001; Rogers y Smyth, 2003; Smyth *et al.*, 2003). Del total de estudios realizados para el inglés que analizaron la media de f_0 , solo 10 de 19 (52.6%) hallaron diferencias, bien para hablantes homosexuales, bien para hablantes no homosexuales, cuyas voces fueron perceptivamente asociadas al habla con pluma (Tabla 2).

Para otras lenguas distintas del inglés, los resultados fueron, de nuevo, poco concluyentes. En el caso del español, ninguno de los 4 estudios que incluyeron esta variable en sus análisis encontró diferencias significativas, y los mismos resultados se observaron para los 4 estudios realizados sobre el alemán. Por el contrario, para el checo (Valentova y Havlíček, 2013), el mandarín (Geng *et al.*, 2018) y el neerlandés de Flandes (Baeck *et al.*, 2011) se hallaron diferencias en la media de f_0 , aunque estos resultados hay que interpretarlos con cautela, puesto que se observaron en el único estudio que examinó esta variable para cada una de estas lenguas (Tabla 2).

Parámetro	Estudio	Significatividad	Total
Media de f_o	Inglés: Gaudio, 1994; Linville, 1998; Jacobs <i>et al.</i> , 2000; Podesva <i>et al.</i> , 2001*; Rogers y Smyth, 2003; Smyth <i>et al.</i> , 2003; Babel y Johnson, 2006; Munson <i>et al.</i> , 2006b; Munson y Babel, 2007; Podesva, 2007; Rendall <i>et al.</i> , 2008; Zimman, 2010*; Podesva, 2011*; Cartei y Reby, 2012; Levon, 2014; Brown, 2015; Lanning, 2015; Zimman, 2015*; Law, 2016	Rogers y Smyth, 2003, exp. 3; Munson y Babel 2007; Podesva, 2007; Podesva, 2011*; Cartei y Reby, 2012; Levon, 2014; Brown, 2015; Lanning, 2015; Zimman, 2015*; Law, 2016	10/19 (52.6%)
	Español: Mack, 2010a; Pérez, 2014; Mack, 2016	–	0/3 (0%)
	Alemán: Lerman y Damsté, 1969; Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1B–2B*; Kachel <i>et al.</i> , 2018a; 2018b	–	0/4 (0%)
	Checo: Valentova y Havlíček, 2013	Valentova y Havlíček, 2013	1/1 (100%)
	Mandarín: Geng <i>et al.</i> , 2018	Geng <i>et al.</i> , 2018	1/1 (100%)
	Neerlandés: Baeck <i>et al.</i> , 2011	Baeck <i>et al.</i> , 2011	1/1 (100%)
	Francés: Aguirre, 2018; Suire <i>et al.</i> , 2020	–	0/2 (0%)
	Húngaro: Rác y Shepác, 2013	–	0/1 (0%)
	Italiano: Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1A–2A*	–	0/1 (0%)
Total	34	13	13/34 (38.2%)

Tabla 2. Media de f_o . Total de estudios que analizaron este parámetro y aquellos que encontraron diferencias significativas en la producción o en la percepción del habla con pluma (*mediciones efectuadas sobre las vocales)

En cuanto al rango de f_o , los resultados fueron aún más dispares, puesto que, de los estudios hechos para el inglés que incluyeron esta variable, solo 3 de 9 (33.3%) encontraron diferencias significativas (Levon, 2007; Podesva, 2007, 2011), mientras que, para las demás lenguas solamente se hallaron diferencias en el único estudio que se hizo para el mandarín (Geng *et al.*, 2018) (Tabla 3).

Parámetro	Estudio	Significatividad	Total
Rango de f_o	Inglés: Gaudio, 1994; Jacobs <i>et al.</i> , 2000; Podesva <i>et al.</i> , 2001*; Rogers y Smyth, 2003; Levon, 2006; Levon, 2007; Podesva, 2007; Zimman, 2010*; Podesva, 2011*	Levon, 2007; Podesva, 2007; Podesva, 2011	3/9 (33.3%)
	Español: Pérez, 2014	–	0/1 (0%)
	Alemán: Kachel <i>et al.</i> , 2018a, 2018b	–	0/2 (0%)
	Mandarín: Geng <i>et al.</i> , 2018	Geng <i>et al.</i> , 2018	1/1 (100%)
	Neerlandés: Liem, 2019	–	0/1 (0%)
Total	14	4	4/14 (28.5%)

Tabla 3. Rango de f_o . Total de estudios que analizaron este parámetro y aquellos que encontraron diferencias significativas en la producción o en la percepción del habla con pluma (*mediciones efectuadas sobre las vocales)

De las restantes medidas de distribución o dispersión consideradas para estudiar el comportamiento de f_0 , la variabilidad tonal medida como desviación típica (la medida en que todos los valores observados se alejan de la media), fue el parámetro que más a menudo se incluyó en los análisis. Para el inglés, 2 de los 3 estudios (66.6%) que analizaron este parámetro hallaron diferencias significativas, ya en la producción del habla por parte de hablantes homosexuales frente a heterosexuales, ya en la percepción de la pluma por parte de los oyentes (Cartei y Reby, 2012; Rogers y Smyth, 2003). Curiosamente, esta variable no resultó relevante en ninguno de los dos trabajos realizados para el español, aunque algunos de los estudios realizados para el alemán (Kachel *et al.*, 2018b), el francés (Suire *et al.*, 2020) y el neerlandés (Baeck *et al.*, 2011) sí encontraron un efecto de la variabilidad tonal en la producción del habla de varones homosexuales o en la percepción del habla con pluma (Tabla 4). La asimetría de la distribución (el predominio en la distribución de los valores frecuenciales altos o bajos) y la curtosis (el grado de concentración de los valores de la f_0 en una determinada zona) fueron analizados solamente por un estudio para el inglés sin obtener diferencias significativas (Tabla 4).

Parámetro	Estudio	Significatividad	Total
Variabilidad de f_0 Desviación típica de f_0	Inglés: Gaudio, 1994; Rogers y Smyth, 2003; Cartei y Reby, 2012	Rogers y Smyth, 2003; Cartei y Reby, 2012	2/3 (66.6%)
	Español: Pérez, 2014; Crisosto <i>et al.</i> , 2015*	–	0/2 (0%)
	Alemán: Lerman y Damsté, 1969; Kachel <i>et al.</i> , 2018a, 2018b	Kachel <i>et al.</i> , 2018b	1/3 (33.3%)
	Francés: Suire <i>et al.</i> , 2020	Suire <i>et al.</i> , 2020	1/1 (100%)
	Neerlandés: Baeck <i>et al.</i> , 2011; Liem, 2019	Baeck <i>et al.</i> , 2011	1/2 (50%)
	12	6	6/12 (50%)
Asimetría de f_0	Inglés: Rogers y Smyth, 2003	–	0/1 (0%)
Curtosis de f_0	Inglés: Rogers y Smyth, 2003	–	0/1 (0%)
	2	0	0/2 (0%)

Tabla 4. Diferencias en los valores de distribución y dispersión asociados a f_0 que resultaron significativos en la producción o en la percepción del habla con pluma (*mediciones efectuadas sobre las vocales)

La mediana de f_0 fue considerada por muy pocos estudios; de hecho, únicamente se analizó en el trabajo seminal llevado a cabo por Gaudio (1994) para el inglés y en los dos realizados sobre el alemán por Kachel *et al.* (2018a, 2018b), de los cuales solamente en uno de ellos se hallaron diferencias significativas (Kachel *et*

al., 2018a). De forma similar, y respecto de los valores máximos de la f_0 , solamente en el estudio realizado para el mandarín se halló un efecto de esta variable en la producción y percepción del habla con pluma (Geng *et al.*, 2018), mientras que los valores mínimos de f_0 no resultaron relevantes en ninguno de los estudios. Igualmente para el mandarín se encontraron diferencias en el patrón de los cuatro tonos léxicos. Finalmente, en uno de los pocos estudios que exploró el contorno tonal en inglés, se encontraron diferencias en las inflexiones de f_0 registradas para cada sílaba (Avery y Liss, 1996) (Tabla 5).

Parámetro	Estudio	Significatividad	Total
Mediana de f_0	Inglés: Gaudio, 1994	–	0/1 (0%)
	Alemán: Kachel <i>et al.</i> , 2018a, 2018b	Kachel <i>et al.</i> , 2018a	1/2 (50%)
	3	1	1/3 (33.3%)
Máximo de f_0	Inglés: Gaudio, 1994; Jacobs <i>et al.</i> , 2000; Podesva <i>et al.</i> , 2001; Rogers y Smyth, 2003; Podesva, 2007; Podesva, 2011*	–	0/6 (0%)
	Español: Pérez, 2014; Crisosto <i>et al.</i> , 2015*	–	0/2 (0%)
	Mandarín: Geng <i>et al.</i> , 2018	Geng <i>et al.</i> , 2018	1/1 (100%)
	Francés: Aguirre, 2018	–	0/1 (0%)
	10	1	1/10 (10%)
Mínimo de f_0	Inglés: Gaudio, 1994; Jacobs <i>et al.</i> , 2000; Podesva <i>et al.</i> , 2001; Rogers y Smyth, 2003; Podesva, 2011*	–	0/5 (0%)
	Español: Pérez, 2014; Crisosto <i>et al.</i> , 2015*	–	0/2 (0%)
	Mandarín: Geng <i>et al.</i> , 2018	–	0/1 (0%)
	Francés: Aguirre, 2018	–	0/1 (0%)
	9	0	0/9 (0%)
Contorno tonal	Inglés: Gaudio, 1994; Avery y Liss, 1996	Avery y Liss, 1996	1/2 (50%)
	Alemán: Lerman y Damsté, 1969	–	0/1 (0%)
	Chino: Geng <i>et al.</i> , 2018	Geng <i>et al.</i> , 2018	1/1 (100%)
	4	2	2/4 (50%)

Tabla 5. Otros parámetros relacionados con f_0 (mediana, mínimo, máximo y variación tonal) que resultaron significativos en la producción o en la percepción del habla con pluma (*mediciones efectuadas sobre las vocales)

Otros parámetros suprasegmentales distintos de f_0 han recibido escasa atención en el conjunto de la bibliografía sobre el tema que nos ocupa y, cuando se han estudiado, apenas hallaron resultados relevantes. Entre los que se encontraron diferencias significativas destacan la duración de las pausas, de la sílaba y de la frase fonológica (Aguirre, 2018); la tasa de habla (p.ej. Sulpizio *et al.*, 2015, exp. 1A–2A); los valores del Espectro Medio a Largo Plazo –ing., *Long Term Average Spectrum* (LTAS)– (Linville, 1998); la intensidad, concretamente el valor cuadrático medio de la amplitud –ing. *root mean square* (RMS)– (Babel y Johnson, 2006); y el declive espectral, medido como la diferencia entre el primer y el segundo armónico, H1–H2 (Munson *et al.*, 2006b) (Tabla 6).

Parámetro	Estudio	Significatividad	Total
Duración de pausa, sílaba o frase fonológica	Inglés: Babel y Johnson, 2006	–	0/1 (0%)
	Francés: Aguirre, 2018	–	0/1 (0%)
Tasa de habla	Inglés: Avery y Liss, 1996; Linville, 1998	–	0/2 (0%)
	Alemán: Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1B–2B	–	0/1 (0%)
	Neerlandés: Liem, 2019	–	0/1 (0%)
	Italiano: Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1A–2A	Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1A–2A	1/1 (100%)
Espectro medio a largo plazo (LTAS)	Inglés: Linville, 1998	–	0/1 (0%)
Amplitud del valor cuadrático medio (RMS)	Inglés: Babel y Johnson, 2006	–	0/1 (0%)
Declive espectral (H1–H2)	Inglés: Munson <i>et al.</i> , 2006b	–	0/1 (0%)

Tabla 6. Otros parámetros suprasegmentales distintos de f_0 considerados en los análisis de la producción o en la percepción del habla con pluma

Además, también se investigaron diferentes aspectos de la cualidad de la voz como la fonación en falsete (Podesva, 2007, 2011) y la fonación crepitante –ing. *creaky voice*– (Podesva, 2007; Zimman, 2015), la perturbación de la frecuencia (*jitter*) o de la amplitud (*shimmer*) y la proporción entre armonicidad y ruido –ing. *harmonic to noise ratio* (HNR)– (Levon, 2007; Suire *et al.*, 2020). De estos parámetros, sin duda destacan los resultados obtenidos por Levon (2007) para la cualidad de la voz, los cuales muestran diferencias significativas tanto para el jitter y el shimmer como para la proporción armonicidad/ruido. Un estudio para el alemán obtuvo resultados similares para el jitter medido sobre tres de las vocales largas de esta lengua (Kachel *et al.*, 2018a) (Tabla 7).

Parámetro	Estudio	Significatividad	Total
Fonación en falsete/ Duración del falsete	Inglés: Podesva, 2007	Podesva, 2007	1/1 (100%)
Fonación crepitante / Duración de voz crepitante	Inglés: Podesva, 2007; Zimman, 2015	–	0/1 (0%)
Jitter	Inglés: Levon, 2007	Levon, 2007	1/1 (100%)
	Alemán: Kachel <i>et al.</i> , 2018a, 2018b	Kachel <i>et al.</i> , 2018a, 2018b	1/1 (100%)
	Francés: Suire <i>et al.</i> , 2020	–	0/1 (0%)
Shimmer	Inglés: Levon, 2007	Levon, 2007	1/1 (100%)
	Alemán: Kachel <i>et al.</i> , 2018a, 2018b	–	0/1 (0%)
Proporción armonicidad/ruido	Inglés: Levon, 2007	Levon, 2007	1/1 (100%)
	Alemán: Kachel <i>et al.</i> , 2018a, 2018b	–	0/1 (0%)
	Francés: Suire <i>et al.</i> , 2020	–	0/1 (0%)

Tabla 7. Parámetros asociados a la cualidad de la voz incluidos en los análisis de la producción o en la percepción del habla con pluma

3.2. *Parámetros segmentales*

3.2.1. *Consonantes fricativas*

Los estudios iniciales sobre el habla con pluma, hechos para el inglés, pronto llamaron la atención sobre las características propias de las fricativas –concretamente de las sibilantes– como posibles marcadores de la orientación sexual en esta lengua (p.ej. Avery y Liss, 1996). Desde entonces, varios estudios han analizado la producción y percepción de /s/ y /ʃ/ en inglés, hallando diferencias en varios de los momentos espectrales de ambos sonidos, tanto para el habla de varones homosexuales y heterosexuales como para la percepción de la pluma por parte de los oyentes. Concretamente, en el caso de /s/, los parámetros más comúnmente analizados fueron el primer momento espectral –el centro de gravedad– y el tercero –la asimetría espectral–, correlatos acústicos que reflejan diferencias articulatorias. En el caso del inglés, los análisis de ambos parámetros resultaron significativos en 5 de los 10 (50%) y en 7 de los 10 estudios (70%) realizados, respectivamente. Para el español, estos parámetros no fueron examinados en ninguno de los estudios aquí recogidos. En el caso de otras lenguas, el centro de gravedad de /s/ presentó diferencias significativas en alemán (Kachel *et al.*, 2018a), en checo (Stober, 2015), en húngaro (Rác y Shepác, 2013) y en italiano (Sulpizio *et al.*, 2015, exp. 1A–2A); mientras que la asimetría espectral de /s/, además de en inglés, solo resultó relevante para el húngaro (Rác y Shepác, 2013) (Tabla 8).

Los dos momentos espectrales restantes de /s/, la desviación típica y la curtosis, mostraron resultados más dispares. Solo 1 estudio, hecho para el inglés (Law, 2016) –de un total de los 4 realizados para todas las lenguas aquí representadas– encontró diferencias significativas para la desviación típica. En cuanto a la curtosis, solamente se encontraron diferencias en 1 de los 3 estudios (33.3%) realizados para el inglés (Law, 2016) y en el único estudio llevado a cabo para el húngaro (Rác y Shepác, 2013) (Tabla 9).

Parámetro	Estudio	Significatividad	Total
/s/ centro de gravedad	Inglés: Avery y Liss, 1996; Munson <i>et al.</i> , 2006a; Munson y Babel, 2007; Zimman, 2010; Levon, 2014; Borders, 2015; Brow, 2015; Zimman, 2015; Law, 2016; Willis, 2021	Avery y Liss, 1996; Levon, 2014; Borders, 2015; Brown, 2015; Law, 2016	5/10 (50%)
	Alemán: Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1B-2B; Kachel <i>et al.</i> , 2018a, 2018b	Kachel, 2018a	1/3 (33.3%)
	Checo: Stober, 2015	Stober, 2015	1/1 (100%)
	Mandarín: Geng <i>et al.</i> , 2018	–	0/1 (0%)
	Neerlandés: Liem, 2019	–	0/1 (0%)
	Húngaro: Rác y Shepác, 2013	Rác y Shepác, 2013	1/1 (100%)
	Italiano: Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1A-2A	Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1A-2A	1/1 (100%)
18	9	9/18 (50%)	
/s/ asimetría	Inglés: Avery y Liss, 1996; Munson <i>et al.</i> , 2006a; Munson y Babel, 2007; Mack y Munson, 2012; Levon, 2014; Borders, 2015; Brown, 2015; Zimman, 2015; Law, 2016; Willis, 2021	Avery y Liss, 1996; Munson <i>et al.</i> , 2006a; Munson y Babel, 2007; Mack y Munson, 2012; Levon, 2014; Borders, 2015; Law, 2016	7/10 (70%)
	Alemán: Kachel <i>et al.</i> , 2018a, 2018b; Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1B-2B	–	0/3 (0%)
	Checo: Stober, 2015	–	0/1 (0%)
	Mandarín: Geng <i>et al.</i> , 2018	–	0/1 (0%)
	Neerlandés: Liem, 2019	–	0/1 (0%)
	Húngaro: Rác y Shepác, 2013	Rác y Shepác, 2013	1/1 (100%)
	Italiano: Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1A-2A	–	0/1 (0%)
18	8	(44.4%)	

Tabla 8. Primer momento espectral de /s/ (centro de gravedad) y el tercero (asimetría espectral) incluidos en los análisis de la producción o en la percepción del habla con pluma

Parámetro	Estudio	Significatividad	Total
/s/ desviación típica / variabilidad	Inglés: Munson <i>et al.</i> , 2006b; Brown <i>et al.</i> , 2015; Law, 2016	Law, 2016	1/1 (100%)
	Checo: Stober, 2015	–	0/1 (0%)
	4	1	1/4 (25%)
/s/ curtosis	Inglés: Avery y Liss, 1996; Brown, 2015; Law, 2016	Law, 2016	1/3 (33.3%)
	Alemán: Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1B-2B	–	0/1 (0%)
	Checo: Stober, 2015	–	0/1 (0%)
	Húngaro: Rác y Shepác, 2013	Rác y Shepác, 2013	1/1 (100%)
	Italiano: Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1A-2A	–	0/1 (0%)
7	2	2/7 (28.6%)	

Tabla 9. Desviación típica y curtosis de /s/ en la producción o en la percepción del habla con pluma

Tomados en su conjunto, muchos menos estudios analizaron los momentos espectrales de /f/, de los cuales ninguno lo hizo para el español o para el italiano, a pesar de que en esta última lengua, la fricativa forma parte de su inventario fonológico. En inglés, por ejemplo, solo 3 estudios analizaron el centro de gravedad de /f/ sin que se obtuviesen diferencias significativas para este momento espectral, lo que contrasta con los resultados obtenidos para el centro de gravedad de /s/ realizados para esta misma lengua. Además del inglés, el centro de gravedad de /f/ se analizó en alemán, checo y húngaro, observándose diferencias significativas únicamente en húngaro (Rácz y Shepác, 2013). Tras el centro de gravedad, fue la asimetría el parámetro espectral que mayor atención recibió, con un total de 5 estudios, de los cuales, nuevamente, el estudio realizado para el húngaro fue el único que registró diferencias significativas (Rácz y Shepác, 2013). En cuanto a la curtosis, este parámetro resultó relevante en los únicos estudios que se realizaron para el inglés (Avery y Liss, 1996) y para el húngaro (Rácz y Shepác, 2013). Finalmente, la desviación típica solo se analizó, sin resultados reseñables, para el checo (Tabla 10).

Parámetro	Estudio	Significatividad	Total
/f/ centro de gravedad	Inglés: Avery y Liss, 1996; Munson <i>et al.</i> , 2006a; Zimman, 2010	–	0/3 (0%)
	Alemán: Kachel <i>et al.</i> , 2018a, 2018b	–	0/2 (0%)
	Checo: Stober, 2015	–	0/1 (0%)
	Húngaro: Rácz y Shepác, 2013	Rácz y Shepác, 2013	1/1 (100%)
	7	1	1/7 (14.2%)
/f/ desviación típica / variabilidad	Checo: Stober, 2015	–	0/1 (0%)
/f/ asimetría	Inglés: Avery y Liss, 1996	–	0/1 (0%)
	Alemán: Kachel <i>et al.</i> , 2018a, 2018b	–	0/2 (0%)
	Checo: Stober, 2015	–	0/1 (0%)
	Húngaro: Rácz y Shepác, 2013	Rácz y Shepác, 2013	1/1 (100%)
	5	1	1/5 (20%)
/f/ curtosis	Inglés: Avery y Liss, 1996	Avery y Liss, 1996	1/1 (100%)
	Checo: Stober, 2015	–	0/1 (0%)
	Húngaro: Rácz y Shepác, 2013	Rácz y Shepác, 2013	1/1 (100%)
	3	2	2/3 (66.6%)

Tabla 10. Momentos espectrales de /f/ incluidos en los análisis de la producción o en la percepción del habla con pluma

Otros parámetros en relación con las fricativas que también han sido explorados fueron la duración, el pico espectral, la intensidad y el efecto perceptivo asociado

a variaciones en la articulación. En el caso de /s/, se investigó si había diferencias de duración entre hablantes homosexuales y heterosexuales y si este parámetro podría resultar relevante en la identificación de la pluma por parte de los oyentes. Para la lengua en la que esto se exploró con mayor profundidad, el inglés, 5 de 8 estudios (62.5%) encontraron resultados significativos (Tabla 11). Ningún estudio efectuado sobre el español analizó la duración de /s/ y para el resto de las lenguas solamente se observaron diferencias estadísticamente relevantes en mandarín (Geng *et al.*, 2018), italiano (Sulpizio *et al.*, 2015, exp. 1A–2A) y portugués (Gonçalves y Gomes, 2021).

La frecuencia del pico espectral de /s/ y su intensidad únicamente se analizaron para el inglés, donde, respectivamente, 3 de los 6 (50%) y 1 de los 2 (50%) estudios realizados encontraron diferencias para estas claves acústicas. Finalmente, en cuanto a la articulación, analizada mediante una metodología cualitativa, los estudios que se realizaron para el inglés, el español puertorriqueño, el danés hablado en la capital y el neerlandés flamenco hallaron que las articulaciones normativamente no canónicas de /s/ fueron percibidas por los oyentes de sus respectivas variedades como indicadores del habla con pluma (Tabla 11).

Parámetro	Estudio	Significatividad	Total
/s/ duración	Inglés: Linville, 1998; Podesva <i>et al.</i> , 2001; Babel y Johnson, 2006; Levon, 2006, 2007; Zimman, 2010; Law, 2016; Willis, 2021	Linville, 1998; Podesva <i>et al.</i> , 2001; Levon, 2007; Law, 2016; Willis, 2021	5/8 (62.5%)
	Alemán: Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1B–2B	–	0/1 (0%)
	Checo: Stober, 2015	–	0/1 (0%)
	Mandarín: Geng <i>et al.</i> , 2018	Geng <i>et al.</i> , 2018	1/1 (100%)
	Húngaro: Rác y Shepác, 2013	–	0/1 (0%)
	Italiano: Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1A–2A	Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1A–2A	1/1 (100%)
	Portugués: Gonçalves y Gomes, 2021	Gonçalves y Gomes, 2021	1/1 (100%)
	13	7	7/13 (51.9%)
/s/ pico espectral	Inglés: Linville, 1998; Babel y Johnson, 2006; Zimman, 2010; Mack y Munson, 2012; Borders, 2015; Law, 2016	Linville, 1998; Mack y Munson, 2012; Law, 2016	3/6 (50%)
/s/ intensidad	Inglés: Borders, 2015; Law, 2016	Borders, 2015	1/2 (50%)
/s/ articulación	Inglés: Mack y Munson, 2012	Mack y Munson, 2012	1/1 (100%)
	Español (Puerto Rico): Mack, 2011, exp. 1; Mack, 2016	Mack, 2011, exp. 1; Mack, 2016	2/2 (100%)
	Danés (Copenhague): Pharao <i>et al.</i> , 2014	Pharao <i>et al.</i> , 2014	1/1 (100%)
	Neerlandés: Van Borsel <i>et al.</i> , 2009; Van Borsel y Van de Putte, 2014	Van Borsel <i>et al.</i> , 2009; Van Borsel y Van de Putte, 2014	1/1 (100%)
	6	6	6/6 (100%)

Tabla 11. Otros parámetros analizados en relación con /s/ incluidos en los análisis de la producción o en la percepción del habla con pluma

De forma similar a lo recientemente comentado, en el caso de la duración de /f/, se hallaron diferencias significativas en 1 de los 3 estudios (33.3%) para el inglés (Levon, 2007) y en el único estudio realizado para el húngaro (Rác y Shepác, 2013); sin embargo, no hubo resultados positivos para el pico espectral de /f/ en inglés, única lengua en la que se examinó este parámetro. Por último, se halló un efecto perceptivo en la articulación no canónica de /z/ en el estudio sobre el neerlandés, el cual también reportó diferencias en la articulación de /s/ (Van Borsel *et al.*, 2009) (Tabla 12).

Parámetro	Estudio	Significatividad	Total
/f/ duración	Inglés: Levon, 2006, 2007; Zimman, 2010	Levon, 2007	1/3 (33.3%)
	Húngaro: Rác y Shepác, 2013	–	0/1 (0%)
	4	1	1/4 (25%)
/f/ pico espectral	Inglés: Zimman, 2010	–	0/1 (0%)
/z/ articulación	Neerlandés: Van Borsel <i>et al.</i> , 2009	Van Borsel <i>et al.</i> , 2009	1/1 (100%)
/θ/ realizado como [f]	Inglés: Levon, 2014	–	0/1 (0%)

Tabla 12. Otros parámetros analizados para consonantes fricativas distintas de /s/ incluidos en los análisis de la producción o en la percepción del habla con pluma

3.2.2. Otras consonantes

Las oclusivas han recibido mucha menos atención que las fricativas con respecto a las diferencias que estas puedan presentar entre hablantes homosexuales y heterosexuales o en su capacidad para servir de clave perceptiva que permita identificar el habla con pluma. Concretamente, solo 3 estudios han tenido en cuenta, por ejemplo, el VOT (ing. *Voiced Onset Time*) de las oclusivas sordas aspiradas, uno de ellos para el inglés, otro para el español hablado por residentes hispanos en EEUU y, el último, para el alemán, sin resultados significativos en ninguno de los casos.

Por otro lado, 2 estudios, realizados solamente sobre el inglés, han investigado la distensión audible de las oclusivas finales. En uno de los casos, y a partir de las muestras de habla de un único hablante, se observó un mayor número de distensiones audibles en oclusivas finales para hablantes homosexuales (Podsva *et al.*, 2001), algo que en inglés también es una clave asociada a un nivel sociocultural alto.

La duración consonántica fue analizada por un único estudio sobre el inglés a partir de segmentos en posición de ataque absoluto en sílabas acentuadas.

Concretamente, se estudió la duración de /l/, por un lado y, por otro, de /s/ en los grupos consonánticos /sp/, /sk/ y /st/ (Crist, 1997). Los resultados mostraron una mayor duración de estas consonantes –excepto en el caso de /st/–, lo cual coincide, en parte, con lo reportado por otros estudios en relación con una mayor duración de /s/ en hablantes con pluma.

Finalmente, el grado de nasalidad (nasalancia), obtenido mediante nasometría, fue analizado en sendos estudios para el alemán y el neerlandés, los cuales no encontraron diferencias significativas en la producción de hablantes homosexuales y heterosexuales (Tabla 13).

Parámetro	Estudio	Significatividad	Total
VOT de oclusivas sordas aspiradas	Inglés: Podesva <i>et al.</i> , 2001	–	0/1 (0%)
	Español (en EEUU): Pahis <i>et al.</i> , 2017	–	0/1 (0%)
	Alemán: Kachel <i>et al.</i> , 2018a, 2018b	–	0/1 (0%)
Distensión de oclusivas finales	Inglés: Podesva <i>et al.</i> , 2001; Piccolo, 2008	Podesva <i>et al.</i> , 2001	1/2 (50%)
Duración consonántica	Inglés: Crist, 1997	Crist, 1997	1/1 (100%)
	Mandarín: Geng <i>et al.</i> , 2018	Geng <i>et al.</i> , 2018	1/1 (100%)
Nasalidad	Alemán: Kachel <i>et al.</i> , 2018a, 2018b	–	0/1 (0%)
	Neerlandés: Vanpoucke <i>et al.</i> , 2019	–	0/1 (0%)

Tabla 13. Parámetros analizados para otras consonantes no fricativas incluidos en los análisis de la producción o en la percepción del habla con pluma

3.2.3. Vocales

Los estudios que analizaron diferencias vocálicas tuvieron en cuenta, de manera general, los valores de los formantes, especialmente F₁ y F₂; aunque en ocasiones también se consideró F₃, e incluso F₄. A partir de estos valores, otros trabajos incorporaron también en sus análisis la dispersión vocálica o la distancia entre formantes contiguos. Además de estos parámetros, las mediciones vocálicas incluyeron la duración segmental, y unos pocos estudios calcularon la intensidad o el balance espectral (Tabla 14).

Diecisiete de los 23 estudios (73.9%) que analizaron F₁ y F₂ encontraron diferencias relevantes, bien en la producción de hablantes homosexuales, bien en los que se centraban en la percepción de la pluma.

Esto contrasta con el escaso número de estudios que investigaron posibles diferencias en F₃ y F₄. Concretamente, solo 1 estudio de un total de 6 (16.6%), hechos todos para el inglés, encontró diferencias significativas en F₄, además de en

F₁ y F₂ (Cartei y Reby, 2012). Este mismo trabajo también se sirvió de los valores formánticos para analizar la distancia media entre ellos, reportando diferencias significativas en la producción del habla de actores americanos que interpretaban personajes gays. Aunque ningún otro estudio en ninguna otra lengua analizó este mismo parámetro, algunos utilizaron las medidas de los dos primeros formantes para calcular la dispersión vocálica. De estos, solo 1 de los 4 estudios (25%) realizados para el inglés reportaron diferencias (Pierrehumbert *et al.*, 2004), mientras que para el español, el único que incluyó este parámetro en su análisis no halló resultados significativos (Tabla 14).

Parámetro	Estudio	Significatividad	Total
F ₁ -F ₂	Inglés: Avery y Liss, 1996; Linville, 1998; Pierrehumbert <i>et al.</i> , 2004; Babel y Johnson, 2006; Munson <i>et al.</i> , 2006a; Munson <i>et al.</i> , 2006b; Munson y Babel, 2007; Piccolo, 2008; Rendall <i>et al.</i> , 2008; Zimman, 2010; Podesva, 2011; Cartei y Reby, 2012; Brown, 2015; Zimman, 2015	Avery y Liss, 1996; Pierrehumbert <i>et al.</i> , 2004; Babel y Johnson, 2006; Munson <i>et al.</i> , 2006a; Munson y Babel, 2007; Piccolo, 2008; Rendall <i>et al.</i> , 2008; Zimman, 2010; y Reby, 2012; Brown, 2015	10/14 (71.4%)
	Español: Mack, 2010a; Crisosto <i>et al.</i> , 2015; Osle Ezquerria, 2015	Mack, 2010a; Crisosto <i>et al.</i> , 2015	2/3 (66.6%)
	Alemán: Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1B-2B; Kachel <i>et al.</i> , 2018a, 2018b	Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1B-2B; Kachel <i>et al.</i> , 2018a, 2018b	3/3 (100%)
	Mandarín: Geng <i>et al.</i> , 2018	Geng <i>et al.</i> , 2018	1/1 (100%)
	Húngaro: Rác y Shepácz, 2013	-	0/1 (0%)
	Italiano: Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1A-2A	Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1A-2A	1/1 (100%)
	23	17	17/23 (73.9%)
F ₃ -F ₄	Inglés: Linville, 1998; Pierrehumbert <i>et al.</i> , 2004; Babel y Johnson, 2006; Rendall <i>et al.</i> , 2008; Podesva, 2011; Cartei y Reby, 2012	Cartei y Reby, 2012	1/6 (16.6%)
Dispersión vocálica	Inglés: Pierrehumbert <i>et al.</i> , 2004; Munson y Babel, 2007; Piccolo, 2008; Zimman, 2015	Pierrehumbert <i>et al.</i> , 2004	1/4 (25%)
	Español: Mack, 2016	-	0/1 (0%)
	Alemán: Kachel <i>et al.</i> , 2018a, 2018b	-	0/1 (0%)
Distancia entre formantes contiguos	Inglés: Cartei y Reby, 2012	Cartei y Reby, 2012	1/1 (100%)

Tabla 14. Parámetros espectrales medidos para las vocales incluidos en los análisis de la producción o percepción del habla con pluma

La duración segmental de las vocales fue otro de los parámetros que arrojó diferencias importantes entre hablantes homosexuales y heterosexuales. Curiosamente,

todos los estudios distintos del inglés que incluyeron este parámetro encontraron diferencias significativas; concretamente, estas se hallaron en estudios hechos sobre el español (Crisosto *et al.*, 2015), el alemán (Sulpizio *et al.*, 2015, exp. 1B–2B), el mandarín (Geng *et al.*, 2018) y el italiano (Sulpizio *et al.*, 2015, exp. 1A–2A), mientras que solo 4 de 8 estudios (50%) realizados sobre el inglés reportaron diferencias.

Finalmente, ninguno de los estudios que investigaron posibles diferencias de intensidad en los segmentos vocálicos, bien fuese a partir de mediciones de intensidad o de balance espectral, hallaron diferencias significativas, al igual que ocurrió con el único estudio que, para el inglés, analizó el grado de diptongación de secuencias vocálicas (Tabla 15).

Parámetro	Estudio	Significatividad	Total
Duración vocálica	Inglés: Podesva <i>et al.</i> , 2001; Babel y Johnson, 2006; Munson <i>et al.</i> , 2006a; Munson <i>et al.</i> , 2006b; Piccolo, 2008; Zimman, 2010; Podesva, 2011	Inglés: Podesva <i>et al.</i> , 2001; Munson <i>et al.</i> , 2006a; Zimman, 2010; Podesva, 2011	4/8 (50%)
	Español: Crisosto <i>et al.</i> , 2015	Crisosto <i>et al.</i> , 2015	1/1 (100%)
	Alemán: Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1B–2B	Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1B–2B	1/1 (100%)
	Mandarín: Geng <i>et al.</i> , 2018	Geng <i>et al.</i> , 2018	1/1 (100%)
	Italiano: Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1A–2A	Sulpizio <i>et al.</i> , 2015, exp. 1A–2A	1/1 (100%)
	12	8	8/12 (66.6%)
Intensidad	Español: Crisosto <i>et al.</i> , 2015	–	0/1 (0%)
Balance espectral	Inglés: Munson <i>et al.</i> , 2006a; Munson y Babel, 2007	–	0/1 (0%)
Grado de diptongación	Inglés: Piccolo, 2008	–	0/1 (0%)

Tabla 15. Otros parámetros medidos para las vocales incluidos en los análisis de la producción o percepción del habla con pluma

4. DISCUSIÓN

Esta revisión bibliográfica tiene como finalidad poner en perspectiva los estudios sociofonéticos del habla con pluma para comprender mejor qué parámetros acústicos caracterizan la producción del habla con pluma y cuáles de ellos tienen relevancia perceptiva. Los estudios centrados en la producción, en su mayoría, obtuvieron muestras de habla mediante la lectura de textos o mediante entrevistas para analizar qué parámetros acústicos diferenciaban, bien a los hablantes homosexuales de los heterosexuales –en el caso de que se buscara caracterizar la orientación sexual–,

bien a los hablantes con pluma de los hablantes sin pluma, sin que importase su verdadera orientación sexual.

En muchos de estos estudios, además del análisis acústico, también se llevó a cabo un experimento perceptivo, en el que fragmentos seleccionados de las muestras de habla obtenidas se presentaron a un grupo de oyentes para que evaluaran la orientación sexual percibida o el grado de masculinidad de la voz de los hablantes, a menudo utilizando una escala Likert. En tal caso, el procedimiento metodológico consistió en efectuar un análisis de regresión lineal que predijese las valoraciones hechas por los oyentes en función de los valores acústicos extraídos de la voz de cada hablante para conocer qué elementos pudieron influir en la percepción de la pluma.

Sin embargo, en algunos otros trabajos, simplemente se buscaba analizar el porcentaje de acierto en la identificación de la orientación sexual considerando diferentes variables sociolingüísticas (Campbell-Kibler, 2007; Daniele *et al.*, 2020; Mack, 2011; Maegaard, 2015; Osatananda y Gadavani, 2019; Tracy *et al.*, 2015). Otras veces, se optó por analizar las voces de actores o cómicos que interpretaban a personajes homosexuales (Cartei y Reby, 2012; Lanning, 2015). En otros estudios se manipularon las claves acústicas de interés para entender cómo estas podían influir en la percepción (Levon, 2006, 2007). También se exploraron los estereotipos que podían estar detrás de las respuestas perceptivas dadas por los oyentes (p.ej. Fasoli *et al.*, 2017; Levon, 2014; Mack, 2010b). Finalmente, algunos de los estudios simplemente se limitaron a reportar los datos de la estadística descriptiva en un análisis cualitativo (Barbuio, 2016; Eller, 2013; Mack, 2010b; Mendes, 2006; Susandi *et al.*, 2018; Wu Wei Chiang, 2005).

Frecuencia fundamental y estereotipos sociales del habla con pluma

Los resultados obtenidos para las diferentes mediciones realizadas sobre f_0 no son concluyentes respecto a qué papel desempeña esta clave acústica en la caracterización y percepción del habla con pluma. En este sentido, la disparidad de resultados se ha atribuido a posibles problemas metodológicos, especialmente si no se normalizan los valores de f_0 procedentes de diferentes estímulos (Rogers y Smyth, 2003). También se ha señalado que algunas de las manifestaciones de f_0 como la media, el rango o la variabilidad, además de que puedan presentar diferentes valores entre hablantes homosexuales y heterosexuales, podrían verse eclipsadas perceptivamente por otras claves acústicas (Gaudio, 1994; Jacobs *et al.*, 2000; Law, 2016).

Resulta sorprendente, sin embargo, que Kachel *et al.* (2018b) encontrasen para el alemán un efecto de la media de f_0 en la percepción de estímulos sintetizados con

los valores medios de las voces de hablantes juzgados como homosexuales y como heterosexuales, respectivamente; es decir, estímulos con los valores medios de las voces percibidas por los oyentes como prototípicos de cada orientación sexual. Estos resultados, de hecho, no se correspondieron con la verdadera orientación sexual de los hablantes –ni con los juicios que estos habían hecho de sus propias voces–, sino, concretamente, con el estereotipo que los oyentes utilizaron para evaluar a los hablantes. En este sentido, los trabajos de Mack para el español sugieren, en efecto, que el tono percibido es un estereotipo fonético consciente, aunque los valores de f_0 rara vez han demostrado un efecto significativo en evaluaciones directas sobre la orientación sexual percibida.

En relación a f_0 , varios autores han señalado el papel determinante que los estereotipos sobre la masculinidad, la feminidad y el habla gay desempeñan en la percepción de la pluma (p.ej. Cartei y Reby, 2012; Fasoli *et al.*, 2017, 2020; Lanning, 2015; Levon, 2006, 2007, 2014; Mack, 2010b). Por ejemplo, Lanning (2015) analizó, entre otros parámetros, la media de f_0 en las voces de cómicos homosexuales y heterosexuales interpretando personajes con pluma. En sus resultados, Lanning observó que los cómicos heterosexuales tendieron a aumentar su f_0 media de manera significativa respecto a su tono habitual, mientras que este efecto no se halló entre los cómicos homosexuales, quienes tendieron a seguir utilizando su tono de voz habitual al interpretar un personaje con pluma. Un estudio muy similar llevado a cabo por Cartei y Reby (2012) comparó las voces de 15 actores –sin importar cuál fuese su verdadera orientación sexual– a partir de sus intervenciones en entrevistas y de sus interpretaciones de personajes heterosexuales y homosexuales. Igualmente, los resultados de este estudio mostraron un aumento tanto de la media de f_0 como de su desviación típica cuando los actores interpretaron un personaje gay.

Por su parte, Levon (2006), sirviéndose de la voz de un hablante percibido como gay, manipuló el rango de f_0 –además de la duración de /s/– y observó que la manipulación de los estímulos no alteró la percepción de los oyentes, y concluyó que la percepción pudo estar condicionada por la creencia de que el hablante era homosexual. En un experimento posterior, Levon (2007) también manipuló, utilizando los mismos criterios, la voz de un hablante que fue percibida, según los oyentes consultados, como claramente masculina. En este caso, la manipulación de los estímulos de ambas voces –una percibida como homosexual y la otra, como heterosexual– sí indujo un cambio en la valoración de los oyentes; sin embargo, Levon constató que este cambio en la valoración solo se daba para la voz con pluma

cuando el estímulo se presentaba inmediatamente después del estímulo creado a partir de la voz más masculina.

Poco después, Levon (2014) volvió a abordar el papel de los estereotipos en la percepción de la pluma, en este caso para el inglés del sureste de Inglaterra, en lugar de para el inglés americano como en sus trabajos anteriores. Esta vez, los oyentes, además de evaluar los estímulos manipulados de 3 voces masculinas, también completaron un cuestionario sobre roles y actitudes asociados a la masculinidad. De nuevo, el autor concluyó que las manipulaciones realizadas sobre los estímulos –entre ellas, un aumento de la media de f_0 – solo tuvieron un efecto perceptivo en aquellos oyentes que compartían los estereotipos más comunes asociados a la homosexualidad.

En el caso del español, dentro de un proyecto más extenso sobre variación sociofonética y orientación sexual en la variedad hablada en Puerto Rico, Mack (2010b) llevó a cabo un estudio sobre los estereotipos asociados al habla con pluma. Después de entrevistar a 88 participantes, la autora constató que un 44.3% de la muestra asoció la pluma con mayores niveles de f_0 . Curiosamente, otros estereotipos incluían una pronunciación más cuidada, algo que también fue identificado para el inglés americano por Campbell-Kibler (2007), quien además observó que, a menudo, esta categoría se correlacionaba en inglés con la idea de una identidad urbanita del hablante.

En esta misma línea, Fasoli *et al.* (2017), en un estudio sobre el italiano, observaron que a los hablantes percibidos como homosexuales se les atribuyeron gustos considerados femeninos, lo que contrastó con las atribuciones hechas a hablantes juzgados como heterosexuales, a quienes se les asoció, además, con un mayor estatus socioeconómico.

Características de la situación comunicativa y del interlocutor

Además de los factores asociados a los estereotipos que hemos comentado, es posible constatar a partir de la revisión bibliográfica que otros factores de índole pragmática, tales como las características del interlocutor y de la situación comunicativa, pueden también explicar la disparidad de resultados observados respecto del papel que desempeña f_0 en la percepción de la pluma (Carahaly, 2000; Daniele *et al.*, 2020; Jacobs *et al.*, 2000; Podesva, 2007, 2011). En este sentido, y teniendo en cuenta la teoría de la acomodación lingüística (Giles 1984; Giles y Smith 1979), es necesario considerar que los hablantes homosexuales pueden deliberadamente alternar su estilo de habla entre uno más neutro o convencional

y otro más marcadamente gay, dependiendo de la situación comunicativa y de la orientación sexual del interlocutor (Barrett, 1997). Por otro lado, además, se ha sugerido también una mayor capacidad para identificar correctamente la pluma por parte de oyentes homosexuales, en lo que ha venido en llamarse efecto 'gaydar', un juego de palabras basado en la similitud fónica con el término inglés «radar» (Leap, 1996; Woolery, 2007).

Por ejemplo, Podesva analizó el efecto de la situación comunicativa y del interlocutor en la alternancia de estilos de habla de un hablante homosexual. En cada uno de los dos estudios, realizados para diferentes variedades del inglés americano (inglés de Nueva York, 2007 e inglés de California, 2011), el autor grabó a un mismo sujeto en tres situaciones comunicativas diferentes que, esencialmente, incluían una conversación con amigos dentro de un grupo, otra conversación con una persona de confianza (familiar o amigo), y por último con una persona menos cercana y vinculada a su entorno profesional. Los resultados obtenidos por Podesva para ambos estudios mostraron diferencias significativas en la media y en el rango de f_0 en función de la situación comunicativa y, por tanto, también del interlocutor.

Por su parte, Carahaly (2000) realizó un estudio en el que se obtuvieron las mismas muestras de habla de 10 hombres homosexuales y 10 heterosexuales en dos situaciones comunicativas diferentes. En una de las situaciones, el hablante analizado y su interlocutor compartían la misma orientación sexual, mientras que en la otra no la compartían. La diferencia entre ambas situaciones supuso una mejor identificación de la pluma por parte de los oyentes cuando tanto el hablante como el oyente eran homosexuales. Algo similar fue reportado por Daniele *et al.* (2020), quienes observaron que los hablantes con pluma modulaban su voz dependiendo del interlocutor al que se dirigiesen, lo cual permitió a los oyentes identificar si el interlocutor conocía o no la verdadera orientación sexual del hablante.

En cuanto al efecto 'gaydar', Jacobs *et al.* (2000), a pesar de no hallar diferencias significativas para las claves acústicas analizadas en su estudio, reportaron que los 14 oyentes homosexuales –de un total de 46 que evaluaron los estímulos– identificaron la orientación sexual de los hablantes homosexuales mejor que los oyentes heterosexuales. Sin embargo, algunos de los estudios posteriores hechos para el inglés no consiguieron replicar este efecto (Smyth *et al.*, 2003; Piccolo, 2008). En el caso de otras lenguas, los resultados fueron igualmente dispares, con efectos positivos, por ejemplo, en checo (Valentova y Havlíček, 2013) pero negativos en italiano (Fasoli *et al.*, 2022) y en tailandés (Osatananda y Gadavani, 2019). Se ha propuesto, por tanto, que el llamado efecto 'gaydar' no es más que otra forma

referirse al uso de los estereotipos que circulan socialmente sobre la homosexualidad con el fin de identificar la orientación sexual de una persona (Cox *et al.*, 2016).

Habla con pluma en diferentes comunidades de habla

Además de lo señalado en apartados anteriores, la disparidad de resultados podría deberse a la diferente forma en la que las identidades sociolingüísticas se construyen en cada comunidad de habla. Como ha señalado Mack en sus trabajos, son varios los resultados que apuntan a que los oyentes deducen y evalúan información extralingüística de los hablantes (entre ellos, la orientación sexual) en función de patrones fonéticos socioindexados de distinta forma en su comunidad de habla. Si tomamos como ejemplo el estudio realizado para el mandarín por Geng *et al.*, (2018), resulta llamativo que los hablantes homosexuales presenten un rango y unos valores medios de f_0 significativamente menores a los exhibidos por los hablantes heterosexuales, algo contrario a la tendencia mayormente observada para otras lenguas. Los autores basan la interpretación de sus resultados en el gran rechazo social que existe en China hacia la homosexualidad y en cómo, en este país, la identidad gay se construye a partir de un estereotipo social contrario al femenino, por lo que el habla con pluma puede caracterizarse por una masculinización de la voz.

Lo cierto es que aún existe una cierta controversia en torno a si los rasgos que caracterizan el habla con pluma son biológicos o culturales. Por ejemplo, algunos de los estudios recogidos en esta revisión bibliográfica exploraron si existía una correlación entre las voces de hablantes homosexuales –o las valoraciones de sus voces hechas por los oyentes– tanto con sus niveles de testosterona (Suire *et al.*, 2020), como con diferencias anatómicas como la altura (Munson *et al.*, 2006a) o con diferencias en la configuración del tracto vocal (Mack, 2016). En otras ocasiones, en cambio, se ha señalado que el habla gay forma parte de la construcción de una identidad social que tiene lugar desde la infancia en el seno de una cultura determinada (p.ej. Kachel *et al.*, 2018a; Pierrehumbert *et al.*, 2004; Rendall *et al.*, 2008; Smyth y Rogers, 2008).

Por tanto, es muy posible que no exista un conjunto de claves acústicas que sea común a todos los hablantes homosexuales o a la percepción del habla con pluma de, digamos, los países anglófonos o siquiera del inglés hablado en Estados Unidos, sino que aquellos rasgos que indexan el habla con pluma en una comunidad de habla determinada pueden no coincidir exactamente con los que existen en otra.

Esto es precisamente lo que parece deducirse del conjunto de estudios hechos sobre el inglés (36 estudios recogidos en este trabajo crítico de revisión), donde las 13 variedades representadas muestran que los rasgos que caracterizan acústicamente

la pluma en una variedad pueden solaparse en parte con los de otra sin necesariamente que coincidir en su totalidad. En este sentido, resulta muy ilustrativo el estudio de Podesva (2007), quien señala que algunas de las diferencias observadas en el habla con pluma de su informante están asociadas al cambio vocálico del inglés de California. De manera similar, cabe preguntarse si la construcción de la identidad gay –y los rasgos acústicos que pudieran identificarla–, por ejemplo, en el inglés de Hawai (Piccolo, 2008), han de ser los mismos que los del inglés de Canadá (Babel y Johnson, 2003; Rogers y Smith, 2003) o que los del inglés del sureste de Inglaterra (Levon, 2014).

Este mismo razonamiento puede aplicarse a los estudios recogidos aquí para el español. Por ejemplo, los resultados obtenidos por Mack (2011, 2016) para el español de Puerto Rico, o por Eller (2013) para el español de México, ponen de relieve las diferencias articulatorias asociadas a las fricativas sibilantes que caracterizan el habla con pluma en cada una de estas variedades.

Fricativas sibilantes

Tanto en inglés como en otras lenguas, las fricativas sibilantes han recibido, de manera general, una atención especial en el estudio de la producción y la percepción del habla con pluma. Muy probablemente, en inglés esto se debió a la prevalencia de un estereotipo que asociaba la pluma con una pronunciación adelantada de /s/ –dental o interdental, e identificada con el ceceo (ing. *lisp*)–, precisamente un rasgo sociofonético que podría estar actualmente empezando a funcionar como indicador del habla con pluma en neerlandés flamenco (Van Borsel *et al.*, 2009; Van Borsel y Van de Putte, 2014).

El ceceo asociado al habla con pluma en inglés llevó posteriormente a explorar las características espectrales no solo de /s/ sino también de otras sibilantes, fundamentalmente de /ʃ/ y en menor medida de /z/. En esta lengua, el mayor consenso en los resultados con relación a las fricativas se ha encontrado en la asimetría espectral negativa de /s/, un parámetro en el que coincidieron el 70% de los estudios, seguido del centro de gravedad, con un 50% de acuerdo. La asimetría negativa de /s/ indica una mayor predominancia de frecuencias altas que, aunque contribuye a la percepción de la pluma en inglés (Munson *et al.*, 2006a), no se corresponde con las diferencias encontradas en la producción en esta lengua (Law, 2016). Dados estos resultados, sin duda, cabría pensar que algo similar podría ocurrir para la postalveolar /ʃ/; sin embargo, solo un estudio analizó la asimetría espectral de este fonema en inglés sin encontrar diferencias significativas (Avery

y Liss, 1996). En cambio, la asimetría espectral tanto de /s/ como de /ʃ/ no parece desempeñar ningún papel en ninguna de las restantes 6 lenguas donde se analizó este parámetro, excepto para el húngaro (Rác y Shepác, 2013).

En el caso de otros parámetros asociados a ambas fricativas en inglés, los resultados para la duración de /s/ resultan ambiguos. Entre aquellos estudios para los que esta clave resultó significativa –5 de 8–, el principal correlato asociado a la percepción de la pluma ha sido una mayor duración segmental (Levon, 2007; Podesva *et al.*, 2001). No obstante, también existen pruebas de lo contrario: hablantes homosexuales presentan una menor duración en la producción de /s/ (Willis, 2021), lo cual también podría tener un efecto en la percepción de la pluma (Law, 2016). En cuanto a la duración de /ʃ/, cabe notar algo muy similar a lo que ocurría con la asimetría espectral, donde las diferencias observadas para /s/ no se hallaron para /ʃ/. Por otro lado, la duración de ambas fricativas en lenguas diferentes presenta también resultados dispares y no coincidentes, pues no se encontraron diferencias de duración de /s/ en alemán ni en húngaro, pero sí en la producción de la pluma en mandarín (Geng *et al.*, 2018) y portugués (Barbuio, 2016), y en la percepción de la pluma en italiano (Sulpizio *et al.*, 2015, exp. 1A–2A).

Como se ha señalado antes, es muy posible que en cada comunidad de habla un determinado conjunto de rasgos fonéticos caractericen el habla con pluma, algunos de los cuales pueden también coincidir parcialmente con los de otras comunidades. En este sentido, cabe destacar cómo, a pesar de que ningún estudio se ha ocupado de analizar las características espectrales de /s/ para el español, en la variante puertorriqueña, sin embargo, se vio que el habla con pluma se asocia con la pronunciación sibilante [s] en coda frente a la pronunciación debucalizada [h] o incluso frente a la completa supresión del fonema /s/ (Mack, 2011, 2016); mientras que en la variante mexicana sucede algo parecido a lo mencionado antes para el inglés, y el ceceo resultante de una pronunciación dentalizada de /s/ se asocia a la homosexualidad (Eller, 2013).

Formantes vocálicos

Este mismo razonamiento tal vez permita entender mejor los resultados obtenidos para F₁ y F₂ en casi todas las lenguas analizadas. En primer lugar, llama la atención que, efectivamente, si los oyentes son capaces de percibir algo que hemos dado en llamar habla con pluma, las variaciones en la articulación de las vocales podrían desempeñar un papel en el proceso perceptivo. Ciertamente, los segmentos vocálicos sujetos a variación en cada lengua son diferentes y, lo

mismo ocurre, aunque en menor medida, en diferentes variedades de una misma lengua. Por ejemplo, en el caso del inglés, se ha reportado que la percepción de la pluma coincide con articulaciones más adelantadas de las vocales altas /i:/, /u/ y /u:/ para la variedad de inglés hawaiano (Hawai'i English, Piccolo, 2008) y para el inglés del noreste situado en torno a los Grandes Lagos (Inland Northern AmE, Pierrehumbert *et al.*, 2004). Sin embargo, estudios realizados para en inglés canadiense (CanE, Rendall *et al.*, 2008) reportaron mayores valores de F₁ para estas vocales, es decir, que estas fueron articuladas de forma más abierta –no más cerrada– por hablantes con pluma. De modo similar, en el caso de /æ/ la percepción de la pluma estuvo determinada por variantes más adelantadas y cerradas de esta vocal para el inglés del norte (North-Central AmE, Munson *et al.*, 2006a) y del noreste (Inland Northern AmE, Pierrehumbert *et al.*, 2004), mientras que para el inglés del oeste (Western AmE, Zimman, 2010) se reportaron, contrariamente, una articulación más posterior y abierta de /æ/, coincidiendo en esto último con lo observado también para el inglés canadiense (CanE, Babel y Johnson, 2006).

Sería posible enumerar discordancias similares en otros fonemas vocálicos del inglés –puesto que es la lengua para la que se cuenta con un mayor número de estudios–, pero creemos que este ejemplo basta como muestra ilustrativa del argumento planteado anteriormente sobre cómo cada comunidad de habla puede contar con distintas claves que caracterizan de modo diferente el habla con pluma, incluso cuando algunas de estas claves son compartidas por más de una comunidad.

A este factor de variabilidad habría que sumarle el hecho de que las diferencias de producción halladas entre hablantes con y sin pluma pueden no ser relevantes perceptivamente, tal y como se desprende del ejemplo recién mencionado para las vocales altas del inglés. El cuadro se complica aún más si añadimos el condicionamiento perceptivo que tienen los estereotipos sociales de la homosexualidad discutidos más arriba. En este sentido interesa comprender cómo interactúan las claves acústicas con la percepción del habla y cómo estas podrían incluso condicionar los estereotipos sociofonéticos desde las primeras etapas de adquisición de patrones sociolingüísticamente estratificados. Esto ayudaría, sin duda, a comprender mejor la compleja relación que existe entre identidad y lenguaje.

Percepción multimodal del habla con pluma

Algunos estudios se han interesado por los procesos de identificación de la orientación sexual y han investigado si existen diferencias de identificación en función de la orientación sexual de los oyentes, como se ha comentado con respecto

al efecto ‘gaydar’. Sin embargo, en varias ocasiones, este proceso de identificación no se ha limitado a estímulos auditivos, sino que también se han empleado estímulos visuales, en forma de fotografías de rostros (Cox *et al.*, 2016; Fasoli *et al.*, 2017, exp. 2; Valentova y Havlíček, 2013).

No obstante, llama la atención que ninguno de los 69 estudios aquí recogidos –y, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, ningún otro estudio fuera de este conjunto específico centrado en la sociofonética– haya utilizado estímulos audiovisuales en el análisis perceptivo del habla con pluma. A pesar de que la voz pueda transmitir información sobre la orientación sexual del hablante, la pluma puede percibirse no solo acústicamente, sino también visualmente a través de la gesticulación que acompaña al habla. En este sentido, es bien sabido que a los homosexuales con pluma tradicionalmente se les ha calificado en español con el término de «amanerados», un adjetivo que hace referencia a los gestos considerados como afeminados que se suponen indisociables del habla con pluma. Es posible, por tanto, que las claves acústicas que caractericen el habla con pluma, si fueran percibidas sin la gestualidad que las acompaña, pudieran resultar menos *gay* y llegar a considerarse como la forma idiosincrásica de hablar de ese individuo en concreto.

Esto abre una línea de investigación inexplorada hasta ahora, que permite analizar cómo es percibida la pluma de manera multimodal, lo cual se asemeja mucho más a las interacciones reales que los hablantes tienen en su cotidianidad y que aporta una mayor validez ecológica a los resultados obtenidos en la experimentación. Siguiendo una metodología ya empleada en trabajos anteriores para el análisis multimodal del habla (Jiménez-Bravo y Marrero-Aguiar, 2020; Cravotta *et al.*, 2019, 2021), este equipo de investigación se plantea realizar un estudio donde se tenga en cuenta esta variable en la percepción de la pluma en español.

Miguel Jiménez-Bravo, José Antonio Gonzalo y Marianela Fernández Trinidad
 Universidad Complutense de Madrid
 c/ Profesor Aranguren s/n, Edificio D,
 28040, Madrid

ANEXO

Las tablas con los detalles de los estudios realizados para las diferentes lenguas pueden encontrarse en el siguiente enlace:

https://osf.io/gca47/?view_only=b3ddca11329d4a8f8b0613c34cd5e3f7

REFERENCIAS

- Aguirre Santiago, J. (2018). Étude sociophonétique sur la perception de la voix masculine et les stéréotypes associés à l'orientation sexuelle. *Íkala, revista de lenguaje y cultura*, 23(2), 269–284. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.v23n02a05>
- Avery, Jack D., y Liss, Julie M. (1996). Acoustic characteristics of less-masculine-sounding male speech. *The Journal of the Acoustical Society of America*, 99(6), 3738–3748. <https://doi.org/10.1121/1.414970>
- Babel, M., y Johnson, K. (2006). Global talker characteristics and judgments of gay-sounding speech. En *Proceedings of the 35th Annual Meeting of New Ways of Analyzing Variation*. Columbus, Ohio, Estados Unidos.
- Barbuio, E. (2016). *Percepção da orientação sexual de homens gays e heterossexuais por meio de características acústicas da fala*. Ph.D. thesis, Universidade Federal da Paraíba, João Pessoa, Brasil.
- Barret, R. (1997). The “Homo-genius” speech community. En A. Livia y K. Hall (Eds.), *Queerly phrased language, gender, and sexuality*, 181–201. Oxford: Oxford University Press.
- Borders, D. S. (2015). *The role of gender socialization and sibilants in the perception of gay- and straight-sounding voices: A study of returned latter-day Saint Missionaries in Utah*. Bachelor's thesis, University of Utah, Salt Lake City, Utah, Estados Unidos.
- Brown, L. (2015). *Phonetic cues and the perception of gender and sexual orientation*. Ph.D. thesis, University of Toronto, Toronto, Canada.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Londres: Routledge.
- Campbell-Kibler, K. (2007). Accent, (ing), and the social logic of listener perceptions. *American Speech*, 82(1), 32–64. <https://doi.org/10.1215/00031283-2007-002>
- Carahaly, L. N. (2000). *Listener accuracy in identifying the sexual orientation of male and female speakers*. Bachelor's thesis, The Ohio State University, Ohio, Estados Unidos.
- Cartei, V. y Reby, D. (2012). Acting gay: Male actors shift the frequency components of their voices towards female values when playing homosexual characters. *The Journal of Nonverbal Behavior*, 36, 79–93. <https://doi.org/10.1007/s10919-011-0123-4>
- Cox, W.T.L., Devine, P. G., Bischmann, A.A., y Hyde, J.S. (2016) Inferences about sexual orientation: The roles of stereotypes, faces, and the gaydar myth, *The Journal of Sex Research*, 53(2), 157–171. <https://doi.org/10.1080/00224499.2015.1015714>
- Cravotta, A., Busà, M. G., y Prieto, P. (2019). Effects of encouraging the use of gestures on speech. *Journal of Speech Language and Hearing Research*, 62(4):1–16. https://doi.org/10.1044/2019_JSLHR-S-18-0493
- Cravotta, A., Prieto, P., y Busà, M. G. (2021). Exploring the effects of restraining the use of gestures on narrative speech. *Speech Communication*, 135(1), 25–36. <https://doi.org/10.1016/j.specom.2021.09.005>
- Crisosto, J., Pérez, H., y Dagnino, F. (2015). La influencia de la orientación sexual de hombres y mujeres en las características acústicas de las vocales del español. Un

- estudio vocálico comparativo. *Revista Chilena de Fonoaudiología*, 14, 55–67. <https://doi.org/10.5354/0719-4692.2015.37614>
- Crist, S. (1997). Duration of onset consonants in gay male stereotyped speech. En *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, 4(3), 53–70.
- Daniele, M., Fasoli, F., Antonio, R., Sulpizio, S., y Maass, A. (2020). Gay voice: Stable marker of sexual orientation or flexible communication device? *Archives of Sexual Behavior*, 49, 2585–2600. <https://doi.org/10.1007/s10508-020-01771-2>
- De Beauvoir, S. (1949). *Le deuxième sexe*. Paris: Éditions Gallimard.
- Eckert, P. (2012). Three waves of variation study: The emergence of meaning in the study of sociolinguistic variation. *Annual Review of Anthropology*, 41, 87–100. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-092611-145828>
- Eller, W. A. (2013). *Sociolingüística del español gay mexicano*. Ph.D. thesis, Universidad Nacional Autónoma de México (Coordinación de Estudios de Posgrado), México, D.F., México.
- Fasoli, F., Maass, A., Paladino, M. P., y Sulpizio, S. (2017). Gay- and Lesbian-sounding auditory cues elicit stereotyping and discrimination. *Archives of Sexual Behavior*, 46, 1261–1277. <https://doi.org/10.1007/s10508-017-0962-0>
- Fasoli, F., Maass, A., Karniol, R., Antonio, R., Sulpizio, S. (2020). Voice changes meaning: The role of gay- versus straight-sounding voices in sentence interpretation. *Journal of Language and Social Psychology*, 39(5-6):653–677. <https://doi.org/10.1177/0261927X19886625>
- Gaudio, R. P. (1994). Sounding gay: Pitch properties in the speech of gay and straight men. *American Speech*, 69(1), 30–57. <https://doi.org/10.2307/455948>
- Geng, P., y Gu, W. (2021). Acoustic and perceptual characteristics of mandarin speech in gay and heterosexual male speakers. *Language and Speech*, 238309211000783. <https://doi.org/10.1177/00238309211000783>
- Geng, P., Gu, W., y Fujisaki, H. (2018). Acoustic and perceptual characteristics of Mandarin speech in homosexual and heterosexual male speakers. En *Proceedings of the Annual Conference of the International Speech Communication Association*, INTERSPEECH - 2018, (pp. 1726–1730). Hyderabad, India. <https://doi.org/10.21437/Interspeech.2018-2225>
- Giles, H. (Ed.). (1984). The dynamics of speech accommodation, *International Journal of the Sociology of Language*, 46: 1–155.
- Giles, H., y Smith, P. M. (1979). Accommodation theory: Optimal levels of convergence. En H. Giles y R. St. Clair (Eds.) *Language and Social Psychology*, 45–65. Oxford: Blackwell.
- Gonçalves, D. T., y Gomes, C. A. (2021). Indexação social de gênero e sexualidade: contribuições aos estudos brasileiros. *Diadorim*, 21(1), 133–150. <https://doi.org/10.35520/diadorim.2021.v23n1a39666>
- Jacobs, G., Smyth, R., y Rogers, H. (2000). Language and sexuality: Searching for the phonetic correlates of gay- and straight-sounding male voices. En *Toronto Working Papers in Linguistics*, 18. Toronto, Canada.
- Jiménez-Bravo, M. y Marrero-Aguiar, V. (2020). Multimodal perception of prominence in spontaneous speech: A methodological proposal using mixed models and AIC. *Speech Communication*, 124, 28–45. <https://doi.org/10.1016/j.specom.2020.07.006>

- Kachel, S., Simpson, A., y Steffens, M. (2018a). Do I sound straight? Acoustic correlates of actual and perceived sexual orientation and masculinity/femininity in men's speech. *Journal of Speech, Language, and Hearing Research*, *61*, 1560–1578. https://doi.org/10.1044/2018_JSLHR-S-17-0125
- Kachel, S., Radtke, A., Skuk, V., Zäske, R., Simpson, A., y Steffens, M. (2018b). Investigating the common set of acoustic parameters in sexual orientation groups: A voice averaging approach. *PLoS ONE*, *13*(12), e0208686. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0208686>
- Lanning, S. (2015). *A gay /straight comparison of gay voices*. Bachelor's thesis, Ball State University, Muncie, Indiana, Estados Unidos.
- Law, A. (2016). *Sexual orientation, phonetic variation and the roots and accuracy of perception in the speech of Northern England English-speaking men*. Bachelor's thesis, University of York, York, Reino Unido.
- Leap, W. L. (1996). *Word's out: Gay men's English*. University of Minnesota Press.
- Lerman, J. W., y Damsté, P. H. (1969). Voice pitch of homosexuals. *Folia Phoniatica*, *21*(5), 340–346. <https://doi.org/10.1177/00238309211000783>
- Leung, Y., Oates, J., y Chan, S. P. (2018). Voice, articulation, and prosody contribute to listener perceptions of speaker gender: A systematic review and meta-analysis. *Journal of Speech, Language, and Hearing Research*, *61*(2), 266–297. https://doi.org/10.1044/2017_JSLHR-S-17-0067
- Levon, E. (2006). Hearing “gay”: Prosody, interpretation, and the affective judgments of men's speech. *American Speech*, *81*(1), 56–78. <https://doi.org/10.1215/00031283-2006-003>
- Levon, E. (2007). Sexuality in context: Variation and the sociolinguistic perception of identity. *Language in Society*, *36*(4), 533–554. <https://doi.org/10.2307/20108037>
- Levon, E. (2014). Categories, stereotypes, and the linguistic perception of sexuality. *Language in Society*, *43*, 539–566. <https://doi.org/10.1017/S0047404514000554>
- Liem, Q. (2019). *Does the gay accent exist? An acoustic comparison between homosexual and heterosexual Dutch male millennials*. Bachelor's thesis, Universiteit van Amsterdam, Amsterdam, Holanda.
- Linville, S. E. (1998). Acoustic correlates of perceived versus actual sexual orientation in men's speech. *Folia Phoniatica et Logopaedica*, *50*(1), 35–48. <https://doi.org/10.1159/000021447>
- Mack, S. (2010). A sociophonetic analysis of perception of sexual orientation in Puerto Rican Spanish. *Laboratory Phonology*, *1*(1), 41–63. <https://doi.org/10.1515/labphon.2010.004>
- Mack, S. (2010b). Perception and identity: Stereotypes of speech and sexual orientation in Puerto Rican Spanish. En C. Borgonovo, M. Español-Echevarría, y P. Prévost (Eds.) *Selected Proceedings of the 12th Hispanic Linguistics Symposium*, (pp. 136–147). Sommerville, Massachusetts, Estados Unidos: Cascadilla Proceedings Project.
- Mack, S. (2011). A sociophonetic analysis of /s/ variation in Puerto Rican Spanish. En L.A. Ortiz López (Ed.) *Selected Proceedings of the 13th Hispanic Linguistics Symposium*, (pp. 81–93). Sommerville, Massachusetts, Estados Unidos: Cascadilla Proceedings Project.

- Mack, S., y Munson, B. (2012). The influence of /s/ quality on ratings of men's sexual orientation: Explicit and implicit measures of the 'gay lisp' stereotype. *Journal of Phonetics*, 40(1), 198–212. <https://doi.org/10.1016/j.wocn.2011.10.002>
- Maegaard, M., y Pharao, N. (2015). /s/ variation and perceptions of male sexuality in Denmark. En E. Levon, y R. Mendes (Eds.) *Language, sexuality, and power: Studies in intersectional sociolinguistics*, (pp. 88–104). Oxford, Reino Unido: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780190210366.003.0005>
- Mendes, R. B. (2006). O que significa falar como gay em São Paulo. En Portal Rumo à Tolerância: Laboratório de Estudos sobre a Intolerância/LEI. São Paulo: Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.
- Munson, B., y Babel, M. (2007). Loose lips and silver tongues or projecting sexual orientation through speech. *Language and Linguistics Compass*, 1(5), 416–449. <https://doi.org/10.1111/j.1749-818X.2007.00028.x>
- Munson, B., Jefferson, S. V., y McDonald, E. C. (2006b). The influence of perceived sexual orientation on fricative identification. *The Journal of the Acoustical Society of America*, 119(4), 2427–2437. <https://doi.org/10.1121/1.2173521>
- Munson, B. McDonald, E. C., DeBoe, N. L., y White, A. R. (2006a). The acoustic and perceptual bases of judgments of women and men's sexual orientation from read speech. *Journal of Phonetics*, 34(2), 202–240. <https://doi.org/10.1016/j.wocn.2005.05.003>
- Osatananda, V., y Gadavani, S. (2019). Materializing gay identity: An analysis of gay-sounding speech in Thai. *Journal of Language and Sexuality*, 8(1), 30–52. <https://doi.org/10.1075/jls.17013.osa>
- Osle Ezquerro, A. (2015). The impact of sexual orientation on the pronunciation of stressed vowels in Peninsular Spanish: An acoustic analysis. *Sociolinguistic Studies*, 9(1), 137–150. <https://doi.org/10.1558/sols.v9i1.18395>
- Pahis, A. (2017). *Acoustic characteristics of gay male speech in Spanish*. Bachelor's thesis, Pennsylvania State University, State College, Pennsylvania, Estados Unidos.
- Panfili, L. (2011). *Vowel duration and perceptions of the gay accent*. Linguistics Honors Projects. Paper 7. Bachelor's thesis, Universidad de Macalester, Saint Paul, Minnesota, Estados Unidos.
- Pharao, N., Maegaard, M., Møller, J. S., y Kristiansen, T. (2014). Indexical meanings of [+s] among Copenhagen youth: Social perception of a phonetic variant in different prosodic contexts. *Language in Society*, 43(1), 1–31. <https://doi.org/10.1017/S0047404513000857>
- Piccoli, V., Carnaghi, A., y Foroni, F. (2015). TriesteDataBase. Data base on heterosexuals and homosexuals faces. Unpublished raw data.
- Piccolo, F. (2008). *Listener-identified phonetic correlates of gay-, lesbian- and straight-sounding speech*. Ph.D. thesis, University of Hawai'i at Mānoa, Mānoa, Hawai'i, Estados Unidos.
- Pierrehumbert, J. B., Bent, T., Munson, B., Bradlow, A. R., y Bailey, J. M. (2004). The influence of sexual orientation on vowel production (I). *The Journal of the Acoustical Society of America*, 116(4), 1905–1908. <https://doi.org/10.1121/1.1788729>

- Podesva, R. J. (2007). Phonation type as a stylistic variable: The use of falsetto in constructing a persona. *Journal of Sociolinguistics*, 11(4), 478–504. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9841.2007.00334.x>
- Podesva, R. J. (2011). The California vowel shift and gay identity. *American Speech*, 86(1), 32–51. <https://doi.org/10.1215/00031283-1277501>
- Podesva, R. J., Roberts, S. J., y Campbell-Kibler, K. (2001). Sharing resources and indexing meanings in the production of gay styles. En K. Campbell-Kibler, R. J. Podesva, S. J. Roberts, y A. Wong (Eds.) *Language and Sexuality: Contesting meaning in theory and practice*, (pp. 175–189). Stanford, California, Estados Unidos: CSLI Publications.
- Pérez, A. (2014). *La altura y el rango de F0 como parámetros identificativos de la orientación sexual de hombres hispanohablantes*. Bachelor's thesis, CSIC-UIMP, Madrid, España.
- Rácz, P., y Shepácz, A. (2013). The perception of high frequency sibilants in Hungarian male speech. *Acta Linguistica Hungarica*, 60(4), 457–468. <https://doi.org/10.2307/26191910>
- Rendall, D., Vasey, P., y McKenzie, J. (2008). The Queen's English: An alternative, biosocial hypothesis for the distinctive features of "gay speech". *Archives of Sexual Behavior*, 37(1), 188–204. <https://doi.org/10.1007/s10508-007-9269-x>
- Rodríguez, F. (2008). *Diccionario gay-lésbico*. Madrid: Gredos.
- Rogers, H., y Smyth, R. (2003). Phonetic differences between gay- and straight-sounding male speakers of north american english. En *Proceedings of the 15th International Congress of Phonetic Sciences (ICPhS03)*, (pp. 1855–1858). Barcelona, Spain.
- Rogers, H., Smyth, R., y Jacobs, G. (2000). Vowel and sibilant duration in gay- and straight-sounding male speech. En *First International Gender and Language Association Conference*. Stanford, California.
- Romaine, S. (1996 [1994]) Lengua y género. En: *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística* (cap. 4, pp. 123-1632). Ariel Lingüística.
- Simpson, A. P., y Ericsson, C. (2007). Sex-specific differences in fo and vowel space. En W. J. Barry y J. Trouvain (Eds.), *Proceedings of the 16th International Congress of Phonetic Sciences (ICPhS)* (pp. 933–936). Saarbrücken: Universität des Saarlandes.
- Simpson, A. P., y Weirich, M. (2020). Phonetic correlates of sex, gender and sexual orientation. En *Oxford Research Encyclopedia of Linguistics*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199384655.013.749>
- Smyth, R., Jacobs, G., y Rogers, H. (2003). Male voices and perceived sexual orientation: An experimental and theoretical approach. *Language in Society*, 32(3), 329–350. <https://doi.org/10.1017/S0047404503323024>
- Smyth, R., y Rogers, H. (2008). Do gay-sounding men speak like women? *Toronto Working Papers in Linguistics*, 27, 129–144.
- Stober, J. (2015). *Vliv sexuální orientace mužů na vybrané akustické charakteristiky*. Bachelor's thesis, Universidad Carolina, Praga, República Checa.
- Suire, A., Tognetti, A., Durand, V., Raymond, M., y Barkat-Defradas, M. (2020). Speech acoustic features: A comparison of gay men, heterosexual men, and heterosexual

- women. *Archives of Sexual Behavior*, 49, 2575–2583. <https://doi.org/10.1007/s10508-020-01665-3>
- Sulpizio, S., Fasoli, F., Maass, A., Paladino, M. P., Vespignani, F., Eyssel, F., y Bentler, D. (2015). The sound of voice: Voice-based categorization of speakers' sexual orientation within and across languages. *PLoS ONE*, 10(7), e0128882. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0128882>
- Susandi, N. K. A., Rusanti, N. P., y Sutrisna, I. P. G. (2018). Gay language in Bali (sociolinguistics study on homosexual and bisexual men in Bali). En *Proceedings of the 4th Prasasti International Seminar on Linguistics* (Prasasti 2018), (pp. 204–212). Prasasti, Indonesia. <https://doi.org/10.2991/prasasti-18.2018.38>
- Tracy, E., C., Bainter, S. A., y Santariano, N. P. (2015). Judgements of self-identified gay and heterosexual male speakers: Which phonemes are most salient in determining sexual orientation? *Journal of Phonetics*, 52: 13–25.
- Valentova, J. V., y Havlíček, J. (2013). Perceived sexual orientation based on vocal and facial stimuli is linked to self-rated sexual orientation in Czech men. *PLoS ONE*, 8(2), e82417. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0082417>
- Van Borsel, J., De Bruyn, E., Lefebvre, E., Sokoloff, A., De Ley, S., y Baudonck, N. (2009). The prevalence of lisping in gay men. *Journal of Communication Disorders*, 42(2), 100–106. <https://doi.org/10.1016/j.jcomdis.2008.08.004>
- Van Borsel, J., y Van de Putte, A. (2014). Lisping and male homosexuality. *Archives of Sexual Behavior*, 43(6), 1159–1163. <https://doi.org/10.1007/s10508-014-0262-x>
- Vanpoucke, B., Cosyns, M., Bettens, K., y Van Borsel, J. (2019). Nasality in homosexual men: A comparison with heterosexual men and women. *Archives of Sexual Behavior*, 48(5), 1443–1449. <https://doi.org/10.1007/s10508-018-1306-4>
- Weirich, M., y Simpson, A. P. (2018). Gender identity is indexed and perceived in speech. *PLoS ONE*, 13(12), e0209226. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0209226>
- Weirich, M., Simpson, A. P., Öjbro, J., y Ericsson, C. (2019). The phonetics of gender in Swedish and German. *FONETIK*, 49–53.
- Willis, C. (2021). Bisexuality and /s/ production. *Proceedings of the Language Society of America*, 6(1), 69–81. <https://doi.org/10.3765/plsa.v6i1.4942>
- Woolery, L. M. (2007). Gaydar. *Journal of Homosexuality*, 53(3), 9–17. https://doi.org/10.1300/J082v53n03_02
- Wu Wei Chiang, S. (2005). *Sounding “gay”: Prosodic patterns in gay speech in Singapore*. Bachelor's thesis, National University of Singapore, Singapur, República de Singapur.
- Zimman, L. (2010). Female-to-male transsexuals and gay-sounding voices: A pilot study. En *Colorado Research in Linguistics*, 22. Universidad de Colorado Boulder, Colorado, Estados Unidos.
- Zimman, L. (2015). Hegemonic masculinity and the variability of gay-sounding speech. *Journal of Language and Sexuality*, 2(1), 13–25. <https://doi.org/10.1075/jls.2.1.01zim>
- Zimman, L. (2017). Variability in /s/ among transgender speakers: Evidence for a socially grounded account of gender and sibilants. *Linguistics*, 55(5), 993–1019. <https://doi.org/10.1515/ling-2017-0018>

SECCIÓN MONOGRÁFICA

NUEVAS PERSPECTIVAS PRAGMÁTICAS EN LENGUAS CLÁSICAS:

INTERACCIÓN, IDENTIDAD, Y CORTESÍA

Coordinadores:

LUIS UNCETA GÓMEZ Y RODRIGO VERANO

NUEVAS PERSPECTIVAS PRAGMÁTICAS EN LENGUAS CLÁSICAS: INTERACCIÓN, IDENTIDAD, Y CORTESÍA

COORDINADORES:

Luis UNCETA GÓMEZ¹

Universidad Autónoma de Madrid

Rodrigo VERANO²

Universidad Complutense de Madrid

Durante las últimas décadas, la aplicación de los enfoques pragmáticos y discursivos a las lenguas clásicas ha sido especialmente fecunda.³ Gracias a ella, han visto la luz numerosas publicaciones que han contribuido de forma sobresaliente a iluminar regiones de las lenguas griega y latina y de sus textos a las que la lingüística tradicional apenas había prestado atención en las descripciones clásicas, de corte fundamentalmente gramatical. Fenómenos como la cohesión textual, la función de las partículas y marcadores del discurso, el orden de constituyentes del enunciado y la expresión y codificación de actos de habla son hoy cuestiones que cuentan con amplios consensos sobre algunos de sus aspectos básicos, como prueba el hecho de su inclusión y tratamiento en las obras de referencia más actualizadas sobre sintaxis griega (Jiménez López, 2020) y latina (Baños Baños, 2020; Pinkster, 2021).⁴

1. luis.unceta@uam.es.  <https://orcid.org/0000-0002-9453-7719>

2. rverano@ucm.es.  <https://orcid.org/0000-0002-6489-4491>

3. Véase un panorama introductorio a estas tendencias de investigación en Spevak y Denizot (2017). Ruiz Yamuza (2015) hace una revisión de parte de la extensa bibliografía sobre el griego aparecida hasta la fecha.

4. Es imposible hacerse eco de toda la producción bibliográfica generada, pero pueden citarse algunos títulos significativos. Sobre cohesión textual en griego antiguo, véanse los estudios recogidos en Bakker y Wakker (2009); en latín, la monografía de Kroon (1995) adaptó de forma pionera los niveles de análisis discursivo a los textos clásicos. Las partículas y marcadores discursivos han sido objeto prioritario de atención en griego, véanse los volúmenes de Rijksbaron (1997) y Bonifazi, Drummen y De Kreij (2016); cf. Verano [2018]), pero también en latín han visto la luz numerosas publicaciones al respecto (Kroon, 1995 y 2011; Schrickx, 2011). El orden de palabras y su conexión con la estructura informativa del enunciado ha sido también explorado en ambas lenguas (Dik, 1995 y 2007; Spevak, 2010; Devine y Stephens, 2019).

A su vez, en sus desarrollos más recientes, la aplicación de estos enfoques teórico-metodológicos ha privilegiado una aproximación a los textos que trasciende la descripción de su estructura y organización interna, y ve en ellos el reflejo y testimonio de las idiosincrasias de las sociedades de las que surgen. Desde este punto de vista, los textos permiten identificar un buen número de estrategias lingüísticas que ponen de manifiesto los mecanismos de construcción identitaria (Bucholtz y Hall, 2005, entre otros) y las relaciones y prácticas sociales propias de quienes los escribieron. En este sentido, la incorporación de una perspectiva social y antropológica a los estudios lingüísticos contribuye a crear un puente interdisciplinar entre filología e historia desde el que abordar más profundamente las complejas realidades de que nos hablan los textos, fundamentalmente literarios, en los que se preservan estas lenguas.⁵ Entre las distintas líneas de trabajo que se han explorado, merece la pena destacar, por el interés que han suscitado y siguen suscitando entre los estudiosos del griego y el latín, los ámbitos de la cortesía y la interacción.

En primer lugar, la investigación sobre cortesía (Brown y Levinson, 1987; Watts, 2003, entre otros) aplicada a las lenguas clásicas cuenta ya con importantes aportaciones, tanto en latín como en griego.⁶ La cuestión, sin embargo, dista mucho de estar agotada y son numerosos los aspectos que requieren atención, tanto en lo que respecta a los problemas teóricos derivados de la adaptación de estas teorías a las lenguas históricas, como en cuanto a la descripción de las distintas estrategias relacionadas con la gestión de la imagen de los hablantes que reflejan los textos. Los estudios más recientes han llevado su atención más allá de lo meramente lingüístico, en búsqueda de aproximaciones más integradoras que den cuenta de los patrones de comunicación no verbal y otros códigos asociados a distintas prácticas culturales, con objeto de desentrañar la compleja red de relaciones que pone en marcha el hecho comunicativo y profundizar en ella desde una perspectiva émica.

Los estudios que profundizan en el concepto de acto de habla y su aplicación a las lenguas clásicas son también numerosos (Denizot, 2011; Risselada, 1993; Unceta Gómez, 2009; Revuelta, 2017).

5. Entre los muchos estudios que podrían citarse, sirvan de ejemplo ilustrativo de este fructífero carácter interdisciplinar las monografías de Hall (2009) sobre las cartas de Cicerón, y Mari (2021) sobre los códigos de comportamiento de la sociedad homérica.

6. Véanse especialmente los estudios recogidos en el reciente volumen de Unceta Gómez y Berger (2022), que tratan temas relacionados con ambas lenguas y contextos. El número creciente de publicaciones sobre cortesía lingüística durante los últimos veinte años prueba el interés cada vez mayor suscitado por estas cuestiones; sirvan de muestra de este arco cronológico las referencias citadas en los trabajos de Lloyd (2004) y Conti (2021), en griego, y Unceta Gómez (2009), frente a Unceta Gómez (2018; 2020), en latín.

En segundo lugar, las dinámicas de interacción y su representación en los textos de naturaleza dialógica –así como en otros en los que la presencia subyacente del interlocutor pone en marcha mecanismos similares– han tenido, también en época reciente, un importante desarrollo. Gracias, en parte, a la aplicación sistemática de las metodologías del Análisis de la conversación (Sacks, 1992; Sidnell y Stivers, 2014, entre otros), está viendo la luz una aproximación integral a la conversación en griego y latín a partir de los materiales de que disponemos.⁷ Desde este punto de vista, el tratamiento de algunos textos literarios clásicos como interacción hablada no solo permite un acercamiento a la representación de toda una serie de fenómenos específicos, como la gestión y asignación del turno de palabra, la expresión de la preferencia o el diseño del turno, sino que también proporciona un marco de análisis mucho más completo para estudiar multitud de unidades lingüísticas cuya función se adscribe al dominio de la interacción y que, por tanto, no pueden describirse bien sin un marco teórico que dé cuenta de los patrones de organización secuencial que le son propios.

Los trabajos incluidos en esta sección monográfica abordan estas líneas de trabajo desde distintas perspectivas, combinando los enfoques más actuales (estilos comunicativos, análisis etnometodológico de la conversación, (des)cortesía, descripción de la evidencialidad) con otras herramientas más asentadas, como las teorías pragmáticas tradicionales basadas en el concepto de acto de habla, la gramaticalización, la sintaxis oracional y discursiva, la expresión de las fórmulas de tratamiento o la deixis. En todos ellos se formulan preguntas nuevas que contribuyen, con auxilio de un variado aparato metodológico, diseñado apropiadamente por los autores de acuerdo con sus necesidades de investigación, a iluminar regiones de la lengua y de los textos griegos y latinos que, a pesar de siglos de interpretación, han permanecido oscuras hasta ahora.

La forma en que se lleva a cabo la representación de la conversación natural en el drama griego –tragedia y comedia– se encuentra en la base del artículo de María López Romero y Sandra Rodríguez Piedrabuena, «Respuestas a preguntas múltiples en el drama griego». En su trabajo, las autoras se preguntan si las secuencias de varias preguntas formuladas a un mismo interlocutor en un mismo turno son respondidas en el mismo orden en que se enuncian o si, por el contrario,

7. Véase Verano (en prensa) para una propuesta de adaptación de la metodología del Análisis de la conversación a los textos griegos y latinos. Este marco teórico se ha aplicado ya parcialmente a las lenguas clásicas en algunos estudios particulares, tanto en latín (Berger, 2019; 2020) como en griego (van Emde Boas, 2017; Verano, 2021; 2022).

se contestan en orden quiástico, comenzando por la última formulada. Esta última ordenación, denominada por los analistas de la conversación ‘preferencia por la contigüidad’ (*preference for contiguity*, Sacks ([1987] 2010, p. 14), prima en la interacción natural, pero es menos frecuente en el corpus dramático griego analizado, que comprende las obras de Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes y Menandro. El artículo presenta las distintas ordenaciones documentadas y argumenta ampliamente sobre las posibles motivaciones que pueden explicar la elección de un orden específico en cada caso, atendiendo a criterios como la propia preferencia conversacional, la estructura informativa del enunciado o el rendimiento dramático.

La confluencia de diversas estrategias comunicativas en la codificación de una práctica cultural es el tema de la contribución de Marina Martos, «*ὑὸν τὰ σὰ γούναθ' ἰκάνομαι*. Análisis pragmático de los actos de habla de súplica en la Telemaquia». Centrándose en un corpus elaborado a partir de los primeros cantos de la *Odisea* homérica, la autora examina lingüísticamente los enunciados implicados en las escena de súplica que tienen lugar entre Telémaco y los héroes troyanos Néstor y Menelao, sirviéndose del concepto de macro-acto de habla directivo (Blum-Kulka y Olshtain, 1984) y aplicando, además, nociones de otros marcos teóricos pragmáticos y, especialmente, de la teoría de la cortesía verbal de Brown y Levinson (1987). El trabajo, además de aportar una descripción completa de la estructura de las súplicas analizadas, proporciona interesantes conclusiones sobre la forma en que este tipo de acto de habla incide en la caracterización de Telémaco como personaje literario.

Los valores asociados al demostrativo οὗτος ('ese') como forma de tratamiento son el tema del artículo de Carmen Hernández García, «οὗτος σὺ (¡Oye, tú!): deixis y apelación en griego antiguo». En un trabajo que da cuenta de la abundante bibliografía que existe sobre este asunto, la autora argumenta en contra de la interpretación gramatical tradicional que entiende que el pronombre está en aposición al sujeto del verbo (Svennung, 1958) y ofrece una nueva lectura sintáctica de estos usos del demostrativo, analizando la diferente posición en que aparece en el enunciado (margen izquierdo, posición medial, margen derecho). Asimismo, la autora analiza críticamente todos los pasajes y discute el posible valor descortés de la forma, dado que no se documentan casos en que los personajes que reciben el apelativo reaccionen de forma adversa o contrariada.

Por último, el trabajo de Pedro Riesco García, «*-minus malum opinor quam esse censebam... -tecum sentio* (cf. Plaut., *Pseud.* 956-958). Un análisis pragmático de tres verbos psicológicos latinos», aborda el análisis de tres verbos de opinión latinos, *sentio*, *censeō* y *opīnor*, a la luz de dos conceptos pragmáticos que se entrelazan en los predicados psicológicos: el de sinceridad (basado en Grice, 1975) y el de evidencialidad

(Aikhenvald, 2004). Tras la presentación de estas nociones, y sobre la base de un análisis detallado de textos bien escogidos, el autor propone una gradación de los niveles de conocimiento, evidencialidad, sinceridad y compromiso por parte de sus sujetos, que permite establecer entre estos verbos ciertas distinciones lexicológicas y pragmáticas no identificadas hasta el momento.

Todos estos trabajos fueron presentados por primera vez en el L Simposio y IV Congreso de la Sociedad Española de Lingüística, en el que se conmemoraba su 50 aniversario y que se celebró en Madrid entre los días 5 y 8 de abril de 2022. En él, los editores invitados de esta sección monográfica coordinamos una sesión del mismo título, que destacó por la variedad de temáticas y por el interés de los debates que suscitaron todas las comunicaciones. Entre ellas, los cuatro trabajos que aquí se presentan han sido seleccionados por criterios de calidad y coherencia, dado que ofrecen un panorama muy completo de las distintas posibilidades e impacto que las nuevas perspectivas de investigación pueden tener en el estudio de las lenguas griega y latina. Se da, además, la circunstancia de que se trata en todos los casos de voces jóvenes que han orientado su investigación hacia la pragmática de las lenguas clásicas, y que dan por ello testimonio de la vitalidad del campo y la segura y fructífera continuidad de estas líneas de trabajo en los próximos años.

REFERENCIAS

- Aikhenvald, A. Y. (2004). *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- Bakker, S. J. y Wakker, G. C. (2009). *Discourse Cohesion in Ancient Greek*. Leiden/ Boston: Brill.
- Baños Baños, J. M. (Ed.) (2021). *Sintaxis del latín clásico*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Berger, L. (2020). Turn Taking and Power Relations in Plautus' *Casina*. *Graeco-Latina Brunensia* 25 (1), 19-35. DOI: <https://doi.org/10.5817/GLB2020-1-2>
- Bonifazi, A., Drummen, A. y de Kreij, M. (2016). *Particles in Ancient Greek Discourse: Five Volumes Exploring Particle Use across Genres*. Washington DC: Center for the Hellenic Studies.
http://nrs.harvard.edu/urn-3:hul.ebook:CHS_BonifaziA_DrummenA_deKreijM.Particles_in_Ancient_Greek_Discourse.2016
- Brown, P. y Levinson, S. C. (1987). *Politeness. Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bucholtz, M., y Hall, K. (2005). Identity and Interaction: A Sociocultural Linguistic Approach. *Discourse Studies* 7 (4-5), 585-614.
DOI: <https://doi.org/10.1177/1461445605054407>

- Conti, L. (2021). Off and On Record Complaints in Sophocles: A First Approach, en G. Giannakis et al. (Eds.), *Synchrony and Diachrony of Ancient Greek: Language, Linguistics and Philology* (pp. 321-330), Berlín/Boston: de Gruyter.
DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110719192-025>
- Denizot, C. (2011). *Donner des ordres en grec ancien. Étude linguistique des formes de l'injonction*. Ruan: Publications des Universités de Rouen et du Havre.
- Denizot, C. y Spevak, O. (2017). *Pragmatic Approaches to Latin and Ancient Greek*. Ámsterdam: John Benjamins. DOI: <https://doi.org/10.1075/slcs.190>
- Devine, A. M. y L. Stephens (2019). *Pragmatics for Latin. From Syntax to Information Structure*. Oxford: Oxford University Press.
DOI: <https://doi.org/10.1093/oso/9780190939472.001.0001>
- Dik, H. (1995). *Word Order in Ancient Greek: A Pragmatic Account of Word Order Variation in Herodotus*. Ámsterdam: J. C. Gieben.
- Dik, H. (2007). *Word Order in Greek Tragic Dialogue*. Oxford/Nueva York: Oxford University Press.
- Grice, H. P. (1975). Logic and Conversation, en P. Cole y J. L. Morgan (Eds.), *Syntax and Semantics. III: Speech Acts* (pp. 41-58), Nueva York: Academic Press.
- Hall, J. (2009). *Politeness and Politics in Cicero's Letters*. Oxford: Oxford University Press.
DOI: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195329063.001.0001>
- Jiménez López, M. D. (2020). *Sintaxis del griego antiguo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Kroon, C. H. M. (1995). *Discourse Particles in Latin: A Study of 'nam', 'enim', 'autem', 'vero' and 'at'*. Ámsterdam: J. C. Gieben.
- Kroon, C. H. M. (2011). Latin Particles and the Grammar of Discourse, en J. Clackson (Ed.), *A Companion to the Latin Language* (pp. 176-195), Malden/Oxford: Wiley-Blackwell.
- Lloyd, M. (2004). The Politeness of Achilles. Off-record Conversation Strategies in Homer and the Meaning of *Kertomia*. *Journal of Hellenic Studies* 124, 75-89.
DOI: <https://doi.org/10.2307/3246151>
- Mari, F. (2021). *Le héros comme il faut. Codes de comportement et contextes sociaux dans l'épopée homérique*. Paris: Éditions de Boccard.
- Pinkster, H. (2021). *The Oxford Latin Syntax*. Vol. II. Oxford: Oxford University Press.
DOI: <https://doi.org/10.1093/oso/9780199230563.001.0001>
- Revuelta, A. (2017). Illocutionary Force and Modality. How to Tackle the Issue in Ancient Greek, en C. Denizot y O. Spevak (Eds.), *Pragmatic Approaches in Latin and Ancient Greek* (pp. 17-44), Ámsterdam: John Benjamins.
DOI: <https://doi.org/10.1075/slcs.190.02rev>
- Rijksbaron, A. (1997). *New Approaches to Greek Particles (Proceedings of the Colloquium Held in Amsterdam, January 4-6, 1996, to Honour C. J. Ruijgh on the Occasion of his Retirement)*. Ámsterdam: J. C. Gieben.
- Risselada, R. (1993). *Imperatives and Other Directive Expressions in Latin*. Ámsterdam: J. C. Gieben.
- Ruiz Yamuza, E. (2015). Lingüística del griego: una visión general. *Minerva: Revista de Filología Clásica* 28, 15-51.
- Sacks, H. (1992). *Lectures on Conversation*. Oxford: Blackwell.

- Schrickx, J. (2011). *Lateinische Modalpartikeln: nempe, quippe, scilicet, videlicet und nimirum*. Leiden: Brill.
- Sidnell, J. y Stivers, T. (Eds.) (2014). *The Handbook of Conversation Analysis*. Oxford: Wiley/Blackwell.
DOI: <https://doi.org/10.1002/9781118325001>
- Spevak, O. (2010). *Constituent Order in Classical Latin Prose*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Unceta Gómez (2009). *La petición verbal en latín. Estudio léxico, semántico y pragmático*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Unceta Gómez, L. (2018). Gli studi sulla (s)cortesia linguistica in latino. Possibilità di analisi e proposte per il futuro. *Studi e Saggi Linguistici* 56(2), 9-37.
DOI: <https://doi.org/10.4454/ssl.v56i2>
- Unceta Gómez, L. (2020). Indexicalidad y cortesía: el caso de las cartas de Claudio Terenciano. *L'Antiquité Classique* 89, 135-155.
- Unceta Gómez, L. y Ł. Berger (2022). *Politeness in Ancient Greek and Latin*. Cambridge: Cambridge University Press.
DOI: <https://doi.org/10.1017/9781009127271>
- van Emde Boas, E. (2017). Analyzing Agamemnon: Conversation Analysis and Particles in Greek Tragic Dialogue. *Classical Philology* 112, 411-434.
DOI: <https://doi.org/10.1086/694674>
- Verano, R. (2018). El estudio de los marcadores del discurso en griego antiguo: problemas y perspectivas. *Forma y Función* 31 (1), 65-92.
DOI: <https://doi.org/10.15446/fyf.v31n1.70443>
- Verano, R. (2021). Other-Initiated Repetition and Fictive Orality in the Dialogues of Plato, en D. Beck (Ed.), *Repetition, Communication, and Meaning in the Ancient World* (pp. 261-284), Leiden/Boston: Brill.
DOI: https://doi.org/10.1163/9789004466661_011
- Verano, R. (2022). Politeness and Interaction in Ancient Greek: Preventing and Avoiding Dispreferred Reactions in the Dialogues of Plato. *Veleia* 39, 209-223.
DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.22513>
- Verano, R. (en prensa). *Conversation Analysis and Classics. Talk in Interaction in Greek and Latin Literature*.
- Watts, R. J. (2003). *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.

RESPUESTAS A PREGUNTAS MÚLTIPLES EN EL DRAMA GRIEGO

María LÓPEZ ROMERO¹

Universidad de Sevilla

Sandra RODRÍGUEZ-PIEDRABUENA²

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

En este trabajo analizamos el orden en el que se responden dos o más preguntas auténticas acumuladas en un mismo turno en una selección de obras de Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes y Menandro. Según Sacks (1987), lo esperable es responder primero la última de las preguntas en virtud de una preferencia conversacional por la contigüidad. Ese es el orden normal en Homero, como ya advirtió Cicerón (*Att.* 1. 16. 1). En el drama griego, sin embargo, difícilmente podemos afirmar que exista preferencia por la contigüidad, al menos en lo que respecta a múltiples preguntas y a múltiples respuestas.

Palabras clave: preguntas auténticas múltiples; orden de las respuestas; preferencia por la contigüidad; griego antiguo; Análisis de la Conversación

ANSWERS TO MULTIPLE QUESTIONS IN GREEK DRAMA

Abstract

The focus of this paper is to analyse the order in which heaped questions are answered in a selection of plays by Aeschylus, Sophocles, Euripides, Aristophanes, and Menander. According to Sacks (1987), the last question is expected to be answered first by virtue of the so-called «preference for contiguity». This is the usual order in Homer, as Cicero already noticed (*Att.* 1. 16. 1). In Greek Drama,

1. mlromero@us.es.  <https://orcid.org/0000-0003-0081-2730>

2. sandra.rodriguezp@uam.es.  <https://orcid.org/0000-0003-4675-6471>

El presente trabajo se ha desarrollado bajo la cobertura del proyecto de investigación *Actos de habla indirectos e interacción en Griego Antiguo (ACTION)* (PID2021-122489NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Agradecemos a Emilia Ruiz Yamuza y a los informantes anónimos sus correcciones y sugerencias. Huelga decir que solo nosotras somos responsables de cualquier error.

however, we can hardly affirm that there is any preference for contiguity, at least as far as multiple questions and multiple answers are concerned.

Keywords: multiple true questions; order of answers; preference for contiguity; Ancient Greek; Conversation Analysis

RECIBIDO: 31/10/2022

APROBADO: 27/12/2022

*Will you marry me? Did he leave you any money?
Answer the second question first
(Groucho Marx en Duck Soup)*

1. INTRODUCCIÓN

1.1. *Preferencia por la contigüidad*

El par adyacente pregunta/respuesta es uno de los que más afloran en las conversaciones y, por tanto, uno de los más estudiados en el marco del Análisis de la Conversación.³ En este trabajo vamos a centrarnos en una parcela muy concreta de todo ese universo de preguntas y respuestas: en el orden que se sigue en el drama griego a la hora de responder dos o más preguntas auténticas (*v. § 1.3*) que se acumulan en un mismo turno.

La cuestión fue sucintamente abordada por Sacks (1987, 2010) en una conferencia sobre dos tendencias perceptibles en las conversaciones en inglés: una a que el diseño del segundo miembro de un par adyacente se haga de acuerdo con la preferencia establecida por el primer miembro del par (*preference for agreement*) y otra a que, en turnos que albergan más de una acción, las preguntas aparezcan al final y las respuestas al principio del turno siguiente (*preference for contiguity*). En relación con la segunda tendencia, Sacks (1987, 2010, p. 14) añadió que la forma de preservar la contigüidad todo lo posible cuando hay dos o más preguntas y dos o más respuestas es responder en el orden inverso al orden de las preguntas, a no

3. En el marco del Análisis de la Conversación «par adyacente» se define como la unidad mínima de secuencia. *Grosso modo*, sus características son: (i) está compuesto de dos turnos (aunque, según algunos autores, de tres; Schegloff, 2007, p. 13, n. 1); (ii) cada turno está producido por hablantes diferentes; (iii) los turnos están situados adyacentemente; (iv) la primera parte del par (*First Pair Part*, FPP) inicia una acción y la segunda parte (*Second Pair Part*, SPP) responde a la acción del turno anterior; y (v) las partes conforman tipos (*e.g.*, pregunta/respuesta, pero no pregunta/saludo) (Schegloff y Sacks, 1973, pp. 295-296; Schegloff, 2007, pp. 13-14; Stivers, 2013, p. 192).

ser que la respuesta a la última pregunta sea no preferente (en ese caso, se aplaza en el turno, cf. Lee, 2013, p. 418; Liddicoat, 2022, pp. 145-147).

Antes de continuar, conviene aclarar que, para el Análisis de la Conversación, el concepto de «preferencia» no alude al estado psicológico de los participantes⁴, sino a las regularidades observables en la conversación que determinadas convenciones sociales desencadenan. La preferencia se manifiesta, por ejemplo, en la selección e interpretación de expresiones referenciales, en la producción e interpretación de acciones iniciativas y reactivas, de reparación, de asignación de turno; y en cómo progresan las acciones en una secuencia conversacional (Pomerantz y Heritage, 2013, p. 210). En lo que concierne a la preferencia en turnos reactivos, se ha estudiado mucho el hecho de que, cuando hay varias reacciones relevantes ante un primer término, dichas alternativas no sean simétricas (Sidnell, 2010, p. 77). Toda acción reactiva que promueva la actividad planteada por la acción iniciativa es, generalmente, preferente (Sidnell, 2010, p. 77). Por ejemplo, ante una petición, conceder es preferente frente a rechazar. Esto implica que los rechazos requieren más trabajo conversacional (*e.g.*, dar razones del rechazo), mientras que la aceptación no precisa de razones.

1.2. *Preferencia por la contigüidad en griego antiguo*

En lo que respecta al griego antiguo, Bassett (1920), Mastronarde (1979, pp. 39-42) y Minchin (2007 [≈ 2001], pp. 102-116) son los únicos, hasta donde sabemos, que han indagado sobre el orden en el que se responden dos o más preguntas y, en general, sobre el orden en el que se reacciona a turnos que albergan varias acciones (no solo preguntas). Bassett (1920, p. 41) y Minchin (2007, p. 103) observan que en Homero el orden habitual es el inverso al de las preguntas, al que denominan ὕστερον πρότερον

4. Schegloff (2007, p. 61): «It is important [...] to keep clearly in focus that this is a social/interactional feature of sequences and of orientations to them, *not a psychological one*. It is not a matter of the motives or desires or likings (in that sense of «preferences») of the participants—whether speaker or recipient, of first and second pair part (although in any given case the sequential preference and individual leaning may coincide, perhaps even in most cases). «Preferred» and «dispreferred» rather refer to a structural relationship of sequence parts» (la cursiva es de Schegloff). Cf. también Sidnell (2010, p. 77): «Consider a situation in which you are invited to a dinner party at the house of someone you dislike and whose company you assiduously avoid. In such situation you would obviously prefer, in the individual or psychological sense, to decline the invitation, but this does not alter the fact that acceptance is the preferred alternative in terms of the organization of the talk [...]. The point of an example like this is to show that the structural preferences that organize much of talk-in-interaction are quite independent of the individual, psychological preferences of the participants».

en honor de Cicerón (*Att.* 1. 16. 1)⁵. La explicación que dan, pese a las diferencias de marco teórico, viene a ser la misma: el receptor responde primero la última pregunta porque es la más reciente en su memoria (Bassett, 1920, p. 53; Minchin, 2007, pp. 108, 115). Según Minchin (2007, p. 115), que ha leído a Sacks (1987-2010), dicha contigüidad entre múltiples preguntas y respuestas acerca los poemas homéricos a la lengua de nuestro día a día.

Mastronarde (1979, pp. 39-42), por su parte, analiza las obras completas e incluso algunos fragmentos de los tres trágicos (*sc.* Esquilo, Sófocles y Eurípides). Él advierte que, aunque las acumulaciones de preguntas abundan en tragedia, muy pocas están compuestas de preguntas auténticas (*true questions*).⁶ Por si fuera poco, las que lo están tienen con frecuencia el mismo foco (*single import*) y, por tanto, reciben una única respuesta. Cuando de verdad se pregunta por dos o más piezas de información distintas, hay tres opciones, según Mastronarde (1979, p. 41): responder todas las preguntas con un solo enunciado, responder en orden paralelo (*i.e.*, primero la primera pregunta, sin contigüidad) o responder en orden quiástico⁷ (*i.e.*, primero la última pregunta, con contigüidad) (véanse [1], [2] y [3], respectivamente). Mastronarde no explica qué motiva una opción u otra, pero no por ello su aportación es menos valiosa.

- (1) E. *Hel.* 1202-1203 (Teoclímeno-Helena): Θε. τίς ἐστί; ποῦ ὄντιν; ἵνα σαφέστερον μάθω. | Ελ. ὄδ' ὅς κἀθηται τῶιδ' ὑποπτήξας τάφωι.⁸
Teoclímeno- ¿Quién es? ¿Dónde está? Para aprenderlo con más claridad. | Helena- *Este que está sentado en este sepulcro agazapándose.*

5. Quæris ex me quid acciderit de iudicio quod tam præter opinionem omnium factum sit, et simul vis scire quo modo ego minus quam soleam proeliatu sim. Respondebo tibi ὅστερον πρότερον Ὀμηρικῶς («Me preguntas qué ha pasado con el juicio que se ha producido tan en contra de la opinión de todos y también quieres saber cómo es que yo he sido menos guerrillero que de costumbre. Te responderé a la manera homérica: lo último primero»).

6. En Homero, sin embargo, ocurre todo lo contrario: las preguntas auténticas suelen aparecer formando grupos (Minchin, 2007, p. 109, n. 26).

7. El término «quiástico» aplicado a preguntas y a respuestas está ya en Bassett (1920, pp. 44-45, 54-62). No obstante, el autor prefiere evitarlo, ya que lo que ocurre en la ordenación de preguntas y respuestas no es un quiasmo en el sentido en que lo definieron los gramáticos griegos (*sc.* «a reversal of order in the second of two subordinate and balanced cola of a period», pp. 44-45).

8. Conviene explicar brevemente los reales tipográficos de los ejemplos. En general, hemos utilizado la cursiva para resaltar la parte del ejemplo que, según el caso, nos interesaba (*e.g.*, en [1] solo la respuesta). Ahora bien, en los ejemplos de múltiples preguntas y múltiples respuestas, como [2] o [3], hemos utilizado tres tipos de subrayado (normal, ondulado y punteado) para diferenciar visualmente las distintas preguntas y sus respectivas respuestas. Las traducciones de los ejemplos –dicho sea de paso– son nuestras.

- (2) S. *OT* 924-928 (Mensajero-Corifeo): ΑΓΓΕΛΟΣ ἄρ' ἂν παρ' ὑμῶν, ὧ ξένοι, μάθοιμ' ὅπου | τὰ τοῦ τυράννου δώματ' ἐστὶν Οἰδίπου; | μάλιστα δ' αὐτὸν εἶπατ' εἰ κάτισθ' ὅπου. | Xo. στέγαι μὲν αἶδε, καὐτὸς ἔνδον, ὧ ξένε· | γυνὴ δὲ μήτηρ θ' ἦδε τῶν κείνου τέκνων.
Mensajero- ¿Acaso de vosotros, extranjeros, podría enterarme de dónde | está la casa del rey Edipo? | Sobre todo decidme si sabéis dónde está él. | Corifeo- Su casa es esta y él está dentro, extranjero. | Esta es su mujer y la madre de sus hijos.⁹
- (3) E. *Or.* 849-851 (Electra-Corifeo): ΗΛ. οἶμοι· τί χρῆμ' ἔδρασε; τίς δ' ἔπεισέ νιν; | Xo. Πυλάδης· ἔοικε δ' οὐ μακρὰν ὁδ' ἄγγελος | λέξειν τὰ κείθεν σοῦ κασιγνήτου πέρι.¹⁰
Electra- ¡Ay de mí! ¿Por qué lo ha hecho? ¿Quién lo ha persuadido? | Corifeo- Píladēs. Pero parece que el mensajero este de aquí en breve | va a contar lo ocurrido allí en torno a tu hermano.

Así las cosas, nuestro objetivo es explorar cuál es el orden en el que se suele responder múltiples preguntas en el drama griego clásico y qué factores lo motivan, si los hay. Nuestro corpus ha estado integrado por tragedias y, frente al de Mastronarde (1979), también por comedias: *Euménides* y *Prometeo Encadenado* de Esquilo; *Áyax*, *Edipo Rey* y *Edipo en Colono* de Sófocles; *Andrómaca*, *Ión*, *Fenicias*, *Orestes e Ifigenia en Áulide* de Eurípides; *Nubes*, *Lisístrata* y *Ranas* de Aristófanes; y *Díscolo* y *Samia* de Menandro.¹¹ No hemos podido realizar ningún tipo de búsqueda automática para el acopio de los datos, sino que este solo ha sido posible mediante la lectura de cada obra íntegramente. El requisito de conocer cada interacción entre personajes en profundidad justifica en parte la selección del corpus. Otro motivo es que obras como *Edipo Rey*, *Edipo en Colono*, *Ión*, *Ifigenia en Áulide* y *Nubes* son más susceptibles, por su trama, de presentar un mayor número de preguntas y preguntas de más tipos.

9. No se aprecia bien en la traducción la ironía trágica que despierta γυνὴ δὲ μήτηρ θ' ἦδε ('mujer y madre esta'). En palabras de Finglass (2018, *ad loc.*): «The word order of 928 allows the sense 'this woman is his wife and mother' until the final three words clarify the significance of 'mother'». Cf. también Dawe (2006, *ad loc.*), Condello (2016, *ad loc.*), March (2020, *ad loc.*).

10. En los versos previos (846-848) la corifeo ha informado a Electra de la marcha voluntaria de Orestes a un juicio sobre su persona. Así las cosas, nos parece que tiene más sentido que τί χρῆμα; en el verso 849 signifique '¿por qué?' (cf. *LSJ s.v. χρῆμα* II 2) a que signifique '¿qué cosa?' (cf. la traducción de West, 1987) «Why did he do it?» y la de Kovacs, 2002) «Why did he do that?». En el segundo caso, la pregunta no sería auténtica, sino que expresaría sorpresa (*apistic question*; cf. Mastronarde, 1979, pp. 12-13).

11. Las ediciones que hemos seguido son las oxonienses (*OCT*): Page (1972) para Esquilo, Lloyd-Jones y Wilson (1990) para Sófocles, Diggle (1984-1994), Wilson (2007) para Aristófanes y Sandbach (1972) para Menandro.

1.3. Preguntas auténticas

En este trabajo nos centraremos en preguntas auténticas, por lo que necesitamos (cf. Rodríguez-Piedrabuena, en prensa; Rodríguez-Piedrabuena, 2021, pp. 79-80) especificar qué entendemos por «preguntas auténticas» (*real questions* en Searle, 1969, pp. 66, 69 y *true questions* en Mastronarde, 1979, p. 7).

Las preguntas auténticas o prototípicas se pueden definir desde la teoría de los actos de habla y, más recientemente, en términos del Análisis de la Conversación.¹² Una «pregunta» es un acto de solicitar información (Hayano, 2013, p. 401), que ha de responder positivamente a una prueba de fuerza ilocutiva que incluye las siguientes condiciones: Hablante] no sabe la respuesta a la pregunta; H cree o espera que O[yente] sepa la respuesta; H estima que la pregunta es susceptible de ser respondida; en las preguntas polares, cada uno de los polos debe ser plausible (Mittwoch, 1979, pp. 401-402; Siemund, 2018, p. 161).

Desde el Análisis de la Conversación, una pregunta prototípica se define en función de tres asimetrías interpersonales (Enfield *et al.*, 2019). La primera es epistémica (Enfield *et al.*, 2019, p. 286; cf. Heritage y Raymond, 2012, p. 181; Hayano, 2013, p. 399): el que pregunta tiene cierto grado de ignorancia sobre algo. La segunda es secuencial, en el sentido de que una pregunta auténtica establece restricciones en la conversación sobre lo que es relevante y preferente en ulteriores turnos. La tercera es temática: el que pregunta expresa el tema en sus propios términos, pese a la ignorancia sobre ellos, y el que accede a responder la pregunta accede a los términos en los que dicha pregunta se plantea. La ventaja de las asimetrías interpersonales es que permiten una definición más gradual de lo que es una pregunta auténtica y lo que no. Por ejemplo, las preguntas evaluativas (*exam questions* en Searle, 1969, p. 66; *known-answer questions* en Schegloff, 2007, p. 223), las típicas de maestros a alumnos, son parcialmente prototípicas, puesto que, pese a que pueden darse las asimetrías secuencial y temática, la epistémica no se da: el que pregunta no requiere información, sino que busca evaluar al que responde (cf. *e.g.*, S. OT 577; Ar. Ra. 1454-1455).

Este concepto de «pregunta» tiene dos implicaciones metodológicas que conviene señalar. La primera es que hay enunciados no interrogativos que son preguntas (Hayano, 2013, p. 396). Por ejemplo, en (4) el hablante le solicita al receptor tres piezas de información (*sc.* χώραν ‘tierra’, γένος ‘linaje’ y ξυμφορὰς τὰς σάς ‘tus desgracias’) sin usar un enunciado interrogativo. El receptor, en una *rthesis*,

12. Díaz Tejera (1973) da cuenta de las preguntas, tanto desde el punto de vista gramatical como pragmático, a partir de la modalidad, obviamente en su definición amplia, no como categoría verbal.

proporciona la información (vv. 454-467), lo cual indica que ha interpretado la acción previa como una petición de información (cf. Siemund, 2018, pp. 168-170).

- (4) A. *Eu.* 436-438 (Atenea): τί πρὸς τὰδ' εἰπεῖν, ὦ ξέν', ἐν μέρει θέλεις; | λέξιας δὲ χώραν καὶ γένος καὶ ξυμφορὰς | τὰς σάς, ἔπειτα τῶνδ' ἀμυναθοῦ φόγον.
Atenea- ¿Qué quieres decir ante esto, extranjero, en tu turno? | Di tu tierra, tu linaje y tus desgracias, | y luego defiéndete de la acusación de estas.

En la mayoría de los ejemplos, sin embargo, la petición de información se realiza por medio de preguntas parciales o totales, también denominadas «especificativas» o «polares», respectivamente.¹³ Frente a las preguntas polares, que requieren simple asentimiento o negación, las parciales requieren una respuesta especificativa. A ello sumamos las alternativas, es decir, preguntas que, en su propia formulación, presentan como posibles respuestas una serie de opciones (generalmente mediante la conjunción disyuntiva ἢ 'o'), y las pseudo-alternativas (Rodríguez-Piedrabuena, en prensa), es decir, preguntas formalmente alternativas, pero funcionalmente polares.¹⁴

La segunda implicación metodológica es que no todos los enunciados interrogativos son preguntas genuinas (Hayano, 2013, p. 397). Aquí entran en juego las famosas preguntas retóricas, como las que expresan sorpresa (*apistetic questions* en Mastronarde, 1979, pp. 12-13), las que actualizan actos de habla directivos (cf. Mastronarde, 1979, pp. 14-15; Risselada, 1993, pp. 39-40) –denominadas *whimperatives* (Sadock, 1970; Veloudis, 2018)– o las que equivalen a una aserción con la polaridad invertida, denominadas *queclaratives* (Sadock, 1971; Veloudis, 2018). En este sentido, limitándose a las polares, Raymond (2003, p. 939) distingue entre interrogación (*yes/no-interrogative*) y pregunta (*yes/no-question*). La primera se refiere al tipo de oración mientras que la segunda alude al acto de habla de requerir información. En el siguiente ejemplo, Gorgias se dirige con dos oraciones interrogativas a Símiq: «¿Que dónde estoy yo?» y «¿Qué pasa, Símiq?». Ahora bien, solo la segunda es genuina y por eso es la única que recibe respuesta. La primera es una pregunta ecoica de la pregunta inicial de Símiq («¿Dónde diantres estás?»),

13. La escuela estoica denominaba ἐρωτήματα a las polares y πύσματα (de πυνθάνομαι 'enterarse') a las parciales (cf. Schenkeveld, 1984, p. 305). «Especificativas» es el término elegido para las parciales en la *CGCG* (§§ 38.11, 38.23). Siemund (2018) las denomina «de constituyentes» (*constituent interrogatives*).

14. S. *OT* 555-556 (Edipo): ἔπειθεσ, ἢ οὐκ ἔπειθεσ, ὡς χρεῖή μ' ἐπὶ | τὸν σεμνόμαντιν ἄνδρα πέμψασθαί τινα; («Edipo- ¿Trataste de convencerme o no trataste de convencerme de que debía | enviar a alguien a por el ilustre adivino?»).

con la que se expresa, mediante el eco, que la pregunta previa se considera absurda y/o con respuesta evidente (cf. Rodríguez-Piedrabuena, 2021).

- (5) Men. *Dysc.* 635-637 (Símiq̄ue-Gorgias): (Σιμ) ὦ Γοργία, ποῦ γῆς ποτ' εἶ; (Γο) ποῦ γῆς ἐγώ; | τί ἐστὶ, Σιμίχη; (Σιμ) τί γάρ; πάλιν λέγω· | ὁ δεσπότης ἐν τῶι φρέατι. Símiq̄ue- Gorgias, ¿dónde diantres estás? Gorgias- ¿Que dónde estoy yo? | ¿Que pasa, Símiq̄ue? Símiq̄ue- ¿Que qué pasa? Te lo digo de nuevo: | *el amo está en el pozo.*

Por otra parte, en ejemplos como el siguiente hay preguntas con respuestas en un solo turno por un solo hablante:

- (6) Ar. *Nu.* 21-24 (Estrepsíades): φέρ' ἴδω, τί ὀφείλω; δώδεκα μνᾶς Πασία. | τοῦ δώδεκα μνᾶς Πασία; τί ἐχρησάμην; | ὅτ' ἐπριάμην τὸν κοππατιάν. οἴμοι τάλας, | εἶθ' ἐξέκόπην πρότερον τὸν ὀφθαλμὸν λίθῳ. Estrepsíades- A ver, ¿qué debo? Doce minas a Pasiás | ¿De qué doce minas a Pasiás? ¿Para qué las usé? | Cuando compré el caballo con la marca Koppa. ¡Ay de mí desgraciado! | ¡Ojalá me hubiese dado antes con una piedra en el ojo!

En contra de la interpretación tradicional (cf. e.g., Andò, 2021, pp. 303-304 *ad E. IA* 381-390), una pregunta no ha de considerarse retórica por el hecho de que la formule y la responda un mismo hablante (Schmidt-Radefeldt, 1977, pp. 379-380). En todo caso, lo que es retórico es el par adyacente completo, sobre todo si tenemos en cuenta que el primer y el segundo miembro de un par adyacente son prototípicamente expresados por participantes diferentes (cf. Schegloff, 2007, pp. 13-14). Esto quiere decir que los pares adyacentes pronunciados por un solo hablante pueden entrar en el corpus, siempre que las preguntas que lo integren sean prototípicas.

En resumen, solo hemos tenido en consideración acumulaciones de preguntas en las que las preguntas fueran auténticas y formaran parte de la misma secuencia.¹⁵ En principio, las preguntas auténticas son las únicas susceptibles de respuesta (en el sentido de *answer* en inglés, no *response*; cf. Lee, 2013, pp. 416-418; Siemund, 2018, p. 168).¹⁶

15. Un ejemplo de dos preguntas en el mismo turno, pero pertenecientes a secuencias distintas es Ar. *Nu.* 691-693 (Sócrates-Estrepsíades): Σω. ὄρξ; γυναῖκα τὴν Ἀμυνίαν καλεῖς. | Στ. οὔκουν δικαίως, ἦτις οὐ στρατεύεται; | ἀτὰρ τί ταῦθ' ἂ πάντες ἴσμεν μανθάνω; («Sócrates- ¿Ves? Estás llamando mujer a Aminias. | Estrepsíades- ¿Acaso no justamente, la que no va al ejército? | Pero, ¿por qué aprendo eso que todos sabemos?»). La partícula ἀτὰρ explicita el cambio de tema (cf. Denniston, 1954, p. 52).

16. Las preguntas retóricas también pueden recibir respuesta (cf. e.g., A. *Eu.* 652-656; S. *OC* 1420-1421; E. *Io* 528, 1408, *IA* 329; Ar. *Nu.* 852). Como se trata de una acción inesperada, los hablantes receptores

2. DATOS

Hemos identificado 159 acumulaciones de preguntas auténticas en el corpus, un número bajo si se tiene en cuenta la cantidad de texto analizado (129.689 palabras según el *TLG*). Se corrobora, por tanto, la observación de Mastronarde (1979, p. 39) de que «heaping of questions is very common in the tragic texts, but in fact the asking of more than one true question is a relatively infrequent phenomenon», que podemos extender también a los textos cómicos.

AUTOR	N ^o	REFERENCIAS ¹⁷
ESQUILO	4	<i>Eu.</i> 437-438, 593; <i>Pr.</i> 36-38, 593-606 + 623
SÓFOCLES	35	<i>Ai.</i> 46, 101-102, 532, 747, 797, 983-984, 1356; <i>OT</i> 99, 108-109, 360, 437, 622, 924-925, 932-933, 935 + 938, 938, 954, 1041, 1054-1055, 1129, 1144, 1155, 1162, 1164, 1471-1475; <i>OC</i> 1-6, 38, 118-120 + 143 + 204-206, 204-206, 388, 643, 887-890, 893, 1175-1176, 1500-1503
EURÍPIDES	60	<i>Andr.</i> 66-67, 70-71, 388, 547-557, 1062, 1104-1105, 1125-1126; <i>Io</i> 170-172, 244-246, 258-259, 275, 297, 345, 785-786 + 792-793, 792-793, 931-933 + 948 + 950, 948, 1012, 1344, 1430, 1453-1455; <i>Ph.</i> (123-124), 156-158, (376-378), 388, 390, 408, 410, 594-595, 734, 927, 977, 1072-1076, 1324, 1553-1554, 1644-1645, 1704, 1706, 1718-1719; <i>Or.</i> 95, 153-154, 215, 395, 401, 435, 439, 732-733, 849, 861-865, 875-876, 1186 + 1188, 1275-1277; <i>IA</i> 43, 356, 381-382, 696, 704, 815-816, 825-826, 1026-1027
ARISTÓFANES	47	<i>Nu.</i> 22, 185, 314-315, 379, 707, 723, 787-789, 1083-1084, 1246, 1260-1261; <i>Lys.</i> 21-23, 69-70, 125-128, 184, 354, 366, 372, 426-427, 463-465, 513-514, 605, 710, 830, 861, 880-881, 982, 986-988, 997-998; <i>Ra.</i> 38-39, 47-48, 120, 185-187, 309-310, 460-461, 483-484, 526-527, 649-650, 798, 978-979, 1162, 1242, 1264-1267, 1275-1277, 1296-1297, 1324, 1399, 1454
MENANDRO	13	<i>Dysc.</i> 257, 363-365, 620-621, 779, 912; <i>Sam.</i> 173, 405-407, 409, 431-433, 571, 676-677, 690-691, 691-692
TOTAL	159	

Tabla 1: Preguntas auténticas múltiples en el corpus analizado

marcan a veces de una manera especial su determinación de responder (cf. e.g., A. *Eu.* 657 [Apolo]: καὶ τοῦτο λέξω, καὶ μᾶθ' ὡς ὀρθῶς ἐρῶ, «También diré eso y aprende cuán correctamente lo diré»). El hecho de que una pregunta inicialmente retórica se redefina como pregunta auténtica a partir de la respuesta que recibe se podría relacionar con las retro-secuencias definidas por Schegloff (2007, pp. 217-219). Abordaremos estas y otras características que tienen las reacciones a preguntas retóricas en un futuro trabajo.

17. Tanto en esta tabla como en la siguiente solo están citadas las preguntas, no las respuestas (básicamente porque no siempre hay respuesta). El signo «+» indica la repetición en turnos posteriores de una de las preguntas acumuladas. En dos ocasiones la pregunta repetida se acompaña de una pregunta auténtica nueva (S. *OC* 204-206 y E. *Io* 948); lo que hemos hecho en esos casos es citar los versos dos veces.

Muy pocas acumulaciones de preguntas auténticas reciben dos o más respuestas, lo cual se traduce en que en muy pocos ejemplos podemos estudiar si hay o no contigüidad a la hora de responder (22 de 159).¹⁸ La situación de la comedia es especialmente llamativa. Comparemos, por ejemplo, Aristófanes (29043 palabras) con Sófocles (29070 palabras): Aristófanes presenta menos ejemplos que Sófocles de (no)contigüidad (1 vs. 10) pese a superarlo en ejemplos de preguntas auténticas múltiples (47 vs. 35).

AUTOR	Nº	REFERENCIAS	
ESQUILO	2	Contigüidad (0)	No contigüidad (2)
			<i>Eu.</i> 437-438; <i>Pr.</i> 593-606 + 623
SÓFOCLES	10	Contigüidad (5)	No contigüidad (5)
		<i>Ai.</i> 101-102; <i>OT</i> 935 + 938; <i>OC</i> 118-120 + 143 + 204-206, 204-206, 893	<i>Ai.</i> 797; <i>OT</i> 108-109, 924-925, 954, <i>OC</i> 38
EURÍPIDES	9	Contigüidad (3)	No contigüidad (6)
		<i>Io</i> 258-259, 948; <i>Or.</i> 849	<i>Andr.</i> 547-557; <i>Io</i> 785-786 + 792-793, 931-933 + 948 + 950; <i>Ph.</i> (123-124); <i>Or.</i> 861-865, 1186 + 1188
ARISTÓFANES	1	Contigüidad (1)	No contigüidad (0)
		<i>Lys.</i> 21-23	
MENANDRO	0		
TOTAL	22		

Tabla 2: Preguntas auténticas múltiples en el corpus analizado que reciben dos o más respuestas

La principal razón de que haya tan pocos ejemplos de múltiples preguntas con dos o más respuestas está en que las preguntas, en realidad, requieren solo una respuesta (v. § 1.2). Con bastante frecuencia los hablantes preguntan varias

18. En *Odisea* la situación es bien distinta. De acuerdo con Minchin (2007, p. 103, n. 5), casi la mitad de las preguntas múltiples son parcial o totalmente respondidas (25 de 54). En seis ocasiones el orden de las respuestas es el mismo que el de las preguntas, en siete es mixto y en doce es el contrario. Ahora bien, debemos tomar estos datos con cautela, ya que el concepto de «múltiples preguntas» de Minchin es un tanto *sui generis*. Sin ir más lejos, ella considera múltiples preguntas las preguntas alternativas (cf. pp. 113-114).

veces por lo mismo, como Antígona en (7), o por casi lo mismo,¹⁹ por lo que una sola respuesta es suficiente (si es que el interlocutor quiere proporcionarla).²⁰

- (7) E. Ph. 156-161 (Antígona-Criado): Av. *ποῦ δ' ὄς ἐμοὶ μιᾶς ἐγένετ' ἐκ ματρὸς | πολυπόνωι μοίραι; | ὧ φίλτατ', εἰπέ, ποῦ ἔστι Πολυνείκης, γέρον; | Θε. ἐκεῖνος ἐπὶ τὰ παρθένων τάφου πέλας | Νιόβης Ἀδράστωι πλησίον παραστατεῖ. | ὄρᾳς;*
 Antígona- *¿Dónde está el que nació de la misma madre que yo | con un muy penoso destino? Queridísimo, dime, ¿dónde está Polinices, anciano? | Criado- Aquel está cerca de la tumba de las siete doncellas | de Níobe junto a Adrasto. | ¿Lo ves?*

También son muy frecuentes las acumulaciones de preguntas en las que una pregunta parcial está seguida de una pregunta polar que se plantea como una posible respuesta a la pregunta previa (*surmise question* en Mastronarde, 1979, p. 40), de modo que se produce una suerte de contigüidad en el propio turno (Sacks, 1987, 2010, p. 14).²¹ En esos casos también solo una respuesta es relevante.²²

- (8) Men. Sam. 407-409 (Nicérato-Crísida): (Ni) (...) τί ποτε τὸ γεγονός; (Xρ) ἐκβέβληκέ με | ὁ φίλος ὁ χρηστός σου. τί γὰρ ἄλλο; (Ni) ὦ Ἡράκλεις. | τίς; Δημέας; (Xρ) ναί.
 Nicérato- (...) ¿Qué ha pasado? Crísida- Me ha echado | tu amigo el impecable. ¿Pues qué otra cosa? Nicérato- ¡Heracles! | ¿Quién? ¿Démeas? Crísida- Sí.

19. Esquilo: *Eu.* 593; *Pr.* 36-38 (discutible). Sófocles: *Ai.* 46, 747, 983-984; *OT* 99, 437, 932-933, 938, 1144, 1164; *OC* 388, 887-889. Eurípides: *Andr.* 66-67, 388, 1104-1105, 1125-1126; *Io* 244-246, 1012, 1430, 1453-1455; *Ph.* 156-158, 390, 408, 410, 594-595, 977, 1324, 1553-1554, 1644-1645, 1706, 1718-1719; *Or.* 153-154, 395, 401, 732-733; *IA* 43, 356, 1026-1027. Aristófanes: *Nu.* 22, 707, 787-789; *Lys.* 366, 605, 710, 830; *Ra.* 38-39, 120, 185-187, 309-310, 460-461, 1162, 1264-1267 = 1275-1277, 1399, 1454. Menandro: *Dysc.* 257, 620-621; *Sam.* 405-407, 691-692.

20. El siguiente ejemplo de *Lisístrata* (vv. 710-711) es excepcional, ya que se da doble respuesta a la misma pregunta repetida: (Coro de mujeres-Lisístrata) Xo. Γv. τί φής; τί φής; | Av. ἀληθῆ. ἀληθῆ («Coro de mujeres- ¿Qué estás diciendo? ¿Qué estás diciendo? | Lisístrata- La verdad, la verdad»).

21. Sófocles: *Ai.* 532 (aquí el orden está invertido), 1356 (la segunda pregunta tiene un cariz epiléptico, es decir, un tono de queja o reproche; cf. Mastronarde, 1979, pp. 13-14); *OT* 1162; *OC* 643, 1500-1503. Eurípides: *Andr.* 1062; *Io* 170-172, 275; *Ph.* 388, 734, 927, 1075-1076; *Or.* 435, 875-876; *IA* 704. Aristófanes: *Nu.* 314-315, 379, 723, 1083-1084, 1246, 1260-1261; *Lys.* 372, 463-465, 861, 982, 997-998; *Ra.* 526-527, 649-650, 798, 1324. Menandro: *Dysc.* 363-365, 779; *Sam.* 409 (ej. [8] *supra*).

22. El principio de preferencia también puede dar cuenta de este tipo de estructuras. Esto se debe a que la preferencia no solo atañe al que responde, sino también al que pregunta: «If there is [...] an abstract or formal preference for agreement, then we have to see that the questioner is designing the question not just to get a personal preference, but is designing the question with an orientation to getting agreement» (Sacks, 1987, 2010, p. 17). Cabe preguntarse si, en algunos casos, el drama griego mimetiza este fenómeno (e.g., S. *OC* 643; E. *Ph.* 388, *Or.* 435; Ar. *Ra.* 526-527; Men. *Dysc.* 257, aunque aquí las dos preguntas son polares).

Por último, hay preguntas de las que sí podría esperarse más de una respuesta, pero que, aun así, no permiten el estudio de la (no)contigüidad. Aquí entran los ejemplos en los que el hablante receptor responde solo la primera pregunta²³ o la última²⁴, o todas con una frase que comprende toda la información (v. § 1.2, ej. [1]).²⁵ También aquellos en los que, por varios motivos, no hay respuesta, por ejemplo, porque el receptor ignora las preguntas o porque desconoce las respuestas (*nonanswer responses*; cf. Lee, 2013, pp. 416-418).²⁶ Un claro ejemplo de no-respuesta es el siguiente:

- (9) E. *Andr.* 70-72 (Andrómaca-Criada): Av. οἴμοι πέπυσται τὸν ἐμὸν ἔκθετον γόνον; | πόθεν ποτ'; ὧ δύστηνος, ὡς ἀπωλόμην. | Θε. οὐκ οἶδ', ἐκείνων δ' ἠισθόμην ἐγὼ τάδε.
Andrómaca- ¡Ay de mí! ¿Tiene información sobre el hijo mío que aparté? | ¿De dónde? ¡Desgraciada! ¡Cuán destruida estoy! | Criada- *No lo sé*, pero yo me he enterado de esto por aquellos.

Si nos centramos en los ejemplos susceptibles de análisis, podemos advertir una serie de recurrencias formales tanto en las preguntas como en las respuestas. Las preguntas múltiples que requieren dos o más piezas distintas de información suelen ser acumulaciones de preguntas parciales. En cuanto a las respuestas, salvo una excepción (E. *Ph.* [123-124]), se da lo que podemos llamar un incremento progresivo de las unidades de construcción de turno. Dicho de otro modo, la primera respuesta es más breve que la(s) respuesta(s) sucesiva(s).²⁷

23. Sófocles: *OT* 360 (la segunda pregunta presenta problemas textuales). Eurípides: *Io* 792-793; *Ph.* 1704; *Or.* 439 (la segunda pregunta también podría interpretarse como una petición cortés); *IA* 825-826.

24. Sófocles: *OT* 1129, 1155. Eurípides: *Io* 297, 1344; *Or.* 95 (si y solo si el verso 96 se entiende como respuesta al verso 95 y no como continuación de la sintaxis del verso 94), 1275-1277; *IA* 381-382. Aristófanes: *Nu.* 185; *Lys.* 69-70, 125-128, 880-881; *Ra.* 47-48, 1296-1297. Menandro: *Dysc.* 912; *Sam.* 431-433.

25. Sófocles: *OT* 1041. Eurípides: *Ph.* [376-378]; *IA* 696. Aristófanes: *Ra.* 483-484. Hay respuestas de este tipo que hemos incluido en la Tabla 2, ya que se percibe cierta contigüidad (o no contigüidad) en el modo de estructurar la información. Por ejemplo, E. *Io* 948-949 (Anciano-Creúsa): Πρ. ποιῦ; τίς λοχεύει σ'; ἢ μόνη μοχθεῖς τάδε; | Κρ. μόνη κατ' ἄντρον οὔτερ ἐξεύχθην γάμοις («Anciano- ¿Dónde? ¿Quién te asistió en el parto? ¿Q tú sola pasaste esas fatigas? Creúsa- Sola en la cueva donde fui sometida al yugo del apareamiento»). Cf. también S. *At.* 101-102 y *OC* 893.

26. Sófocles: *OT* 1054-1055. Eurípides: *Andr.* 70-71; *Io* 345; *Or.* 215; *IA* 815-816. Aristófanes: *Lys.* 184, 354, 426-427, 513-514, 986-988; *Ra.* 978-979, 1242. Menandro: *Sam.* 571, 676-677, 690-691.

27. El ejemplo que proporciona Sacks ([1987] 2010, p. 14) para ilustrar la contigüidad es precisamente así: «A: Well that's good uh how is yer arthritis. Yuh still taking shots? B: Yeah. Well it's, it's awright I mean it's uh, it hurts once 'n a while but it's okay» (la transcripción es de Sacks). Es más, en respuestas monosilábicas intrínsecamente responsivas, como en el caso de «sí» en su ejemplo, otro orden sería muy difícil, pues un «sí» aislado tras otra respuesta extensa es muy difícil de codificar como una respuesta fuera del enclave inmediato tras la pregunta.

3. DISCUSIÓN

Los ejemplos que nos interesan para nuestro estudio son, como acabamos de mencionar, muy pocos (22). Pueden clasificarse en cuatro grupos, no siempre excluyentes, según la razón que determina el orden en el que se responden las preguntas. Los expondremos uno a uno en lo que sigue.

3.1. *El orden de las respuestas se explica por la preferencia*

Hay siete ejemplos en los que todo apunta a que el orden de las respuestas está determinado por cuestiones de preferencia (v. § 1.1 y n. 4).²⁸ Coincide que los reportes de malas noticias y las respuestas evasivas o incómodas (*i.e.*, las respuestas no preferentes) aparecen siempre al final del turno. En este sentido, el griego clásico de las conversaciones literarias se comporta igual que las lenguas modernas (cf. Minchin, 2007, p. 109; Lee, 2013, pp. 418-420; Verano, 2022; Risselada y Shalev, en prensa).

Veamos, por ejemplo, [10], que pertenece al momento de *Edipo Rey* en que un mensajero de Corinto llega a Tebas para anunciar la ascensión de Edipo al trono de Corinto a causa de la muerte de Pólibo. La noticia tiene múltiples caras: es mala por la parte que toca a la muerte, pero buena por la que toca a la herencia del trono; en otro nivel, para Edipo y para Yocasta es muy buena porque implica el incumplimiento del oráculo que decía que Edipo mataría a su padre (cf. vv. 946-949 y 964-972).²⁹ En cualquier caso, el mensajero evita desde el principio dar la mala noticia (cf. vv. 934, 936-937, 939-940); de hecho, consigue que Yocasta sea quien la dé (οὐχ ὁ πρέσβυς Πόλυβος ἐγκρατῆς ἔτι;), una práctica que ha sido identificada y estudiada en el marco del Análisis de la Conversación (cf. Pomerantz y Heritage, 2013, p. 217). Cuando Yocasta en el verso 935 le pregunta τὰ ποῖα ταῦτα; παρὰ τίνοσ δ' ἀφιγμένους;, él responde sin contigüidad, aplazando en el turno la respuesta no preferente, que, más que una respuesta, es una reacción (cf. ing. *answer* vs. *response*). Mitiga, además, sus palabras mediante τάχα εἴσωσ y el optativo potencial (Ruiz Yamuza, 2011, pp. 511-515; Finglass, 2018, *ad loc.*).

28. Sófocles: *Ai.* 797 (no contigüidad); *OT* 108-109 (no contigüidad), 935 + 938 (contigüidad), 954 (no contigüidad); *OC* 118-120 + 143 + 204-206 (contigüidad), 204-206 (contigüidad). Eurípides: *Io* 785-786 + 792-793 (no contigüidad).

29. Hasta que el mensajero, para «liberar» a Edipo de sus preocupaciones, le revela que Pólibo no es su padre (cf. Arist. *Po.* 1452a25-26: ἐλθὼν ὡς εὐφρανῶν τὸν Οἰδίπου καὶ ἀπαλλάξων τοῦ πρὸς τὴν μητέρα φόβου, δηλώσας ὅς ἦν, τοῦναντίον ἐποίησεν, «Fue a darle una alegría a Edipo y a liberarlo de su miedo sobre su madre, [pero], al revelarle quién era, hizo lo contrario»).

- (10) S. *OT* 932-942 (Yocasta-Mensajero): Io. (...) ἀλλὰ φράζ' ὅτου | χρήζων ἀφιῖσαι χῶτι σημήναι θέλων.³⁰ | Αγ. ἀγαθὰ δόμοις τε καὶ πόσει τῷ σῶ, γύναι. | Io. τὰ ποῖα ταῦτα; παρὰ τίνος δ' ἀφιγμένος; | Αγ. ἐκ τῆς Κορίνθου. τὸ δ' ἔπος οὐξερῶ-τάχα | ἦδοιο μὲν, πῶς δ' οὐκ ἄν; ἀσχάλλοις δ' ἴσως. | Io. τί δ' ἔστι; ποίαν δύναμιν ᾧδ' ἔχει διπλῆν; | Αγ. τύραννον αὐτὸν οὐπιχώριοι χθονὸς | τῆς Ἰσθμίας στήσουσιν, ὡς ἠῖδατ' ἐκεῖ. | Io. τί δ'; οὐχ ὁ πρέσβυς Πόλυβος ἐγκρατῆς ἔτι; | Αγ. οὐ δῆτ', ἐπεὶ νιν θάνατος ἐν τάφοις ἔχει.

Yocasta- (...) Pero explica con qué | deseo y con qué noticias has venido. | Mensajero- Con buenas nuevas para la casa y para tu esposo, mujer. | Yocasta- ¿Cuáles son esas? ¿De parte de quién has venido? | Mensajero- De Corinto. Y en cuanto al mensaje que diré, quizá | te alegres (¿cómo no?), pero quizá te lamente. | Yocasta- ¿Qué es? ¿Cuál es ese doble poder que tiene? | Mensajero- Los nativos de la tierra | del Istmo van a erigirlo rey, según se decía allí. | Yocasta- ¿Qué? ¿Ya no está el anciano Pólipo en el poder? | Mensajero- No, porque la muerte lo tiene en la tumba.

La prueba de que en [10] el orden de las preguntas no determina el orden de las respuestas está en [11], que muestra el momento del anuncio de la muerte de Pólipo a Edipo. Edipo le pregunta a Yocasta casi lo mismo que Yocasta al mensajero (v. 935), pero en el orden contrario: quién es el visitante y qué noticias trae (v. 954). Yocasta, sin embargo, responde como el mensajero de [10]: primero dice el lugar de donde viene, aunque no es exactamente lo que ha preguntado Edipo –como tampoco en [10] ἐκ τῆς Κορίνθου responde bien παρὰ τίνος δ' ἀφιγμένος (cf. Stivers y Hayashi, 2010, sobre *transformative answers*)–,³¹ y luego da la noticia. De nuevo, la respuesta no preferente aparece al final del turno.

30. Esta acumulación de preguntas (ὅτου | χρήζων ἀφιῖσαι χῶτι σημήναι θέλων) y la del verso 938 (τί δ' ἔστι; ποίαν δύναμιν ᾧδ' ἔχει διπλῆν;) no son relevantes para el estudio de la contigüidad, puesto que solo se da una respuesta (v. Tabla 1 y n. 19).

31. Como era esperable, la asimetría entre la pregunta τίς ποτ' ἐστί; y la respuesta ἐκ τῆς Κορίνθου ha sido objeto de discusión. Schmidt (*apud* Finglass, 2018, *ad S. OT* 954) propuso arreglarla cambiando la pregunta: τίς ποτ' ('¿quién?') por ποδαπός ('¿de qué lugar?'). Pearson (1929, p. 170), en cambio, sugirió cambiar la respuesta en la idea de que ἐκ τῆς Κορίνθου se habría infiltrado en el verso 955 por una reminiscencia del copista del ἐκ τῆς Κορίνθου del verso 936. Las respuestas que propuso son aun peores que ἐκ τῆς Κορίνθου: πᾶρεστίν ὄναξ («Helo aquí, señor») y καὶ μὴν ἀφίκται («Aquí está»). La que propone Dawe y que, de hecho, incorpora en el texto de la edición teubneriana (1996) tampoco mejora nada: ἦκει Κορίνθου («Viene de Corinto»). En nuestra opinión, la respuesta de Yocasta no es tan extraña: coincidimos con Finglass (2018, *ad loc.*) en que «Jocasta's response is natural enough; his place of origin is his identity, at least for now» y también con Kamerbeek (1967, *ad loc.*) en que «Jocasta simply echoes the Messenger's own inexact answer 936 and she does not know anything more». Además de estos motivos, se podría añadir, como nos señala uno/a de los revisores, que la identidad del Mensajero es irrelevante.

- (11) S. *OT* 954-956 (Edipo-Yocasta): Οἱ οὗτος δὲ τίς ποτ' ἐστὶ καὶ τί μοι λέγει; | Ἰο. ἐκ τῆς Κορίνθου, πατέρα τὸν σὸν ἀγγελῶν | ὥς οὐκέτ' ὄντα Πόλυβον, ἀλλ' ὀλωλότα.

Edipo- ¿Y este quién es y qué me cuenta? | Yocasta- De Corinto, para anunciar que tu padre, | Pólipo, ya no vive, sino que ha perecido.

3.2. El orden de las respuestas se explica por la estructura informativa

Las preguntas pueden imponer restricciones en la ordenación de las respuestas.³² Ocorre, por ejemplo, cuando las preguntas proyectan como respuesta una narración. En esos casos el orden de las respuestas suele reflejar el de la secuencia de los acontecimientos (cf. Bassett, 1920, p. 45).

El siguiente pasaje de *Euménides*, que citamos parcialmente en la introducción (§ 1.3, ej. [4]), ilustra esta cuestión. Atenea ejecuta dos acciones principales en su turno: primero le solicita a Orestes información sobre su lugar de origen (χώραν), su linaje (γένος) y sus desgracias (ξυμφορὰς), no utilizando para ello enunciados interrogativos, sino preguntas encubiertas (Suñer, 1999, pp. 2174-2178), y luego (ἔπειτα) lo invita a defenderse de las Erinias (τῶνδ' ἀμυναθοῦ ψόγον).

- (12) A. *Eu.* 436-442 (Atenea): Αθ. τί πρὸς τὰδ' εἰπεῖν, ὃ ξέν', ἐν μέρει θέλεις; | λέξας δὲ χώραν καὶ γένος καὶ ξυμφορὰς | τὰς σάς, ἔπειτα τῶνδ' ἀμυναθοῦ ψόγον | εἴπερ πεπορθῶς τῇ δίκῃ βρέτας τόδε | ἦσαι φυλάσσω ἐστίας ἐμῆς πέλας, | σεμνὸς προσίκτωρ ἐν τρόποις Ἰξίονος, | τούτοις ἀμείβου πᾶσιν εὐμαθὲς τί μοι. Atenea- ¿Qué quieres decir ante esto, extranjero, en tu turno? | Di tu tierra, tu linaje y tus desgracias, | y luego defiéndete de la acusación de estas. | Si, confiado en la justicia, estás sentado | guardando mi imagen cerca de mi hogar, | como venerable suplicante a la manera de Ixión, | responde a todo eso de modo que me sea fácil de entender.

Orestes responde a Atenea en una larga intervención (vv. 443-469), que puede estructurarse en tres partes: primero aclara que no es un προσίκτωρ –en ese sentido, hay contigüidad– (vv. 443-453),³³ luego aborda las tres preguntas y la defensa

32. Esquilo: *Eu.* 437-438 (no contigüidad); *Pr.* 593-606 + 623 (no contigüidad). Sófocles: *OC* 893 (contigüidad). Eurípides: *Andr.* 547-557 (no contigüidad); *Io* 931-933 + 948 + 950 (no contigüidad); *Or.* 861-865 (no contigüidad), 1186-1188 (no contigüidad).

33. De hecho, Orestes explicita que lo primero que va a tratar en su intervención es lo último que ha dicho Atenea (vv. 443-444): Ορ. ἄνασσ' Ἀθάνα, πρῶτων ἐκ τῶν ὑστάτων | τῶν σῶν ἐπῶν μέλημ'

contra las Erinias (vv. 454-467), y, por último, le pide a Atenea que juzgue su caso (vv. 468-469). La segunda parte es la que nos concierne y por eso es la única que reproducimos en [13]. Orestes responde las preguntas de Atenea en el orden en el que le son planteadas, es decir, sin contigüidad: primero dice su *χώρα* ('Αργεῖός εἰμι), luego su *γένος* (πατέρα... 'Αγαμέμνονα) y, por último, sus *ξυμφοραί* (ἔφθιθ' οὔτος... τοὺς ἐπαιτίους). La defensa contra las Erinias se solapa con la descripción de las *ξυμφοραί* (i.e., Orestes mató a su madre, pero lo hizo porque ella mató a su padre y porque, además, Apolo lo instigó). El orden de las respuestas difícilmente podría haber sido otro, ya que la información sobre el origen (*χώρα*) y, sobre todo, el linaje (*γένος*) de Orestes es esencial para comprender cuáles son sus desgracias (*ξυμφοραί*). Aparte, la respuesta a la tercera pregunta (*ξυμφοράς*) es tan larga, que, si se hubiera formulado en primer lugar, quizá las dos primeras preguntas (*χώραν* y *γένος*) habrían quedado olvidadas (cf. Minchin, 2007, p. 112 a propósito de Hom. *Od.* 16. 222-231).³⁴

- (13) A. *Eu.* 454-467 (Orestes): γένος δὲ τοῦμόν ὡς ἔχει πεύσῃ τάχα. | 'Αργεῖός εἰμι, πατέρα δ' ἰστορεῖς καλῶς, | 'Αγαμέμνον', ἀνδρῶν ναυβατῶν ἀρμόστορα, | ξὺν οἷ σὺ Τροίαν ἄπολιν Ἰλίου πόλιν | ἔθηκας, ἔφθιθ' οὔτος οὐ καλῶς μολῶν | ἐς οἶκον ἀλλά νιν κελαινόφρων ἐμῆ | μήτηρ κατέκτα ποικίλοις ἀγρεύμασιν | κρύψασ', ἃ λουτρῶν ἐξεμαρτύρει φόνον. | κάγῳ κατελθόν, τὸν πρὸ τοῦ φεύγων χρόνον, | ἔκτεινα τὴν τεκοῦσαν, οὐκ ἀρνήσομαι, | ἀντικτόνοις ποιναιῖσι φιλτάτου πατρός, | καὶ τῶνδε κοινῇ Λοξίας ἐπαίτιος | ἄλγη προφρονῶν ἀντίκεντρα καρδίαι, | εἰ μή τι τῶνδ' ἔρξομι τοὺς ἐπαιτίους.

Orestes- Cómo es mi linaje lo sabrás rápido. | *Argivo soy* y a mi padre lo conoces bien, | *Agamenón, comandante de navegantes, | con quien tú has hecho que Troya, la ciudad de Ilión, | dejara de ser una ciudad. Murió este no de buena manera al regresar | a casa. Mi madre de sombrío corazón lo | mató cubriéndolo con intrincadas redes, | que son testigos del asesinato en el baño. | Y yo regresé, después de haber*

ἀφαιρήσω μέγα («Soberana Atenea, primero, a propósito de tus últimas | palabras, te quitaré una gran preocupación»). Recuérdese la cita de Cicerón de la nota 5.

34. Uno de los asistentes al congreso donde fue presentada una versión preliminar de este trabajo hizo la interesante sugerencia de que el orden de las respuestas podría estar relacionado con el hecho de que se produzcan en una *rhexis*, ya que los turnos extensos son los que más se alejan de las conversaciones reales (cf. Rodríguez-Piedrabuena y Verano, en prensa). En nuestro corpus coincide que en los turnos reactivos extensos el orden de las respuestas es el mismo que el de las preguntas (*E. Andr.* 547-557 y *Or.* 861-865 además de [13]). Sin embargo, en Homero, donde las respuestas también se desarrollan en turnos largos, cuando hay dos o más preguntas, el orden de las respuestas suele ser el inverso al de las preguntas (Bassett, 1920, pp. 41, 43, 50; Minchin, 2007, p. 103, aunque v. n. 18).

estado el tiempo previo en el exilio. | y maté a la que me parió –no lo negaré– | para cobrarme con su muerte la de mi queridísimo padre. | Y de esto Loxias comparte la culpa. | ya que me anunciaba dolores que agujonearían mi corazón | si no hacía algo de esto contra los culpables.

3.3. El orden de las respuestas se explica por conveniencia dramática

El orden de respuesta también puede obedecer a razones de conveniencia dramática.³⁵ Se trata de una explicación que no es incompatible con otras que ya hemos expuesto. Por ejemplo, la dilación del mensajero de *Edipo Rey* (v. [10]) en anunciar sus nuevas es coherente con la tendencia a retrasar la producción de acciones no preferentes, pero, innegablemente, también tiene el efecto de crear suspense entre los espectadores (Finglass, 2018, ad S. OT 934, 936-937).

En [14], citado antes como [3], la corifeo responde la última pregunta de Electra y, como si fuera consciente de ser un personaje de tragedia (West, 1987, ad E. Or. 850),³⁶ deja la respuesta a la primera a cargo del mensajero que va a entrar en escena. Uno podría decir que la corifeo responde primero la última pregunta porque no tiene una respuesta para la primera (v. § 2 sobre las *nonanswers*). Sin embargo, parece que el orden las respuestas está determinado, más bien, por el deseo de enlazar el anuncio de la llegada del mensajero con la entrada en escena.

- (14) E. Or. 849-854 (Electra-Corifeo-Mensajero): ΗΛ. οἶμον τί χρῆμι' ἔδρασε; τίς δ' ἔπεισέ νιν; | Χο. Πυλάδης· ἔοικε δ' οὐ μακρὰν ὄδ' ἄγγελος | λέξειν τὰ κείθεν σοῦ κασιγνήτου πέρι. | ΑΓΓΕΛΟΣ [ὦ τλήμον, ὦ δύστηνε τοῦ στρατηλάτου] | Ἀγαμέμνονος παῖ, πότνι' Ἠλέκτρα, λόγους | ἄκουσον οὐς σοι δυστυχεῖς ἦκω φέρων.

Electra- ¡Ay de mí! ¿Por qué lo ha hecho? ¿Quién lo ha persuadido? | Corifeo-Píladés. Pero parece que el mensajero este de aquí en breve | va a contar lo ocurrido allí en torno a tu hermano. | Mensajero- ¡Oh desgraciada, oh desdichada hija del caudillo | Agamenón, soberana Electra! Escucha las infortunadas palabras | que vengo a traerte.

35. E. Or. 849 (contigüidad) y Ar. *Lys.* 21-23 (contigüidad). La conveniencia dramática también se percibe, unida a restricciones de preferencia, en S. OT 935 + 938 (contigüidad), S. OC 118-120 + 143 + 204-206 (contigüidad), S. OC 204-206 (contigüidad) y E. *Io* 785-786 + 792-793 (no contigüidad). Con la estructura informativa convive en A. *Pr.* 593-606 + 623 (no contigüidad) y E. Or. 861-865 (no contigüidad).

36. Cf. De Jong (1991, p. 119) sobre E. *El.* 759, un ejemplo similar al de *Orestes* (ej. [14]).

Los siguientes versos de *Lisístrata* son un ejemplo de pregunta diseñada a partir de la respuesta. Calónice le pregunta a Lisístrata por qué ha convocado a las mujeres (τί δ' ἐστίν... ἡμᾶς τὰς γυναῖκας ξυγκαλεῖς;) y qué magnitud tiene el asunto (πηλίκον τι;). Aristófanes le hace a Lisístrata responder primero la última pregunta para poder rematar la broma sexual anticipada por el doble sentido de πρᾶγμα y de πηλίκον (cf. Perusino, 2020, *ad loc.*). Este *double entendre* difumina el carácter prototípico de las preguntas.

- (15) Ar. *Lys.* 21-24 (Calónice-Lisístrata): Κα. τί δ' ἐστίν, ὦ φίλη Λυσιστράτη, | ἐφ' ὅ τι ποθ' ἡμᾶς τὰς γυναῖκας ξυγκαλεῖς; | τί τὸ πρᾶγμα; πηλίκον τι; Λυ. μέγα. Κα. μῶν καὶ παχύ; | Λυ. νῆ τὸν Δία καὶ παχύ. Κα. κᾶτα πῶς οὐχ ἤκομεν; Calónice- ¿Qué es, querida Lisístrata, | eso para lo que nos convocas, a nosotras las mujeres? | ¿Cuál es el asunto? ¿Cómo es de tamaño? Lisístrata- Grande. Calónice- ¿Acaso no es gordo también? | Lisístrata- Sí, por Zeus, también gordo. Calónice- Y entonces, ¿cómo es que no hemos venido?

La respuesta a la primera pregunta, la sería de verdad, llega unos versos después, cuando la broma ya se ha explotado lo suficiente. Con estas palabras revela Lisístrata el motivo de la reunión:

- (16) Ar. *Lys.* 29-30 (Lisístrata): (...) ὅλης τῆς Ἑλλάδος | ἐν ταῖς γυναῖξιν ἐστὶν ἡ σωτηρία. Lisístrata- (...) en las mujeres está la salvación de toda Grecia.

3.4. El orden de las respuestas no tiene explicación aparente

Por último, en un grupo reducido de ejemplos (6/22), no parece que el orden en el que se responden las preguntas esté motivado por alguna razón especial.³⁷ Uno de ellos es [17], perteneciente a la escena de *teichoskopia* de *Fenicias*. Antígona le pregunta a su criado por la identidad (τίς) de un soldado (vv. 119-121). Tan lacónica es la respuesta que recibe (v. 123), que en el turno siguiente (vv. 123-124) repite dos veces la misma pregunta (τίς... γεγώς; y τίς ὀνομάζεται;); además de hacer una nueva (πόθεν γεγώς;).³⁸ El criado responde primero la segunda pregunta

37. Sófocles: *Ai.* 101-102 (contigüidad); *OT* 924-925 (no contigüidad); *OC* 38 (no contigüidad). Eurípides: *Io* 258-259 (contigüidad), 948 (contigüidad); *Ph.* [123-124] (no contigüidad).

38. La parca respuesta del criado es lo que llevó a Dindorf a eliminar los versos 123-124, y a Diggle (1990, p. 9; 1994) y a Kovacs (2002) a seguirlo (*pace* Murray, 1902 y Mastronarde, 1988). No entendemos

(πόθεν γεγώς;) y luego la última (τίς ὀνομάζεται;), que es también la primera (τίς... γεγώς;). Hace, además, algo que no se repite en el resto de los ejemplos de nuestro corpus: dejar para el final la respuesta más breve.

- (17) E. *Ph.* 119-126 (Antígona-Criado): Av. τίς οὗτος ὁ λευκολόφος, | πρόπαρ ὄς ἀγείται στρατοῦ | πάγγαλκον ἀσπίδ' ἀμφὶ βραχίονι κουφίζων; | [Θε. λοχαγός, ὃ δέσποινα. Av. τίς πόθεν γεγώς; | αὐδάσον, ὃ γεραιέ, τίς ὀνομάζεται;] | Θε. οὗτος Μυκηναῖος μὲν αὐδάται γένος, | Δερναῖα δ' οἰκεῖ νόμαθ', | Ἴππομέδων ἄναξ.
Antígona- ¿Quién es ese de blanco penacho | que va al frente del ejército guiándolo, | alzando sobre su brazo un escudo todo de bronce? | Criado- Un general, señora.
Antígona- ¿Quién? ¿De dónde es? | Habla, anciano. ¿Cuál es su nombre? | Criado- Se dice de él que es micénico de nacimiento | y que habita los manantiales de Lerna.
El soberano Hipomedonte.

Métrica aparte, el orden de las respuestas bien podría haber sido el inverso. Es, de hecho, el que encontramos en [18]. Ión le hace cuatro preguntas a Creúsa: quién es (τίς), de dónde viene (πόθεν γῆς), cuál es su patria (ἐκ ποίας πάτρας) y, de nuevo, al igual que en [17], cómo se llama (ὄνομα τί). Creúsa responde en el orden contrario al del criado de *Fenicias* pese a que el orden de las preguntas es el mismo: primero dice su nombre y luego su patria.³⁹ No hay una respuesta explícita para la segunda pregunta, pero se infiere de la respuesta a la tercera, en la que, además, aparece γῆ ('tierra') como en la segunda pregunta (πόθεν γῆς ἦλθες;).

- (18) E. *Io* 258-261 (Ión-Creúsa): Ἴων τίς δ' εἶ; πόθεν γῆς ἦλθες; ἐκ ποίας πάτρας | πέφυκας; ὄνομα τί σε καλεῖν ἡμᾶς χρεών; | Κρ. Κρέουσα μὲν μοι τοῦνομ', ἐκ δ' Ἐρεχθέως | πέφυκα, πατρὶς γῆ δ' Ἀθηναίων πόλις.
Ión- ¿Quién eres? ¿De qué tierra vienes? ¿De qué patria | has nacido? ¿Con qué nombre debo llamarte? | Creúsa- Creúsa es mi nombre. De Erecteo | he nacido. Mi tierra patria es la ciudad de los atenienses.

muy bien por qué: hay más ejemplos en la tragedia griega en el que un personaje, ante la respuesta escueta de otro, solicita más información (cf. e.g., S. *OT* 108-113, 932-940).

39. Cf. Hom. *Od.* 1. 170 e *h. Cer.* 113 para otros ejemplos de τίς πόθεν εἰς/έσσί ('¿quién y de dónde eres?') en los que primero se responde la pregunta de τίς y luego la de πόθεν. Para ejemplos del orden inverso, es decir, el de [17], cf. Hom. *Od.* 15. 264 y Hom. *Od.* 24. 298.

4. CONCLUSIONES

La contigüidad es un fenómeno conversacional prefigurado ya en 1920 por Bassett con el término *continuity*. Bassett fue capaz de dar cuenta de dicho fenómeno bajo el paraguas de la λέξις εἰρημένη ('discurso hilado') y de retrotraerlo a los antiguos que leyeron a Homero, desde los escoliastas a Cicerón. Por su parte, Sacks ([1987] 2010) habla de *contiguity* desde el marco del Análisis de la Conversación. Minchin (2001, 2007) discutió ambas tradiciones con observaciones de índole cognitivista. Como hacen, según el caso, Bassett y Minchin, la contigüidad conversacional se puede estudiar con respecto a acumulaciones de elementos más allá de las preguntas múltiples. En A. *Eu.* 443-444, comentado en la nota 33 a propósito de los ejemplos [12] y [13], Orestes comienza su intervención con un metacomentario sobre la contigüidad (πρῶτον ἐκ τῶν ὑστάτων | τῶν σῶν ἐπῶν μέλημ' ἀφαιρήσω μέγα, «Primero, a propósito de tus últimas | palabras, te quitaré una gran preocupación»), porque va a reparar un término que ha usado Atenea para referirse a él (προσίκτωρ) antes de proseguir respondiendo sus preguntas.⁴⁰

Aquí podemos esbozar conclusiones sobre un tipo muy concreto de contigüidad, la que se da en respuestas a preguntas múltiples que son prototípicas, y lo hacemos sobre un corpus compuesto por tragedias y comedias griegas. Determinar preguntas prototípicas sigue siendo difícil, pero el aparato teórico disponible se ha sofisticado desde Bassett (1920) e incluso desde Minchin (2001, 2007). De esta manera, hemos procurado determinar preguntas auténticas múltiples con todo el rigor posible. Con el mismo rigor nos hemos ceñido a las preguntas múltiples que reciben más de una respuesta, en la idea de que no se prestan idóneamente al estudio de la (no)contigüidad las acumulaciones de preguntas que solo requieren una respuesta (bien porque las preguntas múltiples preguntan por lo mismo o porque la segunda pregunta específica y sesga la anterior), los casos en que solo se responde una de las preguntas, aquellos en que una sola respuesta responde las preguntas o los ejemplos en los que directamente no hay respuesta (*nonanswer*).

Llegó el momento de responder, sin contigüidad, nuestras dos preguntas iniciales: cuál es el orden habitual para responder múltiples preguntas en el drama griego y cómo se explica dicho orden. Lamentablemente, es difícil responder la primera. En principio, hay 13 ejemplos en orden paralelo (sin contigüidad) y 9 en orden quiástico (con contigüidad). En los dos ejemplos de Esquilo no hay contigüidad. En Sófocles hay el mismo número de ejemplos en orden paralelo (5 ejemplos) y quiástico (5

40. Otro ejemplo del corpus es S. *OC* 1-13, en el que se acumulan preguntas y órdenes.

ejemplos). En Eurípides predomina la no contigüidad (6 ejemplos sin contigüidad sobre 3 con contigüidad). El ejemplo aristofánico, prototípico, pero artificial (*v. ej. [15]*), presenta contigüidad. En definitiva, no hay preferencia por la contigüidad ni por la no-contigüidad en el corpus en líneas generales. No obstante, y esto enlaza con la cuestión sobre las razones que explican el orden de las respuestas, en aquellos ejemplos condicionados por la estructura informativa, generalmente en situaciones de narración (*storytelling*), no hay contigüidad (salvo en *S. OC 893*). Esto está vinculado al diseño de las preguntas: el que pregunta, generalmente por la narración de unos acontecimientos, pregunta con una estructura lógica que es respetada por el que responde, ya que los ítems informativos son difícilmente intercambiables sin que merme la comprensión. Por otra parte, tampoco hay contigüidad en los tres ejemplos que encontramos en *rhesis*, tanto en Esquilo como en Eurípides (*A. Eu. 437-438; E. Andr. 547-557, Or. 861-865*), mientras que los textos esticomíticos aparecen con y sin contigüidad.

El principio de preferencia se impone sobre el de contigüidad, de manera que la respuesta no preferente tiende a retrasarse independientemente de que ello altere el orden de las respuestas respecto de las preguntas. Los ejemplos [10] y [11], el primero con contigüidad y el segundo sin contigüidad, lo ilustran claramente. A veces, la pregunta con respuesta comprometida, no preferente, ni siquiera se responde, lo que obliga a reiterar la pregunta. En *S. OC 118-120*, Edipo se resiste a responder la pregunta sobre su identidad. El corifeo vuelve a preguntarle quién es en los versos 143 y 204-206; en 204-206 le pregunta, además, por su patria. De nuevo, Edipo aborda primero la cuestión sobre su patria y deja para último lugar la incómoda respuesta sobre su identidad.

Las tres explicaciones que dan cuenta del grueso del orden de las respuestas, a saber, la preferencia, la estructura informativa y la conveniencia dramática, no son excluyentes. Sea como fuere, las cuestiones relacionadas con la preferencia y con la necesidad de estructurar la información en un orden determinado explican un mayor número de ejemplos. La conveniencia dramática explica de forma exclusiva el chiste entre Lisístrata y Calónica en [15], y el ejemplo sobre la entrada del mensajero en [14]. Es decir, la capacidad explicativa de la preferencia y de la estructura informativa es mayor, mientras que la conveniencia dramática es la causa más limitada para explicar la (no)contigüidad y, por lo general, convive con razones de preferencia y estructura informativa.

Los ejemplos que no están sometidos a presiones de preferencia o de una determinada estructura lógica o conveniencia dramática serían clave para arrojar luz sobre la preferencia por la (no)contigüidad. Desafortunadamente, hay tanto contigüidad (*S. Ai. 101-102; E. Io 258-259, 948*) como falta de ella (*S. OT 924-925, OC 38; E. Ph.*

[123-124]) a partes iguales. Ahora bien, los tres ejemplos con contigüidad presentan peculiaridades: E. *Io* 258-259, reproducido en [18], no ayuda del todo a determinar la contigüidad porque la primera pregunta se solapa con la última, aunque en la nota 39 hemos citado ejemplos en los que se responde a preguntas similares indistintamente por un orden u otro en el corpus homérico. Los dos ejemplos restantes no acaban por una pregunta parcial, sino por preguntas sesgadas cuya respuesta se da primero –en el caso de S. *Ai.* 101-102 con beligerancia por parte de Áyax (ἤδιστος)–.

María López Romero
Universidad de Sevilla
Facultad de Filología
C/ Palos de la Frontera, s/n
41004 Sevilla

Sandra Rodríguez-Piedrabuena
Universidad Autónoma de Madrid
Facultad de Filosofía y Letras, Campus de Cantoblanco
C/ Francisco Tomás y Valiente, 1
28049 Madrid

REFERENCIAS

- Andò, V. (2021). *Euripide. Ifigenia in Aulide. Introduzione, testo critico, traduzione e commento*. Venecia: Edizioni Ca' Foscari.
DOI: <https://doi.org/10.30687/978-88-6969-513-1>
- Bassett, S. E. (1920). ὙΣΤΕΡΟΝ ΠΡΟΤΕΡΟΝ ὈΜΗΡΙΚΩΣ (Cicero, *Att.* 1, 16, 1). *Harvard Studies in Classical Philology*, 31, 39-62.
- CGCG = Emde Boas, E. van, Rijksbaron, A., Huitink, L. y de Bakker, M. (2019). *The Cambridge Grammar of Classical Greek*. Cambridge: Cambridge University Press.
DOI: <https://doi.org/10.1017/9781139027052>
- Condello, F. (2016). *Sofocle. Edipo Re*. Milán: Rusconi Libri.
- Dawe, R. D. (1996). *Sophocles Oedipus Rex* (3ª ed.). Leipzig: Teubner.
- Dawe, R. D. (2006). *Sophocles. Oedipus Rex* (2ª ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Denniston, J. D. (1954). *The Greek Particles* (2ª ed.). Oxford: Oxford University Press.
- Díaz Tejera, A. (1973). La frase interrogativa como modalidad. *Revista Española de Lingüística*, 3(1), 95-116.
Recuperado de: <http://revista.sel.edu.es/index.php/revista/article/view/284>
- Diggle, J. (1984-1994). *Euripidis fabulae* (3 vols.). Oxford: Oxford University Press.
DOI: <https://doi.org/10.1093/actrade/9780198145943.book.1> (vol. 1);
DOI: <https://doi.org/10.1093/actrade/9780198145905.book.1> (vol. 2);
DOI: <https://doi.org/10.1093/actrade/9780198145950.book.1> (vol. 3)
- Diggle, J. (1990). The Teubner Phoenissae. *The Classical Review*, 40(1), 6-11.
DOI: <https://doi.org/10.1017/S0009840X0025186X>
- Enfield, N. J., Stivers, T., Brown, P., Englert, C., Harjunpää, K., Hayashi, M., Heinemann, T., Hoymann, G., Keisanen, T., Rauniomaa, M., Raymond, C. W., Rossano, F., Yoon, K.-E., Zwitserlood, I. y Levinson, S. C. (2019). Polar answers. *Journal of Linguistics*, 55(2), 277-304.
DOI: <https://doi.org/10.1017/S0022226718000336>

- Finglass, P. J. (2018). *Sophocles. Oedipus the King*. Cambridge: Cambridge University Press.
DOI: <https://doi.org/10.1017/9781108303439>
- Hayano, K. (2013). Question Design in Conversation. En J. Sidnell y T. Stivers (Eds.). *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 395-414). Chichester: Wiley-Blackwell.
DOI: <https://doi.org/10.1002/9781118325001.ch19>
- Heritage, J. y Raymond, G. (2012). Navigating Epistemic Landscapes: Acquiescence, Agency and Resistance in Responses to Polar Questions. En J. P. De Ruiter (Ed.). *Questions: Formal, Functional and Interactional Perspectives* (pp. 179-192). Cambridge: Cambridge University Press.
DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781139045414.013>
- Jong, I. J. F. de (1991). *Narrative in Drama. The Art of the Euripidean Messenger-Speech*. Leiden: Brill.
DOI: <https://doi.org/10.1163/9789004329126>
- Kamerbeek, J. C. (1967). *The Plays of Sophocles. Commentaries. Part IV: The Oedipus Tyrannus*. Leiden: Brill.
- Kovacs, D. (2002). *Euripides. Helen. Phoenician Women. Orestes*. Cambridge: Harvard University Press.
- Lee, S.-H. (2013). Response Design in Conversation. En J. Sidnell y T. Stivers (Eds.). *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 415-432). Chichester: Wiley-Blackwell.
DOI: <https://doi.org/10.1002/9781118325001.ch20>
- Liddicoat, A. J. (2022). *An Introduction to Conversation Analysis* (3ª ed.). Londres: Bloomsbury.
- Lloyd-Jones, H. y Wilson, N. G. (1990). *Sophoclis fabulae*. Oxford: Oxford University Press.
DOI: <https://doi.org/10.1093/actrade/9780198145776.book.1>
- March, J. (2020). *Sophocles. Oedipus Tyrannus*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Mastrorarde, D. J. (1979). *Contact and Discontinuity: Some Conventions of Speech and Action on the Greek Tragic Stage*. Berkeley: University of California Press.
- Mastrorarde, D. J. (1988). *Euripides. Phoenissae*. Leipzig: Teubner.
- Minchin, E. (2001). How Homeric is «Hysteron Proteron?». *Mnemosyne*, 54(6), 635-645.
DOI: <https://doi.org/10.1163/15685250152952112>
- Minchin, E. (2007). *Homeric Voices. Discourse, Memory, Gender*. Oxford: Oxford University Press.
DOI: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199280124.001.0001>
- Mittwoch, A. (1979). Final Parentheticals with English Questions: Their Illocutionary Function and Grammar. *Journal of Pragmatics*, 3(5), 401-412.
DOI: [https://doi.org/10.1016/0378-2166\(79\)90016-X](https://doi.org/10.1016/0378-2166(79)90016-X)
- Murray, G. (1902). *Euripidis fabulae* (vol. 3). Oxford: Oxford University Press.
- Page, D. L. (1972). *Aeschyli septem quae supersunt tragoedias*. Oxford: Oxford University Press.
DOI: <https://doi.org/10.1093/actrade/9780198145707.book.1>
- Pearson, A. C. (1929). Sophoclea III. *The Classical Quarterly*, 23(3/4), 164-176.
- Perusino, F. (Ed.) y Beta, S. (Trad.). (2020). *Aristofane. Lisistrata*. Milán: Fondazione Lorenzo Valla/Mondadori.

- Pomerantz, A. y Heritage, J. (2013). Preference. En J. Sidnell y T. Stivers (Eds.). *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 210-228). Chichester: Wiley-Blackwell.
DOI: <https://doi.org/10.1002/9781118325001.ch11>
- Raymond, G. (2003). Grammar and Social Organization: Yes/No Interrogatives and the Structure of Responding. *American Sociological Review*, 68(6), 939-967.
DOI: <https://doi.org/10.2307/1519752>
- Risselada R. (1993). *Imperatives and Other Directive Expressions in Latin: A Study in the Pragmatics of a Dead Language*. Ámsterdam: J.C. Gieben.
DOI: <https://doi.org/10.1163/9789004408975>
- Risselada, R. y Shalev, D. (en prensa). Sequencing, Adjacency and Preference. En R. Verano (Ed.). *Conversation Analysis and Classics. Talk in Interaction in Greek and Latin Literature*.
- Rodríguez-Piedrabuena, S. (2021). Preguntas indirectas ecoicas en griego clásico. *Euphrosyne*, 49, 77-99.
DOI: <https://doi.org/10.1484/J.EUPHR.5.128796>
- Rodríguez-Piedrabuena, S. (en prensa). Repetitional Responses in Classical Greek. En R. Verano (Ed.). *Conversation Analysis and Classics. Talk in Interaction in Greek and Latin Literature*.
- Rodríguez-Piedrabuena, S. y Verano, R. (en prensa). Actions and Turns. En R. Verano (Ed.). *Conversation Analysis and Classics. Talk in Interaction in Greek and Latin Literature*.
- Ruiz Yamuza, E. (2011). Aproximación a las estrategias de mitigación en Plutarco: el uso de adverbios de modalidad. En J. M. Candau Morón, F. J. González Ponce y A. L. Chávez Reino (Eds.). *Plutarco transmisor. Actas del X Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas* (pp. 505-519). Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Sacks, H. ([1987] 2010). On the Preferences for Agreement and Contiguity in Sequences in Conversation. En P. Griffiths, A. J. Merrison y A. Bloomer (Eds.). *Language in Use. A Reader* (pp. 8-22). Abingdon: Routledge.
- Sadock, J. M. (1970). Whimperatives. En J. M. Sadock y A. L. Vaneck (Eds.). *Studies Presented to Robert B. Lees by his Students. Linguistic Research* (pp. 223-239). Edmonton: Linguistic Research.
- Sadock, J. M. (1971). Queclaratives. En C. Corum et al. (Eds.). *Papers from the Seventh Regional Meeting of the Chicago Linguistics Society* (pp. 223-232). Chicago: Chicago Linguistic Society.
- Sandbach, F. H. (1972). *Menandri reliquiae selectae*. Oxford: Oxford University Press.
DOI: <https://doi.org/10.1093/actrade/9780198147374.book.1>
- Schegloff, E. A. (2007). *Sequence Organization in Interaction: A Primer in Conversation Analysis* (vol. 1). Cambridge: Cambridge University Press.
DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511791208>
- Schegloff, E. A. y Sacks, H. (1973). Opening up Closings. *Semiotica*, 8(4), 289-327.
DOI: <https://doi.org/10.1515/semi.1973.8.4.289>
- Schenkeveld, D. M. (1984). Studies in the History of Ancient Linguistics: II. Stoic and Peripatetic Kinds of Speech Act and the Distinction of Grammatical Moods. *Mnemosyne*, 37(3/4), 291-353.

- doi: <https://doi.org/10.1163/156852590X00054>
- Schmidt-Radefeldt, J. (1977). On So-Called 'Rhetorical' Questions. *Journal of Pragmatics*, 1(4), 375-392.
doi: [https://doi.org/10.1016/0378-2166\(77\)90029-7](https://doi.org/10.1016/0378-2166(77)90029-7)
- Searle, J. R. (1969). *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
doi: <https://doi.org/10.1017/CBO9781139173438>
- Sidnell, J. (2010). *Conversation Analysis: An Introduction*. Chichester: John Wiley & Sons.
- Siemund, P. (2018). *Speech Acts and Clause Types: English in a Cross-Linguistic Context*. Oxford: Oxford University Press.
- Stivers, T. (2013). Sequence Organization. En J. Sidnell y T. Stivers (Eds.). *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 191-209). Chichester: Wiley-Blackwell.
doi: <https://doi.org/10.1002/9781118325001.ch10>
- Stivers, T. y Hayashi, M. (2010). Transformative Answers: One Way to Resist a Question's Constraints. *Language in Society*, 39, 1-25.
doi: <https://doi.org/10.1017/S0047404509990637>
- Suñer, M. (1999). La subordinación sustantiva: La interrogación indirecta. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española* (vol. 2, pp. 2149-2195). Madrid: Espasa Calpe.
- Veloudis, I. (2018). Exploiting Polar Questions for Expressive Purposes: 'Queclaratives' and 'Whimperatives' in Modern Greek. *Lingua*, 204, 117-133.
doi: <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2017.12.008>
- Verano, R. (2022). Politeness and Interaction in Ancient Greek: Preventing and Avoiding Dispreferred Reactions in the Dialogues of Plato. *Veleia*, 39, 209-223.
doi: <https://doi.org/10.1387/veleia.22513>
- West, M. L. (1987). *Euripides. Orestes*. Warminster: Aris & Phillips.
- Wilson, N. G. (2007). *Aristophanis fabulae* (2 vols.). Oxford: Oxford University Press.
doi: <https://doi.org/10.1093/actrade/9780198721802.book.1> (vol. 1);
doi: <https://doi.org/10.1093/actrade/9780198721819.book.1> (vol. 2)

νῦν τὰ σὰ γούναθ' ἰκάνομαι. ANÁLISIS PRAGMÁTICO DE
LOS ACTOS DE HABLA DE SÚPLICA EN LA *TELEMAQUIA*

Marina MARTOS FORNIELES¹
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

El presente trabajo ofrece un estudio pragmático de una secuencia de actos de habla de súplica entre Telémaco y los héroes troyanos Néstor y Menelao. Se examinan los fenómenos lingüísticos que presentan tanto el acto de habla principal de la súplica como sus actos de habla secundarios. Todo ello se aborda desde el concepto de macro-actos de habla directivos de Blum-Kulka y Olshtain (1984) y la teoría de la (des)cortesía verbal de Brown y Levinson (1987).

Palabras clave: *Odisea*; súplica; acto de habla; pragmática

νῦν τὰ σὰ γούναθ' ἰκάνομαι. PRAGMATIC ANALYSIS OF THE SPEECH
ACTS OF SUPPLICATION IN *TELEMACHIA*

Abstract

This paper offers a pragmatic study of a sequence of supplication speech acts between Telemachus and the Trojan heroes Nestor and Menelaus. It examines the linguistic phenomena of both the main speech act of supplication and its secondary speech act. This is approached from Blum-Kulka y Olshtain's (1984) concept of macro-directive speech acts and Brown and Levinson's (1987) theory of verbal (im)politeness.

Keywords: *Odyssey*; supplication; speech act; pragmatics

RECIBIDO: 25/10/2022

APROBADO: 24/12/2022

1. marina.martos@uam.es.  <https://orcid.org/0000-0002-0978-3991>

Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación «Actos de habla indirectos e interacción en Griego Antiguo» (ACTION) (PID2021-122489NB-I00). Cuenta con la financiación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades a través del programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU19/01016). Agradezco a la Dra. Luz Conti sus críticas y sugerencias, así como a los revisores anónimos por sus valiosos comentarios y correcciones.

1. INTRODUCCIÓN: LOS ACTOS DE HABLA DE SÚPLICA

Desde un punto de vista estrictamente lingüístico, la súplica es un acto de habla directivo² en cuyo éxito el hablante tiene un interés crucial y cuyas posibilidades de coerción son, a su vez, mínimas, debido a la inferioridad de este frente a su interlocutor (el *supplicandus*³). El núcleo del componente verbal de la súplica es, obviamente, una petición. Se trata además de un acto de habla en el que el hablante tiene un alto grado de implicación, pues quiere que esta petición se cumpla (Conti, 2022a, p. 202).

En la Grecia antigua, la súplica es un acto fuertemente ritualizado en el que se repiten una serie de expresiones, acompañadas o no de gestos (como agacharse o agarrar las rodillas del interlocutor)⁴. Estas expresiones denotan claramente, como ya se ha mencionado, la posición de inferioridad del hablante, es decir, el propio suplicante. En general, el acto de la súplica comprende tres partes (Naiden, 2006, p. 29): (i) el acercamiento a un individuo o un lugar, (ii) el uso de gestos distintivos y (iii) la parte verbal, esto es, el acto de habla de súplica propiamente dicho. A estas tres partes se suma la respuesta del interlocutor⁵, el *supplicandus*, esencial para la correcta comprensión del acto de habla de súplica en su totalidad (Naiden, 2006, pp. 4, 29).

El vínculo entre las acciones físicas y la súplica como acto de habla parece ser, a priori, muy estrecho, de ahí que las súplicas incluyan, junto a verbos esperables como *λίσομαι* ('suplicar'), otros como *ἄπτω, λαμβάνω* o *αἰρέω* ('coger, agarrar [las rodillas]') y *γουνούμαι / γουνάζομαι* ('abrazarse a las rodillas [de alguien]'), y de ahí 'implorar', 'suplicar' (Clark, 1998, p. 11)⁶. Sin embargo, ya en una primera aproximación a los datos observamos que el uso de estas formas verbales no solo puede hacer referencia a una acción física, sino también al acto de habla de súplica únicamente, puesto que a menudo el verbo reemplaza la acción en sí. En este último caso estaríamos ante un uso realizativo⁷ del verbo (Risselada, 1993, pp. 247-258)⁸.

2. Cf. Haverkate (1984, pp. 18-19) y Risselada (1993, pp. 45-49) para la subdivisión de los actos de habla directivos.

3. Término empleado por primera vez por Naiden (2006) con este sentido específico.

4. En palabras de Létoublon (2011, p. 291): «Since rituals presuppose a social agreement in a given community, they imply frequent repetition of gestures and words». Sobre el tema de los gestos de súplica en la Antigüedad y su significado cf. Naiden (2006, pp. 46-62). Para un estudio pormenorizado sobre el contacto físico en los actos de habla directivos en Homero cf. Andrés-Alba (2022).

5. Es decir, el acto perlocutivo en la teoría austiniana (Austin 1962).

6. Cf. Giordano (1999, pp. 193-226) para un estudio pormenorizado del vocabulario propio de las súplicas. Concretamente, cf. Pulleyn (1997, pp. 59-69) para un análisis detallado sobre las diferencias y matices semánticos existentes entre estos verbos.

7. Preferimos el término «realizativo» en vez de «performativo», un mero calco del inglés *performative*.

8. A veces, el suplicante puede optar por evitar los gestos propios de la súplica al encontrarse en un contexto hostil o por tener miedo de ofender a su interlocutor. Cf. Létoublon (2011, p. 301).

En estos casos, el hablante utiliza estos verbos de súplica debido a que tiene un gran interés en que el interlocutor cumpla su petición. Estaríamos, por tanto, en estos contextos, ante súplicas que ya no están ritualizadas, puesto que el hablante no puede o no quiere escenificar los gestos correspondientes⁹.

Aun así, somos conscientes de que la afirmación anterior puede plantear objeciones, en el sentido de que el hecho de usar en modo realizativo un verbo que en origen remite a una acción física no implica necesariamente que la súplica (el acto verbal) no estuviese acompañada de esos actos físicos, además de que pueden intervenir otros muchos factores (contextuales, sociolingüísticos, estilísticos, etc.). De hecho, al analizar los actos de habla de súplica en la *Odisea* no siempre resulta evidente que el gesto distintivo de la súplica se lleve a cabo o no, como ocurre en los pasajes que vamos a estudiar en este trabajo (*Od.* 3.75-101 y 4.316-331)¹⁰.

En cuanto a la estructura de los actos de habla directivos, estos se configuran, por lo general, como macro-actos de habla¹¹, es decir, un acto de habla complejo con sentido completo que está formado por varios actos de habla menores o subactos de habla¹². Encontramos, por tanto, que los actos de habla de súplica se conforman por un acto de habla principal (*head act*), esto es, la súplica propiamente dicha, que es la que transmite la fuerza ilocutiva básica de todo el conjunto y el contenido proposicional de la solicitud, y por una serie de actos de habla secundarios (*adjuncts to head act*)¹³. Estos últimos permiten mitigar la amenaza¹⁴ que supone para el *supplicandus* la petición del suplicante¹⁵ o intensificar la fuerza ilocutiva del acto

9. Cf. Conti (2022, pp. 205-206).

10. Junto a estos y otros pasajes en los que no es evidente que el acto de habla de súplica se acompañe o no de gestos distintivos (cf., por ejemplo, *Od.* 9. 259-271 y *Od.* 11. 59-78), encontramos casos en los que sí se explicita el uso de gestos distintivos, como la súplica de Odiseo a Arete (*Od.* 7.142-152) o la de Leodes a Odiseo (*Od.* 22.310-319), y también otros en los que el propio suplicante (o el narrador) duda si realizar o no el gesto de abrazar las rodillas de su interlocutor, como le ocurre a Odiseo al ver a Nausícaa (*Od.* 6.149-185), o como sucede con Femio (*Od.* 22.330-353), quien, dudando entre huir al altar de Zeus o suplicar a Odiseo, se decanta por esta última opción.

11. Cf. Van Dijk (1992, p. 215): «We may have sequences of speech acts, but some of such sequences may be interpreted as one speech act, consisting of several component or auxiliary acts. [...] [A macro-speech act is] the global speech act performed by the utterance of a whole discourse, and executed by a sequence of possibly different speech acts».

12. Van Dijk (1992, p. 232) diferencia entre macro-actos de habla y micro-actos de habla.

13. Cf. Blum-Kulka y Olshtain (1984, pp. 204-205) para un análisis exhaustivo de los diferentes tipos de actos de habla secundarios.

14. Para Brown y Levinson (1987, pp. 65-66) todo acto de habla supone una amenaza o bien a la imagen del hablante o bien a la del interlocutor (cf. Nota 21 para la definición del concepto de *face* «imagen»). Esto es lo que ellos denominan *face-threatening act*. En este sentido, para los autores la cortesía consiste básicamente en evitar este acto de habla de amenaza.

15. Para los recursos de mitigación véase Caffi (1999, 2007).

de habla, además de aportar información adicional, y son con frecuencia esenciales para garantizar el éxito comunicativo del hablante; y es que el ritual del acto de habla de súplica atrae la atención del interlocutor, pero en absoluto asegura el éxito del suplicante¹⁶. Para el hablante es esencial en este contexto el uso que haga de sus argumentos y la forma en la que articule sus mensajes; es decir, «prima la expresión lingüística sobre el gesto ritual», como señala acertadamente Rodríguez Piedrabuena (2022a, p. 66).

2. ANÁLISIS DE LOS DATOS

En la *Odisea* se documentan bastantes ejemplos de actos de habla de súplica: recordemos que Odiseo, en el transcurso de su largo regreso a Ítaca, habitualmente se presenta como un extranjero o un mendigo que busca hospitalidad y medios para continuar su viaje de regreso a casa, y también Telémaco insiste en buscar hospitalidad y suplicar información sobre su padre durante la *Telemaquia*.

Nuestro trabajo se centra en dos actos de habla de súplica de este episodio de la *Odisea*, la *Telemaquia*, en el que Telémaco se dirige hacia Pilo y Esparta con el objetivo de buscar información acerca del paradero de su padre. Telémaco suplica, en primer lugar, a Néstor (*Od.* 3.75-101) y seguidamente a Menelao (*Od.* 4.316-331).

Llevaremos a cabo un análisis de estos pasajes desde un punto de vista pragmático, partiendo del concepto de los macro-actos de habla directivos de Blum-Kulka y Olshtain (1984) y de la teoría de la (des)cortesía verbal de Brown y Levinson (1987). Nuestro objetivo es analizar las diferentes estrategias lingüísticas, esto es, los rasgos semánticos, sintácticos y pragmáticos, de las que se vale el hablante para conseguir el éxito comunicativo. De esta manera, trataremos de aportar un nuevo enfoque al estudio de los actos de habla de súplica en la *Odisea*, aspecto que ha sido poco estudiado desde esta perspectiva lingüística¹⁷.

16. La tesis de Gould (1973, p. 94), quien defendía que la súplica es un ritual repetitivo y formal que siempre acaba teniendo éxito para el suplicante debido a los poderes inherentes de los gestos, ya ha sido refutada, como lo demuestra la obra de Naiden (2006). En este trabajo trataremos también de corroborar esa demostración.

17. En el caso de la *Odisea*, solo contamos, por lo que sabemos, con el trabajo de Blazokatairini (2016), que tipifica el contenido semántico de algunos actos de habla de súplica, y con el de Martos Fornieles (2022 y en prensa). Por el contrario, el género trágico ha sido más estudiado, y contamos con varios trabajos sobre los actos de habla de súplica en el drama griego, como los de Conti (2022a, 2022b); Kaimio (1988); Rodríguez Piedrabuena (2020, 2022b); y Telò (2002), entre otros. Destacamos también el trabajo de Denizot (2011) que, aunque no trata específicamente de los actos de habla de súplica, incluye información muy valiosa sobre el uso directivo de distintas formas lingüísticas.

Como sabemos, la situación en el palacio de Ítaca comenzaba a ser insostenible: los pretendientes, que continuaban dilapidando la hacienda de Odiseo, descubrieron el engaño de Penélope con el telar (*Od.* 2. 84-128), por lo que se reunieron en una asamblea para tratar de convencer a Telémaco de que su madre debía casarse de nuevo. Telémaco, negándose a ello, decide embarcarse entonces, con la ayuda de Atenea bajo el aspecto de Mentor, en este viaje al Peloponeso en busca de información sobre el paradero de su padre.

Telémaco pregunta a Néstor y a Menelao por su padre, y en ambos casos encontramos actos de habla de súplica idénticos, pues Telémaco utiliza en los dos la misma petición formular. Se trata de dos actos de habla directivos mediante los cuales el hijo de Odiseo verbaliza una petición de información, para la cual se vale de la fórmula ritualizada de una súplica. El contexto en ambas situaciones es cordial, sin urgencia, puesto que entran en juego las leyes de la *ξενία*, muy importantes para los griegos. El término *ξενία*, traducido generalmente como ‘hospitalidad’, hace referencia a la obligación moral existente en el mundo griego de acoger, ofrecer comida y dar presentes o conceder favores al extranjero (al *ξένο*, es decir, un ciudadano griego procedente de otra *pólis*). En la literatura griega contamos con numerosas escenas donde se describen y relatan estas leyes no escritas¹⁸.

Analizaremos las dos súplicas en paralelo, pues son prácticamente idénticas, como hemos dicho, exceptuando los primeros versos de cada una de ellas.

En ambas súplicas encontramos que el suplicante inicia su acto de habla con una serie de argumentos, a modo de introducción, para posteriormente introducir el acto de habla principal, la súplica. Además, esta estructura se repite, como podemos ver en el siguiente esquema:

- 1) Primer acto de habla preparatorio: Telémaco anticipa el propósito de su llegada.
 - I. Acto de habla secundario (*grounder*): justifica por qué se dirige a Néstor y a Menelao.

18. En la *Odisea*, en concreto, destacan los cantos VII y VIII en los que Odiseo llega al palacio de Alcínoo, rey de los feacios, quien, haciendo uso de esta obligación moral, proporciona al héroe un barco con el cual poder, por fin, regresar a su querida Ítaca. Cf. Mari (2016, pp. 232-235) para un estudio pragmático de las escenas de hospitalidad. Para el autor (*ibid.*, p. 234), el ritual de hospitalidad no es otra cosa que «a symbolic mechanism by which the members of the *oikos* offer and ask information allowing them to find a place for the *xeinos* in the social situation. In other words, they minimize the tension between the *oikos* and the world outside it and – by a variable number of steps – ask the stranger to give up any hostile intentions».

- 2) Primer acto de habla principal de carácter directivo: especifica su condición de suplicante y plantea por primera vez parte del contenido de su súplica, pero de manera indirecta.
 - I. Primer acto de habla secundario (*expand*): especifica lo que él espera de su interlocutor.
 - II. Segundo acto de habla secundario (*expand*): vuelve a remarcar su posición de suplicante y añade el argumento de la reciprocidad.
- 3) Segundo acto de habla principal directivo: concluye su súplica. Explicita el contenido de su petición de manera más directa.

Como vemos, ambos macro-actos de habla de súplica están conformados por dos actos de habla principales, el primero de los cuales está introducido por un acto de habla secundario en el que Telémaco se vale de *grounders*, esto es, justificaciones o explicaciones¹⁹.

En sus intervenciones, con el objetivo de mitigar la posible amenaza de su acto de habla²⁰, Telémaco se vale tanto de estrategias de cortesía positiva como estrategias de cortesía negativa. Mediante las primeras, el hablante pretende afianzar su *face*²¹ positiva, esto es, potenciar un clima de colaboración con su interlocutor, con el objetivo de ser reconocido como miembro del grupo social²². Por su parte, las estrategias de cortesía negativa tienen como objetivo salvaguardar su *face* negativa, es decir, mostrar respeto hacia la esfera de intimidad del interlocutor, sin resultar demasiado invasivo²³. Esto es, en otras palabras (según Spencer-Oatey, 2000, p. 13), «negative face represents a desire for autonomy, and positive face represents a desire for approval».

19. Blum-Kulka y Olshtain (1984, p. 205) llaman a estas justificaciones *grounders*, mediante los cuales «the speaker indicates the reasons for the request». Cf. *ibid.* (pp. 204-205) para la clasificación de modificadores externos que proponen las autoras. Este tipo de actos de habla secundarios suele preceder o seguir al acto de habla principal; en este caso, como hemos visto, este *grounder* precede al acto de habla principal, que en nuestro caso es la propia súplica.

20. Cf. Nota 14.

21. El concepto de *face* «imagen» fue introducido por Brown y Levinson (1987, pp. 61-70). Para ellos, la comunicación entre los hablantes está articulada por la tensión entre dos necesidades: la de integrarse en una comunidad y, por ende, mostrar al interlocutor solidaridad y pertenencia al mismo grupo (*positive face*), y la de salvaguardar la intimidad y tener un espacio propio (*negative face*). Preferimos aquí la traducción de «imagen social» de Berger (2017, p. 15) para el término *face*.

22. En términos de Brown y Levinson (1987, p. 101), «positive politeness is redress directed to the addressee's positive face, his perennial desire that his wants (or the actions/acquisitions/values resulting from them) should be thought of as desirable».

23. Según Brown y Levinson (1987, p. 129) «negative politeness is redressive action addressed to the addressee's negative face: his want to have his freedom of action unhindered and his attention unimpeded».

A continuación, analizaremos de manera pormenorizada los diferentes actos de habla, tanto principales como secundarios, que conforman estos dos actos de habla de súplica.

Telémaco introduce su acto de habla respondiendo a Néstor, quien le pregunta quiénes son y de dónde vienen, y, en el canto siguiente, a Menelao, que le pregunta el porqué de su urgencia. Tras presentarse, Telémaco anuncia el propósito de sus palabras, evitando con ello las posibles consecuencias negativas de una petición formulada de forma sorpresiva. Inicia así su súplica con un acto de habla preparatorio²⁴ mediante el cual pretende anunciar el objetivo de su viaje, que no es otro que obtener noticias de su padre.

- (1) πατρός ἐμοῦ κλέος εὐρὸν μετέρχομαι, ἦν που ἀκούσω, | δίου Ὀδυσσεὺς
ταλασίφρονος²⁵ (*Od.* 3.83-84) «Vengo buscando una amplia noticia de mi padre,
por si es que la escucho, del noble Odiseo de ánimo firme». [Telémaco a Néstor]
- (2) ἤλυθον εἴ τινά μοι κληηδόνα πατρός ἐνίσποις. (*Od.* 4.317) «vine, por si algún
rumor me pudieras contar de mi padre». [Telémaco a Menelao]

El joven articula su petición con oraciones directivas, utilizando un verbo en presente en (1) y en aoristo en (2). Vemos cómo, en el caso de Néstor, la petición está centrada en él mismo, en el hablante, que es el sujeto de toda la acción (μετέρχομαι, ἀκούσω), frente al caso de Menelao, en el que la petición está centrada en el interlocutor, pues se dirige a él en segunda persona (ἐνίσποις), pidiéndole información. Además, en ambos casos, al verbo principal le sigue una oración condicional de carácter causal: en (1) ἦν con el verbo de la prótasis subjuntivo (ἀκούσω) y εἴ con el verbo en modo optativo (ἐνίσποις) en (2)²⁶. Este uso hipotético de las oraciones causales-finales suaviza la petición del suplicante, atribuyéndole, por tanto, un carácter cortés²⁷.

24. Sifianou (1992, pp. 183-184) denomina estos actos de habla preparatorios como *commitment-seeking devices*.

25. Para los textos seguimos la edición de Martin L. West (Teubner, 2017). Las traducciones son propias.

26. Como señala Montolio (1999, p. 3677), este tipo de oraciones condicionales introducidas por *por si* pueden ser interpretadas tanto en términos de finalidad (es decir, «para que me hables sobre mi padre»), como en términos de causa dubitativa («porque tal vez puedas hablarme sobre mi padre»). Wakker (1994, pp. 367-368), por su parte, clasifica estas oraciones condicionales como oraciones finales del tipo '*in the hope that'-clauses*, esto es, oraciones condicionales en griego introducidas por *εἰ* o *ἐάν* que permiten ser traducidas al español como 'con la esperanza de que'.

27. Cf. Ruiz Yamuza (2022, pp. 256-257), donde tipifica las oraciones condicionales y atribuye a las construcciones de *εἰ* + verbo en 2ª persona en indicativo o subjuntivo con carácter directivo la función de marcador de cortesía.

Continúa Telémaco su intervención con un acto de habla secundario (*grounder*), con el que justifica y amplía el anterior acto de habla preparatorio:

- (3) ἄλλους μὲν γὰρ πάντας, ὅσοι Τρωσὶν πολέμιζον, | πευθόμεθ', ἦχι ἕκαστος ἀπώλετο λυγρῶ ὀλέθρῳ· | κείνου δ' αὖ καὶ ὄλεθρον ἀπευθέα θήκε Κρονίων. | οὐ γὰρ τις δύναται σάφα εἰπέμεν ὀππότη' ὄλωλεν [...]. (*Od.* 3.86-89) «Pues de todos los otros que en Troya lucharon, conocemos dónde pereció cada uno con muerte funesta; pero de aquel incluso la muerte hizo el Cronión que quedara ignorada. Pues nadie puede decir claramente en dónde murió». [a Néstor]
- (4) ἐσθιέταιί μοι οἶκος, ὄλωλε δὲ πίονα ἔργα, | δυσμενέων δ' ἀνδρῶν πλεῖος δόμος, οἷ τέ μοι αἰεὶ | μῆλ' ἀδινὰ σφάζουσι καὶ εἰλίποδας ἔλικας βοῦς, | μητρὸς ἐμῆς μνηστήρες ὑπέρβιον ὕβριν ἔχοντες. (*Od.* 4.318-321) «Se consume mi casa, perecen mis pingües empresas, y mi hogar está lleno de enemigos, que continuamente me degüellan fuertes ovejas y bueyes de curvadas patas, los pretendientes de mi madre, que tienen un orgullo insolente». [a Menelao]

Seguidamente, el hijo de Odiseo, tras hablar brevemente sobre la guerra de Troya, introduce el primer acto de habla principal, la súplica propiamente dicha. En él expone el contenido de su súplica:

- (5) τοῦνεκα νῦν τὰ σὰ γούναθ' ἰκάνομαι, αἶ κ' ἐθέλησθα | κείνου λυγρὸν ὄλεθρον ἐνισπεῖν, εἴ που ὄπωπας | ὀφθαλμοῖσι τεοῖσιν ἢ ἄλλου μῦθον ἄκουσας | πλαζομένου. (*Od.* 3.92-95 / 4.322-325) «Por eso, me llevo ahora a tus rodillas²⁸, por si es que quieres contarme su muerte funesta, si acaso la viste con tus propios ojos, o si escuchaste el relato de otro vagabundo».

En este primer acto de habla de carácter directivo, introducido por la conjunción *τοῦνεκα*, Telémaco abre su intervención con la expresión realizativa *τὰ σὰ γούναθ' ἰκάνομαι*, que evidencia su condición de suplicante.

Plantea aquí por primera vez parte del contenido de su súplica, que articula en ambos casos mediante una oración condicional introducida por *αἶ κ'*²⁹ de cuyo verbo de voluntad depende una construcción de infinitivo completivo (*αἶ κ' ἐθέλησθα ... ἐνισπεῖν* 'por si es que quieres contarme'), evitando con este uso de un verbo de

28. Aunque en español diríamos 'estar' o 'postrarse a los pies [de alguien]', en griego antiguo la súplica consistía mayoritariamente en agarrar las rodillas del *supplicandus*.

29. Según Wakker (1994, p. 280), estas oraciones condicionales con el verbo en subjuntivo con *ἄν* (en nuestro caso con *κέ(ν)*, la forma épica de esta partícula modal) presentan la acción como algo plausible.

deseo dar una orden con un carácter más impositivo³⁰. A continuación, vuelve a introducir una oración condicional con εἴ που, lo que suaviza mucho su petición, haciendo que sea aún mucho más indirecta. Estamos, por tanto, ante el uso de una estrategia de mitigación.

Estas estrategias mitigadoras, las formulaciones indirectas que usa aquí para evitar dar una orden, son estrategias de cortesía negativa, con las que el hablante intenta no interferir en el deseo de independencia de su interlocutor y en su autonomía en la toma de decisiones.

Debemos destacar también el fuerte carácter pesimista de esta intervención, pues Telémaco da por hecho que su padre ha muerto. Precisamente este pesimismo es una de las estrategias típicas de la cortesía negativa (Brown y Levinson, 1987, pp. 173–176), pues el hablante centra su acto de habla en el yo, manteniéndose distante con su interlocutor.

Continúa Telémaco con un acto de habla secundario, mediante el que insiste en su solicitud, expresada esta vez con un verbo en imperativo:

- (6) μηδέ τί μ' αἰδόμενος μιλίσσεο μηδ' ἐλαίρων, | ἀλλ' εἷ μοι κατάλεξον ὅπως
ἤντησας ὀπωπῆς. (*Od.* 3.96-97 / 4.326-327) «Ni por respeto hacia mí ni por lástima suavices nada, sino cuéntame con detalle lo que vieron tus ojos».

Este tipo de actos aditivos o de insistencia, denominados también *expanders* (Sifianou, 1992, p. 188)³¹, son expresiones que amplían, precisan, parafrasean o repiten la información del acto de habla principal. La función de estos actos de habla es, en este caso, la de subrayar el propósito de las palabras del hablante.

Telémaco abandona ahora el tono indirecto y pasa a usar un tono directo, de ahí que utilice en este caso un verbo en imperativo. Recordemos que, en las súplicas, el hablante ha de ser claro y directo para garantizarse el éxito comunicativo.

Seguidamente, vuelve a insistir en su condición de suplicante en un nuevo acto de habla secundario, para lo que utiliza el verbo λίσσομαι, propio de estos contextos:

- (7) λίσσομαι, εἴ ποτέ τοί τι πατήρ ἐμός ἐσθλός Ὀδυσσεύς | ἢ ἔπος ἤ τι ἔργον ὑποστάς
ἔξετέλεσεν | δῆμῳ ἐν Τρώων, ὅθι πάσχετε πῆματ' Ἀχαιοί. (*Od.* 3.98-100 / 4.328-330)

30. Wakker (1994, p. 374) argumenta que el uso de εἰ/ἐάν expresa en cierto modo la incertidumbre que siente el hablante respecto al cumplimiento de su petición, pues depende de su interlocutor que esta se realice o no. Además, señala que tal incertidumbre se suele enfatizar en Homero mediante el uso de verbos de deseo, como es el caso de (5).

31. Estos *expanders* pueden ir antes o después del acto principal; en nuestro caso, va justo antes del acto directivo de petición.

«Te suplico, si a ti alguna vez mi padre, el noble Odiseo, tras prometerte alguna palabra u obra, les dio cumplimiento en el pueblo troyano, donde infortunios sufríais los aqueos».

Aquí *λίσσομαι* funciona, desde un punto de vista pragmático, como un *expander*, que en este caso especifica el contenido directivo del acto principal de la súplica, así como la relación de poder y dependencia que se establece entre el hablante y su interlocutor, pues Telémaco está, en este caso, en una situación de inferioridad en la escala social frente a Néstor y Menelao. Como podemos observar, estos *expanders* tienen un carácter intensificador.

Además, Telémaco usa la fórmula que Pulleyn (1997, p. 17) denominó *da-quia-dedit*, «da porque él dio» (esto es, un argumento de reciprocidad), con el objetivo de recordar a sus interlocutores los favores que su padre les hizo en el pasado, lo que permite que Telémaco pueda pedirles algo ahora de manera justificada. El hijo de Odiseo formula su petición con este argumento de reciprocidad mediante una oración condicional, que, como vimos en el acto de habla anterior, mitiga la imposición de la petición del acto de habla principal.

Vemos, una vez más, cómo Telémaco dispone del tiempo suficiente para poder extenderse, pues no es una súplica en un contexto urgente y desesperado³², y por ello se vale de diversos argumentos y de recursos de mitigación para llevar a cabo su petición.

Finalmente, Telémaco concluye su macro-acto de habla de súplica con un segundo acto de habla principal directivo, una petición. Para su formulación utiliza dos imperativos de aoristo (*μνησai, ἐνίσπες*), con la intención de dirigirse a su interlocutor de una manera mucho más directa que en el primer acto de habla principal (en el que se valía de una oración condicional):

- (8) τῶν νῦν μοι μνησai, καί μοι νημερτὲς ἐνίσπες. (*Od.* 3.101 / 4.331) «Recuerda para mí ahora estas cosas, y háblame con verdad».

Así concluye Telémaco su macro-acto de habla de súplica a Néstor y Menelao. Vemos cómo ha utilizado una serie de actos de habla secundarios para preparar y

32. Compárese esta súplica, en un contexto distendido y favorable para el suplicante, con otras en las que el hablante se encuentra en un contexto hostil, como ocurre en *Od.* 22. 310–319, 22. 330–353 o 22. 364–370, por ejemplo, donde la vida del suplicante depende de la decisión que el *supplicandus* tome tras escuchar su súplica. Para un análisis pormenorizado de este tipo de súplicas en las que el suplicante ruega por su vida, cf. Martos Fornieles (en prensa).

justificar lo que les va a pedir a los dos héroes, e insiste varias veces en su petición: que recuerden todo lo que su padre ha hecho por ellos y que, por eso, le cuenten todo lo que sepan sobre él. Estamos, por tanto, ante peticiones de información que formula un joven a dos héroes troyanos.

3. CONCLUSIONES

Telémaco lleva a cabo una súplica larga y elaborada, características que están directamente relacionadas con la urgencia del suplicante: en su caso, el joven no tiene urgencia y no ruega por su vida. Comienza expresándose, además, en un tono indirecto, propio de las estrategias de cortesía negativa, respetando y protegiendo la imagen social negativa de sus interlocutores mediante el uso de estrategias de mitigación y de *expanders*, para ir expresando poco a poco su petición con un carácter mucho más directo, propio de estrategias de cortesía positiva, mediante las cuales apela a los favores propios de su grupo social, de la élite.

Aquí debemos destacar que, según lo que leemos en este diálogo, en este acto de habla de súplica no se especifica de manera inequívoca que el hablante acompañe sus palabras con los gestos típicos del suplicante, como son abrazar las rodillas del interlocutor o arrodillarse ante él: Telémaco utiliza la expresión τὰ σὰ γούναθ' ἰκάνομαι, lo que indica que el hablante llega a las rodillas del receptor, pero el contacto físico directo no se explicita³³. Este hecho podría deberse a que una súplica con los gestos correspondientes no sea propia de un príncipe en una situación que no es, ni mucho menos, desesperada. Tengamos en cuenta que escenificar los gestos típicos del suplicante podría suponer una humillación para este, pues postrarse a los pies del *supplicandus* es un síntoma inequívoco de inferioridad jerárquica, de sumisión del hablante al interlocutor, e indica una absoluta dependencia del primero respecto de la intervención del segundo. En este caso, nos encontramos con que un joven se enfrenta a dos héroes de la guerra de Troya (uno de ellos ya anciano), con toda la fama y el renombre que ello supone. Por lo tanto, como era esperable, Telémaco se dirige a ellos, dos héroes que le merecen respeto, utilizando una serie de actos de habla secundarios para mitigar la intromisión que podrían suponer sus palabras y garantizarse, de esta manera, el éxito comunicativo.

Con todo ello, podemos extraer dos ideas como conclusión de este trabajo:

33. Sería, por tanto, una súplica de tipo IV «posicionamiento» según la tipología que establece Andrés-Alba (2022, p. 34) para los actos de habla de súplica en los que aparece el término γόυυ.

Con las debidas precauciones, como hemos señalado al comienzo de nuestro análisis, los dos actos de habla de súplica de la *Telemaquía* que hemos estudiado podrían servir para comprobar cómo, en el mundo antiguo, las súplicas dejaron de ser sinónimo de un acto ritualizado: el vocabulario propio de este tipo de actos de habla habría ido poco a poco perdiendo su original carácter ritualizado para pasar a formar parte de las expresiones típicas de una petición realizada en un contexto en el que el interlocutor está por encima del hablante en la escala social.

Por otra parte, ambos pasajes son un claro ejemplo de la función de la insistencia en Homero: a priori, podríamos pensar que la insistencia suele ser un recurso contraproducente³⁴, pues el interlocutor puede considerarla como un agravio hacia su imagen negativa. Sin embargo, en los poemas homéricos esta insistencia parece ser un recurso bastante utilizado por los hablantes para garantizar el propósito de sus palabras³⁵; de hecho, en la mayoría de las súplicas que acaban siendo exitosas el suplicante recurre a una serie de argumentos, entre los que se encuentra en muchas ocasiones este recurso de la insistencia, para introducir posteriormente el acto de habla principal de la súplica³⁶. Esto precisamente es lo que observamos en los macro-actos de habla de súplica aquí analizados: Telémaco, en un primer momento, es muy indirecto y correcto, y poco a poco va utilizando un lenguaje y unas formas verbales cada vez más directas, con un estilo muy insistente, llegando incluso a recurrir al argumento de la reciprocidad (*da-quia-dedit*), como hemos visto en (7), lo que justificaría que Telémaco pueda pedirles ahora a Néstor y Menelao el favor de que le den toda la información que tengan sobre la suerte de su padre Odiseo.

Marina Martos Fornieles

Universidad Autónoma de Madrid

Facultad de Filosofía y Letras, Campus de Cantoblanco

C./ Francisco Tomás y Valiente, 1, Módulo III, despacho 3.13

28049 Madrid

34. Cf. Sifianou (1992, p. 184) para los posibles efectos adversos de los *expanders*, estos actos de habla de insistencia que, en algunos casos, pueden resultar intimidatorios o molestos para el interlocutor.

35. Cf., para la *Iliada*, el trabajo de Conti (2022a).

36. Cf., por ejemplo, la súplica de Telémaco a los pretendientes (*Od.* 2. 68-82) o la de Elpenor a Odiseo en el Hades (*Od.* 11.59-78).

REFERENCIAS

- Andrés-Alba, I. (2022). El contacto físico en los actos de habla directivos. Estudio de χεῖρ y γόβυ en Homero. *Veleia* 39, 23-39. DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.22772>
- Austin, J. L. (1962). *How to Do Things with Words*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Berger, L. (2017). Estrategias de la cortesía positiva en la apertura dialógica en Plauto y Terencio. *Revista de Estudios Latinos* 17, 11-35.
DOI: <https://doi.org/10.23808/rel.v17i10.82782>
- Blum-Kulka, S. y Olshtain, E. (1984). Requests and Apologies: A Cross-Cultural Study of Speech Act Realization Patterns (CCSARP). *Applied Linguistics* 5 (3), 196-213.
DOI: <https://doi.org/10.1093/applin/5.3.196>
- Brown, P. y Levinson, S. C. (1987). *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Caffi, C. (1999). On Mitigation. *Journal of Pragmatics* 31, 881-909.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0378216698000988?via%3Dihub>
- Caffi, C. (2007). *Mitigation*. Oxford: Emerald.
- Clark, M. (1998). Chryse's Supplication: Speech Act and Mythological Allusion. *Classical Antiquity* 17 (1), 5-24. DOI: <https://doi.org/10.2307/25011072>
- Conti, L. (2022a). Los actos de habla de súplica en la *Iliada*. *Emerita* 90(2), 201-225.
DOI: <https://doi.org/10.3989/emerita.2022.01.2130>
- Conti, L. (2022b). A Pragmatic Analysis of Lycaon's Supplication, en K. Becker et al. (Eds.), *Studien zur historisch-vergleichenden Sprachwissenschaft* (pp. 89-100), Hamburgo: Baar-Verlag.
- Denizot, C. (2011). *Donner des ordres en grec ancien. Étude linguistique des formes de l'injonction*. Mont-Saint-Aignan: Presses des Universités de Rouen et du Havre.
- Giordano, M. (1999). *La supplica: Rituale, istituzione sociale e tema epico in Omero*. Nápoles: Istituto Universitario Orientale.
- Gould, J. (1973). Hiketeia. *The Journal of Hellenic Studies* 93, 74-103.
- Haverkate, H. (1984). *Speech Acts, Speakers and Hearers: Reference and Referential Strategies in Spanish*. Amsterdam: John Benjamins.
DOI: <https://doi.org/10.2307/631455>
- Kaimio, M. (1988). *Physical Contact in Greek Tragedy: A Study of Stage Conventions*. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia.
- Létoublon, F. (2011). Speech and Gesture in Ritual: The Rituals of Supplication and Prayer in Homer, en A. Chaniotis (ed.), *Ritual Dynamics in the Ancient Mediterranean: Agency, Emotion, Gender, Reception* (pp. 291-311), Stuttgart: Steiner Verlag.
- Mari, F. (2016). The Stranger on the Threshold. Telemachus Welcomes Athena in *Odyssey* 1.102-143: A Case Study of Polite Interaction in Ancient Greek Culture. *Journal of Politeness Research* 12 (2), 221-244. DOI: <https://doi.org/10.1515/pr-2016-0012>
- Martos Fornieles, M. (2022). Análisis del diálogo de Odiseo y Nausícaa (*Od.* 6.148-197) desde la perspectiva de la cortesía verbal. *Veleia* 39, 129-141.
DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.22760>

- Martos Fornieles, M. (en prensa). Deslealtad y súplica en la *Odisea*: análisis pragmático de *Od.* 22.312-370. *Veleia*.
- Montolío, E. (1999). Las construcciones condicionales, en I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (vol. 3, pp. 3643-3738), Madrid: Espasa.
- Naiden, F. (2006). *Ancient Supplication*. Oxford: Oxford University Press.
- Pulleyn, S. (1997). *Prayer in Greek Religion*. Oxford: Clarendon Press.
- Risselada, R. (1993). *Imperatives and Other Directive Expressions in Latin*. Amsterdam: Gieben.
- Rodríguez Piedrabuena, S. (2020). Hipercortesía verbal en Eurípides. *Symbolae Philologorum Posnaniensium Graecae et Latinae* 30 (1), 73-96.
- Rodríguez Piedrabuena, S. (2022a). Ejes de cortesía lingüística en Eurípides. *Veleia* 39, 173-192.
DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.22353>
- Rodríguez Piedrabuena, S. (2022b). The Language of Hecuba as a Suppliant in her Eponymous Play. *Emerita* 90 (1), 27-55.
DOI: <https://doi.org/10.3989/emerita.2022.02.2122>
- Ruiz Yamuza, E. (2022). Parenthetical Conditionals and Insubordinate Clauses in Ancient Greek. Protasis with βούλομαι (boulomai) and (ἐ)θέλω (ethélō). *Journal of Greek Linguistics* 22, 232-259. DOI: <https://doi.org/10.1163/15699846-02202002>
- Sifianou, M. (1992). *Politeness Phenomena in England and Greece: A Cross-Cultural Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Spencer-Oatey, H. (ed.) (2008). *Culturally Speaking: Culture, Communication and Politeness Theory*. Nueva York: Continuum [1ª ed. 2000].
- Telò, M. (2002). Per una grammatica dei gesti nella tragedia greca (II): la supplica. *Materiali e Discussioni per l'Analisi dei Testi Classici* 49 (2), 9-51.
- Van Dijk, T. (1992). *Text and Context: Explorations in the Semantics and Pragmatics of Discourse*. Londres: Longman.
- Wakker, G. (1994). *Conditions and conditionals*. Amsterdam: J. C. Gieben.

οὗτος σὺ! «¡OYE, TÚ!»:
DEIXIS Y APELACIÓN EN GRIEGO ANTIGUO

Carmen HERNÁNDEZ GARCÍA¹
Universidad de Sevilla

Resumen

El pronombre demostrativo οὗτος ('ese') puede emplearse en griego antiguo como forma de tratamiento (FT). Los ejemplos del drama ático son formalmente diversos: frecuentemente va solo, pero también puede ir seguido por el pronombre personal de segunda (σύ), o incluso con un nombre en caso vocativo. Svennung (1958) explicó esta construcción como resultante de un proceso de Apposition al sujeto en segunda persona del singular implícito en el verbo. Quienes posteriormente estudiaron esta FT (Dickey, 1997; Jacobson, 2015) observaron que sirve principalmente para captar la atención del interlocutor y que imprime un carácter abrupto, descortés a la apelación. Mi objetivo es, por un lado, refutar la hipótesis de Svennung e indagar en la génesis de esta estructura y, por otro, cotejar sus diferentes variaciones y describir su comportamiento funcional. Finalmente, pretendo estudiar la dimensión de la (des)cortesía.

Palabras clave: Formas de tratamiento; vocativos; demostrativo; análisis de la conversación

οὗτος σὺ! “HEY, YOU!”: DEIXIS AND ADDRESS IN ANCIENT GREEK

Abstract

The demonstrative pronoun οὗτος ('that one') can be employed in Ancient Greek as a form of treatment (FT). Examples in Attic drama are formally diverse: it frequently appears alone but can also be followed by the second person pronoun (σύ), or even by

1. chernandez@us.es.  <https://orcid.org/0000-0002-8605-7408>

Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto GRAPAGA (ref. PGC2018-095147-B-100), MICINN, Gobierno de España. Quiero expresar mi agradecimiento a los revisores anónimos por sus valiosos comentarios y a Emilia Ruiz Yamuza, siempre. Solo yo soy responsable de cualquier error o deficiencia que reste.

a noun in the vocative case. Svennung (1958) explained this construction as resulting from a process of Apposition to the second person singular subject implicit in the verb. Those who thereafter studied this FT (Dickey, 1997, Jacobson, 2015) remarked that it primarily serves to summon the attention of the interlocutor, and that it conveys abruptness in the address.

My purpose is, firstly, to refute Svennung's hypothesis and to probe into the genesis of this structure and, secondly, to compare and contrast its different variations and to describe their functional behaviour. Lastly, I intend to analyse οὗτος under the framework of im-/politeness.

Keywords: Forms of treatment; vocatives; demonstrative pronoun; Conversation Analysis

RECIBIDO: 26/10/2022

APROBADO: 27/12/2022

1. INTRODUCCIÓN

El pronombre demostrativo οὗτος- αὕτη 'ese, esa', se puede utilizar en griego antiguo como vocativo o forma de tratamiento (FT) para la segunda persona del singular. Así se puede apreciar en los versos que refiero a continuación:

- (1) E. *Hel.* 1186-1189 (Teoclímeneo-Helena): αὕτη, τί πέπλους μέλανας ἐξήψω χρὸς λευκῶν ἀμείψασ' ἔκ τε κρατὸς εὐγενοῦς κόμας σίδηρον ἐμβαλοῦσ' ἀπέθρισας χλωροῖς τε τέγγεις δάκρυσι σὴν παρηίδα κλαίουσα; «Oye ¿por qué te ciñes el cuerpo con negros peplos en lugar de blancos, y por la fuerza te cortas tus nobles cabelleras, empuñando el hierro, y de frescas lágrimas mojas tus mejillas llorando?»²

Esta función del demostrativo ha recibido notable atención por parte de los estudiosos y, sin embargo, no parece que se hayan definido de manera muy rigurosa las funciones que desempeña el οὗτος vocativo³. Este trabajo pretende matizar las apreciaciones que sobre la cuestión se han hecho e indagar en si los parámetros de

2. Todas las traducciones son propias, a menos que se indique lo contrario.

3. Allan (2008[2010], *ad loc.*) solamente se fija en el carácter abrupto de la FT: «When the demonstrative pronoun is used as a vocative ('you there') it usually has a tone of impatience, surprise, or disapproval (cf. 1627, Stevens (1976) so here Θεοκ[limenus] is taken aback by H[elen]'s appearance and asks her a series of urgent questions to find what has happened (1186-92)». Kannicht (1969 vol. 2, p. 311) coincide en que es una señal de impaciencia, pero piensa que en general es siempre descortés: «die Anredeform im Nominativ des Demonstrativpronomens (...) scheint umgangssprachlich (...) und ist grundsätzlich immer in dem Sinn unhöflich, dass sie ignoriert, dass der Angeredete einen Namen hat (...). Aber sie ist deshalb noch nicht immer unhöflich gemeint: hier und *Med.* 922 liegt offenbar in αὕτη nur ungeduldige Betroffenheit über das Verhalten der Angeredeten.»

posición en el enunciado, estructura interna y posición en el discurso son determinantes para una correcta interpretación de este elemento.

Los antecedentes principales en el tema son Svennung y Dickey. Aquel (1958, pp. 208-212) propone la explicación de que el pronombre deíctico llega a ser una FT a través de un proceso de aposición a la segunda persona implícita en el verbo: «Das Pronomen steht sehr häufig allein, wenn es Apposition zu einem im Verbum liegenden 'du' ist (Wendel 24 ff.)». Este autor se remonta a construcciones como las de (2) y (3) para explicar el origen del uso vocativo:

- (2) Hom. *Il.*10. 82 (Néstor-Agamenón): τίς δ' οὗτος κατὰ νῆας ἀνὰ στρατὸν ἔρχεται οἶος; «¿Quién eres, *ese* que andas entre las naves por el campamento solo?»
- (3) E. *Hec.* 501 (Hécuba-Taltibio): ἔα, τίς οὗτος σῶμα τοῦμὸν οὐκ ἔῃς (2^asg.) κεῖσθαι; «¡Eh! ¿Quién eres, *ese* que no dejas a mi cuerpo yacer?»⁴

Dickey, por su parte, no puede confirmar esta hipótesis con sus datos de la prosa clásica (1996, p.158). Ella hace notar que οὗτος en griego tardío funciona como en griego clásico lo hiciera ἄνθρωπε 'hombre': todos los ejemplos se refieren a personajes sin especificar o sin nombrar, pero no parece ser un término especialmente informal (1996, p.157). No está connotado como despectivo, pero sí pertenece al registro coloquial. Su observación más interesante, y, a mi juicio, atinada, es que οὗτος se usa cuando el propósito es captar la atención del interlocutor (1996, p. 155).

2. EL ORIGEN DEÍCTICO DE LA FT

La hipótesis de Svennung (1958, pp. 209-210) es difícilmente aceptable. Lo que él etiqueta como *Apposition* no se corresponde con la acepción gramatical tradicional. La aposición es una construcción gramatical que se relaciona *paratácticamente* con su referente o anclaje, que puede ser un sustantivo, un pronombre o una frase nominal (Bertrand, 2014, p. 143). Por tanto, el referente de la aposición nunca puede estar implícito, sino que es condición *sine qua non* su explicitud en el enunciado⁵.

4. Cita asimismo Hom. *Od.* 4.235 «Ἄτρεΐδῃ Μενέλαε διοτρεφές ἦδ' ἐκαὶ οἶδε ἀνδρῶν ἐσθλῶν παῖδες, ἀτὰρ θεὸς ἄλλοτε ἄλλω Ζεὺς ἀγαθὸν τε κακὸν τε διδοῖ· δύναται γὰρ ἅπαντα (...)» «Atrida, Menelao, linaje de Zeus y estos hijos de nobles varones -aunque el divino Zeus cada vez a uno les da algo bueno o algo malo, pues todo lo puede (...)», para ejemplificar un uso vocativo análogo del demostrativo de primera distancia ὄδε 'este'.

5. No hay que obviar la posibilidad de que, en un contexto dialógico, el referente aparezca explícito no en el mismo enunciado o en el mismo turno, sino en diferentes turnos o intervenciones de dos o más interlocutores, como consecuencia evidente de la co-construcción del discurso que se efectúa en la inmediatez comunicativa.

Dicho esto, es cierto que en griego antiguo se documentan unas construcciones de relativo apositivas con antecedente implícito. Esta construcción, inadmisibles en español, se suele dar en el caso de que el antecedente sea una segunda persona del singular implícita (S. OC 907-918) o una primera persona del singular implícita:

- (4) S. Ai. 457-459 (Áyax): Καὶ νῦν τί χρὴ δρᾶν; ὅστις ἐμφανῶς θεοῖς ἐχθαίρομαι, μισεῖ δέ μ' Ἑλλήνων στρατός, ἔχθει δὲ Τροία πάντα καὶ πεδία τᾶδε «Y ahora, ¿qué hay que hacer? [Yo] que soy manifiestamente detestado por los dioses, y me aborrece el caudillo de los helenos y me odia Troya entera y esta tierra».

Madvig en su sintaxis griega (1873, §195c) recoge este fenómeno⁶ y subraya que puede suceder que el antecedente de las relativas apositivas esté implícito cuando este se refiere a una circunstancia o un participante del discurso. Sea como fuere, la explicación de que el pronombre demostrativo οὗτος esté adpuerto a un referente de segunda persona implícita (¿participante del discurso?) se puede derribar en vista de los ejemplos del corpus que presentan la estructura de οὗτος σύ (más de una decena, *vid. infra* §3), esto es, el demostrativo más el pronombre personal de segunda del singular en nominativo, esta vez explícito. A pesar de todo lo que se pueda proponer, todavía es innegable que σύ en griego antiguo es contrastivo (Pardal Padín, 2012).

Hay quien ha pensado que, sintácticamente, estas estructuras constan de un demostrativo que modifica al sintagma nominal que sigue en el verso. Esta es la opinión de Dickey (1996, p. 157), al hilo de los que ella cree los únicos casos de este fenómeno, Pl. *Symp.* 172a y S. OC, 1627. En prosa, el demostrativo puede adoptar dos posiciones dentro del sintagma nominal: ὁ μίαιρος οὗτος «el canalla este», o bien, οὗτος ὁ μίαιρος «este canalla»⁷, de forma que el demostrativo nunca se inserta entre el artículo y el núcleo (Biraud, Denizot y Faure, 2021, p. 186). ὁ μίαιρος οὗτος es la posición ambigua del demostrativo, para la que cabe tanto una interpretación atributiva como predicativa. Como en poesía el artículo puede omitirse (Willi, 2003, pp. 254-255), es el orden de palabras (ὃ) μίαιρος οὗτος «¡Qué canalla el tío!» (Ar. V. 900 y Th. 649) el que puede orientar la interpretación predicativa o exclamativa. Bakker (2009, pp. 77-78) describió cómo los demostrativos en posición pronominal en el sintagma o son puramente contrastivos o bien el elemento pragmáticamente

6. Agradezco esta referencia a María López Romero.

7. Sobre la estructura del sintagma nominal caracterizado por un demostrativo o cuantificador, *cf.* Biraud (2014).

más prominente. Veremos que esta descripción no se corresponde con la FT y, por tanto, no se puede analizar como sintagma nominal.

El comportamiento de οὗτος vocativo es algo diferente: primero, cuando se usa como FT su posición es fija: siempre precede al sintagma nominal en vocativo, en caso de que lo haya. Segundo, en el sintagma nominal en caso vocativo no puede darse el artículo. En su lugar, se suele esperar la interjección ὦ⁸, que puede preceder a οὗτος o bien al sintagma nominal que siga. Por último, hay que subrayar que cuando οὗτος es FT es siempre asindético, un indicio más de que no forma parte de la sintaxis de la oración, sino parte de los *theticals* (Kaltenböck, Heine y Kuteva, 2011) o *free forms* (Dickey, 1996, pp. 5-6, 23):

- (5) Ar. Ra. 851 (Dioniso-Esquilo): Ἐπίσχες, οὗτος. ὦ πολυτίμητ' Αἰσχύλε. «Detente, tío⁹, oh, honorabilísimo Esquilo.»

Los sintagmas nominales de función vocativa, la única parte sintácticamente omisible de la FT, están en aposición libre al demostrativo. Las aposiciones libres o no restrictivas se emplean tras una expresión semánticamente saturada, aunque no necesariamente definida y aportan información complementaria (Spevak, 2015, p. 312). Si se analizara la secuencia οὗτος + vocativo como un sintagma nominal al uso, habría que entender que οὗτος clasifica o califica al sustantivo (Spevak, 2014, p. 264). Esto implicaría que οὗτος no está pragmáticamente saturado. No obstante, la frecuencia de uso de οὗτος aislado como FT contravendría esta idea. La relación laxa que guardan las aposiciones libres con sus anclajes se refleja en una pausa en la lengua hablada y debe recogerse en la escritura con una coma (Spevak, 2014, p.264).

Desde el punto de vista pragmático, estos sintagmas nominales que ocupan la periferia derecha del enunciado cumplen con la función de construcción o concreción del referente designado por el demostrativo οὗτος. Así lo observaba Ruiz Yamuza (2018, pp. 14-15) a propósito de uno de los ejemplos de nuestro corpus:

- (6) Ar. Nu. 1502 (Sócrates-Estrepsiades): οὗτος, τί ποιεῖς ἐτέον, οὐπὶ τοῦ τέγους; «¡Tí!¿, ¿qué estás haciendo, en verdad? ¡el del tejado!» (Su traducción).

8. La presencia o ausencia de esta conjunción ha dado mucho que especular a filólogos y lingüistas desde antiguo y es un asunto por resolver. Para un estado de la cuestión con abundante bibliografía cf. Dickey (1996, pp. 199-206). Es valioso, además, el trabajo de Brioso Sánchez (1971).

9. Vid. *infra* n.39. A propósito de este verso, Dover (1993, *ad Ra.* 851) comenta que πολυτίμητ' es un epíteto que solamente se aplica a deidades, por lo que contribuye al tono extravagante de la apelación. En mi opinión, produce un efecto muy cómico (*mock-politeness*) el contraste entre la FT y la ampulosa manera de construir el referente. Quizás se puede pensar que sea uno de tantos otros versos paratragicos.

En realidad, no debería sorprender este empleo del demostrativo en la interacción, si nos remitimos a su dominio deíctico original. Bakker (1999, p. 2) en su trabajo sobre la deixis y la poética en Homero ya había indicado que en los poemas homéricos el demostrativo οὔτος pertenecía a la esfera de la *Du-Deixis* (deixis de segunda persona, orientada al oyente) y que se localizaba con mayor profusión en las partes discursivas de los poemas y con menor profusión en las narrativas. En Homero, además, tenía un valor exclusivamente deíctico, exofórico y no anafórico todavía (1999, p. 6). De esta forma se explica más satisfactoriamente el ejemplo (2). Ruijgh (2005, p. 155), en la misma línea, dice que «The *Du-deictic* meaning of οὔτος, (...) is obvious in vocative expressions», mientras que el valor de la *Der-deixis* (deixis de tercera) habría sido alcanzado únicamente en la época clásica. Así, la traslación semántica y pragmática se habría producido desde una deixis de segunda a una deixis de tercera, por lo que no ha de causar tantas perplejidades el empleo de οὔτος como FT en la inmediatez comunicativa.

3. METODOLOGÍA

Para el análisis de οὔτος vocativo en el corpus teatral se ha tenido en cuenta su posición dentro del enunciado: margen izquierdo (MI), posición medial (PM) y margen derecho (MD). En caso de que el pronombre constituyera un enunciado independiente (en el caso de los pares adyacentes¹⁰), se ha tenido por MI: *vid. infra*. (17). Las categorías en las que se agrupan los ejemplos son: (i) οὔτος aislado, *i.e.*, que funciona de forma independiente, (ii) οὔτος σύ, con la presencia del pronombre personal de segunda del singular, (iii) οὔτος (σύ) + expresión vocativa y (iv) lo que he denominado «οὔτος reparado», esto es, un pronombre al que le sigue un enunciado que reformula la FT fallida.

La reparación o *repair* se define como un conjunto de mecanismos que el hablante pone en marcha para enmendar errores en la toma de turno o violaciones de las convenciones en la conversación. Se da dentro de una misma unidad de turno (*Turn Constructional Unit*) y puede ser iniciada por el oyente o por el propio hablante, es decir, *self-repair* o auto-reparación (Kitzinger, 2021: 234-236):

10. *Par adyacente* se define como unidad mínima de una secuencia y se caracteriza por estar compuesto por dos turnos, producidos estos por diferentes hablantes, colocados en adyacencia en un orden fijo en el que se pueden discernir tipos de par. Por ejemplo, Schegloff y Sacks (1973) han distinguido los pares llamada-respuesta, saludo-saludo, invitación-aceptación o declinación, etc. (*cf.* también Stivers, 2012, pp. 191-193).

- (7) S. Ai. 71-73 (Atenea-Áyax): Οὗτος, σὲ τὸν τὰς αἰχμαλωτίδας χέρας / δεσμοῖς ἀπειθύνοντα προσμολεῖν καλῶ. / Αἴαντα φωνῶ· στείχε δωμάτων πάρος. «iOye! a ti te estoy llamando a acercarte, el que atas las cautivas manos por detrás. A Áyax me refiero: sal fuera de la casa.»

Se ha aplicado el método de segmentación de turnos del análisis de la conversación (CA). Los turnos en los que se inserta la FT que nos ocupa pueden ser iniciativos (*first-pair part*, FPP) o reactivos (*second-pair part*, SPP).

A mi modo de ver, resulta clave para la interpretación de estos ejemplos distinguir si el contacto estaba establecido ya entre los interlocutores o no. En este punto, suscribo la opinión de Haverkate (1984, p. 69) de que la función de establecimiento de contacto ejercida por los vocativos ha de considerarse separadamente del resto, pues pertenece más a la esfera de la *performance* que a la estructura interna del acto de habla. Jacobson (2015, p. 194) en su recopilación de ejemplos aplicaba simplemente la clasificación binaria, que remonta a su vez a Zwicky (1974), de *call* y *address*.

A su abordaje de la cuestión se le pueden hacer varias críticas: en primer lugar, considera llamada (*call*) cualquier ejemplo de la FT en MI, y tratamiento (*address*) cualquier otro caso en lugar distinto de MI, esto es, en PM o MD. En segundo lugar, el que agrupe los ejemplos en las categorías de οὗτος, ὃ οὗτος y οὗτος σὺ¹¹ pasando totalmente por alto que, de entre los seis ejemplos que da de οὗτος como llamada en Eurípides¹², solamente de tres se podría admitir que sirven para establecer el contacto: *Hel.* 1186, 1627 y, quizás, *Ale.* 773¹³. En los demás casos, el contacto ya está de sobra establecido entre los interlocutores, e incluso ha transcurrido mucho desde que están imbuidos en la conversación. Es más, los ejemplos de *Med.* 922 y *Hec.* 1127 representan situaciones bipersonales, es decir, no solamente los hablantes llevan rato conversando, sino que además no es posible pensar en que la FT se emplea para asignar turno, pues el receptor es inequívoco. Es decir, los casos en los que Eurípides emplea οὗτος para significar el establecimiento de contacto entre interlocutores representa casi la mitad (tres de cinco).

11. Curiosa clasificación la de Jacobson, a quien parece oportuno igualar los casos en los que οὗτος se atestigua aislado con los casos en los que va seguido de una expresión nominal en vocativo, lo que de ninguna manera puede tener un efecto ilocutivo similar. Tampoco deja de ser cuestionable (aunque esta vez quizás pueda señalarse a la tradición filológica como la culpable), la categoría ὃ οὗτος, pues la discusión acerca del efecto de la interjección ὃ todavía no se ha zanjado. Cf. n.8.

12. *Cycl.* 552, *Ale.* 773, *Med.* 922, *Hec.* 1127, *Hel.* 1186, *Hel.* 1627.

13. De este verso dice Paley (1857 [2010], p. 283) que la FT es «rather unusual» dado su marcado rasgo coloquial, pero puntualiza que quizás no sea la menos apropiada para esta escena y traza paralelos con A. *Supp.* 888, S. *OC.* 1627 y, especialmente, con E. *Hec.* 1127.

Para Jacobson (2015, p. 194), los casos de οὔτος como llamada en Aristófanes son numerosísimos, 42¹⁴, de donde el establecimiento de contacto y, por tanto, la llamada prototípica, se produce solamente en *Nu.* 1502, *V.* 1, *V.* 144, *V.* 395 *Pax* 682, *Av.* 658, *Av.* 1164, *Av.* 1567, *Av.* 1631, *Lys.* 878, *Ra.* 171, *Ec.* 372, *Ec.* 520, *Ec.* 753, *Ec.* 976, *Pl.* 1100, es decir, un total de 16 casos.

Los casos en los que se reduplica considero, con Jacobson, que no se han de tener por sustancialmente distintos (2015, p. 184), sino como auto-reparaciones:

- (8) S. OC 1627 (Mensajero, en discurso reproducido): Ὡ οὔτος οὔτος, Οἰδίπους¹⁵, τί μέλλομεν χωρεῖν; πάλα δὴ τὰπὸ σοῦ βραδύνεται. «Eh, oye, oye, Edipo, ¿a qué esperamos para marcharnos? Hace ya rato que hay retraso por tu parte.»

El mensajero matiza antes de introducir el discurso directo que Καλεῖ γὰρ αὐτὸν πολλὰ πολλαχῆ θεός: «Pues lo llama mucho y muchas veces un dios». Si la FT está reduplicada es porque la primera llamada es fallida, Edipo no se entera y de ahí la insistencia de la deidad, hasta que su apelación funciona (1629-1639): Ὅ δ' ὡς ἐπήσθητ' ἐκ θεοῦ καλούμενος, ἀδῶ μολεῖν οἱ γῆς ἄνακτα Θησέα «Y él cuando se percató de que el dios lo llamaba, ordena que Teseo, señor del país, se le acerque». Coincido con Jacobson (2015, p. 201) en señalar, en contra del sentir de los comentaristas, que no hay nada en esta forma reduplicada del vocativo, ni en la interjección que lo introduce, que permita considerar que el tono es más perentorio que en los demás casos. Discrepo, sin embargo, en la idea de que ὦ οὔτος sea taxativamente más formal que οὔτος. No hay acuerdo en el sentido contextual que tengan las FT con o sin interjección (*cf.* n.8) y no hay nada en el contexto que indique que esta situación entraña un mayor grado de cortesía entre Edipo y la divinidad. Estimo que la interjección en estos casos es un refuerzo del establecimiento de contacto que sirve como captador de atención, como en latín *eho* (Berger, 2021, p. 608) y que, efectivamente, no habría que traducirla al español por «oh», sino por «eh».

A mi modo de ver, esto desmonta la explicación de Jacobson (2015, p. 201) acerca del único *comparandum* de este ejemplo de reduplicación (Ar. V. 1364).

14. *Ach.* 587; *Eq.* 240, *Eq.* 1354; *Nu.* 723, *Nu.* 732, *Nu.* 1502; *V.* 1, *V.* 144, *V.* 395, *V.* 750; *Pax* 253, *Pax* 268, *Pax* 682, *Pax* 879; *Av.* 49, *Av.* 225, *Av.* 274, *Av.* 354, *Av.* 658, *Av.* 933, *Av.* 1044, *Av.* 1055, *Av.* 1164, *Av.* 1567, *Av.* 1631; *Lys.* 878, *Lys.* 880; *Th.* 689, *Th.* 930, *Th.* 1083 (x2); *Ra.* 171, *Ra.* 198, *Ra.* 312, *Ra.* 479; *Ec.* 372, *Ec.* 520, *Ec.* 753, *Ec.* 976; *Pl.* 439, *Pl.* 926, *Pl.* 1100.

15. Οἰδίπους es vocativo y coincide con el nominativo de este nombre. En *OT* 405 se documenta una forma alternativa, analógica, Οἰδίπου. En el *Áyax* se documentan tanto el vocativo ático Αἴας como el homérico Αἴαν (Moorhouse, 1982, p. 31).

Para él, en este verso se produce un contraste cómico, paratrágico, entre la FT ὄ οὔτος, cortés, y los vocativos que la suceden:

- (9) Ar. V. 1364 (Bdelicleón-Filocleón)¹⁶: ὄ οὔτος οὔτος, τυφεδανὲ καὶ χοιρόθλιψ, ποθεῖν ἐρᾶν τ' ἔοικας ὠραίας σοροῦ. οὔτοι καταπροῖξει μὰ τὸν Ἀπόλλω τοὔτο δρῶν. «*Eh, oye, oye, perturbado y vicioso de los coños, que parece que deseas y amas a un vejestorio maduro. Pues por Apolo que no lo vas a hacer e irte de rositas.*»

La traducción de Jacobson (2015, p. 201): «Sir, excuse me, you stupid pussy stroker, you seem to desire and lust for a lovely coffin» resulta forzada al cotejarla con otras traducciones: nadie ha interpretado así el verso. No resulta convincente tampoco para mí, porque creo que parte de una lectura desacertada de OC 1627, como espero haber justificado más arriba.

En vista de todo lo anterior, está claro que puede llevarse a cabo un análisis satisfactorio si se tienen en cuenta, por un lado, la estructura interna de estas FTs y, por otro lado, su posición en el enunciado, en la idea de correlacionar estos dos parámetros con el tipo de función conversacional que desempeñan: establecimiento de contacto, asignación de turno u otras funciones secundarias. Suscribo la opinión de Berger de que los mecanismos subyacentes a la interacción conversacional y las FTs, por básicos, deben de ser universales (2021, p. 617). En el campo de la lingüística griega, ya se han llevado a término fructíferos estudios que correlacionan funciones conversacionales con posiciones dentro del enunciado (Rodríguez Piedrabuena, 2020). Asimismo, se tendrá en cuenta si los ejemplos se insertan en FPPs o SPPs.

4. DATOS

El corpus analizado para este trabajo comprende las obras dramáticas de los tres trágicos Esquilo, Sófocles y Eurípides y del comediógrafo Aristófanes, a excepción de los *Fragmenta*¹⁷. En total hay 78 ejemplos, pero no todos los autores ofrecen ejemplos de cada categoría. En Esquilo se localiza un solo ejemplo de οὔτος, aislado y en MI en *Suppl.* 911. Debido a que se trata de algo excepcional, no se ha creído

16. No hay consenso en cuanto a la adscripción de este verso. Bile y Olson (2015, *ad loc.*) comentan y argumentan en contra de quienes quieren atribuir el verso al padre, Filocleón.

17. Las ediciones seguidas son las de Murray (1955 [1960]) para Esquilo, las de Dain & Mazon (1955 [1967]) para Sófocles, la de Diggle (1984) para Eurípides y las de Coulon y van Daele (1923-30) para Aristófanes.

necesario confeccionar tabla alguna para recoger este dato. Las distribuciones de los ejemplos en los otros tres autores analizados sí se han sintetizado en forma de tabla:

SÓFOCLES	οὔτος aislado	οὔτος σύ	οὔτος (σύ) + expresión vocativa	οὔτος reparado	TOTAL
Margen izquierdo	1 ¹⁸	1 ¹⁹	2 ²⁰	3 ²¹	7
Posición medial	-	-	-	-	-
Margen derecho	-	-	-	-	-
TOTAL	1	1	2	3	7

Tabla 1. Frecuencia absoluta de ejemplos de οὔτος en Sófocles

En las tragedias de Sófocles solamente se documenta οὔτος en posición de MI. Un 14,28 % de los casos corresponde a la estructura de οὔτος aislado y otro tanto a οὔτος σύ. Un 28,57 % corresponde a la estructura de οὔτος (σύ) + expresión vocativa y un 42,86% a οὔτος reparado. Los ejemplos de *Áyax* revierten la tendencia en la distribución de οὔτος según su estructura interna. De acuerdo con el argumento, *Áyax* se encuentra tan enajenado que no se percató de que la diosa Atenea lo llama en dos ocasiones (*Ai.* 71-73 y *Ai.* 89), como tampoco se percató Teucro de la apelación de Menelao, quien la profiere al entrar en escena, para establecer el contacto (*Ai.* 1047). La héptada de Sófocles consta de 10.341 versos, por lo que los 7 versos en los que se da esta FT representan un escaso 0,068% del total. Es justo decir, por tanto, que no es una FT muy extendida en el uso. No obstante, en comparación, el índice de aparición es mayor en Sófocles que en Eurípides.

EURÍPIDES	οὔτος aislado	οὔτος σύ	οὔτος (σύ) + expresión vocativa	οὔτος reparado	TOTAL
Margen izquierdo	5 ²²	1 ²³	1 ²⁴	1 ²⁵	8
Posición medial	-	-	-	-	-
Margen derecho	-	-	-	-	-
TOTAL	5	1	1	1	8

Tabla 2. Frecuencia absoluta de ejemplos de οὔτος en Eurípides

18. *Tr.* 402.

19. *OT* 532.

20. *OT* 1121, *OC.* 1627.

21. *Ai.* 71-73, *Ai.* 89, *Ai.* 1047.

22. *Cycl.* 552, *Alc.* 773, *Med.* 922, *Hel.* 1186, *Hec.* 1127.

23. *Hec.* 1280.

24. *Hel.* 1627.

25. *Or.* 1567

En las obras de Eurípides, un 62,5% de los casos son apariciones de οὗτος aislado, un 12,5% de οὗτος σύ, otro tanto de οὗτος (σύ) + expresión vocativa y otro tanto de οὗτος reparado. Por otra parte, es muy significativo que la totalidad de los ejemplos aparezcan en el MI del enunciado. Sucede así en todo el corpus trágico, en contraste con los datos ofrecidos por la comedia de Aristófanes. El corpus eurípideo seleccionado consta de 26.037 versos, en los que los ejemplos de οὗτος como FT representan un modestísimo 0,03% de los versos.

ARISTÓFANES	οὗτος aislado	οὗτος σύ	οὗτος (σύ) + expresión vocativa	οὗτος reparado	TOTAL
Margen izquierdo	34 ²⁶	9 ²⁷	3 ²⁸	4 ²⁹	50
Posición medial	3 ³⁰	-	1 ³¹	-	4
Margen derecho	8 ³²	-	-	-	8
TOTAL	45	9	4	4	62

Tabla 3. Frecuencia absoluta de ejemplos de οὗτος en Aristófanes

Por último, en la obra del comediógrafo, un 72,58% de los ejemplos corresponde a la estructura de οὗτος aislado, mientras que οὗτος σύ supone un 14,51%, 6,45% los ejemplos de οὗτος (σύ) + expresión vocativa y 6,45% los casos de οὗτος reparado. El corpus aristofánico seleccionado comprende 15.287 versos. Los versos en los que se da οὗτος como FT suponen un 0,41% del total.

Gran parte del revuelo causado entre los estudiosos por esta FT viene de la idea infundada de que en griego clásico οὗτος se usa para dirigirse a interlocutores a quienes el hablante no conoce. Para el estudioso anglosajón moderno, la única explicación plausible para que el hablante no use por defecto el nombre propio como FT sería que, de hecho, el hablante desconociera la identidad de su interlocutor. Solo en este caso se admitiría que no hay ningún efecto descortés, *cf.* Dickey (1996, p. 176). Sin embargo, los casos en los que οὗτος se refiere a un interlocutor de identidad desconocida son escasos. En Aristófanes hay un puñado de ejemplos

26. *Ach.* 587, *Eq.* 240, *Eq.* 1354, *Nu.* 723, *Nu.* 732, *V.* 144, *V.* 395, *V.* 751, *Pax.* 253, *Pax.* 268, *Pax.* 682, *Pax.* 879, *Av.* 49, *Av.* 225, *Av.* 354, *Av.* 1044, *Av.* 1055, *Av.* 1164, *Av.* 1567, *Av.* 1631, *Lys.* 878, *Lys.* 880, *Th.* 689, *Th.* 930, *Th.* 1083, *Ra.* 198, *Ra.* 312, *Ra.* 479, *Ec.* 372, *Ec.* 753, *Ec.* 976, *Pl.* 439, *Pl.* 926, *Pl.* 1100.

27. *Ach.* 564, *Ach.* 578, *V.* 854, *Av.* 933, *Av.* 1199, *Lys.* 728, *Th.* 224, *Th.* 610, *Ec.* 1049.

28. *V.1.* *V.* 1364, *Ec.* 520.

29. *Nu.* 1502, *Av.* 274, *Av.* 658, *Ra.* 171.

30. *Eq.* 821, *Nu.* 220, *Av.* 1243.

31. *Ra.* 851.

32. *Eq.* 89, *V.* 829, *V.* 1412, *Av.* 57, *Av.* 1048, *Lys.* 437, *Ra.* 522, *Ec.* 703.

de esta situación. Sucede varias veces que uno de los personajes, normalmente el interpelado, acaba de entrar en escena. Es obvio que se trata de FPPs que establecen el contacto:

- (10) Ar. *V.* 144 (Tiracleón-Filocleón): οὔτος, τίς εἶ σύ; «Oye, ¿tú quién eres?»
- (11) Ar. *Av.* 1199 (Pistetero-Iris): Αὔτη σύ, ποῖ ποῖ ποῖ πέτει; Τίς εἶ; Ποδαπή; Λέγειν ἐχρῆν ὀπόθεν πέτει. «Oye, tú, ¿adónde, adónde, adónde te diriges? ¿Quién eres? ¿De dónde? Debías decir de dónde se llega volando».
- (12) Ar. *Plut.* 1100 (Carión-Hermes): Οὔτος, εἰπέ μοι, σὺ τὴν θύραν ἔκοπτες οὕτως ἰσφόδρα; «Oye, dime, ¿estabas tú dando golpes en la puerta así de fuerte?»
- (13) Ar. *Ec.* 976 (Vieja-muchacho) οὔτος, τί κόπτεις; μῶν ἐμὲ ζητεῖς; «Oye, ¿por qué das golpes? ¿No me estarás buscando a mí?»
- (14) Ar. *Ec.* 703 (Praxágora, en discurso reproducido): ποῖ θεῖς οὔτος; «¿Adónde vas, tú?» Esta vez ocupa οὔτος el MD.
- (15) Ar. *Ec.* 753-755 (Hombre-Cremes): οὔτος, τί τὰ σκευάρια ταυτὶ βούλεται;/ πότερον μετοικιζόμενος ἐξενήνοχας/ αὐτ' ἢ φέρεις ἐνέχυρα θήρων; «Oye, ¿qué quieren decir todas estas vasijas de aquí? ¿Las has sacado porque te mudas o las llevas para ofrendar?»

En contraste con los datos ofrecidos por el corpus aristofánico, hay que subrayar que en Eurípides no hay ningún ejemplo en el que se emplee esta FT y el hablante desconozca la identidad de su interlocutor. Únicamente se puede señalar que en (23) *Or.* 1567 aparece en un parlamento atribuido al propio Orestes, en el que se puede leer οὔτος σύ en el MI. Este parlamento es la primera interacción entre Orestes, quien, de acuerdo con las acotaciones, acaba de entrar en escena, y Menelao. El comentario, ya clásico, de Paley (1860 [2010], p. 322) trae a colación un escolio al texto, que reza lo siguiente: ταῦτα ἄνωθεν Ὀρέστης ἐκ τοῦ δώματός φησι, «Esto lo dice Orestes desde arriba para fuera de la casa».

Todos los pasajes del corpus son actos de habla directivos (Risselada, 1993, pp. 32-49; Denizot, 2011, pp. 20-24) o, todo lo más, actos de habla complejos pero cercanos a lo directivo, como los reproches. Una observación general: todas las veces que en Eurípides se documenta οὔτος aislado es seguido de una interrogativa parcial, que inquiere el motivo de una actitud que sorprende o disgusta al hablante, las *quid*-directives (Risselada, 1993, p. 225-226), *cf.* (1). En Aristófanes, en cambio, las interrogativas suelen ser totales. Al tratarse de reproches, no se puede pensar que sean preguntas prototípicas, pues no hay disimetría epistémica, sino que más bien son preguntas epiplécticas: «(...) se corresponderían como actos de habla con

las quejas y reproches. Por ello, estarían a medio camino entre actos emotivos/ expresivos (quejas, reproches) y los directivos (órdenes, peticiones), aunque el tipo de oración sea interrogativo» (Rodríguez Piedrabuena, 2021, p. 82-83, *cf.* también Mastronarde, 1979, p. 14).

5. ANÁLISIS

Para rebatir las ideas preconcebidas sobre el empleo del demostrativo como FT, podemos aducir dos argumentos principales. Primeramente, los ejemplos en los que οὗτος se refiere a un interlocutor cuya identidad es desconocida para el hablante representan una minoría absoluta dentro del conjunto, *vid. supra* (10)-(15). En segundo lugar, esta idea casa mal con los casos en los que οὗτος va seguido de un nombre propio en caso vocativo: S. *OT* 1121, *OC* 1627; E. *Hel.* 1627; Ar. *V. 1, Ec.* 520, *Ra.* 851³³. En los citados pasajes la FT que nos concierne ocupa el MI en todos los casos menos en *Ra.* 851, *cf.* (5).

5.1. Margen izquierdo

Para tratar de arrojar luz sobre la dinámica conversacional en la que se usa οὗτος, se ha comprobado si la interacción se da entre dos o más participantes. Resultó que, de un total de 78 casos, 51 ejemplos (65,38%) correspondían a situaciones de más de dos interlocutores, frente a 28 (35,89%), que se daban en situaciones de dos participantes. A partir de esto, quise comprobar si los primeros contactos se producían más en una u otra situación. En las situaciones de dos interlocutores sucede que únicamente 8 ejemplos³⁴ son primeros contactos entre los personajes. En las situaciones de más de dos interlocutores el porcentaje es más elevado: 18 ejemplos³⁵. En vista de estas cifras, traté de correlacionar dos parámetros que parecían consonar muy bien: el empleo del demostrativo con una expresión vocativa en una situación de varios participantes, como estrategia para identificar al interpelado de entre el conjunto y establecer el contacto inequívoco. Resultó que de 7 expresiones vocativas con esta estructura, solamente 3 (S. *OT* 1121, E. *Hel.* 1627, Ar. *Ra.* 851) se dan en situaciones de más de dos interlocutores, lo que fue para mí motivo de

33. Esto se debe comparar con el único ejemplo de οὗτος en prosa clásica, Pl. *Symp.* 172a, pasaje que presenta una estructura similar, y al que me dedicaré en otro trabajo.

34. *OC* 1627, *Alc.* 773, *V. 1, Ec.* 371, *Ec.* 520, *Ec.* 753, *Ec.* 976, *Pl.* 1100.

35. *Supp.* 911, *Tr.* 402, *Ai.* 72, *Ai.* 89, *Ai.* 1047, *OT* 532, *OT* 1121, *Hel.* 1186, *Hel.* 1627, *Nu.* 1502, *V.* 144, *V.* 395, *Pax* 682, *Av.* 1164, *Av.* 1567, *Av.* 1631, *Lys.* 878, *Ra.* 171.

sorpresa. El ejemplo de *Helena* es, además, el que suscitó el interés de Jacobson (2015) por esta FT, debido a que el supuesto tono perentorio de la llamada no permitiría asignar el parlamento al sirviente de Teoclímeno:

- (16) E. *Hel.* 1627 (Sirviente-Teoclímeno): οὗτος, ὦ, ποῖ σὸν πόδι' αἴρεις, δέσποτ', ἐς ποῖον φόνον; «*Oiga*, eh, ¿adónde conduce su pie, *amo*, hacia qué muerte?»

Jacobson (2015, pp. 207-210) se ocupa cuidadosamente de la tradición filológica en torno a este pasaje y aporta interesantes reflexiones acerca de la dramaturgia, para terminar aventurando que el sirviente emplea esta FT que sabe inapropiada para dirigirse a un superior en un momento de desesperación, pues su amo está decidido a cometer un asesinato. Según esto, la expresión vocativa ὦ (...) δέσποτ' (forma elidida de δέσποτα) sería un mitigador de la rudeza de ese abordaje a un superior (2015, pp. 211) y no una manera de identificar al interpelado en una situación de varios participantes.

Así las cosas, se puede sacar la conclusión de que los primeros contactos siempre ocupan el MI del enunciado. Sin embargo, la función de establecimiento de contacto es, indiscutiblemente, secundaria, pues de 66 ejemplos de οὗτος en el MI, solamente 26 la desempeñan. Este dato plantea un nuevo interrogante: ¿qué función tienen los casos en los que οὗτος ocupa el MI y no sirve para establecer un primer contacto? Si se vuelve sobre el contexto de cada uno de estos ejemplos, se observa que hay, nuevamente, una diferencia fundamental entre las situaciones de dos interlocutores y las situaciones que implican a más de dos interlocutores. Para aquellas, se comprueba que los turnos en los que se inserta οὗτος son siempre el FPP de un par adyacente:

- (17) Ar. *Pax* 268-270 (Guerra-Tumulto): {ΠΟ.} Οὗτος. / {KY.} Τί ἐστίν; / {ΠΟ.} Οὐ φέρεις; / {KY.} Τὸ δεῖνα γάρ, / ἀπόλωλ' Ἀθηναίοισιν ἀλετριβανος, / ὁ βυρσοπώλης, ὃς ἐκύκα τὴν Ἑλλάδα. {Guer.} Ογε. / {Tum.} ¿Qué pasa? / {Guer.} ¿No lo traes? / {Tum.} Pues es que lo que pasa es que a los atenienses se les ha roto la mano del mortero, el vendedor de cueros, el que mete cizaña en Grecia.

En este tipo de secuencias, puede considerarse que οὗτος funciona como una pre-expansión y la respuesta como una muestra de la disponibilidad del interlocutor para entablar un proyecto conversacional (Schegloff, 1968, p. 1080). En este sentido, he llegado a la misma conclusión que Berger (2021, p. 609), quien, al analizar nombres propios como FT en la comedia latina, observaba que eran

numéricamente más frecuentes los casos en los que se empleaba una FT nominal en una situación de dos interlocutores en las que el contacto ya estaba de sobra establecido e interpretaba que, en estos casos, el hablante estaba realizando un cambio en el proyecto conversacional.

Por mi parte, he comprobado que, si la situación implica más de dos interlocutores, los turnos son predominantemente FPPs, a excepción de E. *Hec.* 1280, Ar. *Ach.* 578 y *Pax* 253. La primera es una conversación de tres participantes, Hécuba, Poliméstor y Agamenón. Tras varios turnos entre Hécuba y Poliméstor, vuelve a intervenir Agamenón³⁶, quien permanecía en silencio desde 1254, reaccionando a la declaración de Poliméstor acerca de las intenciones asesinas de Helena (καυτόν γε τοῦτον, πέλκευ ἐξάρασ' ἄνω «Y a él mismo también, levantando arriba un hacha»):

- (18) E. *Hec.* 1280 (Agamenón-Poliméstor): οὗτος σὺ, μαινῆ καὶ κακῶν ἐρῶις τυχεῖν;
«Oye tú, ¿es que estás loco y deseas obtener males?»

En (19), por otro lado, quizás podría interpretarse que, como la situación comunicativa implica a más de dos interlocutores (están en escena Hermes y Trigeo y la Paz nunca responde, como se comprende por el parlamento de este último en 657: ἀλλ' ὅ τι σιωπῆς ὧ πότνια κάτειπέ μοι «Pero ¿por qué calla, señora? Cuénteme), el uso del demostrativo pueda servir para distinguir si el interpelado es hombre o mujer. Frente al pronombre personal de segunda, hay que notar que el demostrativo sí tiene moción de género:

- (19) Ar. *Pax.* 682 (Trigeo-Paz): Αὔτη, τί ποιεῖς; Τὴν κεφαλὴν ποῖ περιάγεις; «Oye, ¿qué estás haciendo? ¿Adónde vuelves la cabeza?»

Hay que conceder que οὗτος σὺ suele localizarse en la tragedia en contextos de intensidad. En las obras de Sófocles siempre se da en situaciones comunicativas de más de dos interlocutores (en *OT* 532 se dirige a Creonte, pero también está presente el coro y en *OT* 1121, Edipo se dirige por primera vez a un criado, pero están presentes el coro y un mensajero, con quienes ha estado dialogando), por lo que me inclino a pensar que el pronombre personal sea contrastivo. En los ejemplos

36. Murray (1955 [1960]) y Diggle (1982) atribuyen este parlamento a Agamenón, pero este último indica en el aparato crítico (*ad. loc.*) que en algunos manuscritos se le adscribe a Hécuba. La traducción de Coleridge (1938) sigue esta última interpretación. Battezzato *ad. loc.* (2018, p. 254) es partidario de atribuirlo a Agamenón y aclara que οὗτος σὺ puede darse también en el transcurso de la conversación. Indica que οὗτος σὺ es un coloquialismo, pero que el pronombre σὺ únicamente subraya el comienzo de la interacción entre Agamenón y Poliméstor.

de la obra de Eurípides, también se da en contextos de varios participantes, como en *Hec.* 1280, donde solamente cabe la posibilidad de que Poliméstor se dé por aludido, y en *Or.* 1567, donde solamente se puede dar por aludido Menelao, pues es Orestes, acompañado de Pílates, quien lo llama, *cf.* (18) y (23). En los casos del *Edipo Rey*, οὔτος σύ, la FT en singular, no puede más que referirse a un personaje singular. El coro no puede darse por aludido.

Los ejemplos de οὔτος reparado también deben tratarse en este epígrafe. Esta estructura consiste en una FT en el MI (o, más bien, en un enunciado independiente), que es fallida y no consigue captar la atención del interlocutor, de ahí que el hablante deba reformular su llamada. El siguiente ejemplo, según la respuesta de Pistetero a la insistente llamada de Evélpides, demuestra que habría que entender el segmento ὄ – σέ τοι como un sub-acto que desempeña una estrategia de auto-reparación conversacional, más específicamente una reformulación de un vocativo. Schegloff (2013) es un autor que ha estudiado las auto-reparaciones monológicas. (20) se asemeja a lo que él llama *replacing*, que consiste en la sustitución que hace el hablante de un elemento total o parcialmente articulado en el discurso, sin llegar a romper la unidad enunciativa (2013, p. 43). No obstante, la reformulación de una FT implica una pausa entre el primer enunciado y la reformulación. La unidad enunciativa sí se rompe en estos casos (Spevak, 2014, p.264):

- (20) Ar. *Av.* 274-276 (Evélpides-Pistetero): {EY.} Οὔτος, ὄ – σέ τοι. / {III.} Τί βῶστροεις;
 /{EY.} Ἴτερος ὄρνις οὔτοςί 37. «{Ev.} *Oye, eh, a ti, sí.* {Pist.} ¿Por qué gritas?
 {Ev.} Ese es otro pájaro.»

5.2. Posición medial

Por comodidad representativa, se ha optado por recoger en las tablas los datos de la FT bajo el marbete de «posición medial». Siendo, como soy, consciente de que esta etiqueta es una suerte de cajón de sastre y arroja poca luz sobre el comportamiento de esta FT, he decidido analizar con más detenimiento los ejemplos afectados de esta clasificación, para dilucidar qué elementos sintáctico-pragmáticos la preceden y siguen, respectivamente. Dado que en los trágicos no se documenta esta posición, hemos de centrarnos en los ejemplos de Aristófanes:

37. En este ejemplo sirve también para comprobar que solamente Οὔτος puede operar como FT. El demostrativo οὔτοςί, con el índice -ί, se ha especializado en la *Der-Deixis*.

- (21) Ar. *Eq.* 821 (Demóstenes-morcillero): ὦ παῦ', οὗτος, καὶ μὴ σκέρβολλε πονηρά.
«¡Eh, para, tú, y no digas más barbaridades!»
- (22) Ar. *Nu.* 220 (Estrepsíades-discípulo): ἴθ' οὗτος ἀναβόησον αὐτόν μοι μέγα. «Venga, tú, llámamelo fuerte.»

Ambos van precedidos de un verbo en imperativo: παῦ' (de παῦε «para», con elisión) e ἴθ' (de ἴθι «venga»), respectivamente. En (21) subsigue otra orden, coordinada, mientras que en (22) hay parataxis con el imperativo de aoristo ἀναβόησον «llámalo». En los dos casos pueden surgir dudas metodológicas en la delimitación de los enunciados. En vista de su configuración sintáctica, parece que (22) es, menos discutiblemente, un solo enunciado que lleva a cabo un acto de habla directivo, pues ἴθ' no funciona en este caso como un elemento pleno desde el punto de vista semántico, sino más bien como una interjección secundaria con función conativa (Nordgren, 2015, p. 35). Por su lado, Zakowski (2018, p. 78) afirma que ἴθ' ha de tenerse por un marcador discursivo que aumenta la fuerza ilocutiva del acto de habla, lo que él denomina *booster*³⁸.

(21) es rotundamente un SPP. Menos clara está la interpretación de (22). El contexto del pasaje es que Estrepsíades y su discípulo están tratando de captar, desde lejos, la atención de Sócrates, llamándolo a voz en grito. Tras un intento fallido por parte de Estrepsíades, este le pide a su discípulo que lo ayude levantando la voz, pero el discípulo se niega: αὐτὸς μὲν οὖν σὺ κάλεσον· οὐ γάρ μοι σχολή «Llámalo tú mismo, yo no tengo tiempo». Podría considerarse que este turno es un SPP a la llamada sin efecto que profiere el discípulo, pero me inclino más bien por pensar que es un FPP que inicia un nuevo curso de acción, un nuevo intento de que Sócrates les preste atención. Teniendo en cuenta que los dos ejemplos restantes de PM, *Au.* 1243 y *Ra.* 851 son SPP, parece que es posible trazar una correlación entre PM y SPP. Cabe subrayar que el lugar que ocupan las FT no es en absoluto inesperado. Se sabe que los vocativos y FT tienden a tomar la segunda posición dentro del enunciado huésped en caso de que no se localicen en los márgenes del enunciado y entonces reciben el nombre de «vocativos dialógicos» (Biraud, Denizot y Faure,

38. También estudia la distribución diacrónica y funcional de ἴθι en comparación con ἄγε y φέρε, cuyo significado es, literalmente, «trae», aunque los tres se suelen traducir por «venga». Una valiosa conclusión del análisis de este autor es que, en la historia de la lengua griega, ἴθι sustituye gradualmente a ἄγε en actos imperativos, mientras que φέρε se especializa en actos de habla directivos no imperativos. Otro dato interesante es que en la comedia de Aristófanes ἴθι siempre ocupa posición inicial de enunciado excepto en una ocasión, en *Ach.* 488-489, mientras que, según este autor, en la tragedia nunca se atestigua en posición de inicio absoluto del enunciado (2018, p. 66 n.19).

2021, p. 175). Normalmente, además, los vocativos y otras expresiones parentéticas o cuasi-parentéticas, en la terminología de Scheppers, se alojan en esta posición, separando unidades entonativas (2011, pp.198-214). Esta posición tan marcada, normalmente ocupada por partículas e interjecciones, cohesionan el turno con los turnos previos o proporciona información procedimental útil para la interpretación del turno siguiente, en función del principio de contigüidad (Berger, 2021, p. 610).

5.3. *Margen derecho*

Es preciso recordar que en esta posición solamente se documenta la estructura de οὔτος aislado. Tampoco se da ningún ejemplo en la tragedia (*vid. supra* §3). La mayoría de estos ejemplos se localizan en situaciones de dos participantes y son SPPs: *Eq.* 89, *V.* 829, *V.* 1412, *Av.* 57, *Av.* 1048, *Ra.* 522 (en *Eq.* 89, *V.* 1412 y *Av.* 1048 el verso es calcado: Ἄληθες, οὔτος; «¿En serio, tío?»³⁹), mientras que solamente dos, *Lys.* 437 y *Ec.* 703, son FPPs.

Mientras que las posiciones de MI y PM cumplen funciones conversacionales, como el establecimiento de contacto, la selección del oyente (Rodríguez Piedrabuena, 2020, pp. 78-85) o, como hemos visto, el cambio de secuencia, en el MD se esperan mecanismos de auto-reparación o bien una posición asociada a la expresión de la insistencia o de impaciencia (Ruiz Yamuza, 2018, pp. 20-32). En el caso de la secuencia Ἄληθες, οὔτος, queda palmariamente claro que se expresa un reproche, un acto de habla que entraña cierta hostilidad hacia el oyente. Los vocativos en el MD que se comportan así se han llamado interactivos (Rodríguez Piedrabuena, 2020, p. 78) o de control de contacto (Jørgensen, 2008). La posición de MD en griego se ha asociado con reproches y quejas, con ataques a la imagen del interlocutor (*bald on-record*) (Rodríguez Piedrabuena, 2020, pp. 84, 87), lo que viene a coincidir perfectamente con los datos aquí analizados. El análisis de Berger (2021, p. 611) apunta en la misma dirección: las FT en turnos reactivos suelen implicar que la reacción es disconforme (*disaligning*). En los datos de Berger, estas FT abrían el turno reactivo. οὔτος puede analizarse de la misma manera, aunque ocupe el MD.

A partir de todo lo arriba señalado, se puede aseverar que el origen de οὔτος como FT es rastreable en su propio dominio deíctico. Ni desde el punto de vista diacrónico ni desde el punto de vista sincrónico, a la luz de los datos aportados

39. Considero que *tío* en español recoge bien el sentido de οὔτος en estos contextos: proferido por un personaje masculino que se dirige a otro tal, muchas veces con incredulidad ante lo que el otro acaba de decir o hacer (Jørgensen, 2008).

por los ejemplos puente en los poemas homéricos y del corpus de textos clásicos analizado, tiene sentido estipular que la construcción de οὐτος resulta de una aposición a una segunda persona implícita. El estudio de la sintaxis de estos ejemplos y del orden de palabras lleva a concluir que, más bien, hay que pensar en que el material sintáctico en caso vocativo en coda, en el margen derecho del enunciado, está en aposición a la FT.

6. LA DESCORTESÍA DE ΟΥΤΟΣ

En su comentario a *Med.* 922, Mastronarde apuntaba: «ἀύτη: a brusque address, 'you, there!', indicating Jason's surprise that Medea has become self-absorbed and stopped paying attention to him and the children» (Mastronarde, 2002, p. 320). Page, en referencia a este mismo pasaje comentaba: «Thus used, implies that the person addressed is not showing sufficient attention. It is rather impatient, almost brusque but less so than οὐτος σὺ (*Hek.* 1280, S. *OT* 532)» (Page, 1938 [2001], p. 141). En la misma línea iban las apreciaciones de Jebb (1885 [2010], *ad OC* 1627), quien consideraba que la FT expresaba impaciencia por parte del hablante, pero sin brusquedad («roughness», en sus palabras), al contrario de οὐτος σὺ (*cf.* § 5.1.) Estas ideas se ven reforzadas por el análisis minucioso en el trabajo de Jacobson (2015, p. 197), quien subraya en varias ocasiones que el uso de esta FT está motivado porque el interlocutor «has his gaze elsewhere»⁴⁰.

Quizás se le pueda dar pábulo a esta afirmación en el corpus trágico, pero ejemplos de la comedia como (22) *Nu.* 220 la desmienten, pues ambos interlocutores están involucrados en una misma tarea, llamar a Sócrates, sin haberse distraído ninguno de los dos. En cuanto a la supuesta diferencia de cortesía gradual entre οὐτος y οὐτος σὺ, los datos de la comedia no proporcionan una respuesta tajante. Una buena parte de los pasajes que documentan οὐτος σὺ (*Ach.* 564, *V.* 854, *Av.* 1199, *Lys.* 728, *Th.* 610, *Ec.* 1049) son interrogaciones, casi calcadadas. En todos estos casos, el hablante pregunta a su interlocutor adónde se dirige: ποῖ θεῖς;. Carece de sentido pensar que esos pasajes están cargados de más brusquedad que otros en

40. La investigación pionera de Kendon (1967) apuntaba a que los hablantes tienden a desviar sus miradas del oyente en intervenciones largas y tienden a retomar el contacto visual (*gaze back*) cuando se aproximan al final de dichas intervenciones. Esto podría aplicarse a *Med.* 922 y a *Hel.* 1186, revirtiendo la situación: no son Medea o Helena quienes tienen su mirada en otra parte, sino Jasón y Teoclímeno, respectivamente. Con todo, la teoría de Kendon no se ha visto del todo confirmada por la investigación posterior. Mas bien, la clave para la descripción de la mirada en la interacción debe de estar en el tipo de acción que se lleva a cabo y en el contexto secuencial (*cf.* Clayman, 2012, p. 157-158).

los que se use solamente οὔτος, máxime cuando la mayoría de los pasajes citados provienen de situaciones comunicativas con varios participantes, por lo que el pronombre personal sería contrastivo⁴¹. En tragedia, cuando se emplea οὔτος sí suele tratarse de un momento de gran emoción o muy significativo para la trama:

- (23) E. *Or.* 1567 (Orestes-Menelao): οὔτος σύ, κλήθρων τῶνδε μὴ ψαύσης χερτί·
Μενέλαον εἶπον, ὅς πεπύργωσαι θράσει. «Oye tú, ¡no toques con la mano esos
cerros! A ti, Menelao, te digo, el que estás blindado en tu atrevimiento.»

Dicho esto, queda por abordar la cuestión de la supuesta (des)cortesía de la FT. Dickey (1996, p. 155) ya intentaba enlavar esta FT en el registro más coloquial del griego clásico: «(...) it seems more likely that οὔτος, like ‘hey’, does not imply any negative emotions and is disrespectful only in that it is extremely informal». Por su parte, Lloyd (2005, p. 227) se mantenía cauto en sus observaciones: «(...) It obviously does threaten the addressee’s negative face, as attention-getting expressions inevitably do. This can be impolite, but is not necessarily so». Apostillaba este, además, que la traducción «hey!» era demasiado informal, y que οὔτος no podía ser informal porque de serlo no podría darse en los textos trágicos. Ambos estudiosos parecen verse influidos por la preconcepción de que lo «no marcado» en una situación comunicativa es abordar a un igual (del mismo género, procedencia, nivel social y edad) por su nombre. Es cierto que en el corpus todas las FT son proferidas por personajes masculinos a excepción de (14), que no debe computar porque Praxágora está reproduciendo el discurso de otro personaje masculino, de *V.* 1412, *Th.* 689 y *Lys.* 728. En la tragedia, los usos suelen corresponder a personajes de alto rango, incluso dioses, que se dirigen a iguales, a sirvientes (*S.* *OT* 1121, *E.* *Alc.* 773) o a mujeres (*Hel.* 1186). No obstante, hemos visto que también se permite el empleo por parte de un siervo para dirigirse a su amo, como en (16) *Hel.* 1627⁴².

Tras haber analizado cuidadosamente cada pasaje, puedo confirmar que ningún personaje, independientemente de su estatus o su poder relativo, se ofende jamás

41. En el modelo clásico de Brown y Levinson (1987, pp. 191, 203) se enumera como estrategia discursiva del inglés una consistente en omitir la segunda persona del singular en algunas FT, e.g.: –Excuse me, sir, miss, *you. Además, los imperativos en inglés a los que se añade la 2ª persona explícita están marcados como más agresivos. Para una visión crítica de este tema, cf. Aikhenvald (2010, p. 67). Para el griego, además, cf. el trabajo de Meister (2018) donde se estudia la FT σὺ δέ, con el pronombre de 2ª explícito como propia de las fórmulas himnicas de apelación a los dioses, particularmente a Zeus.

42. Uno de los revisores me señala que en (16) la FT está reparada por el vocativo δέσποτα. No lo rechazo, pero estimo que no está en el mismo nivel que las que he etiquetado como reparadas, porque la FT no es fallida desde el principio.

porque el otro haya empleado οὗτος para abordarlo. Sabemos que no es infrecuente que los personajes del teatro muestren su enfado e indignación ante los actos o palabras de otros, incluso llegando a maldecirlos o a reprenderlos. Esto sucede en el controvertido pasaje de (16) *Hel.* 1627, pero no por el motivo que podría interesarnos. Teoclímeneo le responde a su sirviente que va a hacer justicia y que se aparte y cuando su sirviente le replica que no soltará sus vestiduras para evitar que cometa tan grandes atrocidades (οὐκ ἀφήσομαι πέπλων σῶν· μεγάλα <γὰρ> σπεύδεις κακά), entonces Teoclímeneo le responde con incredulidad (1630): ἀλλὰ δεσποτῶν κρατήσεις δοῦλος ὢν; «Pero ¿tú siendo esclavo vas a dominar a tu amo?».

Por lo tanto, si de verdad fuera una afrenta el dirigirse a los iguales de esta forma, debería haberse reflejado esto de alguna forma en tan siquiera uno de los pasajes del corpus. Sin embargo, no solamente no se ofende ningún personaje, sino que muestran en la mayoría de ocasiones una reacción cooperativa al acto directivo emitido por el hablante (Haverkate, 1984, p. 37), por lo que, a mi juicio, no se puede tener esta FT ni por descortés, ni por brusca.

Muy probablemente estos juicios de valor acerca de la descortesía de la FT nacen, por un lado, del sesgo de la propia lengua y, por otro, de la idea de que un determinante puede desempeñar una función de impersonalización o desfocalización del agente (Haverkate, 1984, 1992). Recientemente se ha estudiado el efecto retórico y sobre la (des)cortesía que causa la estrategia de impersonalización llevada a cabo por el indefinido τις y del demostrativo οὗτος en el género de la oratoria griega (Fornieles Sánchez, 2020, 2022 en congreso). En estos casos, el hablante practica una estrategia de cortesía negativa en el eje Hablante-Testigo: hablar en tercera persona del interlocutor puede resultar insultante (Rodríguez Piedrabuena, 2022, pp. 187-189). Si bien es cierto que en un contexto de persecución judicial es lógico pensar que el acusador pone en marcha estas estrategias discursivas para proteger su imagen, la de los jueces y e incluso la del acusado, creo que carece de sentido considerar que cualquier elemento lingüístico empleado como FT lleve a cabo una estrategia de impersonalización. Tanto el demostrativo οὗτος como el pronombre personal de segunda σὺ tienen un anclaje déictico y discursivo en la situación comunicativa que permite que se den en contexto aislado.

El lector avisado habrá reparado en que he traducido οὗτος sistemáticamente por ‘oye, oiga’ cuando ocupaba el MI. Estimo que la coincidencia funcional entre el demostrativo griego y el marcador *oye* en español es amplia. *Oye* sirve predominantemente para iniciar una pre-expansión, es decir, para comprobar si el interlocutor está disponible para entablar una conversación (Vázquez Carranza, 2015), como les sucedía a los

casos en MI en par adyacente o en inicio absoluto de la conversación (*vid. supra* §5.1.). En el transcurso de una conversación, opera como un resorte para introducir un nuevo tema en la interacción. Esta es la función más frecuente en el corpus: se da en MI cuando el turno no sirve para establecer el contacto (contexto más frecuente de aparición de οὔτος), pero también en PM. Sumando estos dos conjuntos, resulta que más de la mitad de los ejemplos estudiados desempeñan la función conversacional de cambio de secuencia en la interacción. No se produce coincidencia funcional entre el *oye* español y el οὔτος en MD: mientras que en español se puede dar en MD para manifestar una inconformidad o un reclamo, siempre en este caso con entonación descendente (Vázquez Carranza, 2015, p. 94), en griego los casos de οὔτος en MD inclinan la interpretación hacia una FT interactiva o control de contacto.

POSICIÓN		COMPOSICIÓN DE TURNO	TIPO DE TURNO	FUNCIÓN
EN LA CONVERSACIÓN	EN EL TURNO			
Inicio absoluto	Inicio (MI) 33,33%	οὔτος οὔτος σύ οὔτος σύ + voc. οὔτος reparado	+FPP	Pre-secuencia de llamada (aislado) Llamada
Transcurso	Inicio (MI) 51,29%	οὔτος οὔτος σύ οὔτος σύ + voc.	+FPP (2) SPP (+2)	Cambio de actividad en la interacción (nueva secuencia)
Transcurso	Posición medial (PM) 5,12%	οὔτος οὔτος + voc.	+SPP FPP	Cambio de actividad en la interacción (nueva secuencia)
Transcurso	Final (MD) 10,26%	οὔτος	+SPP FPP	Desacuerdo y reproche Control de contacto

Tabla 4. Posición en la conversación, en el turno, estructura, unidades de CA y funciones de la FT

7. CONCLUSIONES

El empleo de οὔτος como FT concuerda con su alcance déictico original en griego antiguo. Los usos homéricos son ilustrativos de que operaba en la esfera de la *Du-Deixis* y de que podía referirse a una segunda persona del singular. Por tanto, no resulta de una aposición a un pronombre de segunda persona implícito en el enunciado.

Se documenta solamente en singular, más en masculino que en femenino y más frecuentemente en el MI y aislado. La estructura alternativa οὔτος σὺ se emplea en la comedia sin mayor implicación descortés, en tragedia en momentos clave de la acción, pero, no parece que resulte más brusca que οὔτος. Además, οὔτος σὺ se correlaciona más con las situaciones de varios participantes en las que hay que seleccionar al oyente y de ahí que el pronombre σὺ deba tenerse por contrastivo. Suele tratarse de primeros contactos. Mientras que en el MI puede darse cualquiera de las estructuras, en PM no se atestigua οὔτος σὺ. En el MD solamente se da οὔτος.

Todos los actos de habla analizados son directivos o, por lo menos, híbridos entre lo expresivo y lo directivo (reproches). La función predominante que desempeña esta FT no es la de establecimiento de contacto con el oyente. Más de la mitad de los casos se da en el MI y sirve para marcar un cambio de secuencia en la conversación, normalmente para introducir una nueva acción o una pregunta no relacionada con lo anterior. Otros FPPs establecen por primera vez el contacto o, como pre-expansiones, verifican la disponibilidad del interlocutor para iniciar un nuevo proyecto. Los primeros contactos se suelen producir con un personaje que acaba de entrar en escena. Hay momentos en los que la llamada es fallida y el hablante tiene que reformularla, los casos de οὔτος reparado. Es un fenómeno minoritario, aunque documentado en tres de los cuatro autores estudiados. La FT en el MD se aloja en SPPs, normalmente en reproches, acto de habla en que es previsible una FT en MD.

Los personajes que emplean esta FT suelen ser masculinos, con alguna excepción notable (Ar. V. 1412, *Th.* 689, *Lys.* 728). Los ejemplos de οὔτος seguidos de un sintagma en vocativo y que conciertan con verbos en segunda persona (*Du-Deixis*) impiden pensar que el pronombre responda a una estrategia de despersonalización. No queda probado que οὔτος sea descortés o *extremadamente* informal, pues la reacción del oyente es siempre cooperativa y nunca se produce ofensa alguna. No se obtiene el efecto perlocutivo de un enunciado descortés. Así pues, parece que esta es la forma convencionalizada que hay en griego clásico para introducir una nueva secuencia (o pre-secuencia) directiva en el transcurso de la conversación.

Carmen Hernández García
 Universidad de Sevilla
 C/ Palos de la Frontera s/n,
 41004 Sevilla

REFERENCIAS

- Aikhenvald, A. Y. (2010). *Imperatives and Commands*. Oxford: Oxford University Press.
- Allan, W. (2008 [2010]). *Euripides. Helen*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bakker, E. J. (1999). Homeric ΟΥΤΟΣ and the Poetics of Deixis. *Classical Philology* 94, 1-19.
DOI: <https://doi.org/10.1086/449413>
- Bakker, S. (2009). *The Noun Phrase in Ancient Greek. A Functional Analysis of the Order and Articulation of NP Constituents in Herodotus*. Leiden: Brill.
- Battezzato, L. (2018). *Euripides. Hecuba*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Berger, L. (2021). Positioning and Functions of Nominal Address in Roman Comedy, en A. M. Martín Rodríguez (Ed.), *Linguisticae Dissertationes. Current Perspectives on Latin Grammar, Lexicon and Pragmatics* (pp. 605-620). Madrid: Ediciones Clásicas.
- Bertrand, N. (2014). Apposition, en Georgios K. Giannakis (Ed.), *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics* (pp. 143-147). Leiden: Brill.
- Biles, Z. P. y Olson, S. D. (2015). *Aristophanes. Wasps*. Oxford: Oxford University Press.
- Biraud, M. (2014). ὁ αὐτὸς οὗτος - N: une structure de SN propre à la classe des spécifiants du nom en régime rhétorique. *Glotta* 90, 71-86.
- Biraud, M., Denizot, C. y Faure, R. (2021). *L'exclamation en grec ancien*. Lovaina-París: Peeters.
- Brioso Sánchez, M. (1971). El vocativo y la interjección ὦ. *Habis* 2, 35-48.
- Brown, P. y Levinson, S. C. (1987). *Politeness. Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Clayman, S. E. (2012). Turn-Constructional Units and the Transition-Relevance Place, en J. Sidnell y T. Stivers (Eds.), *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 150-166). Oxford: Wiley-Blackwell.
- Coleridge, E. P. (1938). *The Plays of Euripides. Translated into English Prose from the Text of Paley*. Londres: George Bell & Sons.
- Coulon, V. y van Daele, H. (1923 [1967]). *Aristophane*. Vol.1-5. París: Les Belles Lettres.
- Dain, A. y Mazon, P. (1955 [1967]). *Sophocle*. París: Les Belles Lettres.
- Denizot, C. (2011). *Donner des ordres en grec ancien. Étude linguistique des formes de l'injection*. Rouen: Publications des Universités de Rouen et du Havre.
- Diggle, J. (1984). *Euripidis Fabulae*. Oxford: Oxford University Press.
- Dickey, E. (1996). *Greek Forms of Address: From Herodotus to Lucian*. Oxford: Oxford Clarendon Press.
- Dover, K. (1993). *Aristophanes. Frogs. Edited with Introduction and Commentary*. Oxford: Oxford Clarendon Press.
- Fornieles Sánchez, R. (2020). Sobre un mecanismo de (des)cortesía verbal entre Esquines y Demóstenes: la impersonalización con el pronombre indefinido τις. *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* 125 (2), 131-152.
DOI: <https://doi.org/10.19272/202006402006>
- Haverkate, H. (1984). *Speech Acts, Speakers, and Hearers. Reference and Referential Strategies in Spanish*. Amsterdam: John Benjamins.
- Haverkate, H. (1992). Deictic Categories as Mitigating Devices. *Pragmatics* 2:4, 505-522.
- Jacobson, D. J. (2015). Vocative ΟΥΤΟΣ In Greek Drama. *Classical Philology* 110, 193-214.
DOI: <https://doi.org/10.1086/681706>

- Jebb, R. C. (1885 [2010]). *Sophocles: The Plays and Fragments. With Critical Notes, Commentary and Translation in English Prose. Volume 2: The Oedipus Coloneus*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jørgensen, A. M. (2008). *Tío y Tía* como marcadores en el lenguaje juvenil de Madrid, en I. Olza Moreno, M. Casado Velarde y R. González Ruiz (Eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)* (pp. 387-396). Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Kaltenböck, G., Heine, B. y Kuteva, T. (2011). On thetical grammar. *Studies in Language* 35/1, 852-897.
DOI: <https://doi.org/10.1075/sl.35.4.03kal>
- Kannicht, R. (1969). *Euripides: Helena. Vol. II: Kommentar*. Heidelberg: Carl Winter.
- Kendon, A. (1967). Some functions of gaze direction in social interaction. *Acta Psychologica* 26, 22-63.
- Kitzinger, C. (2012). Repair, en J. Sidnell y T. Stivers (Eds.) *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 229-256). Oxford: Wiley-Blackwell.
- Lloyd, M. A. (2005). Sophocles in the Light of Face-Threat Politeness Theory, en I. de Jong y A. Rijksbaron (Eds.), *Sophocles and the Greek Language* (pp. 225-240). Leiden: Brill.
- López Romero, M. (2020). El parentético εἰπέ μοι en griego clásico, en L. Conti Jiménez, R. Fornieles Sánchez, M. D. Jiménez López, L. M. Macía Aparicio y J. de la Villa Polo (Eds.), *Δῶρα τὰ οἱ δίδομεν φιλέοντες. Homenaje al profesor Emilio Crespo* (pp. 141-147). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Mastrorarde, D. J. (1979). *Contact and Discontinuity: Some Conventions of Speech and Action on The Greek Tragic Stage*. Berkeley: University of California Press.
- Mastrorarde, D. J. (2002). *Euripides: Medea*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Meister, F. (2018). A Form of Greek Emphatic Address: σὺ δέ with Vocative. *Glotta* 94/1, 243-258.
DOI: <https://doi.org/10.13109/glot.2018.94.1.243>
- Moorhouse, A. C. (1982). *The Syntax of Sophocles*. Leiden: Brill.
- Murray, G. (1955 [1960]). *Aeschyli tragoediae*. Oxford: Oxford Clarendon Press.
- Page, D. L. (1938 [2001]). *Euripides: Medea*. Oxford: Oxford University Press.
- Paley, F. A. (1857 [2010]). *Euripides. With an English Commentary* Vol. 1. Cambridge: Cambridge University Press.
- Paley, F. A. (1860 [2010]). *Euripides. With an English Commentary* Vol. 3. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pardal Padín, A. (2012). ἔ'Εγώ y σὺ no enfáticos? el problema del sujeto nulo en griego antiguo, en A. Cabedo Nebot y P. Infante Ríos (Eds.), *Lingüística XL: el lingüista del siglo XXI* (pp. 185-191). Madrid: Ediciones SEL.
- Risselada, R. (1993). *Imperatives and Other Directive Expressions in Latin*. Amsterdam: Gieben.
- Rodríguez Piedrabuena, S. (2020). Terms of Address on Right Periphery in Greek Tragedy, en G. Martin, F. Iurescia, S. Hof, G. Sorrentino (Eds.), *Pragmatic Approaches to Drama. Studies in Communication on the Ancient Stage* (pp. 264-290). Leiden: Brill.
DOI: https://doi.org/10.1163/9789004440265_005

- Rodríguez Piedrabuena, S. (2021). Preguntas indirectas ecoicas en griego clásico. *Euphrosyne* 49, 77-99.
DOI: <https://doi.org/10.1484/J.EUPHR.5.128796>
- Rodríguez Piedrabuena, S. (2022). Ejes de cortesía lingüística en Eurípides. *Veleia* 39, 173-192. DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.22353>
- Ruijgh, C. J. † (2005). The Use of the Demonstratives ὄδε, οὗτος and (ἐ)κεῖνος in Sophocles, en I. de Jong y A. Rijksbaron (Eds.), *Sophocles and the Greek Language* (pp. 151-162). Leiden: Brill.
- Ruiz Yamuza, E. (2017). The Right Periphery in Ancient Greek, en C. Denizot y O. Spevak (Eds.), *Pragmatic Approaches to Latin and Ancient Greek* (pp. 137-158). Amsterdam: John Benjamins.
DOI: <https://doi.org/10.1075/slcs.190.07rui>
- Ruiz Yamuza, E. (2018). La periferia derecha y los tipos de texto en griego antiguo. *Minerva. Revista de Filología Clásica* 31, 13-34. DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.31.2018.13-34>
- Schepers, F. (2011). *The Colon Hypothesis: Word Order, Discourse and Discourse Coherence in Ancient Greek*. Bruselas: VUBPRESS.
- Schlegloff, E. A. (1968). Sequencing in Conversational Openings. *American Anthropologist* 6, 1075-1095.
- Schlegloff, E. A. (2013). Ten Operations in Self-initiated, Same-turn Repair, en m. Hayashi, G. Raymond y J. Sidnell (Eds.), *Conversational Repair and Human Understanding* (pp. 41-70). Cambridge: Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511757464.002>
- Schlegloff, E. A. y Sacks, H. (1973). Opening Up Closings. *Semiotica* 8, 289-327. DOI: <https://doi.org/10.1515/semi.1973.8.4.289>
- Spevak, O. (2014). *The Noun Phrase in Classical Latin Prose*. Leiden: Brill.
- Spevak, O. (2015). Appositive Construction or Noun Phrase? On The Status of Postnominal Adjectives in Latin and Ancient Greek. *Journal of Latin Linguistics* 14(2), 307-323.
DOI: <https://doi.org/10.1515/joll-2015-0012>
- Stivers, T. (2012). «Sequence Organization», en En J. Sidnell y T. Stivers (Eds.), *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 191-209). Oxford: Wiley-Blackwell.
- Svennung, J. (1958). *Anredeformen: Vergleichende Forschungen zur indirekten Anrede in der dritten Person und zum Nominativ für den Vocativ*. Uppsala: Almqvist & Wiksell.
- Ussher, R. G. (1973). *Aristophanes. Ecclesiazusae*. Oxford: Oxford Clarendon Press.
- Vázquez Carranza, A. (2015). Análisis de oye como marcador secuencial y de acción en la conversación. *Estudios de Lingüística Aplicada* 61, 73-109.
- Willi, A. (2003). *The Languages of Aristophanes*, Oxford: Oxford University Press.
- Zakowski, S. (2018). The Evolution of the Ancient Greek Deverbal Pragmatic Markers *áge*, *íthi* and *phére*. *Journal of Historical Pragmatics* 19/1, pp. 55-91.
DOI: <https://doi.org/10.1075/jhp.16009.zak>
- Zwicky, A. (1974). Hey, whatsyourname! *Chicago Linguistic Society* 10, 787-801.

UN ANÁLISIS PRAGMÁTICO DE TRES VERBOS PSICOLÓGICOS
LATINOS. A PROPÓSITO DE *minus malum opinor quam esse
censebam... tecum sentio* (cf. PLAVT. *Pseud.* 956-958)

Pedro RIESCO GARCÍA¹
Universidad de Oviedo

Resumen

Evidencialidad y sinceridad son dos nociones semántico-pragmáticas que han sido muy estudiadas en los últimos años. La primera se refiere, de modo general, a la adecuación a la realidad, a ojos del hablante, del mensaje emitido y se relaciona, por ello, con la explicitación de las fuentes de procedencia de la información: percepción, deducción, conocimiento a partir de las palabras de un tercero, etc.

La sinceridad, por su parte, resulta interesante no tanto *per se* –pues es una propiedad inherente a toda emisión verbal realmente *informativa*, según las máximas de Grice (1975)– sino en aquellos casos en que se comprueba una voluntad decidida por parte del emisor de explicitar su franqueza, su cooperación al intercambio comunicativo.

En el marco de un estudio más amplio sobre la sintaxis y la semántica de tres predicados psicológicos, *sentiō*, *cēnseō* y *opīnor*, que pueden ser categorizados como verbos de opinión en la lengua latina, la producción teórica al respecto y el análisis y comentario filológicos de una selección de ejemplos significativos permitirán reflexionar sobre la aplicabilidad de estos conceptos a los tres verbos objeto de estudio.

Palabras clave: evidencialidad; estrategias evidenciales; sinceridad; pragmática latina; verbos de opinión en latín; verbos cognitivos

A PRAGMATIC APPROACH TO THREE LATIN PSYCHOLOGICAL VERBS.
APROPOS –*minus malum opinor quam esse censebam... –tecum sentio*
(cf. PLAVT. *Pseud.* 956-958)

Abstract

Evidentiality and sincerity are two semantic-pragmatic notions that have been much studied in recent years. Evidentiality refers, in a general way, to the adequacy to reality

1. riescopedro@uniovi.es.  <https://orcid.org/0000-0001-8406-9838>

of the message delivered from the speaker's point of view, and is related, therefore, to the explicitness of the sources of information behind linguistic utterances: perception, deduction, knowledge from another person's words, etc.

Sincerity, on the other hand, is not interesting per se – since it is an inherent property of all truly informative verbal utterances, in accordance with the famous maxims of Grice (1975) – but in those cases in which there is a decided will on the part of the addresser to make explicit his frankness, his cooperation in the communicative exchange.

Within a broader study of the syntax and semantics of three psychological predicates, *sentio*, *censeo* and *opino*, which can be categorised as Latin opinion verbs, the theoretical literature and our philological analysis and commentary of a selection of significant examples will allow us to reflect on the applicability of these concepts to the three verbs under consideration.

Keywords: evidentiality; *evidential strategies*; sincerity; Latin pragmatics; Latin opinion verbs; cognitive verbs

RECIBIDO: 25/10/2022

APROBADO: 26/12/2022

1. INTRODUCCIÓN. LOS VERBOS PSICOLÓGICOS

El presente artículo se enmarca en un estudio más amplio que aspira a delimitar sintáctica, semántica y pragmáticamente tres predicados psicológicos de la lengua latina, *sentio*, *censeo* y *opino*. Estos coaparecen en el corpus estudiado² únicamente en el ejemplo que da título a nuestra contribución, ahora presentado en (1), en su forma completa, y acompañado de nuestra traducción³:

- (1) BALLIO. minus malum hunc hominem esse *opino* quam esse *censebam* coquam, nam nihil etiam dum harpaguit praeter cyathum et cantharum.

Ps. heus tu, nunc occasio est et tempus. SIM. tecum *sentio* (PLAUT. *Pseud.* 956-958).

2. El corpus estudiado para este trabajo, del que tan solo se citan y comentan algunos casos selectos, comprende las comedias de Plauto y Terencio, todos los discursos, tratados (en forma de coloquio) y cartas de Cicerón y, finalmente, las *Heroidas* y las *Pónticas* de Ovidio, interesantes desde el punto de vista de su carácter dialógico. El total de los datos, sin embargo, sostiene las consideraciones que se hacen en las próximas líneas, que consideramos una aproximación incipiente, carente de porcentajes y estadísticas completos. Esperamos poder presentarlo exhaustivamente en el futuro.

3. Todas las traducciones de los textos latinos son propias. A su vez, han sido tomados de las ediciones del *Packard Humanities Institute's CD-ROM 5.3 (PHI-5)* (<https://latin.packhum.org/index>).

«BALIÓN. [*Hablando consigo mismo, sin ver a Pséudolo y Simia*] *Opino* que este hombre es menos malo de lo que *me creía* que era este cocinero, porque, al menos por ahora no pilló más que una copa y un cántaro.

PSEÚDOLO. [*A Simia*] Oye tú, ahora es la ocasión y el momento propicio.

SIMIA. *Soy de tu mismo sentir*».

Según puede ver el lector en (1), *opīnor*, *censeo* y *sentio* son tres verbos que los hablantes latinos emplean para expresar –*a priori*, cabe suponer, de diversos modos– sus pareceres o los pareceres ajenos. Desde el punto de vista de su adscripción léxica, pertenecen, pues, al ámbito de los predicados psicológicos o cognitivos (*uerba sentiendi et cogitandi*, en términos de la gramática tradicional), o verbos de sentimiento, pensamiento y percepción (traducción nuestra de Halliday, 1995)⁴, en el que podríamos incluir también, entre muchos otros, por citar algunos ejemplos, *aspiciō*, *gaudeō*, *intellegō*, *putō*, *crēdō*, *uolō*; y, de un modo más concreto, al de los verbos de opinión (‘tener la impresión’, ‘creer’, ‘considerar’, ‘pensar’, ‘opinar’, etc.), que incluye unidades léxicas como *arbitror*, *putō*, *crēdō*, y que, en los estudios de lingüística latina, no han recibido un tratamiento sistemático o conjunto. Tanto *censeo* como *opīnor* pueden clasificarse plenamente como verbos de opinión; es también el caso de *sentio*, que es también un verbo de percepción (‘percibir’, ‘darse cuenta’, del tipo de *uideō* o *audiō*) (Viberg, 1983) y, en un sentido laxo, de emoción (‘sentir’, no tan lejano a *amō*, *ōdī*, *gaudeō*, *irāscor*) (cf. Verbeke, 2011).

Los ejemplos de (2) pueden ser un buen punto de partida para comprender las semejanzas que comparten nuestros tres verbos entre sí, y también con los demás verbos de opinión:

- (2) (a) E. nullum esse *opīnor* ego agrum in agro Attico
aeque feracem quam hic est noster Periphanes (PLAVT. *Epid.* 306-307).
«EPÍDICO. *Supongo* yo que no hay ningún campo en toda el Ática igual de fecundo que este Perífanos nuestro».
- (b) MERC. ...illa illum *censet* uirum
suom esse, quae cum moecho est (PLAVT. *Amph.* 134-135).

4. Otras de las etiquetas que se han invocado, no siempre intercambiables, pero sí válidas para *opīnor*, son: verbos psicológicos, cognitivos (Halliday, 1995), asertivos débiles (Hooper, 1975), rectores débiles (Blanche-Benveniste y Willems, 2007), doxásticos (Givón, 1982, Haverkate, 1994), de opinión (Comesaña, 2004; González Ruiz, 2015), *opining verbs*, *opinion verbs* (Verboets, 2016), creadores de mundos (González Ruiz, 2014).

«MERCURIO. Ella *se piensa* que él es su marido, cuando, en realidad, está con un adúltero».

(c) HEG. *semper sensi*, filio

meo te esse amicum, et illum *intellexi* tibi (PLAVT. *Capt.* 140-141).

«HEGIÓN. Siempre *he sentido* que tú eras amigo de mi hijo, y *he entendido* que él lo es para ti».

En efecto, de entre sus semejanzas más notables, pueden señalarse: el estatuto casi siempre humano de sus sujetos (así Alcmena en 2b o el propio hablante, incluso explicitado en 2a, *ego*, tanto en este último como en 2c); el carácter generalmente, aunque no exclusivamente, eventivo o abstracto de sus objetos, que prototípicamente son, como en el resto de los verbos *sentiendi et dicendi*, proposiciones de infinitivo (AcI)⁵: *nullum esse agrum aequae feracem* (2a), *illum uirum suom esse* (2b), *filio meo te esse amicum* (2c); su construcción sintáctico-semántica más usual, transitiva y bivalente, fruto de las características anteriores y apreciable en los ejemplos anteriores; finalmente, sus contextos de aparición compartidos: las formas dialógicas del discurso (conversaciones, coloquios, discursos políticos y judiciales, cartas, etc.), tal y como ha podido verse en los tres ejemplos de (2), pertenecientes a los diálogos cómicos plautinos.

Son contextos, en definitiva, donde se verbalizan explícitamente las subjetividades e intersubjetividades, y que son los más esperables para verbos que describen procesos psicológicos. La concurrencia entre unos y otros predicados cognitivos es muy frecuente: así, *intellexi* en (2c) o *scio* y otros verbos en el ejemplo (4), más adelante.

Si las semejanzas entre *sentiō*, *cēseō* y *opīnor* son como acabamos de indicar, numerosas y bien acreditadas, lo que los hace claramente afines e incluso intercambiables en algunos contextos, destaca el hecho pragmático, sin embargo, de que, a la luz de los textos, los tres verbos no parecen poseer la misma fuerza; dicho de otro modo, parecen comunicar opiniones a las que semántica y pragmáticamente deben atribuírseles diferentes estatutos epistemológicos, diversos niveles de confianza y distintos grados de impacto en la interacción social. De ello, como es lógico, los hablantes son conscientes, hecho que motiva una conciencia de uso y tiene

5. Sobre la sintaxis, con completiva de infinitivo y con completiva introducida por *que*, en castellano, cf. Buceta Lojo, 2014. Sobre otras construcciones de *creer* y *pensar* (con / en, por ejemplo), cf. Guillén Sutil, 1990. En latín, la construcción clásica (por ejemplo, para *sentio*, *opinor*, *dico*) es únicamente la de proposición de infinitivo, aunque en el caso de *censeo* también son posibles cláusulas finitas de *ut* con un valor directivo o exhortativo.

consecuencias distribucionales en la elección paradigmática de unos u otros verbos de opinión en latín.

Desde su formulación en 1975 por Herbert Paul Grice, el principio de cooperación conversacional y las máximas de cantidad, cualidad, relación y modo han resultado fundamentales en los estudios de pragmática; la idea es que, si atendemos a sus fines informativos, lo natural es esperar de los interlocutores de una conversación contribuciones comunicativas de una longitud adecuada, sinceras, pertinentes y claras, y todo ello, por defecto. Con las máximas griceanas, y particularmente con las de cantidad y cualidad, pueden relacionarse los conceptos de «evidencialidad» y «sinceridad», igualmente centrales en los estudios pragmáticos de las últimas décadas y que tienen en las lenguas naturales distintos procedimientos para su expresión. En la lengua latina, aunque existen categorías y sistemas gramaticales capaces de expresar tanto la una como la otra, puede afirmarse que ni la evidencialidad ni la sinceridad están plenamente gramaticalizadas.

Aun así, su estudio parece pertinente y productivo para comprender algunos aspectos de los intercambios comunicativos, de la relación entre realidad y discurso lingüístico y de la expresión de la subjetividad. El presente trabajo, pues, trata de refrendar con datos nuestra hipótesis de que los predicados psicológicos *sentio*, *censeo* y *opinor* pueden adscribirse a distintos rangos de evidencialidad y sinceridad por parte del participante que asume la función sintáctica de Sujeto (en la voz activa, naturalmente); al mismo tiempo ofrecerá una primera aplicación de estas nociones teóricas a los textos, poniendo de manifiesto los frutos que ofrece el análisis pragmático, en estos términos, al estudio de nuestros tres verbos.

2. EVIDENCIALIDAD

La «evidencialidad», una noción bien estudiada en diferentes lenguas naturales, aunque en opinión de algunos estudiosos todavía no plenamente (Aikhenvald y Dixon, 2003; Aikhenvald, 2004), se define *lato sensu* como la marcación por parte del emisor de la actitud que este mantiene hacia el grado de adecuación del mensaje proferido con la realidad extralingüística. Esta categoría debería entenderse, entonces, dentro del ámbito de lo que se conoce como modalidad epistémica (cf. Bybee, Perkins y Pagliuca, 1994; De Saeger, 2007; Fernández Jaén, 2008 y 2016a). En un sentido más estricto (Chafe, 1986), la evidencialidad se refiere a la explicitación directa de la fuente de procedencia de la información predicada, es decir, al medio lingüístico por el que los interlocutores hacen explícita la fuente y el modo en que se ha adquirido

la información (visual, sensorial-no-visual, inferencia, asunción, de oídas, por referencias de otros, etc.) (Aikhenvald, 2004, pp. 4 y 73).

Esta explicitación se realiza en las diferentes lenguas mediante distintos procedimientos morfológicos o léxicos. En quechua, por ejemplo, existen tres especificaciones morfológicas de evidencialidad: directa (-*mi*), conjetural (-*chi*, -*chr(a)*) y reportada (e. d. transmitida por un tercero, indirecta) (-*shi*) (Floyd, 1997 citado en Aikhenvald, 2004); el tariana, una lengua *arawak* hablada en el noroeste amazónico, tiene un sistema todavía más complejo, con cinco grados: visual, auditivo, asumido a partir de evidencias, asumido a partir de un conocimiento previo, transmitida por un tercero; considérense los siguientes ejemplos, tomados de Aikhenvald (2004, pp. 2-3):

- (3) Juse irida di-manika-*ka* «José jugó al fútbol (LO VIMOS).
 Juse irida di-manika-*mahka* «José jugó al fútbol (LO OÍMOS).
 Juse irida di-manika-*nihka* «José jugó al fútbol (LO INFERIMOS DE EVIDENCIAS VISUALES).
 Juse irida di-manika-*sika* «José jugó al fútbol (LO DEDUCIMOS POR LO QUE SABEMOS).
 Juse irida di-manika-*pidaka* «José jugó al fútbol (NOS LO CONTARON).»

No obstante, aunque en algunas lenguas como las que acaban de considerarse existen elementos y categorías gramaticales para codificar morfológicamente la evidencialidad (*generalmente ajena o extraña*, para nosotros, dice Aikhenvald, 2004, p. 333), en otras, como las de nuestro entorno, un indio tariana se llevaría una impresión de «carencia de precisión» y «vaguedad» en lo que a marcación de la fuente de información se refiere. Esta aparente «pobreza» en comparación con la prolijidad de aquellas no debe llevar a la idea de que las lenguas sin evidencialidad gramatical no la marcan mediante otros procedimientos, haciendo uso de ciertas categorías no netamente «evidenciales» que, sin embargo, pueden responder a lo que los estudiosos han llamado ‘estrategias de evidencialidad’.

En efecto, la mayoría de lenguas indoeuropeas, entre ellas el latín, acuden a otros procedimientos gramaticales o léxicos para la expresión de la evidencialidad: los modos y modalidades no indicativos (potencial, irreal), el futuro, los distintos tiempos de pasado; la pasivación; las nominalizaciones (infinitivos, participios); los distintos tipos de complementación verbal (Aikhenvald, 2004, p. 121); la marcación explícita de la categoría persona o el empleo de la deixis demostrativa, que remite a informaciones visuales y auditivas; la utilización del discurso indirecto o de la citación; etc. Todos ellos son maneras eficaces de expresar la evidencialidad (Aikhenvald, 2004, p. 105).

Al mismo tiempo, tampoco es infrecuente o inesperado que la fuente de información quede marcada de un modo vago o que se confíe a las implicaturas, siempre en virtud de los principios griceanos de cooperación: es la voluntad cooperativa de los interlocutores y no la explicitud la que garantiza la eficiencia comunicativa (Aikhenvald, 2004, pp. 334, 338). El caso contrario, en una lengua sin evidenciales, si se cayera en el abuso de expresiones como *I am told, they say*, haría que el receptor perdiera confianza en el emisor, como si este se mantuviera siempre a la defensiva (Aikhenvald, 2004, p. 336).

Por otro lado, resulta interesante el modo diverso en que se conciben las distintas fuentes de las que procede la información objeto del discurso en las diferentes lenguas y culturas del mundo. Es casi un universal lingüístico que la información visual se toma por fiable y valiosa, mientras que lo inferido o aprendido por las palabras de un tercero, no tanto (Aikhenvald, 2004, p. 338); esto es un claro refrendo de la postulada jerarquía de las distintas modalidades sensoriales y de sus extensiones intelectuales (Viberg, 1983), que ha sido posteriormente revisada por, entre otros, Evans y Wilkins (2001). En efecto, al igual que la concepción de los diversos tipos de percepción sensorial debe entenderse como un hecho cultural y convencional (Evans y Wilkins, 2001), no biológico, otro tanto puede decirse de la evidencialidad en el lenguaje, condicionada por factores como el sistema sociopolítico y económico, resultan cruciales el estilo de vida, las creencias, las convenciones que rigen las relaciones sociales, el tamaño de las sociedades, la autoconciencia, la imagen que uno tiene de sus percepciones, sentimientos y opiniones, el grado de proximidad y empatía, o por el contrario, de individualismo (Aikhenvald, 2004, p. 355).

En última instancia, de esta dimensión cultural de la evidencialidad se deriva el gran impacto sociolingüístico que los distintos marcadores evidenciales tienen en la comunicación, y que permite a los hablantes emplearlos como poderosas armas de manipulación del discurso (Aikhenvald, 2004, p. 337). Así puede comprobarse en un primer ejemplo de Cicerón, citado en (4), donde, en la defensa del poeta Arquías, el orador señala a Luculo, presente en el tribunal, no solo como un importante testigo, sino como un verdadero argumento *per se* a favor del acusado, porque fue quien lo acogió al recibir la toga pretexta, lo trató a menudo y le granjeó con sus *auctoritas et gratia* la ciudadanía heraclense (*Arch.* 5-7). Su conocimiento de primera mano, no de oídas sino adquirido con sus propios ojos, y con participación directa, es considerado como una poderosa prueba a la que debe otorgarse un alto perfil gnoseológico (es decir, un rango elevado en la escala epistemológica):

- (4) *adest uir summa auctoritate et religione et fide, M. Lucullus; qui se non opinari sed scire, non audisse sed uidisse, non interfuisse sed egisse dicit (Cic. Arch. 8).* «Está aquí presente un hombre de enorme autoridad, respetabilidad y lealtad, Marco Luculo, que afirma no que él *está diciendo opiniones*, sino que lo *sabe fehacientemente*; no que lo *ha conocido de oídas*, sino que lo *ha visto con sus propios ojos*; no que *estaba presente*, sino que él mismo *formó parte en aquellos hechos*».

El verbo *opinar* aparece contrapuesto a *scio*, del mismo modo que se opone *audio* a *uideo* y, finalmente, *intersum*, a *ago*. Al ver personalmente y al formar parte directa les corresponde un mayor grado de evidencialidad que al saber de oídas o al estar presente sin implicarse. Lo mismo ocurre con *opinar* frente a *scio*. Decir opiniones (*opinar*) podrá pertenecer a lo conjetural o a lo asumido o incluso a lo que procede de los sentidos, pero no se concibe como un modo de conocimiento asegurado (*scio*). O, dicho de otro modo, en términos austinianos (1961–1962), la expresión *opino que p* (*opinar X*) elimina la factividad y no compromete a nada; en cambio, *sé que p* (*scio X*) sí es factiva: no es posible afirmar «sé que p, pero puedo estar equivocado», y esto es justo lo contrario de lo sucede con el verbo *opīnor*. Decir *scio X* compromete al hablante con la verdad y la justificación de lo que dice saber; *opinar X a priori* no lo hace.

3. SINCERIDAD

A diferencia de lo que sucede con la evidencialidad, la sinceridad es una cuestión que ha recibido un tratamiento de larga tradición en los estudios de semántica filosófica y pragmática (Haverkate, 1984; González Ruiz, 2000, p. 292; Aznárez Mauleón y González Ruiz, 2006a, pp. 307–308; 2006b); Searle (1969) la concibe como una de las condiciones y reglas para la «felicidad» (éxito) de un acto de habla en su conocida teoría; también las máximas de Grice (1985), mencionadas ya anteriormente, señalarán la sinceridad, junto con la justa longitud del mensaje, la claridad y la pertinencia, como propiedades inherentes a los actos comunicativos, en la idea de que lo se predica ha de ser lo que se sabe, se siente o se piensa. Los estudios en materia de cortesía también han aportado interesantes líneas de investigación a este respecto (Brown y Levison, 1987; cf. también González Ruiz, 2000, p. 313 y Unceta Gómez, 2009). La sinceridad, en definitiva, forma parte de lo que podría llamarse deontología de la comunicación (Aznárez Mauleón y González Ruiz, 2006a, p. 313): ello explica que no sean posibles expresiones como **si quieres que te mienta*, **te digo insinceramente*.

Presupuesta como inherente a las emisiones lingüísticas verdaderamente *informativas*, la sinceridad, por tanto, no interesa tanto a nuestro estudio de una forma en general, sino únicamente cuando el emisor encuentra ocasionalmente que se requieren de él garantías explícitas de su cooperación activa a la comunicación y decide expresar su sinceridad de manera positiva, marcada y explícita.

Así puede verse en algunos ejemplos de (5):

(5) (a) uerum, quoniam sententiae atque opinionis meae uoluistis esse participes, nihil occultabo et, quoad potero, uobis exponam, quid de quaque re *sentiam* (Cic. *de orat.* 1,172).

«Pero, puesto que habéis querido ser partícipes de mi sentir y mi opinión, nada os ocultaré y, hasta donde pueda, os expondré qué *siento* acerca de cada cosa».

(b) fremant omnes licet, dicam quod *sentio* (Cic. *de orat.* 1,195).

«Aunque refunfuñen todos, diré lo que *siento*».

(c) forsitan hoc quod dicturus sum mirabile auditu esse uideatur, sed certe id dicam quod *sentio* (Cic. *Pis.* 32).

«Quizá esto que voy a decir os parezca increíble de escuchar, pero ciertamente diré lo que *siento* [*scil.* que la marcha de Cicerón, dicho por él mismo, es una calamidad]».

(5a) contiene una explicitud del interés del interlocutor en ser partícipe de la *sententia* y la *opinio* del hablante, así como una voluntad de satisfacer ese interés en cuanto sea posible a este último (*quoad poterit*); (5b) y (5c) muestran que el hablante ya prevé –nótense la concesividad y la adversatividad– que haya un descontento o una incompreensión del interlocutor: «aunque lo que voy a decir resulte increíble». El hablante, según González Ruiz (2006, pp. 212-214), preconstruye la posibilidad de la no-validez del enunciado (5b «aunque refunfuñen todos») y desea en ese caso explicitar su participación cooperativa a la comunicación, solo en el supuesto de que no se garantiza que se esté cumpliendo. Esto sucede en situaciones en las que lo esperable es violar la máxima de calidad, como sucede cuando se halaga al interlocutor, se abusa de la cortesía o de los piropos o se emite una expresión de autoalabanza, lo que acontece precisamente en este caso (5c), donde Cicerón habla muy elogiosamente de sí mismo y de su relevancia social [*scil.* afirmando que su marcha es una calamidad para Roma].

En definitiva, los emisores –en todos estos casos, el emisor es Cicerón– consideran relevante mostrarse sinceros (que no es lo mismo que ser sinceros) a fin de preservar su buena imagen y atenuar los posibles efectos adversos de las contribuciones

verbales en las relaciones interpersonales (Aznárez Mauleón y González Ruiz, 2006, p. 314): es la tensión entre la *self-revelation*, es decir, la manifestación del yo y su sentir auténticos, y el mantenimiento de la armonía social con los interlocutores (2006, p. 327).

Desde el punto de vista de su expresión, se ha abordado especialmente el papel que desempeñan algunas unidades para hacer explícita la disposición sincera del interlocutor, como ciertos marcadores textuales o del discurso (González Ruiz, 2000, p. 290), o, en la terminología de Dik (1989), *disjuntos ilocutivos*. Los estudiosos han hecho notar la relación entre estas unidades y los principios de cooperación y cortesía (González Ruiz, 2000, p. 310; OLS §10.100, p. 924). Entre ellos podemos situar algunas «partículas», adverbios y periodos condicionales o finales, como los castellanos *sinceramente*, *francamente*, *sin lugar a duda*, *si quieres que te diga la verdad*, *para ser sincero* (cf. más en Fuentes, 1991, p. 283), denominados de diferentes maneras, de las que, entre otras muchas⁶, mencionaremos dos, las más interesantes por su alusión a la modalidad epistémica: *adverbios epistémicos* (Ricca, 2010; OLS p. 924; SL 12 §5.3) y *partículas modales* (SL 12 §5.3). Basta para nuestros fines con señalar que se ubican en un nivel extrapredicativo (*sentence modalizers* [‘modalizadores de frase’], satélites ilocutivos) (Aznárez Mauleón y González Ruiz, 2006a, p. 310) y que en latín estas unidades serían, entre otras: *certe*, *fortasse*, *plane*, *sane*, *uero* (Kroon, 2011; cf. también OLS p. 924), etc. Una búsqueda no exhaustiva sobre nuestros tres verbos psicológicos arroja ejemplos como los que se mencionan en (6-8).

- (6) (a) nihil agis, nihil moliris, nihil cogitas quod <non> ego non modo audiam sed etiam uideam *planeque sentiam* (Cic. *Catil.* 1,8).
«En nada actúas, nada tramas, nada cavilas que yo no solo no oiga, sino que también vea y perciba *completamente*».
- (b) itaque opera efficio tanta quanta *fortasse* tu *senties*... (Cic. *epist.* 7,28,2)
«Y así compongo tantas obras cuantas *quizá* tú *tendrás sensibilidad* [para apreciar]».
- (c) ...illa quidem *certe* quae summa sunt ex quo fonte hauriam *sentio* (Cic. *Arch.* 13).

6. *Disjuntos de estilo* (Greenbaum, Quirk et al., Schreiber), *modalizadores de la enunciación* (Nef y Nolke), *cualificadores del decir* (Kovacci), *adverbios performativos* (Borillo, Egea) u *orientados al hablante y al oyente*, *adverbios de enunciación* (Cante, Ducrot, Berrendoner, Fuentes), *adverbios pragmáticos* (Bellen, Cante), *adverbios ilocutivos* (Wilson y Sperber), *adverbios de acto de habla* (Lonzi), cf. González Ruiz, 2000, p. 291, Aznárez Mauleón y González Ruiz, 2006a, pp. 310-311.

«...aquellas cosas, ciertamente, que son las más excelsas, *con toda seguridad soy consciente* de qué fuente las saco [*scil.* de la literatura]».

(d) *ecquid, ubi aut recitas factum modo carmen amicis
aut, quod saepe soles, exigis ut recitent,
quaeror, ut interdum tua mens, oblita quid absit,
nescioquid certe sentit abesse sui...?* (Ov. *Pont.* 3,5,39-42)

«¿Acaso, o bien cuando recitas a tus amigos un poema compuesto recientemente o bien cuando pides que te lo reciten –como sueles hacer a menudo–, me buscas de la misma manera que a veces tu mente, habiendo olvidado qué le falta, *siente con toda seguridad* que le falta un no-sé-qué de sí misma?»

En los ejemplos de (6), con *sentio* concurren las unidades *fortasse*, *plane* y *certe*, que parecen enfatizar algunas dimensiones importantes de la significación del verbo. *Sentio* se concibe, antes que como un verbo de opinión, como un verbo de percepción mental que tiene por objeto el propio ser, lo afecta de un modo especial o requiere una particular sensibilidad por su parte; el sentir es una toma de conciencia de algo poco objetivable (de ahí el *fortasse* ‘quizá’ de 6b) que se produce indeliberadamente y, una vez que se ha producido, es completa (*plane* ‘completamente’ en 6a) e inevitable (de ahí el *certe* ‘con toda seguridad’ de 6cd, unidad que, desde un punto de vista epistémico, acompaña normalmente a *scio*), cuando se tiene la sensibilidad necesaria. Sin embargo, el sentir no es fácil, y menos cuando es ajeno: la empatía, el consenso, son posibles, pero no siempre sencillos (y así *fortasse* ‘quizá’ en 6b, cuando el verbo aparece en segunda persona, como poniéndose en el lugar del otro, *senties*). Incluso sobre el propio sentir (6d) muestra muy bien esta dificultad: *nescioquid certe sentit abesse*, «siente con toda seguridad que le falta un nosequé», donde destaca la antítesis ‘con toda seguridad’, pero «un nosequé».

Ocupémonos ahora de los ejemplos de *censeo* en (7):

(7) (a) *ego uero ita esse faciendum censeo* (Cic. *leg.* 1,20).

«Yo, *la verdad*, *considero* que debe hacerse de ese modo».

(b) *MESS. nunc in istoc portu stat nauis praedatoria, aps qua cauendum nobis sane censeo* (PLAUT. *Men.* 344-347).

«MESENIÓN. Ahora en ese puerto está anclada la nave pirata, de la que *bien considero* que debemos cuidarnos».

(c) *quamquam illos quidem censemus in numero eloquentium reponendos* (Cic. *de orat.* 1,58)

«pese a que *consideramos* que, *desde luego*, deben restituirse en el número de los elocuentes»

De los adverbios epistémicos que acompañan a las predicaciones de *censeo*, un verbo de opinión asociado en latín a ámbitos de decisión, autoridad y oficialidad como la censura, la deliberación senatorial y la vida política, destacaremos *uero* (7a) y *sane* (7b). Este último es especialmente frecuente en nuestro corpus, sobre todo cuando *censeo* rige una proposición de infinitivo con infinitivo perifrástico pasivo, con gerundivo: la partícula parece afianzar el valor de aprobación de este verbo que lexicaliza opiniones, juicios, frecuentemente dotados de autoridad, a veces consejos o aprobaciones. Eso mismo puede verse en (7a) *uero censeo*, «la verdad, considero», donde la partícula *uero* refuerza el consejo que se da mediante la construcción *faciendum censeo*, en primera persona del singular.

Considérense, finalmente, dos casos de *opinor* en (8):

(8) (a) *is dicebatur esse Myronis, ut opinor, et certe* (Cic. *Verr.* 2,4,5).

«Este se decía que era de Mirón, según *me parece*, y con acierto».

(b) *Q. Cicero puer legit, ut opinor, et certe, epistulam inscriptam patri suo; solet enim aperire, idque de meo consilio, si quid forte sit quod opus sit sciri* (Cic. *Att.* 6,3,8).

«El niño Quinto Cicerón ha leído, según *creo*, y *con toda seguridad*, una carta dirigida a su padre, pues suele abrirlas, y esto <lo hace> por consejo mío, por si tal vez hay algo que sea necesario conocer».

Con el predicado *opinor*, en cambio, nunca se documentan en los textos partículas como *uero* o *sane* como las que hemos comentado anteriormente. Hay solamente dos casos de *opinor* parentético seguido de *et certe* (el verbo aparece en más de la mitad de sus ocurrencias funcionando como *hedge* [‘palabra mitigante’] o paréntesis con valor de atenuación: bien atenuación epistémica o bien atenuación por razones de cortesía) (Bolkestein, 1998; Barrios-Lech, 2016, pp. 142-154). Los usos parentéticos de *opinor* parecen ser fruto de una pragmaticalización, en ejemplos como el de (9):

(9) *nunc quoniam iam ad perorandum spectare uidetur sermo tuus, dicam, opinor, quod sentio* (Cic. *Brut.* 292).

«En este momento, puesto que ya tu [= de Bruto] conversación parece orientarse hacia su conclusión, diré [yo = Ático], *creo*, lo que *siento*».

Los casos de (8ab), aunque pueda resultar extraño a primera vista la coaparición de *opinor* ‘supongo’ con *certe*, pueden explicarse en los siguientes términos: *et certe* parece modalizar más bien la predicación principal, del mismo modo que lo hace el paréntesis *opinor*, siendo ambos disjuntos de aquella; lo que presentan (8ab), entonces, sería una atenuación del emisor por medio de un *opinor*, rápidamente rectificada con *et certe* que devuelve fuerza al enunciado atenuado.

El caso de (9), *dicam, opinor, quod sentio*, «diré, creo, lo que siento», ofrece una doble interpretación, entendiendo *opinor* bien con un significado de creencia epistémica (*diré lo que siento, si es que soy capaz / si es que es posible*) bien de cortesía (*diré lo que siento, si se me permite*). Es lo que De Saeger (2007)⁷ señala en su trabajo sobre evidencialidad y modalidad en verbos de actitud proposicional –verbos de opinión, en este caso–, cuando indica que en la forma *I think* puede haber dos significados distintos: creencia o evidencia insuficiente y opinión o actitud personal; el primero atenúa; el segundo, al contrario, afirma (pero prevé el impacto social de la afirmación y se adelanta a suavizarlo). O, en mayor puridad, también atenúa, porque afirma el contenido proposicional al tiempo que atenúa la fuerza ilocutiva de la aserción. Al primer uso, De Saeger lo llama «modal epistémico»; al segundo, «evidencial». Lo que los distingue no es, pues, sino una diferencia de alcance [*scope*] de la atenuación.

Todo ello es parte del solapamiento entre las categorías objeto de estudio: sinceridad, evidencialidad y modalidad epistémica, pero también de la interacción de los niveles sintáctico, semántico y pragmático. El significado léxico de opinión de los verbos estudiados y la cooperación pragmática al intercambio comunicativo se entrecruzan, y con ellos interactúa también la (asumida) sinceridad de los hablantes⁸, aun cuando hablan de opiniones subjetivas o no comprobadas, de figuraciones y conjeturas, en los múltiples escalafones del *continuum* de evidencialidad que se otorga a las distintas entidades ontológicas y epistemológicas de la realidad extralingüística.

4. EVIDENCIALIDAD Y SINCERIDAD EN *SENTIŌ*, *CĒNSEŌ* Y *OPĪNOR*

A la vista de los hechos analizados y habida cuenta del principio de economía del lenguaje, nuestra hipótesis de partida siempre es que nuestros tres verbos de opinión

7. Cf. también Aijmer (2007).

8. Esta intersección entre sinceridad y modalidad epistémica es lo que Schrickx (2011, p. 231) ha denominado mediante el concepto de «compromiso» o *commitment*.

sentio, *censeo* y *opinor* han de ser lexemas adscribibles en su significado léxico a distintos rangos de conocimiento, evidencialidad, sinceridad y compromiso por parte del participante que, en el plano lógico, ocupa el lugar de primer argumento. Algunos ejemplos finales en los que comparten contextos nos pueden permitir atisbarlo; el comentario, nuevamente, sigue a los ejemplos presentados en (10):

- (10) (a) EPIG. posse edepol tibi *opinor* etiam uni locum condi
ubi accubes. PAMPH. sane faciundum *censeo*. GEL. o lux oppidi.
EPIG. si arte poteris accubare. GEL. uel inter cuneos ferreos;
tantillum loculi, ubi catellus cubet, id mi satis est loci (PLAUT. *Stich.* 617-620).
«EPÍGNOMO. *Pienso*, por Pólux, que, para ti solo, todavía podemos encontrarte un
lugar donde te acuestes.
PANFILIPO. *Creo* que buenamente puede hacerse.
GELÁSIMO. ¡Oh luz de la ciudad!
EPÍGNOMO. Si te pudieras recostar con un poco de maña...
GELÁSIMO. Anda, hasta entre cuñas de hierro: ¡un poquitín de sitito, donde se recueste
un cachorrito, es para mí sitio suficiente!»

(b) quid ergo hunc aliud moliri, quid optare *censetis* aut quam omnino causam
esse belli? omnis, qui libere de re publica *sensimus*, qui dignas nobis sententias
diximus, qui populum Romanum liberum esse uolumus, statuit ille quidem non
inimicos, sed hostis: maiora tamen in nos quam in hostem supplicia meditatur
(CIC. *Phil.* 11,3).

«Así pues, ¿qué otra cosa *creéis* que este [Antonio] maquina, que este desea? o, en
general, ¿cuál *creéis* que es la causa de la guerra? A todos cuantos *hemos sentido*
con libertad acerca del Estado, que hemos expresado sentires dignos de nosotros,
que deseamos que el pueblo romano sea libre, nos ha declarado aquel, en verdad,
no adversarios dentro de la ciudad, sino enemigos [de guerra]: sin embargo, medita
contra nosotros suplicios mayores que contra un enemigo».

La etimología de *opinor* y el tipo de opiniones o pareceres con los que se complementa (imaginaciones, suposiciones) nos invitan a entenderlo más bien como portador de una significación de opinión poco segura, cercana a lo irreal, que no es ni más ni menos que el terreno de lo futuro. De ahí que, en su forma parentética, se incruste en predicaciones que en muchas ocasiones llevan su verbo en futuro, en subjuntivo, verbos modales o en periodos condicionales. El ejemplo de (10a), aunque no es parentético, contiene también la expresión de una proposición posible

como objeto de *opinor*: «pienso, por Pólux, que... todavía podemos encontrarte un lugar donde te acuestes».

De *censeo*, cuya referencia más física y concreta alude al recuento y al censo de la población y de los bienes propiedad de los ciudadanos, podemos decir que parece expresar una opinión que requiere un cálculo, un recuento, una reflexión, una estimación de pros y contras, de posibilidades y consecuencias. Ello puede verse en (10b). El uso de (10a) confrontado con *opinor* corresponde, en cambio, al uso autorizado que veíamos previamente, de aprobación o consejo, con una de sus construcciones más frecuentes: un gerundivo con valor de obligación.

En cuanto a *sentio*, por último, es un verbo que refiere *opiniones* que se producen *libere*, como puede verse en (10b). Expresa los pareceres que provienen indeliberada y automáticamente de percepciones, o que nacen de la sensación, de la intuición o del sentimiento. Ello explica que sea el verbo de las opiniones políticas, como ocurre aquí (*sentire de re publica* ‘tener un sentir político’); son opiniones que, en algunos casos, tienen más de pasional y de visceral que de reflexivo, como ocurre con el patriotismo de los ciudadanos romanos⁹. Por otro lado, según ya apuntábamos, en su significación más física y original, *sentio* es uno de los verbos perceptivos; estos tienen, como se sabe, un papel de gran relevancia en la adquisición de evidencialidad, por la total primacía que corresponde a la percepción, en especial la visual y la auditiva, en nuestra concepción de la realidad (Fernández Jaén, 2016b, p. 19): consiguientemente, al verbo *sentio* ha de asociársele un alto grado de evidencialidad, porque nadie puede negar la hablante su control absoluto de la fuente de información cuando este conjuga, en primera persona del singular, la expresión «yo siento» (cf. Whitt, 2009).

De un modo aún incipiente, pero que apunta hacia la explicación de los hechos, el comentario de los textos que este trabajo aduce permite vislumbrar cómo se realiza en la lengua la hipótesis de partida, que a *opinor*, *censeo* y *sentio* corresponden distintos grados de conocimiento, evidencialidad, sinceridad y compromiso por parte de quien las emite. Epistemológicamente, los tres son verbos de opinión, y por tanto contrapuestos a *scio*, el verbo de la certidumbre cognoscitiva y objetiva: aun así, *sentio*, en los contextos más lúcidos y de mayores «sentido y sensibilidad»

9. Desde el punto de vista de la «sinceridad», podría desdoblarse esta etiqueta en tres: sinceridad (por consciencia y reflexión, que se cultiva, como una virtud), franqueza (temperamental y, si no se la reprime, ruda) y honestidad (concebida como no necesariamente verbal) (Aznárez Mauleón y González Ruiz, 2006a, pp. 312-327); la aparición de sinceridad es frecuente con verbos doxásticos (de actitud subjetiva) y vinculados con actos de habla expresivos, pero no la franqueza (2006, p. 316). En este sentido, podríamos entender *a priori* que *sentio* sea un verbo ‘franco’ y *censeo*, un verbo ‘sincero’.

del sujeto, no deja de acercarse a un conocimiento cierto, aunque, eso sí, subjetivo. Desde el punto de vista de la evidencialidad, las fuentes de la información que se predicán a través de nuestros tres verbos son claramente disímiles: las opiniones de *opinor* provienen de la suposición –nivel de evidencialidad medio-bajo–, las de *censeo* de la reflexión y el conteo –igualmente, medio-bajo–, las de *sentio* de la percepción, de los sentimientos y de la autoconciencia –alta evidencialidad–. Los grados de compromiso también son diversos, aunque ninguno llega a comprometer como *scio*, y, sin embargo, a todos ellos corresponde una misma carga de sinceridad cuando se conjugan en primera persona singular.

El trabajo que ahora concluye, en suma, ha puesto de manifiesto la interesante potencialidad de algunos de los más recientes enfoques pragmáticos en su aplicación al estudio de las lenguas de corpus, las lenguas clásicas; fértiles horizontes que, a buen seguro exploraremos, hasta poder divulgar ese nuevo rango de conocimiento científico, *opinor*, con toda la evidencialidad de que seamos capaces.

Pedro Riesco García

Universidad de Oviedo

C/ Teniente Alfonso Martínez, s/n

33011 Oviedo, Asturias

REFERENCIAS

- Aijmer, K. (1997). I think –an English modal particle, en T. Swan y O. J. Westvik (Eds.), *Modality in Germanic Languages. Historical and Comparative Perspectives*, Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter, 1-47.
DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110889932.1>
- Aikhenvald, A. Y. (2004). *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- Aikhenvald, A. Y. y R. M. W. Dixon (Eds.) (2003). *Studies in Evidentiality*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins. DOI: <https://doi.org/10.1075/tsl.54>
- Austin, J. L. (1961). Emisiones realizativas, en Valdés Villanueva (2012), 415-430.
- Austin, J. L. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras* (ed. 1971), Buenos Aires: Paidós.
- Aznárez Mauleón, M. y R. González Ruiz (2006a). *Francamente, el rojo te sienta fatal*. An approach to the Semantics and Pragmatics of some expressions of sincerity in present-day Spanish, en Bert Peeters (Ed.), *Semantic Primes and Universal Grammar. Empirical Findings from the Romance Languages* (pp. 307-330), Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins. DOI: <https://doi.org/10.1075/slcs.81.19azn>
- Aznárez Mauleón, M. y R. González Ruiz (2006b). Semántica y pragmática de algunas expresiones de sinceridad en español actual, en M. Casado Velarde, R. González Ruiz y M.^a V. Romero Gualda (Eds.), *Actas del I Congreso Internacional «Análisis del discurso: lengua, cultura, valores»* (vol. 1, pp. 1211-1228), Madrid: Arco Libros.

- Barrios-Lech, P. (2016). *Linguistic Interaction in Roman Comedy*. Cambridge: Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781316416983>
- Blanche-Benveniste, C. y D. Willems (2007). Un nouveau regard sur les verbes faibles. *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 102, 217-254.
DOI: <https://doi.org/10.2143/BSL.102.1.2028205>
- Bolkestein, A. Machtelt (1998). Between brackets: (some properties of) parenthetical clauses in Latin. An investigation of the language of Cicero's letters, en Rodie Risselada (Ed.), *Latin in Use* (pp. 1-17), Leiden/Boston: Brill.
DOI: https://doi.org/10.1163/9789004409033_003
- Brown, P. y S. C. Levinson (1987). *Politeness. Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Buceta Lojo, O. (2014). Construcciones del verbo «creer», *Factórum*, 12, 74-90.
- Comesaña Iglesias, S. (2004). Los verbos de opinión como operadores proposicionales, en M. Villayandre Llamazares (Ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General* (vol. I, pp. 649-660), Madrid: Arco Libros.
- Dik, S. C. (1989). *The Theory of Functional Grammar. Part 1. The Structure of the Clause*. Dordrecht: Foris.
- Fernández Jaén, J. (2008). Modalidad epistémica y sentido del olfato: la evidencialidad del verbo *oler*. *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*, 22, 65-89.
DOI: <https://doi.org/10.14198/ELUA2008.22.04>
- Fernández Jaén, J. (2016a). El olfato como fuente de conocimiento: origen histórico de los usos evidenciales del verbo *oler*. *Onomázein*, 33, 16-33.
- Fernández Jaén, Jorge (2016b). Usos modales y epistémicos del verbo *sentir*. *Revista de Investigación Lingüística*, 19, 199-226.
- Fuentes, C. (1991). Adverbios de modalidad, *Verba*, 18, 275-321.
- Givón, T. (1982). Evidentiality and Epistemic Space. *Studies in Language*, 6/1, 23-49.
DOI: <https://doi.org/10.1075/sl.6.1.03giv>
- González Ruiz, R. (2000). *Felicidades, sinceramente, don Antonio*. A propósito de los adverbios de enunciación. *RILCE*, 16.2, 289-324.
DOI: <https://doi.org/10.15581/008.16.26796>
- González Ruiz, R. (2006). Modalizadores de sinceridad, cooperación y estrategias comunicativas. *Anuario de Lingüística*, 21-22, 199-228.
- González Ruiz, R. (2014). Sintaxis, semántica y discurso: algunas reflexiones en torno a los verbos de opinión (con especial referencia al español), en C. Pérez-Salazar e I. Olza (Eds.), *Del discurso de los medios de comunicación a la lingüística del discurso. Estudios en honor de la profesora María Victoria Romero* (pp. 245-278), Berlín: Frank y Timme.
- González Ruiz, R. (2015). Los verbos de opinión entre los verbos parentéticos y los verbos de recepción débil: aspectos sintácticos y semántico-pragmáticos. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 62, 148-173.
DOI: https://doi.org/10.5209/rev_CLAC.2015.v62.49502
- Grice, H. P. (1975). Logic and Conversation, en P. Cole y J. L. Morgan (Eds.), *Syntax and Semantics. III: Speech Acts* (pp. 41-58), Nueva York: Academic Press.
- Guillén Sutil, R. (1990). Módulos de funcionamiento sintáctico lexemático de los verbos *creer* y *pensar*. *Verba*, 17, 211-227.

- Halliday, M. A. K. (1985). *An Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.
- Haverkate, H. (1984). La sinceridad del hablante retórico: una investigación pragmalingüística, en M. Á. Garrido Gallardo (Ed.), *Teoría Semiótica, lenguajes y textos hispánicos* (pp. 261-267), Madrid: CSIC.
- Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- Hooper, J. B. (1975). On assertive predicates, en J. Kimball (Ed.), *Syntax and Semantics* (vol. IV, pp. 91-124), Nueva York: Academic Press.
- Kroon, C. (2011). Latin Particles and the Grammar of Discourse, en James Clackson (Ed.), *A Companion to the Latin Language* (pp. 176-195), Oxford: Wiley-Blackwell.
- Marina, K. (2016). *Verba cogitandi* in English: Verbs of Opinion, en VV. AA., *Noi tendințe în predarea limbajelor de specialitate în contextul recodării învățământului superior la cerințele pieței muncii (Chișinău, Moldova, 12 martie 2016)* (pp. 98-102), Chișinău: Print-Caro.
- OLS = Pinkster, H. (2015-2021). *The Oxford Latin Syntax* (2 vols.). Oxford: Oxford University Press.
- Ricca, D. (2010). Adverbs, en Ph. Baldi y P.-L. Cuzzolin (Eds.), *New Perspectives on Historical Latin Syntax, II: Constituent Syntax: Adverbial Phrases, Adverbs, Mood, Tense* (pp. 101-191), Berlín: De Gruyter.
- Searle, J. R. (1965). ¿Qué es un acto de habla?, en Valdés Villanueva (2012), 431-447.
- Schrickx, J. (2011). *Lateinische Modalpartikeln*. Nemppe, quippe, scilicet, videlicet und nimirum, Leiden/Boston: Brill.
- SL = Baños Baños, J. M. (2021). *Sintaxis latina* (2 vols.). Madrid: CSIC.
- Unceta Gómez, L. (2009). *La petición verbal en latín: estudio léxico, semántico y pragmático*. Madrid, Ediciones Clásicas.
- Valdés Villanueva, L. M. (2012). *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*. Madrid: Tecnos.
- Verbeke, C. (2011). *Sentir: ¿un verbo de percepción o un verbo de emoción?*, Gante: Universiteit Gent.
- Verboets, M. (2020). *The Semantics of Opinion. Attitudes, Expression, Free Choice, and Negation*. Toronto: Springer. DOI: <https://doi.org/10.1007/978-94-024-1747-0>
- Viberg, Å (1983). The verbs of perception: a typological study. *Linguistics*, 21: 123-162.
- Whitt, R. J. (2009). *Evidentiality and Perception Verbs in English and German*, Berna: Peter Lang.

NOTAS

ANÁLISIS CONTRASTIVO ENTRE EL GERUNDIO EN ESPAÑOL Y LA PARTÍCULA ASPECTUAL 着 (ZHE) EN CHINO

Zhengyang CHEN¹

Universidad de Estudios Internacionales de Zhejiang

Resumen

Este trabajo presenta un análisis contrastivo de dos elementos lingüísticos: el gerundio del español y la partícula aspectual 着 (*zhe*) del chino. Para abordar la problemática de la comprensión y el uso del gerundio en español, los estudiantes chinos suelen recurrir a categorías de palabras semejantes al gerundio de su lengua materna o del inglés. En su aprendizaje de español, el equivalente natural para la comprensión del gerundio lo protagoniza la partícula aspectual 着 (*zhe*), ya que comparte el significado aspectual imperfectivo. De esta forma, en el presente estudio nos proponemos contrastar estos dos elementos lingüísticos a través de sus características morfológicas, sintácticas y semánticas, con el propósito de alcanzar un resultado práctico que asista a los alumnos chinos en su adquisición del español como segunda lengua extranjera.

Palabras clave: análisis contrastivo; contraste entre chino y español; gerundio; partícula aspectual 着 (*zhe*)

THE SPANISH GERUND AND THE CHINESE ASPECTUAL PARTICLE 着 (ZHE): A CONTRASTIVE ANALYSIS

Abstract

This article offers a contrastive analysis of two linguistic elements: the Spanish gerund and the Chinese aspectual particle 着 (*zhe*). To address the problem of the use of the gerund in Spanish, Chinese students often resort to categories of words similar to the gerund in their mother tongue or English. The natural equivalent for the Spanish gerund is the aspectual particle 着 (*zhe*), since both share an imperfective aspectual meaning. In this study we aim to contrast these two linguistic elements through their morphological, syntactic

1. chen.zhengyang@zisu.edu.cn.  <https://orcid.org/0000-0002-6120-2736>

and semantic characteristics, in order to achieve a practical result for Chinese students, as well as to help them achieve a better learning of the Spanish gerund.

Keywords: contrastive analysis; contrast between Chinese and Spanish; gerund, aspectual particle 着 (*zhe*)

Nuestro objeto de estudio se centra en el contraste de dos elementos lingüísticos: el gerundio español y la partícula aspectual china 着 (*zhe*), dos categorías de palabras eventualmente intercambiables en su traducción para la expresión de lo que se suele llamar el aspecto continuado e imperfectivo del verbo. Empezamos con una explicación de la gran distancia lingüística entre el chino y el español, posteriormente, presentamos un análisis exhaustivo de los rasgos morfológicos, sintácticos y semánticos de ambos elementos lingüísticos, por separado y con ejemplos en sus respectivas lenguas; esta parte sienta las bases para obtener observaciones sobre coincidencias y discrepancias entre los usos de ambos elementos. Sobre estos resultados obtenidos, reflexionaremos sobre la aplicación de sus contrastes lingüísticos en la enseñanza de español como lengua extranjera a sinohablantes.

1. LA GRAN DISTANCIA LINGÜÍSTICA ENTRE EL CHINO Y EL ESPAÑOL

En la práctica docente se suelen tomar en consideración las diferencias lingüísticas para poder aplicar una metodología de enseñanza adecuada. Lu (2008) destaca que el chino mandarín estándar, como prototipo de las lenguas aislantes, y el español, como ejemplo de las flexivas, se encuentran en dos extremos de la secuencia lingüística. En primer lugar, los sistemas correspondientes a la fonética y a la escritura del chino están separados. Es decir, a través de la escritura ideográfica del chino cuesta conocer la pronunciación de la palabra, a no ser que se trate de un carácter pictofonético², mientras que el español utiliza el alfabeto latino y la pronunciación resulta más transparente. En segundo lugar, el español presenta una rica flexión verbal que ofrece información sobre diferentes categorías gramaticales; las categorías correspondientes en chino se representan morfológicamente de otra manera, y por esta razón que los alumnos chinos que estudian español tienen que dedicar largo tiempo para interiorizar las conjugaciones verbales. En tercer lugar, el chino guarda una rigidez mucho más estricta en cuanto al orden de palabras dentro de

2. 形声字 (*xingshengzi*): Caracteres que disponen de un símbolo fonético que determina el sonido del mismo carácter.

la oración, puesto que la ausencia de flexión impide que las palabras indiquen por sí mismas varios de los contenidos gramaticales que desempeñan en ella.

Como acabamos de mencionar, en lugar de la flexión el chino recurre a la constitución de palabras complejas a partir de la combinación de palabras más simples. Por lo tanto, en chino los verbos no tienen flexión temporal, modal ni personal. Por ejemplo, el tiempo se manifiesta con una categoría de palabras auxiliares aspectuales, tales como 着 (*zhe*), 了 (*le/liao*), 过 (*guò*) (Hou, 1998) 了 (*le/liao*) puede leerse en chino de dos formas distintas, de acuerdo con el *Diccionario del Chino Moderno* cuando se pronuncia 了 (*le*) usado como auxiliar en las perífrasis en las que se indica que algo ya se acaba; o como un resultado que coincide con una condición; o también, se utiliza con imperativo. Cuando se pronuncia 了 (*liao*) puede utilizarse como verbo que manifiesta la conclusión de algo o dar fin a algo; puede combinarse con otros verbos para indicar el poder llevar a cabo algo o no poder terminar algo. Otro de sus usos consiste en hacer de auxiliar que expresa negación con total seguridad; y, en algunas ocasiones, sirve como adjetivo que indica el entender con claridad.

El gerundio español, por su parte, siempre transmite un aspecto continuativo. De modo general, todos los estudios actuales en lingüística contrastiva sugieren la vinculación del gerundio español a un sintagma verbal habitual en chino: «V + 着 (*zhe*)». Zhu (2012) nos revela que, en chino, 着 (*zhe*) es una partícula que expresa el aspecto de la acción. Esta partícula no posee un significado léxico, sino un significado gramatical abstracto que solo se podría comparar al valor que tienen los morfemas de expresión del gerundio. La partícula 着 (*zhe*), entonces, es un término auxiliar con valor puramente funcional que va detrás del verbo o adjetivo al que acompaña y le otorga un valor de simultaneidad o estado continuado.

Aunque la investigación sobre el gerundio español y 着 (*zhe*) es suficientemente madura en cada lengua por su lado, hay escasos análisis contrastivos sobre estos dos elementos. Por otra parte, la influencia de otra lengua aprendida anteriormente que no sea la materna puede dificultar una comprensión superior. Intentaremos, pues, solventar estas confusiones proponiendo algunos avances en el análisis contrastivo.

2. CARACTERÍSTICAS GENERALES Y FUNCIONALES DE AMBOS ELEMENTOS, SUS COINCIDENCIAS Y DISCREPANCIAS

Entre las diversas categorías para modificar, restringir y complementar la extensión de los elementos constitutivos de la unidad de predicación, destaca el gerundio por su variedad de funciones. El hecho de que el gerundio siempre exprese

una acción, proceso o estado es lo que lo asemeja, como hemos dicho, a la construcción aspectual china «V +着 (*zhe*)». En lo referente al gerundio, y para concretar el contenido, no tomaremos en consideración su forma compuesta (*habiendo cantado*), cuyo significado expresa anterioridad y es una forma perfectiva, y nos limitaremos a investigar la forma simple, así como su papel dentro de las perífrasis verbales, con el fin de clarificar más fácilmente los problemas básicos de comparación entre el gerundio y 着 (*zhe*).

En lo relativo al gerundio simple, nos encontramos con la obligación de tratar diferentemente los dos tipos de gerundios: los no perifrásticos y los perifrásticos. La perífrasis de gerundio consiste en la combinación de dos elementos verbales, un verbo auxiliar flexionado y un gerundio, cuya conjunción forma una unidad sintáctico-semántica. Tampoco comparten el valor aspectual, pues en el núcleo oracional de la perífrasis, el auxiliar lleva un significado específico. Por todo esto, creemos conveniente tratar los gerundios perifrásticos y no perifrásticos por separado.

2.1. Rasgos morfológicos, sintácticos y semánticos del gerundio

Morfológicamente, el gerundio es una forma impersonal que se caracteriza por la desinencia *-ndo*, adjuntada a la raíz verbal. El gerundio, como dijimos, puede ser simple (*comiendo*) o compuesto (*habiendo comido*); aunque no tratamos el gerundio compuesto, no lo excluimos en las conclusiones. En cualquier caso, el gerundio no puede denotar el tiempo y, por lo tanto, sus propiedades temporales se definen por factores sintácticos y semánticos externos dentro de la oración.

El gerundio en la mayoría de los casos contribuye a expresar una acción, un proceso o un estado; más concretamente, es una forma aspectualmente imperfectiva. El aspecto es una categoría que expresa la fase de la realización que predomina en la acción. En el caso del gerundio es el afijo *-ndo* lo que le aporta este aspecto imperfecto y progresivo: el gerundio manifiesta el carácter de desarrollo de una acción.

El gerundio aparece en muchas variedades de construcción sintáctica y semántica. Fernández Lagunilla (1999, p. 3445) divide los usos del gerundio en gerundios modificadores de la oración y gerundios modificadores del verbo. Los gerundios modificadores de la oración se llaman gerundios externos, mientras que los modificadores del verbo se dividen en tres: adjuntos, predicativos y los perifrásticos. El gerundio perifrástico lo trataremos más detalladamente en el siguiente apartado. En la clasificación de los valores semánticos del gerundio no perifrástico, nos encontramos con los siguientes: gerundio temporal, gerundio modal, gerundio

condicional, gerundio causal y gerundio concesivo (véanse también Alcina y Bleuca, 1975; Seco, 1980; Wotjak y Veiga, 1990; RAE-ASALE, 2013).

Una perífrasis del gerundio es una unidad compuesta por dos elementos verbales, un verbo flexionado (verbo auxiliar o «verboide») y un gerundio, que no está flexionado (Morera, 1991). Ambos constituyen una unidad cuyo significado surge de ambos. Sin embargo, no cualquier verbo auxiliar y gerundio es una perífrasis del gerundio. No hay perífrasis cuando el gerundio se subordina como complemento circunstancial (adverbial) al verbo conjugado.

Según Gómez Torrego ([1988] 2009, p. 135), el valor semántico del gerundio varía según la cualidad semántica del verbo que lo acompaña. Si el verbo designa acciones discontinuas o puntuales (*estás fumando mucho*), el gerundio puede entenderse en sentido reiterativo. Sin embargo, si el verbo implica continuidad, el gerundio puede entenderse en un sentido continuativo o prolongativo (*sigue durmiendo*).

Según RAE-ASALE (2009, pp. 514-515), el gerundio forma perífrasis verbales con *estar*, *ir*, *seguir* y otros auxiliares. Son construcciones auténticamente perífrásticas <*estar*, *andar*, *ir*, *venir* y *llevar* + gerundio>; son semiperifrásticas <*seguir*, *acabar*, *empezar* y *comenzar*, *quedar(se)* + gerundio>; y finalmente, no son perífrásticas en absoluto <*salir* + gerundio>, puesto que el verbo auxiliar conserva aquí su significado léxico.

2.2. Rasgos morfológicos, sintácticos y semánticos de 着 (*zhe*)

El chino señala como equivalente del gerundio español a la partícula auxiliar 着 (*zhe*) que, también, expresa duración de acción y estado.

Huang y Liao (2017, p. 180) establecen que hay dos tipos de 着 (*zhe*): uno para indicar la continuación de una acción y otro para indicar la duración de un estado. Según Ma y Lu (2017, pp. 310-311), hay dos situaciones de continuación de una acción:

(a) El proceso de una acción:

(1) 他不停地说着 (*Tā bùtíng de shuōzhe*).

Él no parar aux hablar *zhe*

‘Él está hablando sin parar.’

(b) La repetición de una acción:

(2) 她轻轻地敲着门 (*Tā qīngqīng de qiāozhe mén*).

Ella ligero aux tocar *zhe* puerta

‘Ella está llamando ligeramente a la puerta.’

También hay dos opciones diferentes de continuación de estado:

(c) El mantenimiento de alguna postura:

(3) 你不用老站着(*Nǐ bù yòng lǎo zhàn zhe*).

Tú no hace falta siempre de pie *zhe*

‘No hace falta que estés de pie todo el rato.’

(d) La continuación de un estado que es resultado de una acción terminada:

(4) 墙上挂着一幅画(*Qiángshàng guà zhe yí fú huà*).

Pared encima colgar *zhe* un CLF cuadro

‘Hay un cuadro colgado en la pared.’

Podemos resumir las estructuras sintácticas de 着 (*zhe*) en las siguientes³:

1. V+着 (*zhe*). Es la forma más simple que nos encontramos. La oración independiente que construye «V+着 (*zhe*)» suele ser de tono imperativo, como en:

(5) 躺着(*Tǎng zhe*)!

Tumbarse *zhe*

‘¡Quédate tumbado!’

Este tipo de oraciones transmiten una orden en la que se solicita al objeto que entre o se mantenga en un estado. Esto obliga, además, a que el verbo principal no pueda expresar una acción puntual.

Esta forma tiene una versión extendida, de estructura más compleja:

(6) 学着点儿(*xué zhe diǎnr*)

Aprender *zhe* un poco

‘Aprende un poco.’

Los verbos en los que se aplica la versión extendida suelen ser verbos que indican una acción uniforme, los que expresan el mantenimiento de la acción en el tiempo.

2. S + V + 着 (*zhe*). La estructura sintáctica «S + V + 着 (*zhe*)» se divide en diferentes tipos, según las relaciones semánticas que aporta cada elemento, la misma estructura sintáctica puede estar dotada de dos interpretaciones semánticas diferentes.

3. S + V + 着 (*zhe*) + O. En esta estructura, la relación semántica de los componentes varía de «agente-acción-paciente» a «complemento circunstancial de lugar-acción intransitiva-agente».

3. Abreviamos las categorías de la siguiente manera: V-verbo, S-sujeto, O-objeto, A-adjetivo. Cuando hay dos verbos, V₁ es el que acompaña a 着 (*zhe*) y V₂ se refiere al verbo principal; S₁ y S₂ aquí se refieren a dos sujetos.

4. S + V₁ + 着 (*zhe*) + V₂. Se trata de una estructura común en el chino moderno. Sin embargo, la relación semántica entre V₁ y V₂ es más compleja. En general, las podemos dividir en tres modelos:

(a) Las acciones implicadas de los dos verbos ocurren simultáneamente. V₁ modifica, entre otras funciones, el modo o la condición con que se ejerce o se realiza la acción del V₂.

(b) El V₂ es el motivo (efecto) por el que se realiza el V₁; es decir, el «V₁ + 着 (*zhe*)» implica el «por qué» (causa) del V₂.

(c) La acción del V₂ se realiza en el momento en que el V₁ ya se está realizando. La estructura muestra una simultaneidad parcial porque se presenta una anterioridad inmediata.

De la misma forma, 着 (*zhe*) puede expresar continuación de una acción o estado:

(a) Cuando 着 (*zhe*) expresa el desarrollo de la continuación de una acción, puede indicar que está en pleno proceso, como la repetición de dicha acción.

En ambas situaciones, 着 (*zhe*) se pospone a los verbos los que modifica. Sin embargo, los adverbios 正 (*zhèng*), 正在 (*zhèngzài*) y 在 (*zài*) pueden anteponerse a las construcciones con 着 (*zhe*), del mismo modo que en la construcción perifrástica española <estar + gerundio> podemos anteponer el verbo *estar*. Cuando 着 (*zhe*) implica la repetición de una acción, el verbo suele ser de acción no prolongativa. Las acciones de estos verbos no son continuadas, así que cuando aparecen con 着 (*zhe*), indican la repetición del mismo verbo. Si el hecho ocurre en el pasado, observamos que la construcción se expresa en español con imperfecto, ya que puede implicar la repetición de una acción en el pasado. Además, cabe destacar que 着 (*zhe*) puede aparecer en la expresión de tiempo presente o tiempo futuro.

(b) Cuando 着 (*zhe*) expresa la continuación de un estado existen dos situaciones en que manifiesta el mantenimiento de alguna postura o la continuación de un estado siendo consecuencia de una acción terminada.

En este caso, cuando 着 (*zhe*) expresa el mantenimiento de alguna postura, siempre se combina con verbos de estado como 躺 (*tǎng*) ‘tumar’ o 靠 (*kào*) ‘apoyar’. En este sentido, podemos resumirlo en un único modelo sintáctico: «sujeto de ubicación + verbo prolongativo débil». Cuando 着 (*zhe*) expresa la continuación de un estado, su equivalente en el español suele ser un participio pasivo.

着 (*zhe*) se puede utilizar detrás del primer verbo cuando su significado tiene carácter secuencial, es decir, implica una acción que no se puede ejecutar de golpe. Por ejemplo, no se puede decir:

- (7) *出着门 (*chūzhe mén*)
 salir *zhe* puerta
 ‘saliendo por la puerta’

pero sí:

- (8) 吃着 (*chīzhe*)
 comer *zhe*
 ‘comiendo’

En estos ejemplos, 着 (*zhe*) expresa simultaneidad y, al mismo tiempo, el modo o la manera en que se realiza el segundo verbo. Por ejemplo:

- (9) 他看着电视聊天 (*Tā kànzhe diànshì liáotiān*)
 Él mirar *zhe* televisión charlar
 ‘Charla mirando la televisión.’

Aquí debemos anotar que V₁ sirve como modificador adverbial y presenta una acción que acompaña a la que presenta el verbo principal, que es V₂. A veces, V₁ indica un estado que acompaña a V₂; en este caso, sintácticamente hablando, puede ser substituido por un adjetivo, como en:

- (10) 红着脸说话 (*hóngzhe liǎn shuōhuà*)
 Rojo *zhe* cara hablar
 ‘Habla con la cara roja.’

着 (*zhe*) también puede mostrar la imperfectividad. La imperfectividad se entiende aquí como una actitud del sujeto frente al carácter secuencial de las acciones que observa. Esta observación abarca una contemplación de la acción desde que empieza hasta antes de que termine. 着 (*zhe*) destaca el valor continuativo de la acción.

En el chino moderno, la partícula aspectual 着 (*zhe*) tiene un lado dinámico que hace posible que la utilicemos para expresar los cambios de fuerza y desplazamiento. Contrariamente, a veces manifiesta también un dinamismo ambiguo. Eso sucede, especialmente, cuando se pospone a los verbos estáticos o a verbos prolongativos débiles.

5. A+着 (*zhe*)

(11) 别看她小, 可精着呢 (*Bié kàn tā xiǎo, kě jīngzhe ne*).

No fijarse ella pequeña, pero ingenio *zhe* interj.

‘No te fijas en la edad, es una chiquita muy ingeniosa.’

En este caso, la estructura de «A+ 着 (*zhe*)» se traduce al español como un adjetivo y se omite 着 (*zhe*).

2.1. Observaciones: coincidencias y discrepancias entre el gerundio y 着 (*zhe*)

2.3.1 Coincidencias totales

(a) Tanto el gerundio como 着 (*zhe*) indican imperfectividad. Presentan las situaciones predicadas, típicamente estáticas, como eventos que tienen lugar y ocupan un espacio de tiempo restringido. El significado aspectual imperfectivo compartido del gerundio y 着 (*zhe*) impregna todas las frases en las que aparecen. Como se trata de imperfectividad, se refieren a procesos en pleno desarrollo, sean dinámicos o estáticos. El uso compartido más claro entre el gerundio y 着 (*zhe*) es la descripción del estado continuativo de una acción después de su inicio y antes de su finalización. El inicio y el final no intervienen en su interpretación semántica.

(b) El gerundio y 着 (*zhe*) aportan a las frases constituidas un significado prolongativo o durativo. Esto tiene mucho que ver con su esencia imperfectiva, explicada en la primera coincidencia. Se presupone un tiempo para el desarrollo de una acción, sea largo o corto. Por lo tanto, las frases con gerundio y 着 (*zhe*) comparten también el carácter durativo.

(c) Tanto el gerundio como 着 (*zhe*) pueden expresar simultaneidad. Aunque en múltiples ocasiones, también expresan una anterioridad inmediata, sin menoscabo para el efecto de simultaneidad. Cuando el gerundio expresa simultaneidad, también indica acciones que realiza el mismo sujeto de la oración principal. En ocasiones, a las acciones modificadas por el gerundio y/o 着 (*zhe*) también se les atribuyen aspectos modales. Esto pasa en:

(12) 他吃着饭看电视 (*Tā chīzhe fàn kàn diànshì*).

Él comer *zhe* comida mirar televisión

‘Él mira la televisión comiendo.’

Aquí también hace falta destacar que las acciones principales en estas oraciones las llevan a cabo los verbos que acompañan al gerundio o a las construcciones con 着 (*zhe*).

2.3.2 Coincidencias parciales

(a) Usos del gerundio y 着 (*zhe*) cuando se encuentran con verbos de acción no prolongativa. Como partícula aspectual de continuación, 着 (*zhe*) no puede utilizarse junto con los verbos de acción no prolongativa, de acción puntual como *salir, entrar, tocar (la puerta), levantarse*, etc. No obstante, la realidad demuestra que eso sí puede ocurrir, en expresiones como:

- (13) 敲着门 (*qiāozhe mén*)
 tocar *zhe* puerta
 ‘tocando la puerta’

De todos modos, es cierto que no existen expresiones como:

- (14) *出着门 (*chūzhe mén*)
 salir *zhe* puerta
 ‘saliendo por la puerta’

Por su propia naturaleza semántica, 着 (*zhe*) puede ir muy raras veces con verbos de acción no prolongativa, de lo que podemos deducir que 着 (*zhe*) solamente puede colocarse detrás de verbos de acción no prolongativa que toleran la repetición de la acción. Evidentemente, la palabra 出 (*chū*), al interpretarse como ‘salir’ no se puede repetir; si no, sería 进出 (*jìnchū*), ‘entrar y salir’. Esta interpretación semántica corresponde a la del gerundio, ya que, sobre todo cuando se utiliza en las construcciones perifrásticas <ir/venir/andar + gerundio>, también manifiesta la repetición de una acción.

(b) Construcciones de gerundio que equivalen parcialmente a la estructura «S + V + 着 (*zhe*)». Las construcciones sintácticas de 着 (*zhe*), «S + V + 着 (*zhe*)» son una estructura muy común cuyo valor semántico se interpreta de manera distinta. Cuando la relación entre S y V es «agente-acción», se suele traducir al español con gerundio, como en:

- (15) 他咬下一块炭，猛烈地咀嚼着。
Tā yǎoxià yīkuài tàn, měngliè de jǔjué zhe
 Él morder un trozo carbón, violentamente masticar *zhe*

‘Él mordió un trozo de carbón, masticándolo violentamente.’

Por otro lado, cuando la relación es «paciente-acción», el equivalente en español es el participio pasivo, como en:

- (16) 头发扎着 (*tóufà zhāzhe*)
 pelo recoger *zhe*
 ‘el pelo recogido’

Esto nos obliga a incluirlo también entre las discrepancias.

(c) Construcciones de gerundio que equivalen parcialmente a la estructura «V₁ + 着 (*zhe*) + V₂». Tras las observaciones, podemos establecer un punto de equivalencia: cuando la acción de V₁ acompaña a la de V₂, pero los dos ocurren simultáneamente, y V₁ es un verbo de acción prolongativa, «V₁ + 着 (*zhe*)» equivale a un gerundio. Podemos comprobarlo en:

- (17) 小孩子哭着喊 (*xiǎoháizi kūzhe hǎn*).
 Niño llorar *zhe* gritar
 ‘El niño grita llorando.’

Sin embargo, cuando V₁ es un verbo de estado, la equivalencia cambiaría.

(d) Construcciones de gerundio que equivalen parcialmente a la estructura «S + V + 着 (*zhe*) + O». Hay una estructura que es «S + V + 着 (*zhe*)». Cuando corresponde al modelo «agente-acción-paciente», su equivalente en español es el gerundio, como en:

- (18) 人们瞅着队长的嘴 (*rénmen chǒuzhe duìzhǎng de zuǐ*)
 Gente mirar *zhe* capitán de boca
 ‘La gente estaba mirando la boca del capitán.’

Cuando «S + V + 着 (*zhe*)» corresponde al modelo «complemento circunstancial de lugar + acción intransitiva + agente», el verbo principal corresponde al gerundio, como en:

- (19) 学校里上着课 (*xuéxiào lǐ shàngzhe kè*)
 Escuela dentro tener *zhe* clase
 ‘Se está teniendo clase en la escuela.’

Sin embargo, no en todas las situaciones en las que aparece esta estructura su equivalente es el gerundio. Lo tratamos en el siguiente apartado.

2.3. Discrepancias

2.4.1 Discrepancias totales

(a) El gerundio se funde con el significado conceptual, mientras que la partícula 着 (*zhe*) expresa un significado gramatical autónomo. La mayor diferencia entre el gerundio y 着 (*zhe*) es, lo que ya sabíamos, que el gerundio expresa los valores semánticos de los verbos de los que deriva. *Leyendo* expresa una acción durativa de *leer*. El gerundio es una forma impersonal del mismo verbo y se refleja en el mismo verbo como un morfema flexivo añadido a la raíz de los verbos. Todos los verbos pueden tener la forma conjugada de gerundio. Por el contrario, 着 (*zhe*) es una partícula aspectual, una palabra independiente. De hecho, 着 (*zhe*) no manifiesta ningún significado conceptual-léxico y su significado es estrictamente gramatical. Por lo general, esta se adhiere a los verbos o adjetivos para atribuirles un aspecto continuativo y los cambios aspectuales no modifican la categoría verbal.

(b) 着 (*zhe*) proporciona a veces, cuando aparece en la estructura «V + 着 (*zhe*)», un aspecto imperativo. Como en:

- (20) 听着 (*Tīngzhe*)!
Escuchar *zhe*
'¡Escucha!'

Aquí la presencia de 着 (*zhe*) exige que el interlocutor entre en cierto estado o se mantenga en el estado en que ya estaba antes de que se pronunciara el enunciado. Sin embargo, el gerundio en español no desempeña la misma función semántica.

(c) La partícula aspectual 着 (*zhe*) tiene un uso sintáctico más restringido. Una similitud entre el gerundio y 着 (*zhe*) es que la interpretación semántica de estructuras con 着 (*zhe*) cambia según la cualidad semántica del verbo y la del gerundio según el verbo del que deriva; por eso, todas las construcciones perifrásticas y no perifrásticas del gerundio pueden indicar un aspecto diferente. Lo mismo pasa con 着 (*zhe*), dependiendo del verbo expresa estados distintos. Sin embargo, el resultado de esa variación de verbos que se anteponen a ellos no es completamente equivalente. Aparentemente, todos los verbos pueden tener una forma conjugada de gerundio y se pueden utilizar en diferentes contextos. En cambio, la partícula aspectual 着 (*zhe*) es más exigente. Este caso se presenta en los siguientes aspectos:

Cuando un verbo no prolongativo aparece en forma de gerundio, indica un aspecto reiterativo o la culminación de una acción. No obstante, 着 (*zhe*) solamente

se puede utilizar después de verbos que indican acciones durativas. No se pospone a verbos que indican acciones momentáneas (a no ser que sean repetibles). Así ocurre en español cuando decimos *desde hacía seis años se decía que estaba muriéndose*, mientras que en chino no podemos decir:

- (21) *爷爷死着 (*yéye sǐzhe*)
 Abuelo morir *zhe*
 ‘El abuelo se está muriendo.’

Además, los verbos que expresan acciones que se llevan a cabo solo una vez tampoco pueden utilizarse con 着 (*zhe*), por ejemplo:

- (22) *来着北京 (*láizhe Běijīng*)
 Venir *zhe* Pekín
 ‘Está viniendo a Pekín.’

Lu (2019) enfatiza que el hecho de que un verbo pueda aparecer o no con una partícula aspectual está restringido por el significado del propio verbo.

着 (*zhe*) también puede manifestar una continuación estática o, mejor dicho, un estado. Esta dualidad no la posee el gerundio. Cuando 着 (*zhe*) se encuentra con verbos estáticos o verbos prolongativos débiles, no presenta un estado narrativo sino descriptivo y constituye una señal de aspecto continuativo. Verbos así hay algunos, como 穿 (*chuān*) ‘vestir’, 戴 (*dài*) ‘ponerse’, 披 (*pī*) ‘poner’, etc. A la hora de constituir frases, estos verbos con 着 (*zhe*) tienen como equivalente correspondiente en español «*estar* + participio pasivo».

(iv) En español no existe la estructura «A + gerundio» para indicar un estado. Pero en chino sí existe la estructura «A + 着 (*zhe*)», ya que los adjetivos expresan estado y 着 (*zhe*) también posee una interpretación semántica de «continuación de un estado». En dicha estructura corresponde al participio pasivo en español.

2.4.2 Discrepancias parciales

(a) Las construcciones del gerundio equivalen parcialmente a la estructura «S + V + 着 (*zhe*)». Anteriormente hemos detectado que la estructura «S + V + 着 (*zhe*)» se interpreta de manera distinta según las relaciones entre el sujeto y el verbo. Cuando la relación entre S y V es «agente-acción», se la suele traducir al español con gerundio, como en:

- (23) 他咬下一块炭，猛烈地咀嚼着。
 (*Tā yǎoxià yīkuài tàn, měngliè de jǔjué zhe*)
 Él morder un trozo carbón, violentamente masticar *zhe*
 ‘Él mordió un trozo de carbón, masticándolo violentamente.’

Por otro lado, cuando la relación es «paciente-acción», como en:

- (24) 头发扎着 (*tóufàzhāzhe*)
 pelo recoger *zhe*
 ‘el pelo recogido’

En estos casos, el equivalente en español es el participio pasivo y no el gerundio.

(b) Las construcciones del gerundio equivalen parcialmente a la estructura «V₁ + 着 (*zhe*) + V₂». Anteriormente, hemos hablado de «V₁ + 着 (*zhe*) + V₂», cuando V₁ presenta una acción que acompaña a V₂, «V₁ + 着 (*zhe*)» puede equivaler al gerundio. Sin embargo, cuando V₁ es un verbo de estado, como 躺 (*tǎng*) ‘tumbarse’ o un verbo de acción no prolongativa como 睁 (*zhēng*) ‘abrir’, su equivalente en español es el participio pasivo. Podemos comprobarlo en frases como:

- (25) 躺着看书 (*tǎng zhe kànshū*)
 Tumbarse *zhe* leer libros
 ‘Leer libros tumbado.’

(c) Las construcciones de gerundio equivalen parcialmente a la estructura «S + V + 着 (*zhe*) + O». Cuando el modelo es «complemento circunstancial de lugar + acción + agente», en la mayoría de los casos su equivalente en español es el participio pasivo. Como en:

- (26) 沙发上放着一个文件夹
 (*shāfā shàng fàngzhe yíge wénjiànjiǎ*)
 Sofá encima poner *zhe* una carpeta
 ‘Hay una carpeta puesta en el sofá.’

3. REFLEXIONES SOBRE EL CONTRASTE APLICADO A LA ENSEÑANZA

Hoy en día, el español es el idioma que se considera más importante académica y comercialmente en China⁴. Muchos hispanistas en China han realizado estudios contrastivos exhaustivos de fenómenos lingüísticos en español y chino para mejorar la enseñanza de español. Bajo la inspiración del especialista en análisis contrastivos entre chino y español, el profesor Lu Jingsheng, han surgido trabajos excelentes de análisis contrastivo, como Cao (2007) y Zhou (2011). Realmente se aprecian mucho estos intentos y, gracias a sus esfuerzos, los resultados pueden aplicarse en las aulas o los materiales didácticos de español.

Sin embargo, el gerundio nunca ha sido el centro de atención de estos análisis. En los libros didácticos estándares de español en China, no se suele gastar mucha tinta en el uso del gerundio. Por ejemplo, en la edición más reciente del primer manual estándar de Filología Hispánica en China: *Español Moderno*, el gerundio aparece en la unidad 11 donde se describe brevemente la propiedad morfológica del gerundio, las construcciones perifrásticas y se exponen algunos de sus usos semánticos. El contenido relacionado con lo sintáctico es aún más escaso.

El gerundio es rico en construcciones sintácticas y valores semánticos. Si lo aprendiéramos bien lograríamos un manejo superior de la lengua española. Normalmente, en el aula de español se aprende y se interioriza el uso del gerundio con el soporte de otra lengua extranjera anteriormente adquirida, el inglés. Por ello, se suele enseñar a los alumnos que las expresiones del gerundio se parecen a las formas *-ing* en inglés, de manera que, se consigue un entendimiento rápido. Sin embargo, esta falta de explicación puede causar confusiones (Fiorentino, 2017). En inglés, se dice, por ejemplo, *I'm sitting here* o *He's lying there* para expresar el estado de una acción después de su cumplimiento. Mientras tanto, en español, *me estoy sentando aquí* o *se está acostando allí*, tiene un significado diferente al del inglés. Casos como este pueden llegar a provocar la interferencia de una lengua extranjera en la lengua que estamos aprendiendo (Odlin, 1989).

Por ello, si se desea controlar eficazmente los resultados de la transferencia de idiomas, se debe averiguar qué idioma han dominado los alumnos y las similitudes y diferencias entre el idioma nativo y la lengua meta (Larsen-Freeman y Long, 1994).

4. En el año 2014, los alumnos que sacaron mejores notas en la Selectividad en Pekín escogieron Filología Hispánica como su carrera universitaria. Véase: http://blog.sina.com.cn/s/blog_855c75970102uxg5.html.

En el aula, el profesor debe desempeñar el papel de organizador, por lo que, de acuerdo con el resultado de nuestro análisis, no hay problema en que este introduzca, pragmáticamente, el concepto de contraste entre construcciones con 着 (*zhe*) y el gerundio directamente. Si podemos adquirir conocimientos gramaticales de nuestra lengua materna u otra aprendida facilitaremos el proceso de aprendizaje. Personalmente recomendaría clasificar primero el gerundio en gerundio no perifrástico y el gerundio perifrástico, así los alumnos sabrán que ambos corresponden a diferentes estructuras sintácticas en chino. Si no queremos introducir el complicado concepto de «perífrasis», se puede explicar que puede existir solo, o con verbos como *estar*, *ir*, *andar*, *venir*, *llevar*, etc., construyendo estructuras fijas que demuestran un aspecto determinado.

Evidentemente, la característica morfológica del gerundio es importante para los alumnos chinos, ya que no tenemos flexiones verbales en chino. La práctica de producir verbos en gerundio debería consistir en la primera tarea de los alumnos. Recordándoles así, cómo distinguir bien la característica morfológica del gerundio y del participio pasivo para no confundir *cazando* con *cazado*.

Además, una condición importante para dominar una lengua extranjera consiste en tener un conocimiento profundo de su propia lengua. Siendo alumnos de español como lengua extranjera, no debemos olvidarnos de nuestra lengua materna, el chino. Conocer a fondo las dos lenguas contribuye a un mejor entendimiento de ambas. Los profesores deberían también estimular más a los alumnos a reflexionar sobre los mismos elementos lingüísticos en dos diferentes lenguas y realizar pequeños análisis de contraste.

Este trabajo proporciona una base para que los analistas de errores y creadores de métodos didácticos valoren las observaciones y resultados (Vázquez, 1992; Fernández López, 1997; Santos Gargallo, 2004). Nada desearía más que ver, prontamente, propuestas didácticas del gerundio basadas en las exposiciones que se han realizado en este trabajo.

4. CONCLUSIONES

El presente trabajo ofrece un análisis contrastivo entre el gerundio de español y la partícula aspectual 着 (*zhe*) de chino. La investigación surge de la necesidad dentro del ámbito de la Lingüística Aplicada.

Mediante la elaboración del presente trabajo, podemos evidenciar la gran distancia lingüística entre chino y español, reflejada en las similitudes y diferencias entre el

gerundio y la partícula 着 (*zhe*). Este hecho confirma la necesidad de una buena enseñanza de español a sinohablantes y que el gerundio es un fenómeno lingüístico importante que deben manejar bien los alumnos chinos.

En lo concerniente a los dos elementos lingüísticos que hemos estudiado, ambos son símbolos de la imperfectividad, ya que enfocan una acción después de su inicio y antes de su culminación, y aportan a las frases un significado durativo.

En este trabajo, se ha dividido el gerundio en perifrástico y no perifrástico. La propiedad morfológica general es la desinencia *-ndo* adjuntada a la raíz verbal. Desde el punto de vista sintáctico, se puede distinguir gerundio externo, gerundio adjunto externo/interno, gerundio predicativo de sujeto/objeto, gerundio independiente. La interpretación semántica incluye aspecto durativo, progresivo, incoativo, iterativo y terminativo. Aquí hace falta notar que 着 (*zhe*) solamente posee tres de estos aspectos del gerundio, el durativo, el progresivo y el iterativo. Como 着 (*zhe*) es una partícula que no puede existir sola, hemos introducido cinco estructuras con 着 (*zhe*), las cuales son «V + 着 (*zhe*)», «S + V + 着 (*zhe*)», «S + V + 着 (*zhe*) + O», «S + V₁ + 着 (*zhe*) + V₂», y «A + 着 (*zhe*)». Cuando la construcción «V + 着 (*zhe*)» indica un tono imperativo, no puede corresponderse al gerundio en español; igual que la construcción «A + 着 (*zhe*)» indica un estado, valor semántico que no posee el gerundio.

Cabe destacar que, en comparación con el gerundio, 着 (*zhe*) está restringido en un grado mayor a los verbos a los que acompaña. Semánticamente, los verbos que entran en conflicto con la imperfectividad y la característica durativa no pueden utilizarse con 着 (*zhe*). Por ejemplo, los verbos de actividades psicológicas, como 希望 (*xīwàng*) ‘desear’, o verbos de cognición, como 知道 (*zhīdào*) ‘saber’. Sin embargo, el gerundio no impone estas restricciones. Aquí también hace falta recordar la dualidad dinamismo/estatismo de 着 (*zhe*), ya que el gerundio no puede manifestar el estado; en este aspecto, pues, tampoco hay equivalencia.

Este trabajo pretende contribuir a un mejor entendimiento de las propiedades morfosintácticas y semánticas del gerundio español y la partícula 着 (*zhe*), así como a la relación de equivalencia entre ambos. Se espera que estos datos sirvan para futuros estudios, especialmente los estudios con finalidades didácticas focalizadas en alumnos chinos que estudian español como lengua extranjera.

Zhengyang Chen

Universidad de Estudios Internacionales de Zhejiang

C/Liuhe, 299, Distrito Xihu, 31003,

Hangzhou, China

REFERENCIAS

- Alcina, J. y Blecuá, J.M. (1975). *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Cao, Y. (2007) *Artículos españoles y clasificadores numerales chinos: análisis contrastivo en el nivel de textos*. Tesis doctoral, Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai.
- Fernández Lagunilla, M. (1999). Las construcciones de gerundio. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2 (pp. 3443-350). Madrid: Espasa.
- Fernández López, S. (1997). *Interlengua y análisis de errores en el aprendizaje del español como lengua extranjera*. Madrid: Edelsa.
- Fiorentino, R. (2017). El gerundio en español y la forma *-ing* en inglés: sus valores de nexos y consecuencia como recursos de cohesión textual. *Onomázein* 36, 61-77. DOI: <https://doi.org/10.7764/onomazein.36.04>
- Gómez Torrego, L. ([1988] 2009). *Perífrasis verbales: sintaxis, semántica y estilística*. Madrid: Arco/Libros.
- Hou, X.C. [侯学超] (1998). *Diccionario de las partículas gramaticales chinas*. Pekín: Editorial de la Universidad de Pekín.
- Huang, B. R. y Liao, X.D. [黄伯荣&廖序东] (2017). *Chino moderno* (6ª edición). Pekín: Editorial de Educación Superior.
- Instituto de Lingüística de la Academia China de Ciencias Sociales (2016). *Diccionario chino moderno* (7ª edición). Pekín: Editorial Comercial.
- Larsen-Freeman, D. y Long, M.H. (1994). *Introducción al estudio de la adquisición de segundas lenguas*. Madrid: Gredos.
- Lu, J.M. [陆俭明] (2019). *Curso de investigación de gramática china moderna* (5ª edición). Pekín: Editorial de la Universidad de Pekín.
- Lu, J. [陆经生] (2008). Distancia interlingüística: partida de reflexiones metodológicas del español en el contexto chino. *México y la Cuenca del Pacífico* 11(32), 45-56.
- Ma, Z. y Lu, J.M. [马真&陆俭明] (2017). *Ensayos sobre las partículas gramaticales chinas Modernas* (3ª edición). Pekín: Editorial de la Universidad de Pekín.
- Morera, M. (1991). *Diccionario crítico de las perífrasis verbales del español*. Tenerife: Grafcolor.
- Odlin, T. (1989). *Language Transfer*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2013). *El buen uso del español*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Manual de la nueva gramática española*. Madrid: Espasa.
- Santos Gargallo, I. (2004). El análisis de errores en la interlengua del hablante no nativo, en J. Sánchez Lobato e I. Santos Gargallo (Dirs.) *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2) / Lengua extranjera (LE)* (pp. 391-410). Madrid: SGEL.
- Seco, M. (1980). *Manual de gramática española*. Madrid: Aguilar.
- Vázquez, G. (1992). *Análisis de errores y aprendizaje de español / lengua extranjera*. Frankfurt: Peter Lang.

- Wotjak, G. y Veiga, A. (1990). *La descripción del verbo español*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Zhou, L. (2011). *Estudio tipológico sobre la construcción posesiva entre el chino y el español*. Tesis doctoral, Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai.
- Zhu, Q.M. [朱庆明] (2012). *Análisis de la gramática práctica china moderna* (2ª edición). Pekín: Editorial de la Universidad de Tsinghua.

RESEÑAS

RESEÑAS

LOUREDA, Óscar y SCHROTT, Angela (Eds.). *Manual de lingüística del hablar*, Berlín/Boston: Walter de Gruyter, 2020, 880 pp., ISBN 978-3-11-033488-3.

En los últimos años han proliferado los manuales en español dedicados a la pragmática, el análisis del discurso, el análisis de la conversación o la lingüística de la comunicación, síntoma del avance que se ha experimentado en estas áreas. Este nuevo manual trasciende los límites de cada una de estas disciplinas y, con una denominación lo más neutra posible, que hunde sus raíces en el concepto de lingüística del hablar que puso en circulación hace décadas el insigne romanista Eugenio Coseriu, se dedica al universo del discurso en general, considerado en sentido muy amplio. Parte, pues, de las nociones estructuralistas de «discurso» como *energeia* y «texto» como *ergon*, pero las trasciende y enriquece en virtud de los avances que la lingüística ha experimentado desde la formulación inicial de estos conceptos. Y se hace específicamente desde la perspectiva de las lenguas románicas o aplicándolos a ellas, algo en lo que se insiste a lo largo del libro.

El hablar es un paraguas bajo el que puede perfectamente acogerse un conjunto de fenómenos tan amplio como el que se presenta aquí. El lector interesado va a encontrar sin duda una gran cantidad y diversidad de enfoques sobre los usos lingüísticos, que van desde perspectivas ancladas en el estructuralismo (como la gramática o la lingüística del texto), hasta los distintos enfoques del Análisis del Discurso (Análisis Crítico del Discurso, el estudio de la multimodalidad y multimedialidad, etc.), pasando por las diferentes teorías de la pragmática cognitiva (la Teoría de la Relevancia, las teorías neogriceanas, etc.) y la sociopragmática (la cortesía verbal, la polifonía, etc.) o enfoques en cierto modo más transversales como el de la Filología, la edición textual o la semiótica, por citar algunos.

El volumen está formado por 42 contribuciones en las que participan hasta 60 especialistas, de modo que constituye un enorme esfuerzo colaborativo y de unificación de criterios para salvaguardar la coherencia interna final del trabajo, tarea

que no es en modo alguno sencilla. Aunque no se encuentren remisiones internas en el volumen, los capítulos están a veces en cierto modo interrelacionados, pues comparten enfoques y presupuestos teóricos e incluso abordan a veces fenómenos similares, si bien desde perspectivas diversas. Tras su lectura, se obtiene la impresión de que, por supuesto, no sobra nada, pero también de que aún podrían haberse seleccionado o añadido otros temas en algunas partes. En general, y sin perjuicio de la indudable existencia de un plan previo y macroestructural, todos ellos parecen estar escogidos finalmente más por la calidad contrastada de todos los especialistas que se ocupan de cada aspecto que a la inversa, desde una estructuración inicial de apartados, lo cual no constituye un demérito, sino todo lo contrario, aunque el efecto colateral es cierta descompensación en los bloques.

Así se explicaría quizá la distinta extensión de las diez secciones en que se divide, que aparecen, no obstante, presentadas y perfectamente justificadas en la introducción de los editores, Óscar Loureda y Angela Schrott («1. ¿Por qué un manual de lingüística del hablar?»). Si se nos permite trazar una –burda, quizá– analogía con el mapa autonómico de España, al lado de bloques con un solo capítulo, a la manera de las comunidades uniprovinciales, como Asturias o La Rioja, existen bloques que se asemejan a las comunidades autónomas con varias provincias, integradas por tres, cuatro, cinco o seis capítulos. Entendemos que, como en el caso del mapa político español, esta distribución está justificada por razones de índole histórica, así como por la filiación cultural –teórica en este caso– de los «territorios» incluidos.

El primer bloque funciona a modo de introducción y está formado por seis trabajos bajo el lema común «La lingüística del hablar y sus ámbitos». En él, el hablar parece vincularse con algunos de los principios con los que se ha abordado su estudio (su carácter universal, su anclaje cultural e histórico, su vinculación a un contexto, su relación con las intenciones comunicativas o su empleo al servicio de la argumentación). Así, el primer capítulo, a pesar del alcance tan general que invita a interpretar su título («1. El hablar y las lenguas», de Ramón González Ruiz y Dámaso Izquierdo Alegría), parte de la tradicional lingüística del texto coseriana, con sus tres niveles (universal, histórico e individual) del hablar, y se ocupa de explicar algunos de los mecanismos textuales internos típicos de la llamada gramática textual (cohesión, conexión, etc.), es decir, aquellos fenómenos que contribuyen a la construcción de la «textura discursiva» y dotan de unidad al texto, para centrarse finalmente en el análisis de la deixis fórica a partir de la Teoría de la Accesibilidad de Ariel. El trabajo de Franz Lebsanft, «2. El hablar como hecho

cultural e histórico», constituye un ejercicio de fundamentación teórica de la relación entre las actividades filológica y de edición de textos. En este sentido, por su carácter aplicado y práctico, podría haberse integrado también en el bloque IX (*vid. infra*). El capítulo «3. El hablar como hecho pragmático-comunicativo», de María Victoria Escandell-Vidal, cumple bien la función de marco teórico general esperable en este primer bloque: se ocupa de formular la relación entre la comunicación y cinco aspectos clave sucesivos (acción, convención, intención, interacción y cognición) propios de una perspectiva de análisis del hablar netamente pragmática. El siguiente («4. El hablar como intención comunicativa», de Beatriz Gallardo Paúls), de hecho, profundiza en uno de los aspectos considerados por la anterior, el de la intención comunicativa, y expone las diferentes *estrategias de encuadre* seguidas por los hablantes para orientar la interpretación de sus destinatarios, ya sean de tipo enunciativo, textual o interactivo. La propuesta de Neyla Pardo Abril («5. El hablar como práctica social»), por su parte, está fundamentada en los Estudios Críticos del Discurso Multimodal y Multimedial, y se ocupa de la identificación y explicación de las estructuras semiótico-discursivas presentes en los textos, como huella de las relaciones sociales de poder propias de las sociedades contemporáneas. Este bloque se cierra con el capítulo «6. El hablar como argumentación», de Sonia Gómez-Jordana Ferary, que se inscribe en la conocida Teoría de la Argumentación en la lengua, de raigambre francesa, muy útil para el estudio de los marcadores del discurso, pero que, como apunta su autora, permite abordar también otros fenómenos, como el léxico o las formas proverbiales.

Dado que la noción de «contexto» es clave para la pragmática y el análisis del discurso, desde cualquier perspectiva, y que esta está presente de algún modo en los capítulos anteriores, sorprende *a priori* que se dedique todo un segundo bloque («El hablar y el contexto») a esta cuestión, máxime cuando consta de una única contribución que además lleva el mismo título que el propio bloque («7. El hablar y el contexto», de Covadonga López Alonso y Arlette Séré Baby). En todo caso, se nos antoja un apartado fundamental e ineludible en el marco de este volumen; quizá por ello, o por su carácter necesariamente multidisciplinar, que lo distingue de las propuestas del primer bloque, se le ha concedido intencionadamente una relevancia especial. Aborda el contexto desde distintas corrientes (los paradigmas estructuralistas del siglo XX, la pragmática, la etnografía de la comunicación, los modelos mentales) y perspectivas (cognitiva, verbal o situacional) y propone finalmente una útil y completa propuesta metodológica, en la que se integran los distintos modos y métodos de análisis expuestos con anterioridad.

El tercer bloque, «Las personas y las voces del hablar», se ocupa de fenómenos específicamente pragmáticos que tienen que ver tanto con la relación que se establece entre los interlocutores, como con la modalidad, la polifonía o la cortesía verbal. Está compuesto por cuatro capítulos en los que se distribuyen determinados aspectos que parecen corresponderse bien con su título. El primero («8. El hablar y los participantes en la interacción comunicativa», de José Portolés), trata, por un lado, del reconocimiento de los «papeles» de los participantes en la conversación, ya sea en la producción y la recepción de mensajes, o en la alternancia de turnos; y, por otro lado, analiza las posiciones de los participantes en relación con sus «identidades» (personales, grupales, institucionales), esto es, con quién es el hablante para los demás. Martin Becker («9. La modalidad entre lo dicho y el decir») hace un repaso de las concepciones fundamentales que se han sucedido históricamente sobre el multifacético concepto de «modalidad», desde la formulación inicial de Charles Bally hasta su tratamiento en el marco de la Teoría de la Argumentación de Ducrot, pasando también por la ineludible tradición lógico-filosófica. Finalmente, basándose en el tratamiento contemporáneo de este fenómeno, se propone un marco de estudio de las relaciones modales del lenguaje que sigue una perspectiva integradora y comprensiva, y que relaciona la modalidad con nociones como la subjetividad, la fuerza ilocutiva, el acto de habla, etc. María Marta García Negroni es la responsable del capítulo «10. La polifonía del hablar», que cubre un aspecto fundamental del hablar y de una sección como esta, el de la presencia de las distintas voces en el discurso, a partir de dos desarrollos actuales de la clásica teoría polifónica de la enunciación: la Teoría Argumentativa de la Polifonía (TAP) y el Enfoque Dialógico de la Argumentación y la Polifonía (EDAP). Finalmente, en el capítulo «11. Las relaciones entre el hablante y el oyente: la cortesía verbal», Marta Albelda Marco expone los principios fundamentales de la teoría sociopragmática de la cortesía, a partir del concepto inicial de imagen y su desarrollo posterior en torno a la noción de «trabajo relacional» y su combinación con la teoría de los actos de habla.

La cuarta sección se centra en «La materialidad del discurso y de su concepción» y propone un análisis inmanente del hablar como producto, ocupándose de las diferencias entre oralidad y escritura y de distintos tipos y prototipos de cada una de estas modalidades. Está compuesto por seis apartados que se organizan implícitamente en dos grupos. El primer grupo lo forman tres artículos que se ocupan de las diferencias entre oralidad y escritura: el primero, de Araceli López Serena («12. El hablar y lo oral») actúa como marco, al presentar la variación oral/escrito como un *continuum* determinado por la situación comunicativa, de

acuerdo con la noción de «variación concepcional» de los romanistas alemanes Koch y Österreicher; a continuación, Antonio Briz Gómez y Amparo García-Ramón («13. La conversación coloquial como prototipo de lo dialogal») inciden en uno de los polos de la oposición, el de la conversación coloquial, género prototípico de la escala de inmediatez comunicativa, mientras que Lola Pons Rodríguez («14. El hablar y lo escrito») presenta los rasgos que definen el otro extremo, el de la distancia, propia de la escrituralidad. El segundo grupo analiza determinados factores que influyen en la materialidad del discurso: Eva Martha Eckkrammer («15. Textos y medios de comunicación») muestra específicamente el impacto de los cambios sufridos en los medios de comunicación en la conformación progresiva de los distintos géneros y tipos textuales propios de este contexto; Francisco Yus, por su parte («16. Los textos digitales y multimodales»), expone los recursos con que se oponen los textos digitales a los analógicos, y se centra en la particular construcción del significado que proporcionan los textos procedentes de entornos que permiten la multimodalidad. Cierra este apartado un capítulo que gira en torno a la comunicación no verbal («17. La comunicación no verbal», de Ana María Cestero Mancera), que sirve perfectamente de colofón en torno a la dicotomía oral/escrito, pues, aunque parte de la triple distinción básica de los recursos de la oralidad (lingüísticos, paralingüísticos y kinésicos), se ocupa también de su reflejo en textos escritos, aunque caracterizados por la inmediatez comunicativa, como los de la mensajería instantánea.

La quinta parte, «La organización sintáctica, semántica e informativa del hablar», se inscribe más claramente en la perspectiva del análisis del discurso. Un primer grupo de artículos parece más anclado en los presupuestos de la lingüística del texto europea y en los primeros intentos de superación del marco oracional tradicional. Margarita Borreguero Zuluaga («18. Las unidades del discurso y el texto escrito») muestra así el paso de una sintaxis de la oración a una sintaxis del discurso, a partir de tres propuestas sucesivas, inspiradas respectivamente en la Rhetorical Structure Theory, la concepción jerárquico-informativa de texto y el modelo de la macrosintaxis o sintaxis de enunciados. Salvador Pons Bordería y Shima Salameh Jiménez («19. Las unidades del hablar: la oralidad») contextualizan y presentan el conocido modelo de segmentación de la conversación coloquial elaborado por el grupo Val.Es.Co; y Catalina Fuentes Rodríguez («20. La estructura informativa del hablar») desarrolla en profundidad el modelo macroestructural para el análisis de la organización informativa del texto, ya presentado por Borreguero en el capítulo 18, que integra nociones como la tematización, la focalización o las relaciones

interoracionales, entre otras. En un segundo grupo, encontramos trabajos más relacionados con los desarrollos de la semántica cognitiva: el de Johanna Wolf («21. La semántica del hablar») presenta un modelo explicativo de interacción entre el nivel semántico-textual y el conceptual-cognitivo, basado en los procesos de *mapping* y de construcción de la coherencia; y el de Claudia Borzi («22. Enfoque cognitivo prototípico y complejidad textual») aplica el «enfoque cognitivo prototípico» e ilustra la existencia de una gramática emergente del discurso a partir del análisis de las conjunciones causales.

El sexto bloque, «La historicidad del hablar», se distingue de los anteriores en que adopta un punto de vista diacrónico, considerando el hablar como un producto histórico y dependiente de la tradición. Así, se aúnan bajo este prisma aspectos muy diversos, tales como el de las tradiciones textuales y discursivas, la conformación de géneros y tipos de discurso, la construcción del estilo o la fraseología. Gerda Hassler («23. Las relaciones intertextuales») aborda, por un lado, el nacimiento y desarrollo del concepto de «intertextualidad» y, por otro, estudia su funcionamiento en la progresiva construcción del sentido del texto, con ejemplos tanto de textos literarios como científicos. Angela Schrott («24. Las tradiciones discursivas») expone, partiendo de los presupuestos coserianos, cómo los cambios lingüísticos y genéricos se operan dentro del marco de tradiciones dadas y preexistentes. Carmen Mellado, Gloria Corpas y Katrin Berty («25. El hablar y el discurso repetido: la fraseología») parten de las raíces coserianas de la teoría fraseológica actual y exponen las aristas del complejo fenómeno de la variación fraseológica, destacando finalmente los aportes de la lingüística de corpus para su estudio. Guiomar Elena Ciapusio («26. Géneros textuales y tipos de discurso»), por un lado, presenta las diversas concepciones del concepto de género textual y, por otro lado, expone críticamente distintos modelos de tipologías textuales. Por último, Lluís Payrató y Vicent Salvador («27. El hablar y el estilo») abordan la compleja cuestión de la construcción del «estilo», partiendo del surgimiento de esta noción tanto en el ámbito de la teoría literaria como en el de la lingüística, y llegando a los desarrollos más avanzados de la estilística cognitiva; por añadidura, exponen la relación entre el estilo y diversos tipos textuales.

La séptima parte se denomina «El saber hablar» y adopta un punto de vista aplicado, en lo que respecta tanto a la producción textual como a la comprensión de textos y la adquisición de la competencia comunicativa. En el capítulo «28. La producción textual», Teodoro Álvarez Angulo y Roberto Ramírez-Bravo exponen dos instrumentos diseñados para ayudar en la redacción de textos: el modelo

Didactext y la plataforma *Redactext 2.0*; Giovanni Parodi y Tomás Moreno-de León («29. Comprender los textos escritos») plantean la comprensión de textos como un macroproceso multidimensional en el que están implicados el lector, el texto y el contexto: partiendo de modelos iniciales de corte microestructural, centrados en los textos narrativos, abordan aspectos más avanzados como la comprensión de textos complejos multimodales, así como de los géneros del discurso académico y profesional. Olga Ivanova («30. El hablar: su adquisición y su deterioro»), finalmente, se ocupa de mostrar de forma negativa el poder explicativo de los modelos anteriores: partiendo de los modelos de adquisición de procedimientos pragmático-discursivos en niños, se analizan las particularidades del deterioro de estas competencias en afasias post-traumáticas y demencias asociadas a la edad biológica y la salud neurocognitiva.

El apartado octavo, «El hablar y sus universos», consta de diversos capítulos que atienden a las manifestaciones del hablar en distintos ámbitos especializados. Hay dos que sirven de marco, por su alcance, a pesar de no figurar al frente del bloque: el de Verónica Vivanco Cervero y Silvia Molina Plaza («34. Lenguas de especialidad en lenguas románicas y su contraste») y el «35. El hablar y la variación de especialidad», de Miguel Casas Gómez y Gérard Fernández-Smith. El resto se ocupa de ámbitos específicos, tales como el de las distintas dimensiones de la producción literaria y su interpretación (Luis Galván, «31. El hablar y la literatura»); el discurso tecnocientífico del artículo de investigación académico, tanto desde una perspectiva más terminológica y gramatical (Carmen Galán Rodríguez, «32. El discurso tecnocientífico»), como desde un punto de vista discursivo (Gisela Elina Müller, «33. El discurso científico-académico»); o el de la política, con un trabajo general sobre la naturaleza y conformación de este tipo de discurso (Elvira Narvaja de Arnoux, «36. Los discursos de la política»), y otro específico, sobre los modos de representar la «verdad» en los medios de comunicación y el espacio de lo público (Claudia Carbonell, «37. Decir (o no decir) la verdad en la esfera pública e institucional»).

El octavo y penúltimo bloque, «Métodos y aplicaciones», parece albergar una serie miscelánea de, por un lado, aspectos aplicados que tienen que ver de formas diversas con el hablar, tales como las labores translatólogicas (Anne Weber, Vahram Atayan y Rafael Barranco-Droege, «38. El hablar y su traslación: traducir, interpretar, editar y poseer») o la enseñanza (Daniel Cassany, Boris Vazquez-Calvo, Liudmila Shafirova y Leticia-Tian Zhang, «39. El hablar desde la didáctica: las destrezas comunicativas»); y, por otro, con aspectos instrumentales y métodos de análisis que se aplican a materiales de índole lingüística, como la crítica textual

(Javier Rodríguez Molina, «40. Texto, edición y crítica textual») o la lingüística de corpus (Adrián Cabedo Nebot e Inés Recio Fernández, «41. El hablar y la lingüística empírica»).

El volumen se cierra con un apartado titulado «El estudio del hablar», que cuenta con un único capítulo, «Las miradas sobre el hablar», donde Luis Cortés y Óscar Loureda, a modo de epílogo, repasan los distintos espacios teóricos que, durante la segunda mitad del siglo XX, permitieron ir más allá de la oración para abordar las relaciones textuales y que, en conjunto, provocaron un cambio de paradigma cuyo desarrollo posterior justifica, a la postre, la aparición de un volumen tan excepcional y útil como éste, auténtico manual de referencia tanto para estudiantes como para especialistas.

ESTEBAN T. MONTORO DEL ARCO

Universidad de Granada

SOBRINO TRIANA, Roxana, *Cuba: realidades e imaginarios lingüísticos*, Berlín, Editorial Peter Lang, 2021, 186 pp., ISBN 978-3-631-79711-2.

En 1975, en su «Teoría lingüística de las regiones», Manuel Alvar ya reflexionaba sobre la cuestión del concepto que el hablante tiene de su propio instrumento lingüístico y la necesidad de abordar esa parcela sociolingüística. Desde entonces, los estudios que han analizado la subjetividad en el lenguaje o la subjetividad lingüística del hablante, tal y como se menciona en la obra que ahora se reseña, han procedido de otras perspectivas como la psicológica, la sociológica, la lingüística o la cultural. Sin embargo, tenemos entre las manos una obra que las aúna y las pone en diálogo con el cometido de comprender de forma exhaustiva y global la mirada de los hablantes cubanos sobre su lengua, así como sobre acontecimientos históricos, sociales, económicos y políticos que la han configurado. Así, en «Cuba: realidades e imaginarios lingüísticos», la Dra. Roxana Sobrino nos ofrece «otra vuelta de tuerca» (p. 12) a ese análisis sociolingüístico del conjunto de creencias, valoraciones, percepciones y reacciones de los hablantes en relación con la propia lengua, una labor que emprendió como investigadora del proyecto panhispánico *Linguistic Identity and Attitudes in Spanish-Speaking Latin America* (Proyecto LIAS) (Chiquito y Quesada 2014) y que desarrolló en su tesis doctoral sobre las «Actitudes lingüísticas en el Caribe insular hispánico» (Sobrino, 2017).

En el prefacio, tras una nota introductoria del Dr. Sergio Valdés Bernal, académico de número de la Academia Cubana de la Lengua, de la Real Academia Española y de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, el lector recoge los interrogantes que discurren por todo el libro, pero que van resolviéndose capítulo tras capítulo, a la vez que fundamentan el análisis y sustentan la reflexión. El libro se divide en cinco capítulos, a lo largo de los cuales se indaga tanto en las posibles motivaciones de las percepciones y actitudes de los cubanos como en las repercusiones de estas sobre la lengua cubana actual.

En el primer capítulo, «La lengua española en Cuba», se lleva a cabo una descripción histórica y sociolingüística de realidad cubana para comprender, no solo desde el punto de vista lingüístico, el «ajiaco» que es Cuba (p. 29) –símil que la autora toma de la conferencia de Fernando Ortiz en 1936–. Con la metáfora del guiso (y desde ese complejo proceso de cocción), Sobrino revisa los principales acontecimientos históricos y procesos sociolingüísticos que configuran el etnos cubano y lo distinguen de cualquier otra realidad hispanoamericana: desde las primeras migraciones hasta las más recientes, el contacto entre la lengua aborígen, el español y las lenguas africanas, así como con otras como el francés y el inglés; sin olvidar cambios y hechos trascendentales como el ferrocarril, la Revolución Cubana y la relación con la U. R. S. S., que impregnó la sociedad cubana de socialismo soviético, hasta las migraciones hacia los EE. UU. y la consecuente interrelación con este país.

En el segundo capítulo, «Creencias sobre el español nacional», se revisan los rasgos del español cubano, que, si bien no le son exclusivos, destacan por su frecuencia de aparición. Pero el cometido de la autora no es ahondar en aspectos fonéticos, morfosintácticos, léxicos ni entonativos desde el punto de vista lingüístico, sino desde la concepción y reflexión que los propios cubanos albergan sobre dichos rasgos y, a su vez, sobre su forma de hablar. Más en concreto, persigue «la caracterización [que] supone una toma de posición ante la variante de lengua usada en Cuba, que se presenta permeada por la subjetividad del hablante» (p. 57) y que, por tanto, va más allá de cuestiones meramente lingüísticas. El léxico y la vulgaridad son los aspectos que los informantes destacan de su forma de hablar, seguidos de la expresividad y la velocidad (no lingüísticos), el acento y la entonación (suprasegmentales) y la elisión (fonética). También se observa un predominio de aquellas personas que consideran poco normativo o correcto el español cubano y, en contraposición, se documenta que la variedad cubana refleja el alto nivel de instrucción de sus hablantes. Para aprehender este aspecto, Sobrino dedica todo un epígrafe a la diferencia entre

«educación» e «instrucción», cuyas peculiaridades solo se comprenden dentro del proceso sociopolítico que ha tenido lugar en Cuba.

Llegados a este punto, cabe destacar todos los estudios previos que recoge la autora, muestra del armazón teórico que envuelve este trabajo, en los que se compara la concepción de los cubanos sobre su propia variedad y los resultados de investigaciones previas sobre otras comunidades de habla de países exsoviéticos como Ucrania, Rusia y ciudades como Berlín.

En el tercer capítulo, «La variante cubana en el mundo hispánico: una mirada desde los márgenes», Sobrino Triana parte del hablante, de su subjetividad y de su percepción de las diferentes variedades nacionales de la lengua española, hecho que suma una nueva visión a esos intentos de división dialectológica del español de América. Efectivamente, los postulados dialectológicos no pueden obviarse, pero poner la mirada en quien percibe las variedades, en dónde los propios hablantes las ubican dentro de ese espacio dialectal y en qué diferencias y similitudes establecen entre ellas da pie a reconfigurar el espacio dialectal y, por tanto, a repensarlo en términos de identidad. El capítulo se enriquece con gráficos y mapas, que aportan consistencia a la investigación, y también con ejemplos de respuestas de los propios informantes –donde se refleja también la vertiente etnográfica del estudio–, quienes constatan los lazos lingüísticos del Oriente cubano con Puerto Rico y la República Dominicana, así como al proceso de colonización, la presencia española, la africana y el sustrato indígena.

Para comprender las percepciones de las diferencias y las semejanzas entre la variedad propia y las otras variedades, y cómo estas quedan agrupadas en la gráfica de escala multidimensional (p. 101), Sobrino parte de la concepción andersoniana de «comunidad imaginada», esa que «sobrepasa el contacto directo, el cara a cara y, por tanto, imaginada en el sentido no de invención sino de construcción más allá de la experiencia sensorial» (p. 102) porque permite interpretar de forma más ajustada esa distancia perceptual entre variedades y lo que de ella se desprende en la configuración de la identidad.

El capítulo prosigue con una disertación sobre el prestigio de la variedad castellana, tanto desde la perspectiva histórica, pasando por la actual vertiente de la glotopolítica, hasta las opiniones, de nuevo, de los propios participantes cubanos capitalinos, que puede resumirse así: «Los cubanos identifican un centro de prestigio claramente establecido en España en el que pesan vínculos afectivos, ataduras poscoloniales y rezagos de una visión monocéntrica de la lengua» (p. 111). Cierran este capítulo dos epígrafes que completan el anterior sobre el español antillano y su estigmatización

histórica, vinculada a la cuestión racial y a la falta de recursos. Ahora bien, los datos no constatan posturas estigmatizadoras o de autodiscriminación; aunque reconocen que su variedad se aleja de un prototipo ideal de lengua (bien por su relación con el inglés en Puerto Rico, bien por la pronunciación poco conservadora, entre otros), esto no impide que los cubanos muestren orgullo por sus rasgos lingüísticos, constituyentes de una identidad y una comunidad propias.

Los tres capítulos precedentes constituyen los pilares esenciales para comprender en toda su extensión el cuarto capítulo, «Actitudes, ideología, identidad». La autora lo abre con cuatro ideas en torno a la relación entre los cubanos y su lengua: 1) la pertenencia a una comunidad con una lengua común: la comunidad hispánica; 2) la concepción de la lengua como una entidad con vida propia; 3) la noción de la lengua como entidad jerarquizada; y 4) la idea de la lengua como ese elemento indispensable en la construcción de la identidad. El capítulo recupera cuestiones históricas, como las posturas de los intelectuales Fernando Ortiz y Rafael Altamira en torno al (pan)hispanismo, pero también nociones como actitudes psicosociales (aquellas que se activan en el sujeto que usa una lengua), prestigio, estatus, estandarización, legitimidad e, incluso, la noción moderna de «Caribe». En definitiva, supera el reto de trazar un recorrido teórico –necesario, a la vez que complejo– para comprender las interrelaciones entre los tres conceptos que dan título al capítulo.

El lenguaje como instrumento de interacción tiene un valor eminentemente social, de ahí que la idea de ser miembro de una comunidad implique de forma incuestionable compartir el instrumento común. En el caso de Cuba, pervive la creencia compartida e históricamente construida del prestigio de la lengua española y de España, en perjuicio de la variedad propia. Es decir, las identidades lingüística, nacional, regional se van construyendo en función de poderes estatales, económicos, culturales..., consecuencia directa de esa concepción jerarquizada de la lengua. Sobrino se detiene en todo ello e incluso lanza una serie de interrogantes, puerta directa para futuras investigaciones. Por ejemplo, «¿acaso el dominio estadounidense fue el que hizo que se abrazara esta ideología como recurso para legitimar la cultura y la identidad nacional cubanas de manera diferenciada al mundo anglosajón, en un afán de negación a una nueva colonización?» (p. 130).

Por último, el quinto capítulo, «Lengua e isla en construcción», ofrece una mirada histórica sobre las consecuencias de la inexistencia de políticas lingüísticas explícitas (o de no intervencionismo) en Cuba, y que explica «esa especie de burbuja monolingüe donde nos ubicamos los cubanos» (p. 148) y justifica la declaración de intenciones de la Academia cubana de la Lengua (2016) para activar una política

lingüística. Sobrino cierra el libro contemplando, desde un amplio ventanal, esa «Isla de Corcho», denominación que toma prestada de Fernando Ortiz. Toda su investigación es un primer escalón que invita a la sociedad cubana a repensarse política, cultural, y lingüísticamente, revisando el pasado –mediante postulados de la sociolingüística, la sociología, la psicología social, la etnografía, la dialectología...–, para comprender las actitudes, las creencias y las ideologías que construyen la identidad cubana de hoy y, así, reconstruirla para mañana. Aún más, el ambicioso trabajo de Sobrino no se olvida de esas comunidades cubanas en situación de migración que se hallan por todo el mundo, procedentes de las sucesivas oleadas migratorias del siglo XX y XXI, e invita a convertirlas en el centro de futuras investigaciones.

REFERENCIAS

- Academia Cubana de la Lengua (ACuL). (2016). Declaración de la Academia Cubana de la Lengua. <http://www.acul.ohc.cu/declaracion-de-la-academiacubana-de-la-lengua/>
- Chiquito, A. B. y Quesada, M. A. (Eds.) (2014). Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes, *Bergen Language and Linguistic Studies* (BeLLS), vol. 5. <https://bells.uib.no/bells/issue/current/showToc>
- Sobrino, R. (2017). *Actitudes lingüísticas en el Caribe insular hispánico*. Tesis doctoral, Universidad de Bergen.

CRISTINA ILLAMOLA

Universitat de Barcelona

PÉREZ BÉJAR, Víctor y MÉNDEZ ORENSE, María (coords.). *Perspectivas integradas para el análisis de la oralidad*, Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla. Colección Lingüística, 72, 2022, 199 pp., ISBN: 978-84-472-2232-2.

Ya desde los estudios de Antonio Briz (1998, 2003) y el grupo Val.Es.Co en el español coloquial, cuyos materiales son muestras de lengua hablada en grabaciones, se han ido sumando varios trabajos y proyectos, entre los que se encuentra el COSER (Fernández Ordóñez, 2005-), basados en el fenómeno de la oralidad. Nos encontramos asimismo con otros trabajos que tratan tanto la oralidad como la oralidad fingida, es decir, la marca de oralidad en el discurso escrito, simuladora muchas veces de la coloquialidad, como, por ejemplo, López Serena (2007, 2014).

El volumen ahora reseñado abre con un «Índice» (pp. 7-8) que recoge los siete capítulos de la obra, a lo que le sigue una «Introducción» (pp. 9-24), en la que se

presentan los objetivos generales y específicos, la metodología y los temas de interés desde el punto de vista de la oralidad. Le sigue una sucinta presentación y resumen de los capítulos (pp. 14-16). Se presentan, pues, recogidos los trabajos de varios autores que estudian desde la perspectiva de la oralidad los mismos dos fragmentos de una conocida serie de televisión española, *Paquita Salas* (pp. 16-18), que pueden categorizarse dentro de la coloquialidad, concretamente, coloquialidad recreada o simulada, puesto que muestran dos escenas de diálogo donde los personajes conversan en lo que es una reconstrucción de diálogo espontáneo (Briz y grupo Val.Es.Co, 2014). Se concluye la introducción con la bibliografía citada en la misma (pp. 18-24).

En el primer capítulo, «La coloquialidad en *Paquita Salas* desde el modelo de unidades conversacionales de Val.Es.Co» (pp. 25-56), presentado por Alejandra Hernández Ruiz, Amparo Alemany Martínez, Sara Badia Climent, Sandra Cabanes Pérez, Carlos Castelló Vercher, Tomás Córceles Molina, Danny Murillo Lanza, Adrià Pardo Llibrer, Elena Pascual Aliaga y Shima Salameh Jiménez, que forman parte del Grupo Val.Es.Co., se nos ofrece una muestra de cómo trabajan los fragmentos orales; se hace, asimismo, un estudio de la coloquialidad según el modelo del Grupo Val.Es.Co. El propósito de este trabajo, explicitado ya desde las primeras líneas, «pretende determinar en qué medida se reflejan los rasgos de la oralidad coloquial en *Paquita Salas*» (p. 25), es decir, se intentará determinar la veracidad de una conversación espontánea que ha sido creada de antemano (y, por tanto, artificial), analizándola con el modelo Val.Es.Co y analizando las dos secuencias de *Paquita Salas* según sus parámetros de segmentación del análisis discursivo.

El segundo capítulo, «Discursividad y mímesis de la oralidad en *Paquita Salas*. Tras las huellas y la improvisación dialógica en la ficción televisiva contemporánea» (pp. 57-84), de la mano de Araceli López Serena, presenta el análisis de los dos fragmentos del episodio desde el estudio de las distintas formas y funciones de la sintaxis en la coloquialidad, tomando como punto de partida a Blanche-Beneviste y la óptica de la variedad concepcional de filiación post-coseriana. Nos introduce así los parámetros de los niveles del lenguaje coseriano (p. 62) y el modelo de inmediatez/distancia de Koch y Oesterreicher (p. 63) como modelos teóricos a la hora de enfrentarse a las diferentes figuras sintácticas de los fragmentos del que este volumen se ocupa.

A continuación, se sigue con el tercer capítulo, «Un acercamiento al discurso oral desde la lingüística pragmática» (pp. 85-110), del Grupo Argumentación y Persuasión en Lingüística (APL), formado por Catalina Fuentes Rodríguez, Ester Brenes Peña y Víctor Pérez Béjar. Nos adentramos pues en el terreno de la pragmalingüística y

el estudio del contexto propiamente dicho, poniendo la lupa en la coloquialidad de los fragmentos a analizar y su «fuerte dependencia con la situación comunicativa» (p. 85). Se nos presenta, asimismo, tras la presentación de los presupuestos teórico-metodológicos con los que se van a analizar las secuencias del capítulo audiovisual que nos ocupan, un análisis pragmático teniendo en cuenta las supraestructuras y macroestructuras de la situación comunicativa.

Pasamos a otro análisis desde el punto de vista pragmático, esta vez centrándonos en las estrategias de atenuación, en «La atenuación en *Paquita Salas*. Estrategias para identificar y comentar la atenuación» (pp. 111-129), del Grupo Val.Es.Co y el proyecto Es.Vag.Atenuación, compuesto por Andrea Carcelén Guerrero, Dorota Kotwica, Lissette Mondoca Becerra, Gloria Uclés Ramada y Cristina Villalba Ibáñez. En vez de un análisis de la situación comunicativa en estos fragmentos de la serie televisiva, se estudian las estrategias de atenuación, que se enmarcan en el ámbito de la cortesía y la imagen positiva y negativa de los interlocutores.

El quinto capítulo recibe por nombre «Patrones multimodales de (des)alineación conversacional» (pp. 131-155), de la mano de Inés Olza. Se estudia «la manifestación del (des)acuerdo con el otro» (p. 131), también desde la óptica de la pragmática de la Teoría de la Cortesía y la atenuación de los ataques a las imágenes sociales. El trabajo se centra en los presupuestos teóricos y metodológicos de las ciencias del comportamiento aplicados al análisis conversacional y la multimodalidad o interfaz del lenguaje verbal y no verbal (lenguaje gestual, movimientos corporales, manejo del espacio, etc.), con cuyas herramientas se analizan tres fragmentos (los dos primeros sacados de la primera escena a analizar de *Paquita Salas*, y el último sacado de la segunda escena que nos compete).

Seguidamente nos introducimos en el sexto capítulo, «Juegos enunciativos y participantes en el discurso humorístico de las *sitcoms*. Efectos propuestos y posibles interpretativos en diálogos conversacionales de *Paquita Salas*» (pp. 157-181), escrito por Elena Méndez García de Paredes y María Méndez Orense, que forman parte del Grupo El Español Hablado en Andalucía (EHA). En este caso nos adentramos en el análisis del humor (dentro de la oralidad) y los actos humorísticos en las dos escenas de *Paquita Salas*, la primera de tipo cómico y la segunda añadiendo también elementos de seriedad o dramatismo. Para el análisis de estas secuencias humorísticas se han usado los presupuestos de la Teoría polifónica de la enunciación y la perspectiva de análisis del discurso.

Terminamos con el séptimo y último capítulo del volumen, «Humor verbal y oralidad en la serie *Paquita Salas*. Un estudio pragmalingüístico» (pp. 181-199), de la

mano de Esther Linares Bernabéu y Larissa Timofeeva Timofeev, quienes forman parte del Grupo de Investigación sobre Ironía y Humor en Español (GRIALE). Se vuelve a hacer hincapié en el efecto humorístico de la serie televisiva y se analizan «los diálogos conversaciones de la serie, prestando atención a los rasgos situacionales propios de la oralidad» (p. 185). Se estudian, pues, los rasgos situacionales o contextuales de las escenas que nos ocupan y, sobre todo, el lenguaje y las herramientas humorísticas en las series de televisión, a partir del ejemplo de *Paquita Salas*.

Las perspectivas que analizarán dichos fragmentos se encuadran dentro del análisis del discurso, la pragmática, la variación sintáctica desde la sincronía, el análisis fonético y fonológico. Como ya se ha adelantado, se trata de un trabajo de corte sincrónico y actual, que da uniformidad a los trabajos aunados en sí mediante sus perspectivas o metodologías, pero, sobre todo, a través del objeto de estudio. Se analizan, en resumen, los mismos dos fragmentos a través de concepciones y rasgos de la oralidad diversas, lo cual aporta una visión integradora y conveniente al lector en cuanto a posibilidades de estudio en lo que respecta a la oralidad sincrónica y contemporánea, sea este principiante en la investigación de los enfoques actuales del análisis del discurso oral o no.

REFERENCIAS

- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz, A. (2003). La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana, en Diana Bravo (ed.), *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE* (pp. 17-86), Estocolmo: Stockholms Universitet.
- Briz, A. y grupo Val.Es.Co (2014). Las unidades del discurso oral. La propuesta Val. Es.Co de segmentación de la conversación (coloquial). *Estudios de Lingüística del Español* (35), pp. 13-73.
- Fernández Ordóñez, I. (Dir.). (2005-). *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*. <http://www.corpusrural.es> (05/06/2022)
- López Serena, A. (2007). *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*. Madrid: Gredos.
- López Serena, A. (2014). De la oralidad fingida a la oralidad simuladora de la realidad. Reflexiones en torno a la coloquialización del discurso como estrategia mediática. *Español Actual* (102), pp. 37-75.

MAIALEN BLÁZQUEZ GONZÁLEZ

Université de Neuchâtel

